



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE POSGRADO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS**

**CAMPO 2: FORMACIÓN ESTRUCTURAL, DESARROLLO E INTEGRACIÓN DE  
AMÉRICA LATINA**

**AMÉRICA LATINA Y LA DISCONTINUIDAD  
HEGEMÓNICA EN EL SIGLO XXI: LA DISPUTA POR  
EL ESTADO EN BOLIVIA Y VENEZUELA (2005-2015)**

**TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:  
PATRICK LEET

TUTORA  
DRA. MONIKA RIBEIRO DE FREITAS MEIRELES (IIEc-UNAM)

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR  
DRA. ALICIA GIRÓN GONZÁLEZ (IIEc-UNAM)  
DR. LUCIO OLIVER COSTILLA (Centro de Estudios Latinoamericanos)

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, octubre de 2022.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN GENERAL</b> .....	<b>5</b>
<b>CAPÍTULO 1 – REFERENCIAS TEÓRICAS: DISCONTINUIDADES EN LA DISPUTA POR EL ESTADO EN AMÉRICA LATINA</b> .....	<b>15</b>
1.1 LAS DISCONTINUIDADES EXÓGENAS .....	19
1.2 LAS DISCONTINUIDADES ENDÓGENAS .....	26
1.2.1 El Estado y la lucha de clases en América Latina .....	29
1.2.2 Cambios en la “recepción dependiente” y “disponibilidad” .....	34
1.2.3 “Forma Primordial” y discontinuidades en el margen de maniobra .....	39
1.3 CONCLUSIONES INICIALES .....	42
<b>CAPÍTULO 2 – RECONSTRUCCIÓN TEÓRICA-HISTÓRICA: EL SISTEMA MUNDO, AMÉRICA LATINA Y DISCONTINUIDADES</b> .....	<b>44</b>
2.1 MOVIMIENTOS EN EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA ....	<b>45</b>
2.1.1 El Sistema mundo, la periferia y aportes marxistas .....	46
2.1.2 ¿“Tiranía de la totalidad” o relaciones de poder entre las partes? .....	51
2.1.3 Consideraciones para el análisis comparativo China-EE.UU. ....	54
2.1.4 Discontinuidades en el “flujo externo” y “grado de emisión” .....	60
2.2 EL CICLO ESTADOUNIDENSE COMO PROYECTO CIVILIZATORIO .....	<b>62</b>
2.3 AMÉRICA LATINA Y EL CICLO ESTADOUNIDENSE .....	<b>67</b>
2.4 DISCONTINUIDADES HEGEMÓNICAS Y AMÉRICA LATINA .....	<b>74</b>
2.4.1 Continuidades: el ascenso chino en América Latina .....	77
2.4.2 Discontinuidades: el ascenso económico chino en América Latina .....	79
2.5 CONCLUSIONES INICIALES .....	<b>94</b>
<b>CAPÍTULO 3 – EL ESTADO LATINOAMERICANO EN DISPUTA: LOS CASOS DE BOLIVIA Y VENEZUELA</b> .....	<b>100</b>
3.1 ELEMENTOS COMUNES ENTRE BOLIVIA Y VENEZUELA (2005-2015). <b>105</b>	
3.1.1 Herencia de la dependencia periférica y Estado hacia afuera .....	105
3.1.2 El “retorno del Estado” .....	107
3.1.3 La movilización masiva y participación popular .....	112
3.1.4 Procesos Constituyentes .....	114
3.1.5 La integración latinoamericana .....	117
3.1.6 Una nueva concepción del mundo: la “endogenización” de la identidad .....	119
3.2 BOLIVIA: DESAFÍOS ESTRUCTURALES HEREDADOS Y DISCONTINUIDADES .....	<b>120</b>
3.2.1 El contexto histórico boliviano previo al 2005 .....	121
3.2.2 Bolivia: Desafíos estructurales heredados .....	125
3.2.3 DISCONTINUIDADES EN BOLIVIA .....	136

3.3	VENEZUELA: DESAFÍOS ESTRUCTURALES HEREDADOS Y DISCONTINUIDADES.....	156
3.3.1	Venezuela: desafíos estructurales heredados.....	157
3.4.	DISCONTINUIDADES EN VENEZUELA.....	167
3.2	CONCLUSIONES INICIALES .....	174
<b>CAPÍTULO 4 – CONCLUSIONES GENERALES .....</b>		<b>181</b>
<b>FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y/O HEMEROGRÁFICAS .....</b>		<b>208</b>

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, titulado **América Latina y discontinuidad hegemónica en el siglo XXI: la disputa por el Estado en Bolivia y Venezuela (2005-2015)**, busca reflexionar sobre la influencia del movimiento geopolítico en el tablero mundial actual en las posibilidades que se abren para la región latinoamericana. La guía para esta reflexión evita concepciones deterministas, como aquellas que entienden que el devenir histórico latinoamericano está definido exclusivamente ultramar. La historia constitutiva de América Latina contempla determinaciones exógenas relacionadas a su inserción periférica al sistema mundo, como también determinaciones endógenas que incluyen las luchas por la autodeterminación. La tensión entre lo exógeno y lo endógeno, entre intereses contrapuestos, forma parte de la disputa por el Estado en los países de la región. Desde el punto de enunciación latinoamericano, el siglo XXI inició con cambios en curso en el sistema mundo como también novedades a nivel regional. La clave analítica *discontinuidad* permite precisar estos movimientos y su relevancia para América Latina. En lo exógeno el ascenso económico chino y la fragilidad del unilateralismo estadounidense constituyen discontinuidades para América Latina en la relación centro-periferia. Por otra parte, entre 2005-2015 hubo una materialización estatal de la resistencia al neoliberalismo en la región, una discontinuidad endógena. A través de los casos de Bolivia y Venezuela revisamos las maneras en que las discontinuidades exógenas y endógenas modificaron la disputa por el Estado en América Latina durante este periodo.

Conceptualmente, subrayamos la relación entre el lugar de enunciación (América Latina) y las unidades de análisis utilizadas. Con el predominio del capital financiero, la desnacionalización y la fragmentación de los procesos materiales de producción y distribución, las concepciones basadas en el sistema mundo y la categoría Estado retoman relevancia, ambas ideas situadas en un contexto. Aparte de su capacidad explicativa de trascender los límites disciplinares<sup>1</sup>, el análisis del sistema mundo se basa en identificar relaciones de poder y tendencias históricas en la relación centro-

---

<sup>1</sup> La complejidad del ascenso económico chino contrastada con la historia del ciclo estadounidense requiere de un análisis más allá de una sola disciplina.

periferia. Coincidiendo con algunos autores, el origen del análisis del sistema mundo en un marxismo anti-determinista abre posibilidades teóricas desde la periferia latinoamericana. Por otra parte las discontinuidades endógenas en América Latina se realizaron desde el Estado, que se reposicionó entre 2005 y 2015. La traducción de la resistencia antineoliberal en legítimo proyecto nacional, la endogenización de la política económica y el lugar desde dónde motorizar la integración regional, han sido parte de los procesos impulsados desde el Estado.

La idea de discontinuidad en este trabajo se apoya en varias referencias. René Zavaleta (2009, pp. 308, 311) nos recuerda que la dependencia periférica latinoamericana no es universal, ni permanente, ni lineal, aportando al análisis de las discontinuidades endógenas con ideas sobre la *recepción dependiente* y la *disponibilidad* de los países latinoamericanos. Analizando los cambios en el sistema mundo, las ideas zavaletianas (2009, pp. 294-296) de cambios en la *emisión* o *flujo externo* desde el centro del poder mundial contribuyen a analizar las discontinuidades exógenas entre China y los EE.UU. en sus respectivas relaciones con América Latina. Por su parte, tomamos de Braudel (2006, pág. 4) la idea de *larga duración*, redimensionando los cortes temporales del análisis. Las discontinuidades exógenas en la relación centro-periferia se basan en tendencias históricas establecidas más allá del periodo 2005-2015, con el ciclo estadounidense ofreciendo antecedentes que contrastan con la larga historia china en la relación con la periferia. Aunque el análisis en torno al ciclo progresista o el superciclo de materias primas es fundamental para el período 2005-2015 en América Latina, la idea braudeliiana de larga duración permite identificar estos procesos dentro de tendencias históricas de mayor alcance.

Las reflexiones sobre el Estado también sitúan la categoría en los procesos activos al iniciar el siglo XXI en América Latina. Entre el siglo XX y el siglo XXI, la región registró cambios en lo que García Linera ha llamado la *relación-Estado* (2015, p. 80) en un proceso que Cortés y Tzeiman (2021, p. 9) han caracterizado como la traducción de la energía antineoliberal en materia estatal. El Estado entendido así deja de ser una categoría estática universal y se vuelve un concepto que expresa el locus en disputa

de distintos proyectos políticos nacionales, con las discontinuidades exógenas y endógenas modificando los términos de esta disputa.

Conceptualmente, el ascenso de la economía china y la fragilidad del unilateralismo estadounidense han abierto grandes debates sobre los desenlaces sistémicos en el sistema mundo, sin conclusiones definitivas. De los grandes movimientos materiales en el sistema mundo en el siglo XXI emerge una originalidad histórica y un enorme desafío conceptual<sup>2</sup>. Frente a este reto teórico nos hemos delimitado en este trabajo a la idea de *discontinuidad hegemónica* para caracterizar los cambios en las determinaciones exógenas para América Latina.

La idea de discontinuidad implica contrastar lo existente con lo previo, y la relación histórica entre América Latina y el ciclo estadounidense es el contexto necesario para contemplar las discontinuidades exógenas iniciando el siglo XXI. Empezando el siglo XX el Corolario Roosevelt (1904) actualizó la Doctrina Monroe con un impulso más civilizatorio e intervencionista<sup>3</sup>, convirtiendo la región en el "...punto de referencia constitutivo de la nación norteamericana" (Zavaleta, 2009). Desde la apropiación de tierras mexicanas medio siglo antes, el azúcar de Cuba y la fruta centroamericana, hasta las concesiones petroleras en Venezuela y el cobre de Chile, las exportaciones de América Latina contribuyeron de manera extraordinaria al ascenso de los EE.UU. en la primera mitad del siglo XX (Bulmer-Thomas, 2017).

Después de la Segunda Guerra Mundial, el ciclo estadounidense se formalizó, impulsando una arquitectura política y económica internacional con la fundación de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, entre otros

---

<sup>2</sup> Conceptos basados en paradigmas occidentales como *desplazamiento* o *transición hegemónica* que aplicaron a otros momentos históricos (por ejemplo la transición entre el ciclo británico al ciclo estadounidense) o los *ciclos sistémicos de acumulación* de Giovanni Arrighi o las tendencias sistémicas en la relación centro-periferia caracterizadas por Immanuel Wallerstein (entre otros) se encuentran con desafíos teóricos al intentar explicar los cambios actuales en el sistema mundo. Los retos explicativos actuales sobre el papel de la expansión económica china que tensiona el unilateralismo militar, político y mediático de los EE.UU. en las primeras décadas del siglo XXI representan una deuda conceptual colectiva (que reseñamos brevemente en el capítulo 2).

<sup>3</sup> Roosevelt creía necesario que los países "civilizados" intervinieran en los países "no-civilizados" y que el intervencionismo estadounidense sería tanto para el desarrollo latinoamericano como para los intereses norteamericanos en la región.



organismos<sup>4</sup>. Con la capacidad de impulsar definiciones únicas sobre el “desarrollo”, la “democracia”, la “libertad” o los “derechos humanos”, los EE.UU. logró establecer una nueva concepción del mundo y una nueva jerarquía internacional. Con el despliegue global de su sistema universitario, una industria cultural sin precedente y una potente maquinaria mediática, las mediaciones ideológicas contribuyeron en gran medida al ciclo estadounidense.

En las últimas décadas del siglo XX el neoliberalismo fue la modalidad capitalista del ciclo estadounidense, estrechando aún más las relaciones con América Latina y profundizando las desigualdades. El avance del capital financiero internacional y las medidas de las Instituciones Financieras Internacionales socavaron la soberanía de los Estados en América Latina. La articulación integral de los aparatos diplomáticos, sistemas económicos, educativos, culturales, mediáticos, militares y de inteligencia entre Washington y sus contrapartes latinoamericanas fue de carácter orgánico.

A la vez, el sistema mundo moderno registraba movimientos en su seno en este período, con el ciclo estadounidense perdiendo la hegemonía unipolar que una vez tuvo. El desplazamiento geográfico “del Atlantismo al indo-Pacífico” (Bruckmann M. , 2022) se refleja en los datos comerciales: “En 1970 el comercio transatlántico representaba el 80% del comercio global, pasando a representar el 40% en el 2013” ahora con la mayor parte de los “flujos comerciales marítimos... en el eje Asia-Medio Oriente-África-Latinoamérica” (Arboleda, 2018, pp. 7-8). El crecimiento de la República Popular China ha logrado en 30 años “...lo que a Inglaterra y a los Estados Unidos les tomó doscientos” (Rosales, 2020, pág. 14), abriendo grandes debates sobre el desenlace sistémico de estos movimientos (Arrighi G. , 1999; Bruckmann M. , 2018; Dos Santos, 2006; Harvey, 2004; Li M. , 2008; Prashad, 2022).

América Latina no estuvo alejada de estos movimientos. Entre 2005 y 2016 el financiamiento por parte de los bancos chinos superó al de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) occidentales (CEPAL, 2018). En lo que va del siglo XXI el petróleo de Venezuela, Ecuador y México, el cobre de Chile y Perú, la soya y ganado de

---

<sup>4</sup> En la región la Organización de Estados Americanos es la expresión latinoamericana de este proceso de gobernanza global enmarcada en el ciclo estadounidense.

Argentina y el hierro de Brasil motorizan carros y barcos chinos, representan más de la mitad de los cables de las nuevas tecnologías chinas, alimentan una nueva clase media china y levantan edificios chinos (Gallagher, 2016). Según Rodríguez-Gelfenstein (2014) en el 2009 China pasó a ser el primer destino de exportaciones de Brasil, bajando las exportaciones a EE.UU. 37,8% y aumentando hacia China 62,7% en el primer cuatrimestre. China se ha convertido en el primer socio comercial de varios países latinoamericanos, desplazando parcialmente a los Estados Unidos (EE.UU.) en términos económicos. La sustitución de los EE.UU. por China como primer socio comercial ha implicado movimientos en la relación centro-periferia y cambios en los términos de negociación, sin cambiar el modelo o el papel relativo de América Latina: sigue una relación desproporcional entre las economías latinoamericanas y la de China y persiste el marco general de intercambio económico en los términos del mercado internacional capitalista.<sup>5</sup>

De igual forma, el acercamiento chino a la región no ha demostrado una vocación de la hegemonía característica del ciclo estadounidense. En el caso del ascenso chino en el sistema mundo planteamos una “discontinuidad hegemónica” y no una “transición hegemónica” dada la naturaleza *sui generis* de este momento histórico. Mientras China asciende comercialmente desplazando a los EEUU en la mayor parte del mundo, la fragilidad hegemónica norteamericana (Prashad, 2022) todavía cuenta con un poderío militar sin igual y una capacidad mediática que permite impulsar una narrativa dominante en una buena parte del mundo. A pesar de los intentos de mostrar China como amenaza “imperial”, no hay señales materiales de que China esté disputando el predominio militar estadounidense ni tampoco hay un equivalente chino a la industria de manufactura de opinión pública en el mundo, y menos en América Latina. Dada la falta de desplazamiento en áreas claves de la construcción de hegemonía, la unidad de análisis “transición hegemónica” pierde su vigencia explicativa, abriendo debates sobre las formas más adecuadas de analizar el sistema mundo actual.

---

<sup>5</sup> Algunos autores han observado distinciones en los términos de las negociaciones entre China y América Latina, comparados con las instituciones financieras y multinacionales occidentales, principalmente de los EE.UU. (Schmalz, 2016, p. 161).

Los mitos civilizatorios, la concepción única e innegociable del mundo, las narrativas mediáticas, las formas de injerencia política y militar y el unilateralismo en América Latina no se reproducen en las relaciones con China.<sup>6</sup> La historia del ciclo estadounidense se caracteriza por su pretensión de incidir en el curso propio de los países latinoamericanos, distinto al ascenso chino en el siglo XXI. Con una diplomacia internacional reservada, China no tiene una historia intervencionista ni pretendidos principios universales para justificar acciones militares en otros países. El mismo Henry Kissinger (2011) confesó que “China nunca cruzó océanos para adquirir colonias”. Si bien las asimetrías han subrayado desafíos estructurales que persisten en América Latina, también se han registrado cambios iniciando el siglo XXI. Frente a los múltiples movimientos y cambios, la delimitación analítica *discontinuidad* permite precisar modificaciones en la relación centro-periferia como determinación exógena para la región latinoamericana.

También hubo discontinuidades endógenas, con los últimos años del siglo XX configurando nuevos escenarios en América Latina. Se masificaron las expresiones de resistencia al neoliberalismo en la región, desde el Caracazo en Venezuela (1989) y su rechazo popular al “paquetazo”, pasando por la resistencia indígena organizada de los zapatistas en Chiapas, México (1994), entre otras demostraciones de fuerza popular antineoliberal. La crisis en varios países y las movilizaciones masivas lograron trastocar las más altas esferas de poder: entre 1999 y 2006, 7 jefes de Estado de la región renunciaron bajo protestas populares antineoliberales. En Argentina, en 10 días al final de 2001 tres presidentes entraron y tres presidentes salieron, cada uno intentando una salida neoliberal a la crisis causada por el neoliberalismo. Entre 1998 y 2006, llegan a la presidencia de Venezuela, Brasil, Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay, Ecuador, Paraguay, Guatemala, Nicaragua y El Salvador figuras que en su conjunto formaron parte de una tendencia de discontinuidad para América Latina.

En el marco de un discurso antineoliberal distintos países de la región, cada uno a su manera, comenzaron a tomar decisiones independientes de los intereses de

---

<sup>6</sup> Claudio Katz (2022) argumenta que mientras para China América Latina es necesaria para el “aprovisionamiento general”, para los EE.UU. la relación es de mayor importancia estratégica dado que el país norteamericano “necesita América Latina para reposicionarse como hegemon”.

Washington. El año 2005 representó un parteaguas en la reconfiguración de fuerzas en América Latina, con el conjunto de luchas antineoliberales logrando derrotar el ALCA, la política-económica principal de los EE.UU. para la región.<sup>7</sup> Los procesos de integración regional, desde la UNASUR y el ALBA hasta la CELAC, jugaron papeles centrales en el acercamiento entre los países latinoamericanos.

En este período el Estado en múltiples países latinoamericanos se reubicó en comparación con su lugar de subordinación en el periodo anterior. Desde la *II Cumbre de Jefes de Estado de la OPEP* en Venezuela y los procesos constituyentes hasta la propuesta de una moneda regional para reemplazar el dólar<sup>8</sup> y los nuevos organismos regionales, el Estado en múltiples países latinoamericanos expresa los cambios iniciando el siglo XXI.

Estos movimientos y cambios fueron desafiados por la herencia del modelo extractivista/agro-exportador en la región, con las tendencias de este modelo exacerbadas por el superciclo de precios internacionales de las materias primas, reabriendo debates sobre la relevancia de la teoría de la dependencia (Katz, 2019; Sotelo A. , 2013; Giraud, 2019). Sin negar el predominio de este legado estructural, Zavaleta (2009) nos recuerda que “el envío o flujo (la determinación desde el punto de vista dominante) de ningún modo es constante, lineal, homogéneo”, y que tanto la “emisión” como la “recepción dependiente” son cambiantes, según los cambios exógenos y endógenos.

Entre 2005 y 2015 Bolivia y Venezuela son dos casos que demostraron la tensión entre la vocación nacional de autodeterminación y las limitaciones históricas estructurales. También los dos países ejemplificaron las discontinuidades en este período, cambiando los términos en la disputa por el Estado, traduciendo la energía

---

<sup>7</sup> Algunos autores han comentado que desde esta derrota de la política económica de los EE.UU. en América Latina el país del norte no ha logrado recuperar la relación históricamente estrecha con la región, con iniciativas como la Alianza del Pacífico o los intentos de cambio de régimen en Venezuela incapaces de cumplir sus objetivos.

<sup>8</sup> La iniciativa de una moneda latinoamericana regional para reemplazar el dólar en el comercio interregional no fue exitosa, pero la existencia de la propuesta y los avances mínimos que logró el Sistema Único de Compensación Regional (SUCRE) por parte de los Estados de Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua, Uruguay, Venezuela y varios países caribeños, reflejan discontinuidades en la región en torno al papel del Estado.

social antineoliberal en materia estatal (Cortés & Tzeiman, 2021, p. 9). Bolivia y Venezuela heredaron los desafíos propios de la dependencia periférica, con economías y sistemas políticos orientados hacia las necesidades de ultramar. A la vez, tanto Bolivia como Venezuela lograron reposicionar el Estado, impulsar procesos constituyentes y liderar procesos de integración latinoamericana. En el caso de Bolivia, la metodología inicial del instrumento político, el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP), la propuesta del Estado Plurinacional y el Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP) reflejan discontinuidades. En Venezuela, el resurgimiento del Estado y la propuesta de un Estado Comunal, materializado a través de casos como la Comuna El Maizal, también rompe con el paradigma del Estado heredado.

Este trabajo indaga sobre las discontinuidades exógenas y endógenas en América Latina entre 2005 y 2015, determinaciones que modificaron la disputa por el Estado, ejemplificado en los casos de Bolivia y Venezuela. En el primer capítulo revisamos conceptos que permiten identificar discontinuidades exógenas y endógenas que modificaron los términos en la disputa por el Estado, dialogando con varios autores. El segundo capítulo es una revisión histórica y teórica sobre los cambios en el sistema mundo, precisando los cambios en torno al ascenso regional de China comparado con el ciclo estadounidense, con particular énfasis en las discontinuidades para América Latina. Con cambios en la hegemonía unilateral del ciclo estadounidense y un ascenso chino en la región latinoamericana, precisamos discontinuidades en cuatro campos: la hegemonía civilizatoria, la relación-política, la relación-militar y como expresión de éstos tres, las discontinuidades en el margen de maniobra. El tercer capítulo presenta los casos de Bolivia y Venezuela, analizando elementos comunes, tanto las tensiones, desafíos y contradicciones (entre las altas expectativas levantadas y la herencia primario-exportadora dependiente) como también los aspectos novedosos (procesos constituyentes, reposicionamiento del Estado, liderazgo impulsando la integración regional). En el caso de Bolivia, entre las discontinuidades en la disputa por el Estado identificamos la metodología inicial del instrumento político (el MAS-IPSP), el Estado

Plurinacional y el Modelo Económico<sup>9</sup> mientras en el caso de Venezuela analizamos la propuesta del Estado Comunal y su materialización inicial por la Comuna el Maizal. Por último, en el cuarto capítulo cerramos con conclusiones iniciales, precisando las discontinuidades exógenas y endógenas en la disputa por el Estado en los casos de Venezuela y Bolivia.

En el contexto de la investigación surgen múltiples preguntas. ¿Cuáles son los conceptos que permiten dimensionar la discontinuidad, tanto en lo exógeno como en América Latina (lo endógeno)? ¿Cómo analizar los movimientos históricos en el sistema mundo, dimensionando las continuidades así como también precisando las discontinuidades en su relación con América Latina? ¿Cuáles son los aspectos de discontinuidad en la disputa por el Estado en Bolivia y Venezuela, en torno a la tensión entre las altas expectativas levantadas y la dependencia estructural heredada empezando el siglo XXI? ¿Cuáles son las conclusiones iniciales que podemos resaltar sobre las discontinuidades en los casos de Bolivia y Venezuela en la disputa por el Estado entre 2005-2015?

Luego de haber expuesto distintos aspectos del problema, se formula la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles fueron las discontinuidades en el sistema mundo (determinación exógena), así como en los casos de Bolivia y Venezuela (determinación endógena) que modificaron la disputa por el Estado entre 2005 y 2015?

## **II. HIPÓTESIS DE LA INVESTIGACIÓN**

Empezando el siglo XXI en el marco de la herencia estructural periférica en América Latina aparecieron discontinuidades hegemónicas en el sistema mundo capitalista como también discontinuidades en la región latinoamericana. La

---

<sup>9</sup> El Modelo Económico Social Comunitario Productivo, basado en el reconocimiento de la naturaleza plural de la economía boliviana como también procesos de planificación importante.

presente investigación busca demostrar que esta combinación de discontinuidades exógenas y endógenas en su conjunto modificó los términos de la disputa por el Estado, estudiando los casos de Bolivia y Venezuela entre 2005-2015.

### **III. OBJETIVOS**

#### **Objetivo general**

Analizar el período 2005-2015, en el marco de discontinuidades hegemónicas en el sistema mundo (lo exógeno) así como también las discontinuidades en América Latina (lo endógeno), enfocando en la disputa por el Estado en los casos de Bolivia y Venezuela.

#### **Objetivos particulares**

1. Identificar enfoques teóricos y conceptos que permitan analizar las discontinuidades en América Latina en el marco de las determinaciones exógenas y endógenas.
2. Caracterizar los procesos históricos del sistema mundo, incluyendo las discontinuidades en las respectivas relaciones con América Latina, comparando el ascenso chino con el ciclo estadounidense.
3. Precisar las discontinuidades en las experiencias de Bolivia y Venezuela en la disputa por el Estado entre 2005-2015.
4. Sistematizar las discontinuidades principales tanto en las determinaciones exógenas como en las endógenas.

## CAPÍTULO 1 – REFERENCIAS TEÓRICAS: DISCONTINUIDADES EN LA DISPUTA POR EL ESTADO EN AMÉRICA LATINA

Este primer capítulo plantea un marco conceptual y teórico desde donde analizar tanto las discontinuidades exógenas como las endógenas en la disputa por el Estado, para luego estudiar (en los capítulos 2 y 3) más de cerca los movimientos en el sistema mundo, las implicaciones para América Latina y los cambios en los casos de Bolivia y Venezuela. Este capítulo empieza con una reflexión en torno a la idea de *discontinuidad*, para luego discutir las discontinuidades exógenas y luego las endógenas. Conceptualmente la idea del Estado en América Latina existe de forma situada entre los intereses endógenos de mayor autodeterminación y las herencias históricas y estructurales asociadas a la inserción periférica en el sistema mundo. En el marco de esta disputa ubicamos esta categoría no en términos universales sino situada en un momento histórico y dentro de una correlación de fuerzas cambiante, cómo plantea García Linera con la idea de *relación-Estado*. Luego los cambios endógenos en lo que Zavaleta llamó la “recepción dependiente” y la “disponibilidad” en América Latina son partes importantes del todo, para luego analizar el margen de maniobra para los países de la región. En este sentido finalizamos con el concepto *forma primordial*, también de Zavaleta, para unir lo exógeno con lo endógeno en un conjunto analítico.

Hay varios puntos de partida, relacionados a la definición del marco teórico y el concepto de discontinuidad que atraviesan estas páginas. Indagar sobre las discontinuidades hegemónicas entre la China y los EE.UU. o en la disputa por el Estado en los casos de Bolivia y Venezuela entre 2005 y 2015 no pretende una neutralidad o equidistancia entre las múltiples contradicciones, con conclusiones finales objetivas. En ese sentido, rescatamos el espíritu de la “ciencia politizada” de Sánchez Vásquez (1975, p. 82) y “Lo que el científico social espera de su ciencia variará considerablemente si opta por dejar el mundo como está o por su transformación”. Enfocar en las discontinuidades implica precisar lo que no continúa, lo que no procede, lo que no se reproduce, necesariamente abriendo condiciones de cambios posibles. Esta investigación plantea identificar las grietas, contradicciones, fisuras, inconsistencias, en resumen, las discontinuidades que contribuyen a otra realidad



posible en el marco de las luchas por la autodeterminación en América Latina. Zinn escribe: “No es un asunto de fe, sino de evidencia histórica. No evidencia abrumadora, solo lo suficiente para dar esperanza, porque para la esperanza no hace falta certeza, solo posibilidad” (Zinn, 1997, p. 656). En este sentido coincidimos con Benjamin (1940) en que identificar las discontinuidades implica cepillar la historia a contrapelo, no para definir las conclusiones absolutas, pero si para precisar los aspectos mínimos de la realidad material que presentan nuevas posibilidades.

El corte temporal 2005 al 2015 en América Latina y los casos de Bolivia y Venezuela se entiende como la foto fija de una película de larga duración todavía en curso. Para mirar más de cerca, se analiza la imagen latinoamericana en este periodo y los casos de Bolivia y Venezuela y desde las discontinuidades exógenas y endógenas. La delimitación temporal tiene su justificación,

En cuanto a las determinaciones exógenas las referencias históricas son evidentes y ampliamente documentadas: desde el colonialismo español y portugués, el imperio británico y el ciclo sistémico de acumulación estadounidense (Arrighi G. , 1999) lo “exterior” a la región termina interiorizando de manera constituyente. En estas páginas no pretendemos enfocar en un solo país “exógeno” en específico, ni tampoco la fragilidad de la hegemonía estadounidense o el ascenso económico chino en sí, sino entender lo exógeno como un proceso de larga duración de discontinuidad hegemónica en el sistema mundo capitalista, en pleno movimiento en el siglo XXI, por lo tanto posibilitando desenlaces históricamente novedosos para la región. En este sentido el enfoque busca precisar las discontinuidades exógenas específicas para la región latinoamericana.

Ahora bien, cuando “lo exógeno” no se limita al estudio de un solo país sino de un periodo largo de discontinuidad hegemónica en el sistema mundo, se hace necesario indagar sobre las partes de dicha transición, las múltiples formas y grados de hegemonía que se expresan en las respectivas partes en movimiento. ¿El ascenso chino en América Latina es igual al a presencia histórica de los EE.UU. en el continente? ¿De qué formas, maneras y en qué grados hay distinciones? ¿Son

diferencias geográficas y culturales nada más, o estamos frente a algo cualitativamente diferente en torno al ascenso chino en América Latina?

Algunos aspectos de continuidad en los cambios exógenos y su relación con América Latina han sido sistematizados desde varias perspectivas. Las ideas sobre el “consenso de commodities”, el “neodesarrollismo”, el “neoextractivismo” o el “ciclo progresista” suelen enfocarse en novedades conceptuales, a la vez con el peso analítico enfocado en las determinaciones exógenas y las continuidades endógenas. Esto incluye el énfasis en la continuidad o ampliación del modelo agro-minero exportador ahora hacia la China, las asimetrías en el intercambio económico, el predominio del capital financiero, la reproducción del intercambio desigual, el abandono de actividades industriales o de valor agregado, la continuidad o ampliación de la destrucción ambiental de un modelo civilizatorio, el papel central del extractivismo, el desarrollo orientado hacia afuera y la continuidad en la relación periférica dependiente en general.

¿Pero cuáles serían los aspectos de discontinuidad notables en los movimientos en el sistema mundo? Rescatar de nuevo la posibilidad de escenarios nuevos, se hace necesario ver no solo la reproducción de lo “realmente existente” sino dimensionar las contradicciones, movimientos, fisuras, cambios y discontinuidades, por incipientes que sean. ¿Qué encontramos al comparar históricamente las partes – los EE.UU. y la China - en sus respectivos procesos de ascenso<sup>10</sup> mundial, con particular énfasis en su relación con la periferia latinoamericana? La idea de Zavaleta de “emisión” en términos direccionales desde el centro hacia la periferia latinoamericana se complejiza cuando aumenta la fragilidad hegemónica del emisor principal (EE.UU.), y el ascenso chino representa cierto desplazamiento económico, pero no una sustitución en otros ámbitos centrales de la hegemonía.

En cuanto a las discontinuidades endógenas, las luchas por la autodeterminación de América Latina tienen más de 500 años en camino, desde los levantamientos

---

<sup>10</sup> Como ha notado Gunder Frank (1998), entre otros, el ascenso chino en el siglo XXI es más bien un reascenso al lugar que ocupó durante siglos previo a una alargada crisis que inició a mediados del siglo XIX.

indígenas y esclavos tempranos contra el colonialismo hasta la resistencia que aglutinó el continente contra el neoliberalismo. El periodo 2005 al 2015 en América Latina es excepcional, no solo por modificar en muchos países lo que Zavaleta (2009, p. 308) llamó la “recepción dependiente” sino también por una lucha de clases que logró pasar de una etapa inicial de la “crisis estatal” en curso (en Venezuela desde 1989, en Bolivia desde 2000) a una “transición de una estructura de relaciones políticas de dominación y legitimación a otra, es decir, a otra relación-Estado” (García Linera, 2015, p. 80). El protagonismo de las luchas anti-neoliberales motorizó un cambio en el continente: el neoliberalismo y su “fobia al Estado” (Tzeiman, 2021) fueron desplazados, poniendo el Estado en crisis en múltiples países para luego ver elementos de las luchas asumir la dirección de varios Estados, permitiendo una cierta “traducción de la energía social en materia estatal” (Cortés & Tzeiman, 2021, p. 9). Como es el traspaso de un idioma a otro idioma, ninguna traducción es exacta, “algo se pierde y algo se transforma”, pero a pesar de las limitaciones el Estado viene siendo una “síntesis calificada” de esa “energía social” (Cortés & Tzeiman, 2021, p. 9).

El conjunto de movimientos endógenos que suceden en la región también conlleva sus contradicciones, tanto las heredadas de la situación periférica dependiente como las contradicciones nuevas a raíz de las altas expectativas levantadas. A la vez, el protagonismo endógeno abrió posibilidades para “volver a pensar en grande en América Latina”, para “comenzar a probar la opción de ser para sí” (Martínez Heredia, 2011, p. 93), con los casos de Bolivia y Venezuela recogiendo mucho del espíritu de posibilidad.

Retomando la metáfora, la película que estamos congelando para ver el periodo 2005 al 2015 es de producción latinoamericana, por lo tanto no hay un guion fabricado en otra latitud con su final predecible. “Nada está asegurado” nos avisó Fernando Martínez Heredia (2011, p. 92), recordándonos que todo depende de la correlación de fuerzas, de la lucha de clases...de nosotras y nosotros. La dependencia no es algo prescrito en el destino latinoamericano. Las palabras de Howard Zinn (2004, pág. 30) tienen pertinencia en este caso: “los elementos de esta telaraña son históricos, no “naturales”. Esto no quiere decir que son fácilmente desenredables, desmontables.

Solo significa que hay una posibilidad de algo diferente, bajo condiciones históricas no realizadas todavía”<sup>11</sup>.

Aunque para América Latina un final feliz (o apocalíptico) de Hollywood sería más tranquilizante o predecible, tales guiones se basan a veces en teorizaciones cerradas, mecánicas, fatalistas o deterministas. Aunque no sobresalen a primera vista, en precisar las discontinuidades, por mínimas o incipientes que sean, contribuimos a la apertura teórica de posibilidades alternas.

## 1.1 LAS DISCONTINUIDADES EXÓGENAS

En primer lugar, reconocemos un desafío intrínseco en la idea de *discontinuidades exógenas*, parte de una discusión metodológica de mayor alcance. Con las cadenas de valor cada vez más internacionalizadas, la contraposición “exógena” vs “endógena” abre debates sobre su capacidad de captar novedosas expresiones del capitalismo actual (además de los conceptos “Estado” o “sistema mundo” centrales en este trabajo). La unidad de análisis responde a un lugar de enunciación, y en el caso de esta investigación nos ubicamos en la periferia latinoamericana. ¿Por qué esto tiene relevancia? Conceptualizar la acelerada desnacionalización de los procesos productivos resulta un desafío analítico extraordinario, con la fragmentación material conllevando una fragmentación conceptual, desdibujando conceptos tales como “exógeno vs. endógeno”, “Estado” o incluso “sistema mundo”, aparentemente menos relevantes. Expresando este enfoque Arboleda (2017, pp. 155, 156) escribe que una “economía nacional” ya es una “contradicción en términos”, cuestionando el “nacionalismo metodológico” para evaluar lo que el autor llama la “producción de plusvalía relativa a escala mundial”. Esta perspectiva identifica características nuevas de los procesos de producción capitalista en las últimas décadas en torno a su internacionalización y plusvalía relativa, dejando por fuera otros aspectos.

En este trabajo priorizamos la idea de discontinuidades, desde distintas perspectivas. Si bien es cierto que hay una internacionalización encadenada que ha

---

<sup>11</sup> Traducción propia.

redefinido los procesos productivos y distributivos en el mundo, el desplazamiento de ideas/conceptos como sistema mundo o Estado limita la posibilidad de analizar aspectos centrales que pertenecen a un lugar de enunciación periférico y latinoamericano. El sistema mundo sigue siendo relevante no solo por su propuesta metodológica de ir más allá de las limitaciones disciplinarias, incorporando en su enfoque los campos de la historia, la economía política, la sociología, la geopolítica, entre otros. Como enfoque el sistema mundo conceptualiza las relaciones de poder asimétricas en el mundo, sus intercambios, sus historias y sus movimientos de larga duración. Aunque el marco general centro-periferia no toma en cuenta el todo, si establece relaciones históricas, políticas y económicas dentro de las cuales se sitúan las desigualdades que condicionan las relaciones entre regiones y países. Son las relaciones de poder desiguales que permitan algunos Estados imponer sus condiciones sobre otros, las condiciones necesarias que posibilitan las cadenas de producción actuales en el mundo. Estas imposiciones contemplan asimetrías tecnológicas, militares, económicas, políticas, financieras, mediáticas, logísticas, diplomáticos (entre otras) que se puede dar sentido en el marco de las relaciones centro-periferia, como partes respectivas de un todo analítico.

Desde el lugar de enunciación latinoamericano es importante tomar en cuenta que las respectivas relaciones con los países del centro capitalista fueron constituidas en base a un poder asimétrico y colonial en el marco del nacimiento del modo de producción capitalista, solo visible desde un análisis que combina la historia<sup>12</sup>, geopolítica, economía política – en fin, desde distintas disciplinas. Al quedarse en un solo enfoque (cadenas de valor, neoextractivismo o incluso las disciplinas de historia, economía o geopolítica por separado) se presta a sobredimensionar una parte del intercambio, al costo de entender la relación en su dimensión de conjunta.

---

<sup>12</sup> En 2009 en la Cumbre de las Américas, el discurso del presidente de los EE.UU. Barak Obama estuvo centrado en pasar la página de la historia y asumir la historia de las relaciones entre EE.UU. y América Latina como algo que ya pasó y no se puede cambiar. En la misma Cumbre, el presidente de Venezuela Hugo Chávez le regaló a Obama el texto de Eduardo Galeano *Las venas abiertas de América Latina*, justamente reivindicando la importancia del estudio amplio de la historia, incorporando múltiples enfoques.

En cuanto el Estado, es precisamente éste quien posibilita la configuración actual del sistema capitalista en el mundo, con las asimetrías de poder entre Estados definiendo las orientaciones del sistema en su conjunto, incluyendo la recepción dependiente y periférica de los Estados en América Latina. Los Estados en el centro del sistema mundo hacen uso regular de su capacidad hegemónica, incidencia en organismos internacionales o en el despliegue y uso de la fuerza militar, facilitando las cadenas internacionales de valor a través de adaptaciones políticas, jurídicas, económicas y culturales que crean un clima receptivo. Esto incluye desde las Zonas Económicas Especiales, la (des)regulación laboral y ambiental, hasta controlando los flujos migratorios y el uso excesivo de los respectivos aparatos represivos.

En este sentido, se puede entender el Estado en el marco de la lucha de clase en sus expresiones actuales: o bien como facilitador de la acumulación de excedentes en la producción y circulación de capital como también locus de la lucha por la autodeterminación regional desde los respectivos países. De un lugar de enunciación reflejando los intereses del capital internacional<sup>13</sup> el Estado en América Latina es indispensable en poder agilizar el marco jurídico y laboral, particularmente necesario para reprimir los levantamientos anti-neoliberales cada vez más frecuentes en América Latina. Desde el lugar de enunciación de las luchas por la autodeterminación en los países latinoamericanos, el Estado es indispensable en su capacidad de convertir la resistencia antineoliberal en legitimación y política nacional, “endogenización” de la política económica y lugar desde donde realizar integración regional. En latinoamericana, si bien el Estado es la forma política periférica de herencia colonial que ha facilitado la producción de plusvalía y transferencia de riqueza hacia afuera, también el Estado es el locus político más legítimo desde donde aglutinar la gran diversidad de luchas en contra del capitalismo internacional. Allí en esta tensión reside la disputa por el Estado en América Latina.

Al desdibujar conceptualmente el sistema mundo y el Estado, también se desdibujan las relaciones de poder en el mundo y el locus de actuación política de

---

<sup>13</sup> Sin mencionar los socios menores nacionales en los respectivos países, cumpliendo su papel en facilitar la agenda del capital internacional y así desarrollando también intereses propios de clase.

mayor relevancia y capacidad para resistir<sup>14</sup>, desde el lugar de enunciación de la periferia latinoamericana.<sup>15</sup>

Retomando la idea de discontinuidades exógenas y endógenas también resulta relevante desde el punto de enunciación latinoamericano. Con las discontinuidades en las determinaciones exógenas se abre un campo de posibilidades de nuevos escenarios, dependiendo del grado de cambio en lo que Zavaleta llamó la “emisión” o “flujo externo” desde el centro del poder mundial. Y en torno a lo endógeno, allí es donde se expresa la disputa sobre el Estado, siendo éste lo alcanzable y lo modificable según la “recepción dependiente” o “disponibilidad” que existe a lo interno de un país. Siguiendo con Zavaleta, su idea de “forma primordial”, que contempla la disponibilidad endógena como la emisión desde el centro hegemónico, haciendo balance de la suma de las discontinuidades respectivas.

Otra parte central de la propuesta metodológica del sistema mundo es la mirada temporal de larga duración. Con su afirmación sobre el capitalismo como algo “terriblemente cargado de actualidad”, Fernand Braudel (2012, p. 19) hace referencia a la tendencia de separarnos artificialmente del pasado con la ilusión de una excepcionalidad del presente, con hechos impactantes en el aquí y ahora desplazando las tendencias establecidas a lo largo de décadas o siglos. Con su perspectiva histórica de *longue durée* Braudel cuestiona la tendencia de desvirtuar el presente otorgándole un mayor peso analítico, más bien contextualizando la actualidad en el marco de un legado heredado “creando un todo invisible” a través de un “lenguaje uniendo el pasado al presente” (1980, p. viii).

---

<sup>14</sup> Por ser el Estado el lugar que reúne legitimidad, relevancia y capacidad de resistir el capitalismo globalizado desde América Latina, no quiere decir que esté ausente de contradicciones. Al contrario, los respectivos Estados latinoamericanos están repletos de contradicciones de distintas formas e intensidades.

<sup>15</sup> Si bien es cierto que el Estado ha perdido la centralidad que una vez tuvo en la internacionalización de los procesos productivos, también es cierto que el Estado, tanto en la periferia como en el centro capitalista sigue jugando un papel imprescindible en el capitalismo actual, incluso en sus expresiones más internacionalizadas.

Es ese “todo indivisible” en el tiempo lo que permite superar las limitaciones del análisis de coyuntura que por su naturaleza implica una precisión temporal limitada, sacando del campo analítico las relaciones, movimientos y tendencias establecidas durante periodos muy largos. Ampliando el horizonte temporal a la larga duración más allá de las coyunturas intensas, cambios de gestión, oleadas o ciclos durante las últimas décadas, permita identificar tendencias históricas, incluso tendencias a “contrapelo” del sentido común del momento. La capacidad de establecer discontinuidades depende enteramente de las mediaciones temporales de mayor alcance.

Braudel invita a entender más bien los sucesos en el presente desde tres temporalidades en simultáneo: el acontecimiento, la coyuntura y un proceso histórico de larga duración. Por grande o impactante que sea un acontecimiento en el presente, separarlo de un proceso en curso es priorizar una parte temporal en negación de la totalidad en curso. Braudel (2006, pág. 4) escribe que “el acontecimiento es explosivo, tonante. Echa tanto humo que llena la consciencia de los contemporáneos”. Por intenso que sea, el marco analítico coyuntural suele distraer del análisis de las tendencias de fondo, sobredimensionando el presente. La comparación entre, por ejemplo, el ascenso chino y la hegemonía de los EE.UU. en América Latina, necesariamente implica ir más allá del momento para observar las tendencias históricas establecidas en periodos muy largos para precisar si hay o no hay continuidad.

En el análisis del sistema mundo actual<sup>16</sup> los acontecimientos y coyunturas entran en tendencias de largo plazo que permiten observar con mayor precisión: por ejemplo, lo que Vijay Prashad (2022) ha llamado la “fragilidad” de la hegemonía de los EE.UU. y lo que Monika Bruckmann (2022, p. 342) y otros han caracterizado como una “oportunidad histórica” para América Latina. En el caso de los Estados Unidos, por ejemplo, su ascenso en el sistema mundo en el siglo XIX estableció una relación constitutiva con América Latina, desde la Doctrina Monroe y el Tratado de Guadalupe Hidalgo hasta las docenas de invasiones militares, golpes de Estado y coyunturas de

---

<sup>16</sup> Es importante reconocer que estamos analizando partes del sistema mundo en transición, dejando por fuera temas importantes como las implicaciones ambientales o países como Rusia, India, Irán, Brasil, entre otros.



injerencia directa. Como determinación exógena se podría hablar de una relación inversa o antagonica entre la autodeterminación latinoamericana y el ascenso de los Estados Unidos en el sistema mundo. Con una larga tradición de injerencia directamente en los asuntos endógenos de cada país latinoamericano, hay una marcada tendencia establecida de carácter imperial. En el caso de la China, esta larga historia de expansionismo militar, injerencia política y dominación cultural no se observa, ni en la periferia del mundo ni en América Latina. Esta comparación (que será analizada con más detalle en el capítulo 2) es solo visible en las miradas de larga duración.

García Linera habla sobre el ejemplo de las contradicciones que aparecen en la edificación de un nuevo Estado en Bolivia y América Latina, afirmando que lo que estamos atravesando históricamente no va a ser superado en el marco temporal de una u otra gestión de gobierno, ni se reduce a un periodo coyuntural: “La solución no está a corto plazo, no es un tema de decreto, no es un tema de voluntad, es un tema del movimiento social. Pero esta contradicción viva entre monopolio y desmonopolización, entre concentración de decisiones y democratización de decisiones, tiene que vivirse en un horizonte largo” (García Linera, 2010, pág. 21)

La concepción de larga duración de Braudel permite dimensionar históricamente los “ciclos de acumulación estructural” que propone Arrighi (1999). Los procesos de ascenso, hegemonía y luego pérdida de hegemonía unilateral del ciclo genovés, holandés, británico y norteamericano permiten visualizar ciertos patrones en la historia, no a partir de fechas emblemáticas o indicadores económicos en abstracto sino como relaciones de poder en movimiento. Analizar las respectivas dimensiones del ascenso chino en el sistema mundo desde esta mirada de larga duración permite incluso cuestionar el propio marco analítico “transición hegemónica”, dado la naturaleza particular (de no-continuidad) de patrones establecidos en procesos hegemónicos occidentales previos.

Ampliar el corte temporal mucho más allá del siglo XXI también permite salir de concepciones eurocéntricas o “paradigmas imperiales” (Prashad, 2022), que se limitan el entendimiento de la teoría del desplazamiento de un imperio por otro, de un ciclo

hegemónico por otro. La teoría del desplazamiento no es uniforme, con Schmalz (2016, p. 166) observando que “Los grandes desplazamientos históricos de poder en la economía y política mundial se destacan, sin embargo, por su asincronismo en diferentes niveles (militar, económico, financiero, etcétera)”. Con esta idea occidental e imperial del desplazamiento hegemónico, observamos que, si bien podría caracterizar transiciones hegemónicas en el pasado, no responde a los movimientos actuales, dados los asincronismos y discontinuidades en distintos niveles entre la China y los EE.UU. en términos económicos, financieros, políticos, culturales y militares.

La propia idea gramsciana de hegemonía contempla una intencionalidad de control social a través de, entre otras cosas, un conjunto de mecanismos de dominación cultural y de posicionar una concepción del mundo dominante, además de un uso selectivo de la violencia. A pesar de su ascenso económico, China no ha dado señales ni se precisan tendencias históricas que muestran interés en establecer un “ciclo hegemónico chino” (continuando el modelo de Arrighi), al no priorizar la hegemonía en términos culturales, ni mediáticos, ni militares, y menos en el occidente. Ni el ascenso económico chino ni la fragilidad de la hegemonía unilateral estadounidense responden a los marcos conceptuales de ciclos hegemónicos anteriores en cuanto el patrón de ascenso/auge, hegemonía, decadencia, declive y desplazamiento de un ciclo hegemónico por otro en el sistema mundo. Al no poder identificar una reproducción histórica de esta tendencia, los movimientos actuales nos permiten establecer discontinuidades entre China y los EE.UU. y reconocer las grandes incertidumbres del momento histórico, solo observables desde el largo plazo.

En términos conceptuales, el análisis de los movimientos en el sistema mundo actual representa un desafío teórico de gran magnitud. Frente los movimientos tectónicos en el sistema mundo en el siglo XXI la producción teórica está en deuda, buscando las conceptualizaciones más adecuadas para alcanzar la velocidad y profundidad de los cambios materiales en curso.<sup>17</sup> Para teóricos que no pretenden analizar el sistema mundo, ha habido nuevos aportes conceptuales en torno a uno u

---

<sup>17</sup> En el capítulo dos hacemos un breve repaso de las reflexiones conceptuales de algunos de los más destacados teóricos del sistema mundo, comentando sus movimientos en el siglo XXI.

otro de las partes<sup>18</sup>, pero sin abordar el conjunto. La teoría de la dependencia representa un antecedente explicativo importante, siendo rescatado por múltiples autores en el siglo XXI (Giraudó, 2019, p. 7; Sotelo A. , 2013; Katz, 2019; Meireles & Martínez-Ávila, 2011) para dimensionar los movimientos en el sistema mundo y su relevancia para América Latina. Su periodo de auge hace cinco décadas fue un momento de referencia en la producción teórica latinoamericana, con grandes aportes analíticos desde y para la región. Pero, por importante que fuese en su momento y por relevante que sea hoy, no es suficiente para alcanzar a explicar los profundos cambios en el sistema mundo actual. Con frecuencia nos faltan herramientas analíticas para conceptualizar la fragilidad hegemónica (Prashad, 2022) de los EE.UU. y el ascenso económico chino, quedándonos con paradigmas quizás mejor adaptados a otros momentos históricos. El desafío teórico y conceptual sigue estando abierto, sobre todo desde y para el lugar de enunciación latinoamericano.<sup>19</sup>

## 1.2 LAS DISCONTINUIDADES ENDÓGENAS

Esta segunda sección sobre las determinaciones endógenas lleva la mirada analítica hacia adentro de la región y los países latinoamericanos. Aquí el primer subapartado sobre la “recepción dependiente” hace un reconocimiento explícito de la historia de dependencia de América Latina en la periferia del sistema mundo, y el papel muy activo de las clases dominantes en “recibir” esa dependencia.<sup>20</sup> Este carácter relacional de la dependencia es importante para demostrar que no es ni automática ni

---

<sup>18</sup> Por ejemplo, desde la producción latinoamericana en el siglo XXI las conceptualizaciones sobre el neoextractivismo o el Consenso de Commodities o el Ciclo Progresista o Giro a la Izquierda representan aportes novedosos de partes de la totalidad, en algunos casos con pretensión de sustituir la totalidad analítica. Al subrayar la relevancia teórica de la teoría de la dependencia es importante, pero todavía deja por fuera aspectos centrales de este momento particular en la historia y las dinámicas propias del ascenso económico chino, la pérdida de hegemonía de los EE.UU. y la relevancia para América Latina.

<sup>19</sup> Con aportes importantes a los cambios en curso, Monika Bruckmann (2013; 2018; 2022) es entre los autores que sitúa su análisis en el lugar de enunciación latinoamericano y las asimetrías de poder en el mundo, observando que en los movimientos exógenos existe una “tremenda oportunidad” para la región, abriendo debates sobre las posibilidades que ofrecen los nuevos escenarios históricos.

<sup>20</sup> Evidentemente la “recepción” de la dependencia en América Latina también fue acompañada por luchas, desde las luchas indígenas y por la independencia hasta las luchas contra el neoliberalismo en las últimas décadas.

permanente ni predeterminada, sino una expresión de relaciones de poder, con sujetos endógenos jugando un papel muy activo.<sup>21</sup> El segundo subapartado sobre el Estado y la lucha de clases reconoce los cambios del papel del Estado en la disputa política, una expresión de transiciones en la correlación de fuerzas en América Latina requiriendo retomar y actualizar el propio concepto “Estado”.

Viendo la íntima relación entre la historia del desarrollo de América Latina y el desarrollo del sistema mundo, Marini (1991) observa que el capitalismo en América Latina fue “Forjado al calor de la expansión comercial promovida en el siglo XVI por el capitalismo naciente, América Latina se desarrolla en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional”. Luego, el autor brasileño plantea el caso del proceso de industrialización en Europa, la “extremada especialización productiva”, la urbanización (abandono del campo) y el requerimiento de importación de alimentos para sostener todo el proceso de producción industrial: “El fuerte incremento de la clase obrera industrial y, en general, de la población urbana ocupada en la industria y en los servicios...no hubiera podido tener lugar si éstos no hubieran contado con los medios de subsistencia de origen agropecuario, proporcionados en forma considerable por los países latinoamericanos.” Marini (1991) escribe que “Esto fue lo que permitió profundizar la división del trabajo y especializar a los países industriales como productores mundiales de manufacturas.” La reflexión de Marini permite darle sustento a momentos claves en fundar históricamente la relación centro-periferia y el papel de América Latina como suministrador de insumos necesarios para el desarrollo ultramar.

Marini (1991) continúa, viendo que, del lado europeo una vez liberado de la producción propia de alimentos, la importación de alimentos de América Latina fue “un elemento decisivo para que los países industriales confíen al comercio exterior la atención de sus necesidades de medios de subsistencia”. Para América Latina una buena parte de este proceso sucedió en condiciones de independencia política formal, con la “reproducción ampliada de la dependencia” ya consolidada en un periodo

---

<sup>21</sup> Este reconocimiento relativiza la dependencia no como algo natural o inherente a los países de la periferia latinoamericana, sino una expresión de relaciones de poder y de una correlación de fuerzas en lo internacional y en lo nacional. Siendo así, es algo construido a raíz de la actividad humana de larga duración, haciendo posible su cambio en un contexto de otras relaciones humanas y otras relaciones de poder.

poscolonial. El autor reconoce el doble papel del proceso de la dependencia. Por un lado, los países de América Latina profundizan la condición de economías exportadoras en función de necesidades ajenas y por otro lado América Latina contribuye a las disparidades internacionales, notando que “mediante su incorporación al mercado mundial de bienes-salario, América Latina desempeña un papel significativo en el aumento de la plusvalía relativa en los países industriales” Marini (1991).

Por su parte, Zavaleta (2009, p. 305) escribe que “...la inserción latinoamericana en el sistema mundial [ha sido] aún más intensa que las de otras regiones periféricas”, en parte por la centralidad del oro y plata en el expansionismo europeo, luego por la cercanía geográfica, económica, política y cultural con los EE.UU. Marini comenta que “solo en el curso del siglo XIX, y específicamente después de 1840, su articulación con esa economía mundial se realiza plenamente”. Marini (1991) observa que después de la Revolución Industrial en Europa, los países que habían logrado su independencia política formal en América Latina “entran a gravitar en torno a Inglaterra”, articulándose “directamente con la metrópoli inglesa, en función de los requerimientos de ésta”.

Ya iniciando el siglo XX los países de América Latina se encuentran en gran medida con estructuras políticas y económicas que responden a dinámicas extranjeras, reconociendo que esta relación “determinará el curso del desarrollo ulterior de la región”. Marini (1991) describe que “es a partir de entonces que se configura la dependencia” entre países “formalmente independientes” pero con relaciones de subordinación “modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia”.

Desde América Latina el análisis de las discontinuidades hegemónicas en el siglo XXI trae preguntas. René Zavaleta reconoce que la dependencia heredada no es un “hecho” en abstracto ni algo “dado” como ley universal, sino algo que surge de la relación particular entre el país periférico latinoamericano y el respectivo centro de turno. Zavaleta (2009, p. 305) escribe que de la relación entre “...la forma local y la existencia de un sistema mundo” resulta que “La dependencia misma debe ser considerada en torno a los patrones históricos constituidos de cada una de las

formaciones sociales.” Este aporte dialéctico (y no universal) tiene especial relevancia en el marco de los grandes cambios en el sistema mundo en el siglo XXI.

### 1.1.1 El Estado y la lucha de clases en América Latina

El Estado es otra categoría de gran peso teórico para entender los procesos en América Latina entre 2005 y 2015. A pesar de los intentos de crear una categoría universal, optamos por una definición situada del Estado, ubicada de forma concreta en un momento histórico y como expresión de fuerzas de poder tanto nacional como internacional. Coincidiendo con Zavaleta (2015, p. 327) cuando habla de la dificultad en formular una “teoría general” del Estado, diciendo que “El *ethos*, por tanto... lo que importa en todo caso es su naturaleza de clase, o sea, su *espíritu* como Estado. El estudio del Estado como situación concreta, como agregación histórica y como particularidad puede resultar, entre tanto, aleccionador en el más alto grado”.

También es necesario reconocer las definiciones contradictorias del Estado y reivindicar la simultaneidad y coexistencia de miradas encontradas. ¿Los respectivos Estados en Bolivia y Venezuela son herencias coloniales, administradores periféricos que garantizan la exportación de productos primarios, según las demandas, precios y condiciones de los países del centro capitalista? Sí, son. ¿Los respectivos Estados en Bolivia y Venezuela son, también, instancias políticas que gozan de cierta legitimidad social y las únicas instancias capaces de levantar una defensa de la soberanía nacional frente a las imposiciones de ese mismo sistema mundo?<sup>22</sup> Sí, son. A parte de entender el Estado en un contexto histórico y dentro de relaciones de poder, también es necesario una conceptualización que toma en cuenta estas dinámicas contradictorias. En ese sentido entendemos el Estado como herencia colonial<sup>23</sup> y también como la

---

<sup>22</sup> Si lo hacen en mayor o menor medida en uno o en otro momento histórico es abierto al debate, pero conceptualmente es difícil de pensar en otra mediación política que no sea el Estado que en los términos modernos actuales tiene mayor legitimidad o capacidad de realizar cierta resistencia relativa frente las imposiciones internacionales.

<sup>23</sup> Obviamente esta conceptualización del Estado está situada en la periferia latinoamericana. En el caso de los EE.UU. evidentemente las relaciones de poder en el mundo son otras, y el Estado se entiende en el marco de la expansión imperial. En el caso de China la definición del Estado es más compleja que las

instancia más legítima para definir el rumbo de un país en defensa de la soberanía nacional.

Problematizando estas dimensiones, primero hacemos referencia a lo que plantea Álvaro García Linera en torno a cuatro dimensiones del Estado:

todo estado es institución, parte material del estado; todo estado es creencia, parte ideal del estado; todo estado es correlación de fuerzas, jerarquías en la conducción y control de las decisiones; y todo estado es monopolio. El estado como monopolio, como correlación de fuerzas, como idealidad, como materialidad, constituyen las cuatro dimensiones que caracterizan cualquier estado en la sociedad contemporánea. (García Linera, 2010, p. 14)

Estos grandes bloques constitutivos nos permiten una conceptualización para acercarnos a las expresiones del Estado en este trabajo. Contrastando con una idea universal del Estado, estas partes de la totalidad-Estado reflejan una definición dialéctica, y basada en relaciones contextualizadas, según las circunstancias históricas y las fuerzas en pugna, tanto nacional como internacional.

Con el marco teórico que ofrece García Linera nos acercamos al Estado como locus de lucha política en sus definiciones nacionales, así ubicando el Estado como lugar en disputa y desde donde es posible realizar un proyecto político, económico y social de carácter nacional contrario a definiciones importadas.<sup>24</sup>

El Estado como categoría ha sido un terreno amplio de debate en torno al desarrollo o autodeterminación en América Latina desde hace más de un siglo. En su libro *La fobia al Estado en América Latina*, Tzeiman (2021) hace una revisión de distintos campos teóricos, desde los desarrollistas a mediados del siglo XX hasta la teoría de la

---

dualidades en el occidente (“desarrollado vs. Subdesarrollo” “centro vs periferia” “dependiente vs. Imperial”).

<sup>24</sup> Entre el neoliberalismo y el posmodernismo, el Estado ha sido demonizado, así negándolo como lugar desde donde realizar la política. En su libro *Fobia al Estado en América Latina* Tzeiman recupera la idea del Estado como lugar privilegiado de realización de la política. En su texto Tzeiman (2021, p. 15) cita a Cueva sobre la tendencia principal a finales del siglo XX: “La propuesta de desplazar el “locus” de la política hacia fuera del Estado, tal como lo proponen algunos “movimientos” de Occidente, no supone ningún acuerdo que obligue *también* a la burguesía a retirarse de él. Por el contrario, se basa en un “pacto social” *sui generis* según el cual la burguesía permanece atrincherada en el Estado (además de no ceder ninguno de sus bastiones de la sociedad civil), mientras que las clases subalternas se refugian en los intersticios de una cotidianidad tal vez más democrática, en la que el Estado no interviene *en la medida* en que las formas de sociabilidad elegidas no obstruyan la reproducción ampliada del sistema capitalista-imperialista.” (Cueva, 1988: 92; énfasis del original)

dependencia, notando una ausencia en el desarrollo de la categoría Estado. Según Tzeiman, hay en los desarrollistas una tendencia de sobredimensionar la neutralidad del Estado como instrumento objetivo a través de lo cual se podría realizar propuestas de industrialización o desarrollo de los países latinoamericanos. Por otro lado, Tzeiman nota que lecturas marxistas o dependentistas plantean que el Estado es un instrumento de la clase económicamente dominante que habría que tomar o destruir para cambiar la totalidad de la sociedad, pero sin ofrecer mayor nivel de detalle sobre los detalles del papel del Estado en este proceso. Tzeiman (2021, p. 44) escribe que las teorías desarrollistas “depositaban una confianza excesiva en la acción del Estado desatendiendo de esa forma su carácter de clase”, mientras la crítica hacia la “vertiente dependentista residía en una impugnación completa de lo estatal”. En los dos casos (y otros) hay una cierta fetichización del Estado, idealizando por un lado y demonizando por otro, faltando problematizar el contexto, las relaciones de poder que inciden en su composición, las particulares condicionantes de la historia internacional y local, entre otras características.

Tzeiman (2021, p. 46) escribe “una relación de fuerzas en el conjunto de la sociedad, que tiene su expresión en la instancia específica del Estado”. Esta relación de fuerzas va cambiando poco a poco en relación directa a los levantamientos populares en contra el neoliberalismo, que eventualmente ponen en duda la continuidad del Estado al servicio del modelo neoliberal, con una necesidad de un uso fuerte de las fuerzas represivas. Desde el Caracazo en Venezuela hasta las guerras del gas y del agua en Bolivia observamos un uso masivo de las fuerzas represivas del Estado, y señales de cambios en la correlación de fuerzas en América Latina. Zavaleta (2015, p. 338) nota que “la apelación a formas represivas indica una hegemonía baja por parte del Estado.”

Analizando el periodo que finaliza el siglo XX e inicia el siglo XXI, Tzeiman observa un cambio gradual pero drástico en torno a la relación-Estado que describe García Linera. Desde la mirada al Estado como un cierto enemigo de clase en el periodo de hegemonía neoliberal, hasta la movilización masiva que pone en jaque esa hegemonía, el Estado eventualmente se convierte en el epicentro de la disputa política en múltiples países latinoamericanos. Tzeiman (2021, p. 16) escribe que “el Estado, que se había



presentado como el gran enemigo de las organizaciones y movimientos sociales protagonistas de las protestas contra el modelo neoliberal en los años previos, pasaba a convertirse en un territorio privilegiado de disputas” con la intención de “traducir en la arena estatal aquellos reclamos populares antineoliberales.”

Entre las primeras expresiones de rechazo popular y masivo al neoliberalismo en América Latina fue el Caracazo, el 27 de febrero de 1989, un episodio chocante en el contexto de hegemonía neoliberal. Cómo levantamiento contra el “paquetazo” fue caótico: sin organización, sin dirección, sin programa política...un grito inicial de “¡Ya basta!”<sup>25</sup>, y una señal de cosas por venir. De allí en adelante, vemos una combinación de formas de lucha en distintos países, iniciando el siglo XXI con grandes demostraciones de fuerza popular, rechazo y capacidad de resistencia, pero enfrentando desafíos a la hora de cohesionar las fuerzas dispersas.

Con la resistencia y el rechazo llegando a un límite, fue sobre la idea de tomar el poder del Estado que se logró aglutinar las distintas fuerzas en algunos países en función no solo del rechazo, sino de ir a la contraofensiva. Zavaleta (2015, p. 335) escribió que “...en determinadas instancias la única forma de unidad de lo popular es lo estatal”, con Tzeiman (2021, p. 52) agregando que “La interpretación de Lechner sobre el Estado en América Latina nos introduce la centralidad de lo estatal y lo político como momento de síntesis de lo disperso”. Encausando lo disperso en función de lo estatal como “unidad de lo popular”, el cambio drástico en la relación-Estado que va surgiendo se traduce en un giro a la izquierda en América Latina, con gobiernos progresistas como resultado de la “efervescencia popular que los precedió” (Cortés & Tzeiman, 2021, p. 9). Desde la perspectiva del Estado en la lucha de clases en este periodo en América Latina, estos “gobiernos progresistas constituyeron la traducción en materia estatal de la energía social que se desplegó como resistencia al modelo neoliberal y que lo hizo entrar en crisis” (Cortés & Tzeiman, 2021, p. 9).

En ese sentido, no es posible entender el Estado en abstracto, sino una expresión específica de las relaciones de fuerza en la sociedad. Tzeiman (2021, p. 64) refiere a

---

<sup>25</sup> Por su puesto la consigna “¡Ya basta!” y la experiencia zapatista en general tuvo un carácter mucho más organizado y orgánica en plantear su rechazo al neoliberalismo.

Kaplan al afirmar que lo estatal “no se orienta siempre en una misma dirección, sino que depende de relaciones de fuerzas”. En los cambios en la correlación de fuerzas vemos además una apertura en un Estado que, una vez el terreno monopólico de una élite, empieza a ser ocupado por sectores populares. Esta participación popular en el Estado en varios países latinoamericanos es lo que Tzeiman (2021, p. 126), siguiendo a Portantiero (1981) describe cómo “el nervio más sensible a través del cual los sectores dominantes encienden las luces de alarma frente la amenaza plebeya”.

Estas luces de alarma no sólo se encendieron en los sectores dominantes nacionales sino también en los sectores de poder político y económico en el mundo, principalmente a los Estados Unidos. En este sentido, García Linera también describe un papel que tiene el Estado en el marco de la lucha de clases: maniobrar la relación entre lo nacional y lo internacional. En diálogo con Kaplan y García Linera, Tzeiman (2021, p. 64) escribe que el Estado “ejerce a menudo una especie de función mediadora y arbitral entre los grupos internos y externos, entre la sociedad nacional y las metrópolis, entre la dependencia y la autonomía”, agregando que “Nos enfrentamos con una doble dimensión del Estado (propia del capitalismo contemporáneo), cuya acción se dirime en la disputa antagónica entre el condicionamiento externo y la decisión soberana”.

Aunque en el corto plazo no se modificó la historia dependiente y periférica latinoamericana, sí hubo discontinuidades en este periodo, con cambios en la orientación del Estado – pasando de un Estado principalmente hacia afuera a mirar más hacia adentro. En la dependencia neocolonial los sectores dominantes orientaban el Estado hacia afuera de manera estructural, un socio-menor que responde principalmente a la economía internacional. Con el giro a la izquierda y los intentos de reorientar el Estado en distintos países latinoamericanos, la lucha de clases se torna un asunto internacional, dadas las implicaciones para el capital transnacional. En este contexto esta relación-Estado o “bidimensionalidad del Estado... plantea la coexistencia simultánea, y en constante tensión, de una soberanía estatal sobre ciertos ámbitos de decisión, con una dependencia en relación a ciertas determinaciones que son tomadas al margen del Estado y de las fronteras nacionales” (Tzeiman, 2021, pp.

103-104). En este marco se intensificaron las contradicciones, dadas las presiones desde las pugnas nacionales como también los niveles de injerencia internacional.

Entre las consideraciones en el análisis del sistema mundo, está el que el Estado tiene límites en su capacidad de ejercer la soberanía nacional en el marco del capitalismo globalizado, sobre todo el Estado periférico actual. García Linera (2010, pág. 13) observa que “América Latina está viviendo dramáticamente eso – existen flujos económicos y políticos desterritorializados y globales, que definen muchas veces al margen de la propia soberanía del estado”. Rescatando planteamientos de Harvey, Tzeiman (2021, pp. 109-110) observa una contradicción entre “la persistencia del Estado-Nación como forma de organización política y territorial y... el libre movimiento de capitales que caracteriza al proceso de mundialización capitalista”.

El Estado cómo relación-Estado pasa de ser un elemento central en la implementación del neoliberalismo en las décadas previas<sup>26</sup> a ser el lugar primordial de pugna política al inicio del siglo XXI en América Latina.

### **1.2.2 Cambios en la “recepción dependiente” y “disponibilidad”**

Este subapartado prioriza dos temas relacionados a la inserción latinoamericana en el sistema mundo. En primer lugar, la autodeterminación en general no es un asunto solamente de voluntad política, no depende solo de una correlación de fuerzas favorable, de la conquista del Estado por un gobierno de la izquierda y/o de un fuerte movimiento nacional popular en un país. La dependencia como herencia de las estructuras coloniales y neocoloniales es un factor constitutivo orientando los Estados, sistemas políticos, economías, cultura y relaciones de poder en todos los países de la periferia latinoamericana. El segundo elemento y quizás más importante es que esta dependencia no es una imposición exclusiva desde afuera. Hay actores internos, individuos y grupos que juegan un gran papel en la recepción de esa dependencia. En

---

<sup>26</sup> El neoliberalismo es una reducción en algunos aspectos sociales del Estado, más no una reducción del Estado per se. Sin los brazos represivos del Estado y sin la articulación internacional entre estados, por ejemplo, no hubiese sido posible la implementación del neoliberalismo, dados los altos niveles de rechazo. El golpe de Estado contra Salvador Allende para iniciar el experimento neoliberal, y la coordinación de la represión en el cono sur que posibilitó sus inicios, solo fue posible gracias a un muy alto nivel de coordinación entre Estados.

la relación exógeno-endógeno el balance entre la imposición y la recepción, entre el cómo y los quienes, es algo siempre cambiante. Es importante reconocer este aspecto de decisiones y relaciones humanas para no convertir la dependencia en un fetiche o aspecto intrínseco de la región más allá de la voluntad humana. Todo lo contrario, a pesar de su peso estructurante de la inserción latinoamericana en el sistema mundo, no es una ley natural sino una expresión de relaciones (de poder) entre seres humanos, por lo tanto potencialmente cambiante.

El carácter dependiente de la periferia latinoamericana obviamente no es un fenómeno nuevo. Para evitar ciertos determinismos, es fundamental reconocer que la historia de dependencia no ha sido impuesta exclusivamente desde el exterior, sino que siempre ha tenido su “recepción” en América Latina. Entre las luchas de resistencia indígena, por la liberación de los esclavos, por el derecho a la tierra, por la plena emancipación<sup>27</sup> de los países latinoamericanos, también ha habido colaboradores y socios menores dispuestos a recibir las condiciones de dependencia, garantizando su reproducción estructural en América Latina.

Desde una concepción dialéctica y anti-determinista, es imposible imaginar que las determinaciones exógenas actúan solas, sino justamente de forma inseparable de las determinaciones endógenas. Revisando el origen de la recepción dependiente está la conformación de los propios Estados independientes, en palabras de Zavaleta (2015, p. 336), un “momento constitutivo” en que “las cosas comienzan a ser lo que son” con la estructuración de los Estados coloniales con voluntad de estructurarse hacia afuera.

Esta voluntad de asumir un papel como socio menor de un desarrollo ultramar implica una jerarquización política, económica y social que prioriza las necesidades externas por encima de las internas. André Gunder Frank (1970) aportó ideas sobre el papel central de la “lumpen burguesía” en la creación del “lumpen desarrollo” en América Latina, en el “desarrollo del subdesarrollo”. La narrativa neoliberal actual sobre el papel necesario de la burguesía en el desarrollo nacional desaparece su historia hacia afuera, estructurando el Estado y sus respectivas políticas, conformando las

---

<sup>27</sup> Vladimir Acosta (2010, pp. 23-31) distingue entre la independencia política formal pero limitada y la emancipación plena en los países latinoamericanos.

clases sociales y orientando la cultura no hacia lo endógeno sino hacía los países del capitalismo del centro. Ampliando y profundizando las formas de dependencia en América Latina, cómo este proceso fue readecuando y redefiniendo las relaciones y estructuras económicas, sociales y políticas internas. Llegadas a cierto punto, estas relaciones adquieren su propia dinámica entendido como la “internalización” de la dependencia (Osorio, 1994).

A la vez, si esta “recepción” fuese algo predeterminado, lineal y sin variación, Zavaleta irónicamente nos recuerda que “...no habría historias nacionales. Lo que se llama de esa manera sería sólo la repercusión en este escenario de la historia de los países donantes o centrales. La dependencia produciría dependencia de un modo permanente.” Zavaleta (2009, p. 310) reconoce que son las “circunstancias de la emisión” que inciden en la dependencia, “pero también por el modo de recepción por la historia nacional, es decir, por el compuesto primordial. En otros términos, cada formación social o país elabora un tipo particular de dependencia. La dependencia por su naturaleza es un hecho particular.” Este proceso particular depende de un contexto histórico, cómo también de los grupos y personas que activamente reciben.

Sobre la caracterización de la relación entre países imperiales y dependientes en términos de emisor y receptor en el sistema mundo, Zavaleta (2009) realiza tres afirmaciones con sus respectivas implicaciones políticas. En un primer momento, reconoce la naturaleza relacional entre las partes: no es solo una imposición imperial, hay también un lado receptor. Segundo, el autor afirma que hay un sujeto activo del lado del país dependiente, y si bien su actividad receptora es una actividad interesada<sup>28</sup>, la naturaleza estructural<sup>29</sup> del intercambio que realiza implica que sí hay una especie de representación o “en nombre de” que realiza la parte receptora. En todo caso es un sujeto activo en la relación. Tercero, la caracterización del sujeto receptor

---

<sup>28</sup> “Actividad interesada” en el sentido de ocupar un lugar de “socio menor” en algún punto en la cadena internacional del capitalismo y por lo tanto estarse beneficiando de la plusvalía inherente a este proceso, o de beneficio político al jugar un papel de intermediario administrativo-político, con los respectivos beneficios políticos en el país dependiente.

<sup>29</sup> “Naturaleza estructural” en el sentido de que no está actuando exclusivamente en nombre propio, sino contribuyendo a una escala más allá de lo individual, actuando de cierta forma en una parte constitutiva de las relaciones determinantes, bien sea en lo político o en lo económico.

tiene connotaciones lumpen<sup>30</sup> en el sentido de que su actuación no es un reflejo de un proyecto de clase original, propositivo, sino que está sencillamente cumpliendo un papel específico, siendo el receptor nacional de un proyecto ajeno, con sus respectivos beneficios particulares.

Esta discusión tiene mucha relevancia a la hora de analizar las relaciones con China en su ascenso. Las observaciones sobre el papel de la China en América Latina suelen colocar el énfasis de la continuidad dependiente en lo “exógeno” atribuyendo la ampliación de la dependencia al “consenso de commodities” (Svampa, 2019, p. 20) que va desplazando el Consenso de Washington con una cierta invisibilización de los sujetos endógenos llevando a cabo este proceso. Un proceso económico sin sujetos tiende a reproducir un mecanicismo determinista en el análisis: algo más allá de las voluntades o la actividad humana, casi una ley natural.

En su libro *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina: Conflictos socio ambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*, Svampa ” (2019, p. 20) escribe que “la transición hegemónica trajo como correlato la intensificación de las exportaciones de materias primas...sobre todo con la República de China” y que los “vínculos” con el “gran país asiático como nueva potencia... desde las periferias se va traduciendo por la expansión de las fronteras de los commodities y una reprimarización vertiginosa de las economías.” Separando los temas, y sin hablar sobre el “consenso de commodities” y sus implicaciones, hay una caracterización del proceso que no toma en cuenta el papel activo y participativo de los actores en los países latinoamericanos. Aunque central en entender los cambios y continuidades económicos en el siglo XXI, coincidiendo con Falero (2015, p. 145), focalizar en las commodities resulta en una “pérdida de capacidad de establecer mediaciones analíticas más amplias”, quedando “desconectado del análisis de otros temas como es el de las políticas sociales, la transformación de la forma Estado, la mutación en el mapa de clases sociales, la estructura del poder entre otros”.

---

<sup>30</sup> Con esta categoría hacemos referencia al texto de Gunder Frank (Frank A. G., 1973) *Lumpen Burguesía: lumpen desarrollo*.

Otro elemento que muchas veces queda fuera del análisis de la totalidad de las relaciones es el contexto relativo en que se dan las negociaciones concretas en términos de la recepción dependiente. Entrar en relación con la China en función de la explotación minera, monocultivo agrícola u otra exportación se hace en los términos establecidos en la economía mundial, basada en las normas del mercado internacional, en el marco de la relación centro-periferia. En este contexto, América Latina tiene una herencia neocolonial y dependiente que limita extraordinariamente las opciones en las negociaciones, y en el caso de la China los intereses muy pragmáticos y transparentes son más que conocidos: su vertiginosa expansión económica interna requiere de una cantidad de materias primas que no se ha requerido en ningún proceso de desarrollo en la historia de la humanidad. Es desde las diferencias extraordinarias en términos de poder, tamaño económico, desarrollo tecnológico y lugar en el sistema mundo que se realizan las negociaciones, sin hablar del papel distinto del Estado o las diferencias civilizatorias y culturales que también tienen su papel.

A la vez, es importante reconocer que estas negociaciones no suceden en las mismas condiciones que suceden las negociaciones con los EE.UU. La capacidad de negociar las condiciones no es igual con las empresas de los Estados Unidos para un país inscrito a un Tratado de Libre Comercio con términos limitantes, o con bases militares de los EE.UU. en territorio nacional, o con un alto mando militar entrenado en la Escuela de las Américas en Fort Benning Georgia, o con un jefe de Estado formado en los EE.UU. con lógicas que no responden a la situación nacional de su país. Este conjunto de factores (entre otros) forman parte de un proyecto civilizatorio, integral, imperial y constituyen parte de las formas de recepción dependiente en América Latina.

Concluyendo este tema, el necesario reconocimiento (no siempre reconocido) de que ambas partes de la recepción dependiente componen la realidad latinoamericana en las negociaciones con una transición en el sistema mundo: por un lado la dependencia es algo constitutivo de las relaciones con la economía internacional y, a la vez, no es una ley natural sino algo llevado a cabo por seres humanos en sus relaciones de poder (sumamente desigual) con el centro del sistema mundo. Esta observación es un reconocimiento tanto de los límites de la dependencia como también de las posibilidades de entender que la dependencia es una construcción humana, y

como toda construcción humana (a diferencia de las grandes obras de la naturaleza) es cambiante, modificable y transformable, en gran medida dependiente de otras condiciones y otras relaciones de poder.

### **1.3.1 “Forma Primordial” y discontinuidades en el margen de maniobra**

Retomando los planteamientos de Zavaleta (2009) en torno a la “forma primordial” y las determinaciones exógenas y las endógenas en transición, aparecen preguntas sobre las implicaciones para la autodeterminación en América Latina. La capacidad de visualizar lo posible dentro de la realidad material pasa por evaluar permanentemente el margen de maniobra y su relación con la autodeterminación.

La pérdida de influencia de los Estados Unidos en América Latina entre 2005 y 2015 (determinación exógena) como también el desplazamiento de las burguesías nacionales en la toma de decisiones políticas<sup>31</sup> (determinación endógena), resultó en una ampliación del margen de maniobra de algunos países latinoamericanos. A la vez, esta afirmación es compleja, dadas las distintas formas de medir los procesos en el “giro a la izquierda”. Por ejemplo, en su texto *China y la búsqueda de la gobernanza regional autónoma en América Latina*, Legler, Turzi y Tzili-Apango (2018, p. 246) reconocen que el ascenso chino en América Latina libera de cierta dependencia económica de los EE.UU., “Aunque la influencia china comúnmente se ha asociado a una tendencia poshegemónica, no ha sido posliberal o antiliberal”. En otras palabras, la relación entre América Latina y la China ha aumentado niveles de autonomía y “margen de maniobra” frente a la dependencia histórica con los EE.UU., más no representa una superación de los límites impuestos por el neoliberalismo o de la dependencia, dados los términos de intercambio con la China. De este análisis comparativo habría que además tomar en cuenta otros aspectos de la relación.

Autonomizarse y aumentar el margen de maniobra incide en la relación entre un país periférico latinoamericano y el sistema mundo. Briceño, refiriéndose a Puig, escribe que “...la idea de autonomía que al promover un incremento en los márgenes de maniobra de los países de la periferia, permita su mejor posicionamiento relativo en

---

<sup>31</sup> Principalmente se refiere al predominio que tenían las clases dominantes en determinar las políticas y la orientación general del Estado.



el sistema internacional...” (2014, p. 20). En términos de la realización de la autodeterminación, necesariamente está asociado a un aumento en el margen de maniobra. Para los países de la periferia latinoamericana ha sido históricamente parte de una voluntad antagónicamente contraria a los intereses dominantes en la economía mundial. Desde los deseos exógenos a la región se le ha buscado siempre imponer la ampliación de la dependencia, el sometimiento político y económico, por el contrario, la autodeterminación busca la independencia plena y la emancipación integral. En la búsqueda de profundizar las relaciones de intercambio desigual desde afuera de la región, el Estado nación y lo nacional reaparecen como campos de batalla en defensa de la posibilidad de la autodeterminación. Zavaleta (2009, p. 320) escribe que “La quimera de la abolición del sentido de lo nacional y, aún más, el agon de disolución de lo nacional popular, fracasan frente al sentido innato de la apropiación humana de la historia.” Luego el autor boliviano agrega que justamente la posibilidad de la autodeterminación reside en que “Lo nacional sigue siendo el reconocimiento posible dentro de los términos de la transnacionalización. Pero es cierto que una cosa es imprimir el propio carácter de la dependencia y otra erigir una estructura de autodeterminación”.

En su texto *Lo nacional-popular en Bolivia*, Zavaleta problematiza aún más las determinaciones exógenas con pretensión categórica “universal” para los países periféricos, muchas veces negando teóricamente la posibilidad de la autodeterminación. Invitando a analizar las particularidades de cada situación periférica, y desde un enfoque antideterminista, Zavaleta (1986) dice que “Lo que llamamos la ‘política económica’ de estos países suele no ser sino el conjunto de medidas que les solicita el núcleo hegemónico. Es claro que esto debe relativizarse. Cada sociedad, incluso la más débil y aislada, tiene siempre un margen de autodeterminación” reconociendo que este “margen de autodeterminación” no es algo que existe en términos absolutos, sino en relación con la forma particular de dependencia.

En la caracterización del balance entre las determinaciones exógenas y las endógenas, Zavaleta (2009) escribe que la evaluación se realiza en función de la búsqueda política de la autodeterminación, diciendo que “Lo que importa es definir cuál

es el grado de autodeterminación que puede tener una historia nacional, cuáles las condiciones en las que se produce un proceso autodeterminativo.”

Este grado de autodeterminación es una construcción realizada desde las determinaciones endógenas, en el marco de una “recepción dependiente” pero siempre desde la convicción nacional. De la misma forma en que el Estado, dado un cambio en la correlación de fuerzas, puede girar “hacia adentro” en términos de su orientación general, la autodeterminación también puede aumentar dependiendo del grado de participación de las masas en las luchas contra la dependencia y la injerencia. Zavaleta escribe que “En realidad, el grado de autodeterminación democrática es la medida negativa de la dependencia, y en tal sentido, por ejemplo, la conformación universal y verificable del poder, la intensidad participatoria en la enunciación de la voluntad general...” (2009, p. 310) son indicadores de mucha importancia.

La autodeterminación aumenta en el caso de una “pobreza” en la emisión exógena, cuando por ejemplo se afloja la intensidad de la presión sobre un país periférico, cómo también se amplifica la posibilidad de autodeterminación en cuanto la participación masiva de las masas. Tzeiman (2021, p. 57) citando a Zavaleta habla del “auge democrático de la multitud” y el “grado de autodeterminación de las masas” como factores fundamentales en la autodeterminación. Es la modificación de la correlación de fuerzas, la movilización de las masas y la participación activa y organizada en la política lo que incide positivamente en la autodeterminación de un país en la periferia latinoamericana.

Recordándonos la concepción leninista de la autodeterminación en torno al Estado, Katz (2019, p. 48) escribe que “Lenin postuló el derecho de cada nación a crear su propio Estado”. Esta creación es parte de un proceso de lucha, parte del propio ejercicio de autodeterminación. Cuando el Estado neoliberal al servicio de intereses exógenos entra en crisis al inicio del siglo XXI, se posibilita un ciclo que pasa desde la crisis a la dualidad del poder y de allí la disputa por el Estado, como describe García Linera (2010) Este proceso entiende que es el Estado en el marco de la lucha de clases el lugar privilegiado desde donde es posible realizar la autodeterminación, o por lo menos aumentar su posibilidad. Con el Estado neoliberal dependiente en decadencia y una

consolidación importante del Estado encaminado, iniciar un proceso largo de transición del Estado implica, entre otras cosas, aumentar la soberanía y así el grado de autodeterminación posible.

#### **1.4 CONCLUSIONES INICIALES**

Después de una breve indagación a algunos conceptos y aportes teóricos en torno a la autodeterminación en América Latina y la disputa por el Estado resumimos algunas conclusiones iniciales.

En el caso de este trabajo, una primera conclusión es la búsqueda y jerarquización de algunas concepciones por encima de otras, que responda a un método anti-determinista basado en los movimientos, la relación entre las partes y la totalidad, las contradicciones, los cortes temporales de larga duración y las relaciones de poder cambiante, tanto en las determinaciones exógenas como en las endógenas.

Como referencia para entender las determinaciones exógenas, el sistema mundo capitalista es el marco general dentro de lo cual situamos América Latina, entendido desde una relación entre la totalidad y la parte. Al utilizar como marco general el sistema mundo, por ejemplo, rescatamos aspectos de la tradición marxista, como antecedentes de una mirada sistémica mundial que permite dar otras connotaciones a la relación con el capitalismo, donde la lucha de clases es central.

Desde lo endógeno, es la lucha de clases que logró modificar la relación-Estado en América Latina entre el fin del siglo XX y el inicio del siglo XXI. La hegemonía neoliberal se caracterizó (entre otras cosas) por posicionar al Estado en el sentido común latinoamericano como algo intrínsecamente malo que habría que reducir y desplazar de los espacios de toma de decisiones<sup>32</sup>. De este aspecto la relación-Estado sufre múltiples transformaciones al calor de las luchas contra el neoliberalismo y termina siendo el locus principal desde donde se posibilita la realización de un cambio sustancial de la totalidad de la sociedad. Entre las conclusiones de la reflexión teórica es justamente esa necesidad de reconceptualizar el Estado a la luz de los cambios

---

<sup>32</sup> La derecha tenía muy claro la centralidad del Estado para el neoliberalismo, el único lugar posible de coordinación orgánica internacional de un proyecto de gran magnitud. Así, también, las luchas sociales “acordaron” en gran medida que las luchas tendrían que realizarse “desde afuera” del terreno estatal.

vividos, motorizados principalmente por las luchas sociales en distintos países latinoamericanos en el marco de discontinuidades hegemónicas en el sistema mundo. Los cambios en la recepción dependiente, grado relativo de disponibilidad como también en la emisión desde los centros del sistema mundo implican discontinuidades en torno a la disputa por el Estado en los casos de Bolivia y Venezuela.

## CAPÍTULO 2 – RECONSTRUCCIÓN TEÓRICA-HISTÓRICA: EL SISTEMA MUNDO, AMÉRICA LATINA Y DISCONTINUIDADES

En este capítulo enfocamos en los cambios en el sistema mundo y las implicaciones para América Latina, a través de una reflexión teórica-histórica luego comparando el ciclo estadounidense y su relación histórica con América Latina con los cambios con el ascenso chino en la región en el siglo XXI, precisando algunas de las discontinuidades principales. En su conjunto entendemos estas discontinuidades en el sistema mundo como determinaciones exógenas<sup>33</sup> para la región<sup>34</sup>. El capítulo está organizado en cinco (5) apartados, repartidos entre la reflexión histórica-teórica y por otra parte un análisis de los cambios en el sistema mundial y su relevancia para América Latina. El primer apartado es un acercamiento teórico al sistema mundial, tomando en cuenta aportes de la historiografía marxista, un enfoque anti-determinista, consideraciones metodológicas y las categorías “flujo externo” y “grado de emisión” para precisar los movimientos exógenos. Entre los aspectos metodológicos a considerar es el uso de concepciones y unidades de análisis occidentales aparentemente universales cuando el ascenso económico chino engloba procesos *sui generis*, limitando el uso de categorías comunes y referencias “universales” en el análisis del sistema mundo.<sup>35</sup> La segunda parte es una reflexión sobre la naturaleza civilizatoria del ciclo estadounidense, importante para fundamentar esta ausencia (discontinuidad) en el ascenso chino en América Latina. Luego analizamos la “relación especial” entre la historia del ciclo estadounidense (Arrighi, 1999) y América Latina, una relación mutuamente constitutiva. Por último, mencionamos brevemente algunos de los aspectos de continuidad entre el sistema mundo cambiante y América Latina, precisando luego discontinuidades principales en el ascenso chino en la región y las implicaciones sobre el margen de maniobra para América Latina.

---

<sup>33</sup> La distinción analítica “exógena” vs “endógena” es con fines conceptuales, una separación artificial de partes cada vez menos separables en la realidad material, entendiendo la región latinoamericana, sus países y el sistema mundo como mutuamente constitutivas.

<sup>34</sup> En el capítulo 3 analizamos discontinuidades endógenas en los casos de Bolivia y Venezuela.

<sup>35</sup> Por ejemplo, categorías como *Estado*, *hegemonía*, *capitalismo* o *socialismo* son entre las (muchas) cosas que abren grandes debates en torno el ascenso chino en el sistema mundo, inexplicable desde referencias exclusivamente occidentales.

## 2.1 MOVIMIENTOS EN EL MODERNO SISTEMA MUNDIAL CAPITALISTA

En las últimas décadas el sistema mundial moderno ha registrado cambios importantes, con el protagonismo de los países BRICS<sup>36</sup> además del reposicionamiento de las dos superpotencias principales: los Estados Unidos y China. Enfocamos aquí en los cambios, movimientos y *discontinuidades* en el sistema mundo en las últimas décadas, sobre todo en torno a los Estados Unidos, China y sus respectivas relaciones con América Latina.

Desde su reforma y apertura a finales de la década de 1970, China ha vivido un proceso de crecimiento económico, según Isabella M. Weber (2021, p. 259) sin precedentes en la historia humana en términos de su “alcance, velocidad y escala”. El Fondo Monetario Internacional afirma que desde el 2015 la economía china es el más grande del mundo, medido en paridad de poder adquisitivo (CEPAL, 2015, p. 25). Los Estados Unidos, por el contrario, ha estado perdiendo grados importantes de la hegemonía unilateral que una vez tuvo. Las maniobras militares marítimas y aéreas de los EE.UU. en las cercanías a territorio chino (Girón, 2020, pág. 9) representan una demostración de fuerza militar frente la fragilidad hegemónica en otros ámbitos.

La región latinoamericana ha visto un aumento enorme en el comercio bilateral con el gigante asiático, de \$14.6 mil millones en 2000 pasó a \$49 mil millones en 2005, superando los \$238 mil millones para el 2011 (Ellis, 2013, p. 1). Svampa (2019, p. 90) escribe que para 2013 China “ya se había convertido en el primer origen de las importaciones de Brasil, Paraguay y Uruguay; el segundo en el caso de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú y Venezuela”, desplazando en gran medida a los EE.UU. y Europa, sobre todo en América del Sur. Según Alicia Girón (2016, pág. 5), los circuitos financieros profundizaron la relación entre América Latina y China: “en el periodo 2005-2015 se otorgaron cerca de 125 mil millones de dólares a través de la banca de desarrollo de la rpch hacia la región latinoamericana”.

---

<sup>36</sup> Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

Los cambios macroeconómicos en el sistema mundo desde la década de 1970 han traído nuevas conceptualizaciones, con “una avalancha de estudios sobre el auge y caída de las hegemonías” (Arrighi, 1999, p. 42). Algunos observan un desplazamiento de los centros económicos, “desde Europa y los Estados Unidos de América (EUA) hacia Asia” (Bruckmann M., 2018, p. 1). Otros se preguntan si el siglo XX fue llamado el *American Century*, si el siglo XXI va a ser el *Chinese Century* (Li M. , 2008, pág. 1), con dudas frente a la propia continuidad del sistema mundial en los mismos términos. Los “cambios radicales” (Dos Santos, 2006) al propio sistema representan “una transición fundamental del funcionamiento del sistema global” (Harvey, 2004, p. 124), con la continuidad del propio sistema mundo en duda, con alarmas sobre una “transición sistémica... dominado por la confusión y el miedo”, que será un periodo “largo... caótico... ultra-incierto” (Wallerstein, 1999).

En este trabajo no entramos en los amplios debates sobre la naturaleza propia del sistema mundial y sus movimientos tectónicos (¿desplazamiento hegemónico? ¿bifurcación sistémica? ¿mundo multipolar?), limitándonos a precisar algunas discontinuidades que han aparecido en torno al ascenso económico chino, la pérdida de hegemonía unilateral de los EE.UU. y las implicaciones para América Latina.

### **2.1.1 El Sistema mundo, la periferia y aportes marxistas**

Analizar América Latina en el siglo XXI implica ir más allá de un solo enfoque o paradigma, y en estas páginas nos basamos en dos ideas aparentemente contradictorias: el moderno sistema mundial capitalista y el Estado. Las discontinuidades exógenas para América Latina se encuentran en el “grado de emisión” de la metrópoli del sistema mundo moderno capitalista. Por otro lado, desde América Latina y los países como lugar de enunciación este trabajo plantea el Estado como lugar en disputa y, en grados diferenciados, el *locus* de mayor legitimidad para unir lo disperso<sup>37</sup>, para la autodeterminación y en defensa de la soberanía nacional. En este subapartado empezamos con algunos aportes al análisis del sistema mundo desde la

---

<sup>37</sup> Parfraseando a Paulo Freire: se trata de la unidad de los diferentes contra lo antagónico, desde el locus del Estado.

tradición marxista, desde un punto de enunciación periférico, seguido por una breve justificación del sistema mundo como “unidad de análisis”, problematizando la contradicción aparente con otra unidad de análisis que utilizamos: el Estado.

Fue Carlos Marx, en varios escritos, uno de los primeros en empezar a dimensionar el capitalismo como sistema integral de carácter mundial<sup>38</sup> e incluso a empezar a entender la dinámica del capitalismo global desde las implicaciones para la periferia<sup>39</sup>. Quizás como antecedente a los “ciclos sistémicos de acumulación” sistematizados por Arrighi (1999), Marx (1973, p. 688) escribe que “Las diversas etapas de la acumulación originaria tienen su centro... en España, Portugal, Holanda, Francia e Inglaterra”.

Situar los inicios del uso de la idea de sistema mundo en la tradición marxista y priorizando la periferia trae implicaciones teóricas, metodológicas, epistemológicas y políticas en el estudio del capitalismo como totalidad. Siguiendo la trayectoria marxista, Katz (2019, p. 49) rescata las ideas de Rosa Luxemburgo sobre el sistema mundo y el impacto del imperialismo en el margen de maniobra, en tanto que “Ella estimaba que los países sometidos estaban económicamente integrados a las potencias dominantes... carecían de margen para un desarrollo autónomo”. Katz escribe que “Luxemburgo aportó el primer análisis de la forma en que la periferia queda integrada al centro como una necesidad del capitalismo mundial. Subrayó que ese segmento es indispensable para la reproducción de todo el sistema...” (2019, p. 56). Luego Katz agrega que Luxemburgo “No observó a las economías subdesarrolladas como simples complementos de los países avanzados. Estudió ambos sectores como partes de una misma totalidad”, mostrando entre otras cosas cómo “el capital metropolitano obstruye el crecimiento de la periferia”. Desde los inicios del siglo XX, Luxemburgo estuvo teorizando sobre las relaciones entre el centro y la periferia y el intercambio desigual como partes de un solo sistema.

---

<sup>38</sup> De hecho, algunos autores contemporáneos observan que “la tesis del sistema mundial... fue iniciada por Karl Marx” (Kohan N. , 2011, p. 72).

<sup>39</sup> Mientras Katz (2019, p. 41) nota que “los escritos de Marx sobre la periferia no fueron obras menores... contribuyeron a su análisis del capitalismo central y motivaron cambios metodológicos de gran envergadura”, Kohan (2009, pp. 348-349) nota un giro hacia la periferia y un “cambio de paradigma”, priorizando la relación centro-periferia en el análisis de los casos de “India, China, Birmania, Rusia, Persia, islas Jónicas, América Latina, África”.



Lenin politizó la categoría imperialismo<sup>40</sup>, dándole un carácter sistémico en la conformación del capitalismo en el mundo: “Este género de relaciones entre algunos grandes y pequeños Estados ha existido siempre, pero en la época del imperialismo capitalista se convierte en sistema general, entran a formar parte del conjunto de relaciones que rigen el “reparto del mundo”, pasan a ser eslabones en la cadena de las operaciones del capital financiero mundial” (Lenin, 1966, p. 54). Kohan (2017, p. 30) comenta que, en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Lenin plantea “...su teoría del capitalismo entendido, no como sumatoria mecánica de formaciones sociales nacionales, inconexas y yuxtapuestas, sino comprendido como un ‘sistema mundial’... que conforma un cuadro general de la economía capitalista mundial”. El imperialismo pasó de ser una práctica de estados naciones por separado a entenderse como parte estructurante del sistema mundo en el marco del predominio del capital financiero.

Asociar el origen del análisis del sistema mundo con la tradición marxista no es un sencillo cambio de enfoque, es también reconocer un conjunto de conclusiones metodológicas y políticas. Lo que Kohan llama la “teoría leninista del sistema mundial” (Kohan N. , 2017, p. 36) implica miradas muy distintas sobre temas como el Estado, el “centro” vs el imperialismo, el papel de la lucha de clases y la posibilidad teórica de un cambio revolucionario desde la periferia.<sup>41</sup> Este último – la posibilidad teórica y política

---

<sup>40</sup> Desde finales del siglo XIX la noción del “imperialismo” era de uso común en el periodismo y discursos políticos, utilizado para caracterizar el reparto del mundo europeo, con Lenin contribuyendo a los fundamentos económicos y contenido revolucionario del término (Hobsbawm, 2009).

<sup>41</sup> Néstor Kohan (2016, pág. 128) escribe que mientras en el congreso de la II internacional en 1907 las posiciones declaraban “no repudiar ni en principio ni para siempre toda forma de colonialismo, el cual, bajo un sistema socialista, podría cumplir una misión civilizadora” (con la adhesión de casi la mitad de la Internacional), Lenin “fue el más radical planteando como programa político estratégico la doctrina de la autodeterminación de las naciones, sin vasallaje imperial o colonial de ningún tipo. De este modo Lenin abre el comunismo e incorpora en la revolución mundial a todas las culturas y naciones del Tercer Mundo. Ho Chi Minh recuerda en sus memorias cómo se puso a llorar de emoción cuando leyó a Lenin, pues hasta ese momento la Internacional era cosa de blancos europeos y civilizados”.

de ruptura revolucionaria desde un país periférico – marca una distinción grande con el análisis sistémico y determinista que afirman que los cambios en la periferia son reflejos del conjunto del sistema.

Escribiendo sobre la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), Meireles y Martínez-Ávila (2011, pág. 81), en diálogo con Dos Santos escriben que “el aspecto *condicionante* que tiene la integración subordinada” de la “situación periférica... enmarca los límites de su trayecto de desarrollo” pero existen “márgenes de maniobra de acuerdo con la configuración de la correlación de fuerzas entre las clases sociales a nivel nacional”. Los autores afirman que “la situación de dependencia es una variable clave, pero no es el único determinante en el porvenir de las economías periféricas”, evitando mecanicismos teóricos, escribiendo que “la riqueza de esta visión radica en... (la) creencia en la capacidad de transformación y redireccionamiento de los rumbos de América Latina por los actores sociales de la misma.” Esta perspectiva sobre la TMD resalta su anti-determinismo, dejando abiertas posibilidades teóricas de escenarios que dependen de los movimientos, contradicciones y discontinuidades.

La ampliación del origen histórico y teórico del sistema mundo también lleva a redimensionar algunos conceptos. Marini (1995) reconoce que “hasta mediados de este siglo la teoría social que se produce en América Latina está pensada, con raras excepciones, a partir de consideraciones nacionales”, notando que el *Informe Económico de América Latina de 1949* de la CEPAL rompe con paradigmas heredados en el plano metodológico, teórico e histórico, y que la emergencia del análisis centro-periferia implica una “nueva forma de analizar a América Latina” (Osorio, 1994). Esta nueva dimensión – la relación centro-periferia – permite situar los Estados dentro de un marco teórico sistémico que es explicativamente superior al enfoque del Estados-naciones por separado en un sistema internacional entre Estados.

Desde la década de 1960 en adelante hay un abanico grande de figuras que contribuyeron a la construcción de una mirada sistémica sobre del capitalismo

moderno, con aportes teóricos relevantes para analizar los procesos de la periferia latinoamericana.

Fernando Martínez Heredia (2011, p. 59) rescata las implicaciones de este enfoque en la expresión de clases a lo interno de cada país, comentando que en “la tradición de las clases dominantes de cada país... se autocalifican de nacionales mientras privilegian las relaciones subalternas que sostienen con un centro o centros del capitalismo mundial...”. Martínez Heredia reconoce que las burguesías latinoamericanas se orientan hacia afuera en momentos de subordinación como también en momentos de autonomía relativa: “también lo hacen cuando se encuentran en coyunturas en que aumenta su grado de autonomía”, subordinando el desarrollo “endógeno” a sus intereses con sus socios en el exterior. Esto es importante en reconocer que no hay leyes naturales que determinan las economías y sistemas políticos, sino que son establecidas por relaciones de clase y, además, las condiciones dentro de los cuales existen estas relaciones son algo cambiante, aun cuando las propias relaciones no cambian.

Por su parte, Samir Amín plantea, “mantengo que los procesos gobernando el sistema como un todo determinan el marco dentro de lo cual operan los ajustes locales... y este acercamiento sistémico hace que la distinción entre factores externos y factores internos sea un asunto relativo.” Con este planteamiento Amín coincide con Martínez Heredia y René Zavaleta en identificar una relación dialéctica y no mecánica que la periferia mantiene con el centro, cuestionando los determinismos frecuentes de otros autores del análisis del sistema mundo. Además, Amín contribuye teóricamente a las posibilidades de ruptura en la relación centro-periferia con su tesis de la desconexión.

En precisar las discontinuidades, rescatamos la naturaleza heterogénea a lo interno de los debates sobre el sistema mundo. Mientras algunos autores rescatan una tradición periférica en búsqueda de las grietas, fisuras y discontinuidades, otros tienen una mirada algo más sistémica e incluso determinista<sup>42</sup>, con el sistema como conjunto

---

<sup>42</sup> En el texto *Reflexiones acerca del rol de los intelectuales en América Latina*, Wallerstein subraya los aspectos sistémicos, pero con un tono tan fatalista como determinista: “...es absolutamente imposible

delimitando los posibles desenlaces en los países periféricos latinoamericanos. En las palabras de Sotelo (2005) hay un “sobredimensionamiento... [del] factor «mundial» por encima de los factores nacionales y locales hasta quedar estos prácticamente asfixiados en la *lógica mundial*”. Por su parte Katz estima que algunos teóricos no logran dimensionar “la significación específica del capitalismo dependiente latinoamericano”, quedándose en el análisis de lo sistémico, pero lejos de las realidades latinoamericanas (2019, p. 141). En contraste Martínez Heredia (2011, p. 59) plantea que en América Latina, “la mayor parte de las ideas, los movimientos y fuerzas que se han opuesto a las relaciones de dominación, sean de maneras parciales o totales, lo han hecho con fuerzas y en el nombre de la nación...siguiendo proyectos nacionales autónomos.” Luego agrega que “La identidad nacional y el nacionalismo son... conceptos claves para comprender a América Latina” (p.59). Aunque va más allá de los límites de esta investigación, lo nacional en América Latina es algo que atraviesa la discusión del Estado, situando el concepto en las realidades del continente.

### **2.1.2 ¿“Tiranía de la totalidad” o relaciones de poder entre las partes?**

Como marco analítico el sistema mundo ha surgido para explicar desde una diversidad conceptual las relaciones históricas de poder en el mundo actual, representando una herramienta importante en poder visualizar las discontinuidades actuales entre China y los EE.UU. A la vez, ha sido criticado por determinista<sup>43</sup>, mecánico o eurocéntrico en afirmar que los países de la periferia están condenados a las leyes del sistema como conjunto y que cualquier ímpetu de autodeterminación es algo utópico, ilusorio, inconcebible o sencillamente imposible. Esta visión de estar inescapablemente entrampado en los dictámenes del centro del capitalismo mundial

---

que América Latina se desarrolle, no importa cuales sean las políticas gubernamentales, porque lo que se desarrolla no son los países... únicamente la economía mundo capitalista” (Naidorf, 2010, p. 12).

<sup>43</sup> Delgado (2011, p. 230) encuentra preocupante la lectura “mecánica” escribiendo que en su análisis del sistema mundo “Wallerstein construye o visualiza un ente abstracto, una estructura sin sujetos, profundamente determinista, cuasi inmóvil, condicionada por la economía” cómo si “...la interdependencia mundial no estuviese ni siquiera tangencialmente influida por la política, la cultura, las interacciones militares...”.

representa para algunos una “tiranía de la totalidad” (Katz, 2019, p. 141), aplastando teóricamente cualquier iniciativa autónoma de la periferia latinoamericana<sup>44</sup>.

Al contrario, en este trabajo el sistema mundo representa una metodología que analiza relaciones históricas de poder entre el centro y la periferia, situando América Latina y la dependencia heredada como algo en movimiento (no eterna), con sus respectivas continuidades y discontinuidades iniciando el siglo XXI. Con muchos enfoques posibles, analizamos el sistema mundo desde un espíritu dialéctico, jerarquizando las contradicciones, movimientos y discontinuidades en las relaciones entre las partes en el marco de las particularidades históricas que presentan el ascenso chino y la fragilidad de la hegemonía de los EE.UU.

La mirada de larga duración de Braudel ya mencionada es una forma, entre otras, del necesario paso hacia atrás para dimensionar los cambios en curso en el sistema mundo sin privilegiar lo inmediato por su cercanía temporal. Haciendo referencia al “método de conocimiento en Marx”, Osorio (2004, p. 22) escribe que el “proceso de abstracción... permite descifrar las articulaciones específicas”, y a partir de ellas reconstruir “una rica totalidad” con “sus múltiples determinaciones y relaciones, esto es, un nuevo concreto, pero diferente al inicial”, en tanto “síntesis” y “unidad de lo diverso”. El interés en la particularidad histórica implica “develar la articulación específica de la realidad que quiere explicarse” para poder tomar distancia, “separar y analizar elementos simples y reducidos de la propia realidad” (Osorio, 2004, p. 20). En palabras de Sweezy (en Osorio), “el propósito legítimo de la abstracción en la ciencia social no es nunca alejarse del mundo real, sino más bien aislar ciertos aspectos del mundo real para fines de investigación intensiva”.

Las discontinuidades exógenas cómo las endógenas obligan a revisar y actualizar las definiciones, categorías y concepciones que ya tienen sus límites explicativos,

---

<sup>44</sup> La condena teórica que entiende la situación de dependencia latinoamericana como algo inherente al funcionamiento del sistema-todo, por lo tanto, incambiable sin cambiar el sistema-todo, comparten conclusiones desde la izquierda (un marxismo determinista que afirma que el progreso histórico en el desarrollo de los modos de producción sucede por etapas, una tras otra), como de la derecha (como son los famosos “Fin de la Historia” y “There Is No Alternative” que caracterizaron el periodo neoliberal). La afirmación teórica que hace irrelevante cualquier esfuerzo humano resulta incompatible con la historia de la lucha de clases y la naturaleza impredecible de cambios importantes.

hecho reconocido por distintos autores (Arboleda, 2017, p. 155; Katz, 2019; Giraudo, 2019, p. 7; Sotelo A. , 2013). En su texto *Discutir el Estado. Temas estratégicos a la luz de procesos políticos latinoamericanos*, Cortés y Tzeiman (2017, p. 203) escriben sobre América Latina en el siglo XXI, planteando que “las aventuras de lo político han desafiado a la teoría, y especialmente, a los conceptos que en las décadas precedentes habían protagonizado los debates sobre los procesos latinoamericanos.” Una pretendida teoría universal inadaptable necesariamente encuentra límites en tratar de captar particularidades en la historia, como hemos vivido en el siglo XXI. Sin pretender reinventar nuevas teorías a la luz de cada cambio, si resulta necesario poner en diálogo las herencias teóricas con la realidad cambiante para “poder dar cuenta del viraje estratégico que han afrontado las tareas de la emancipación en el nuevo siglo”. Osorio (2004, p. 16) afirma que “se entiende que también las categorías son históricas... como explicación de la realidad tienen validez para momentos históricos específicos, por lo que otras teorías, en otros momentos, podrán reemplazarlas, o revolucionarlas.”

El concepto de totalidad es útil para analizar el conjunto de relaciones históricas y su expresión en los inicios del siglo XXI. Osorio escribe que “La idea de totalidad, en definitiva, va estrechamente asociada al aspecto relacional...” no con la simplificación de que “todo tiene que ver con todo” sino que hay una jerarquización de las partes que “busca establecer cuáles relaciones y de qué manera tienen mayor incidencia en la explicación...” (2004, p. 15). La lectura dialéctica y desde la totalidad del sistema mundo contribuye a una lectura anti-determinista. Kosik citado en Osorio (2004, p. 16) escribe que “La dialéctica no puede concebir la totalidad como un todo ya acabado y formalizado que determina las partes”. Las propias partes del sistema mundo, incluyendo los países latinoamericanos, son históricamente determinadas, en relación al desarrollo del todo.

Las relaciones asimétricas del sistema mundo, además, son mutuamente constitutivas, coincidiendo con Lila Abu-Luhod (1989, p. 368) que plantea que “en un sistema son las conexiones entre las partes las que tienen que ser estudiadas”<sup>45</sup>. Subrayando una lectura anti-determinista sobre el sistema mundo, la autora observa

---

<sup>45</sup> Traducción propia.

que “no hay sistema enteramente integrado, por lo tanto ninguno puede ser completamente controlado, incluso por los participantes más poderosos” (Abu-Lughod, 1989, pp. 368-369). El enfoque en los aspectos relacionales permite ver, como en toda relación, que la naturaleza cambiante revela discontinuidades (las exógenas cómo las endógenas), difíciles de ver desde un método de análisis más estático.

A pesar de estructuras dependientes heredadas en América Latina, una lectura anti-determinista en clave de buscar las posibilidades encuentra terreno fértil en el análisis dialéctico del sistema mundo, dadas las contradicciones, movimientos y discontinuidades en los movimientos hegemónicos en curso. Los cambios en las formas y “grados de emisión” de la política del centro hacia la periferia en la transición hegemónica siguen algunas tendencias en la relación centro-periferia, pero no como curso mecánico predeterminado desde lo “exógeno” hacia la periferia latinoamericana, donde la China simplemente desplaza integralmente a los EE.UU. Más bien, es justamente en las discontinuidades donde abren posibilidades también de cambios en la relación exógena que podrían ampliar el margen de maniobra para América Latina en torno a la disputa por el Estado y la autodeterminación. Es el contexto específico y particular del momento histórico como fotografía temporal, que congela una película de larga duración en curso, en el que se puede apreciar la transición hegemónica como algo que abre posibilidades para América Latina.

### **2.1.3 Consideraciones para el análisis comparativo China-EE.UU.**

En las últimas décadas el análisis del sistema mundo ha observado movimientos históricos en la economía mundial y su desarrollo como totalidad global. Metodológicamente este enfoque implica una subordinación teórica de los Estados naciones “independientes”, abriendo debates. La crítica del sistema mundo (junto con la teoría de la dependencia) en torno a los límites de “la mirada estatal-nacional” (Katz, 2019) como la “unidad estándar de análisis” (Wallerstein, 2005) en las ciencias sociales, ha sido valiosa para identificar los límites explicativos y el techo teórico que tiene el concepto Estado. Además de criticar el enfoque Estado-céntrico<sup>46</sup>, el análisis

---

<sup>46</sup> El enfoque que concentra el peso explicativo en el Estado ha sido criticado sobre todo desde el predominio analítico del sistema interestatal (entre estados iguales) desapareciendo las asimetrías

del sistema mundo también problematiza la fragmentación en las distintas disciplinas de las ciencias sociales<sup>47</sup>, proponiendo un análisis que integra la historia, la economía, la sociología, la geopolítica, entre otros enfoques de manera unificada<sup>48</sup> como hemos mencionado.

Con el análisis del sistema mundo se establece una relación histórica centro-periferia que permite identificar no solo tendencias en las cadenas globales de valor sino también relaciones de poder, determinantes para dimensionar los grados de dependencia, autonomía y capacidad de autodeterminación para distintos países. María Eugenia Giraud (2019, p. 3) escribe que “la dinámica centro-periferia... no es creada solo por las asimetrías en el intercambio, sino en la capacidad y autonomía de la periferia en definir los propios términos de desarrollo”. En este sentido el sistema mundo (con sus movimientos, historia, ciclos y asimetrías) representa una determinación exógena para América Latina, en relación íntima con los respectivos Estados, pero también metodológicamente diferenciado.

En torno a las discontinuidades en el sistema mundo, son centrales las relaciones entre las partes como también la naturaleza original de los hechos, a pesar de aparentar otros momentos históricos. Por ejemplo, en el siglo XXI vemos asimetrías en las relaciones económicas entre países latinoamericanos y China, como también el predominio del extractivismo y de modelos primario-exportadores, con causas comunes a las del siglo XX, pero con originalidad en sus expresiones históricas. Pero no hay una simple continuidad de dinámicas de otros momentos. Marini (1991, p. 3), citando a Canguilhem, plantea que “el carácter progresivo de un acontecimiento no excluye la originalidad del acontecimiento”. El hecho de que haya progresividad en

---

importantes entre regiones y entre estados. Aunque jurídicamente los estados son iguales en algún sentido abstracto, políticamente no es el caso.

<sup>47</sup> En su texto *Abrir las ciencias sociales* Wallerstein (1996) plantea que esa mirada más allá de una disciplina o enfoque específico es una dimensión metodológica importante del análisis del sistema mundo.

<sup>48</sup> Braudel (1980, pp. 55-132) planteó la idea de colaboración entre Historia y Sociología, la unidad entre economía e historia, una historia-social, entre otras. También esta observación epistemológica fue muy presente en la teoría de la dependencia. Osorio (1994) observa que “...los interrogantes planteados exigían ir de la economía a la política, y de allí a la sociología y a la historia, integrándose visiones que pondrán énfasis en una u otra disciplina”.



aspectos estructurales de las relaciones enmarcadas en el sistema mundo no quiere decir que no haya, también, una situación de originalidad histórica. En esa originalidad aparecen continuidades como también discontinuidades...y son estas discontinuidades en América Latina las que pretendemos estudiar en el marco de los cambios en el sistema mundo.

Abu-Lughod critica las “lógicas positivistas subyacentes en las ciencias sociales... mal-equipadas” para poder entender los cambios sistémicos en curso. El planteamiento tradicional de “la misma causa produce el mismo efecto” no explica discontinuidades importantes, notando que “los mismos hechos tienen consecuencias diferentes cuando suceden en momentos diferentes y cuando el sistema alrededor está estructurado de forma distinto” (Abu-Lughod, 1989, p. 369).<sup>49</sup>

El ascenso chino en las últimas décadas está cargado de originalidad histórica, difícil de dimensionar desde el corto plazo analítico que predomina en el occidente. Las comparaciones entre China y los EE.UU. en este capítulo implican un desafío a veces dejado por fuera de comparaciones basadas en unidades de análisis occidentales y aparentemente universales. En su libro *China en el siglo XXI*, el profesor venezolano Sergio Rodríguez Gelfenstein (2019) enfoca en los temas macroeconómicos y geopolíticos de la China en el Siglo XXI, solo después de 129 páginas repasando miles de años de fundamentos filosóficos y antecedentes históricos, en palabras del autor: necesario para poder comprender lo demás del texto.<sup>50</sup> Por su parte, Arrighi ha planteado cuatro ciclos sistémicos de acumulación en el sistema mundo: el genovés, el holandés, el británico y el estadounidense como periodización de las distintas metrópolis en el sistema mundo. A pesar aspectos comunes incluyendo un influjo financiero, nuevas tecnologías, novedosas formas de producción, transporte y

---

<sup>49</sup> La autora plantea que “los vikingos llegaron al Nuevo Mundo sin reconocer al viejo. Los árabes viajaron en barco alrededor de África sin constituir el Atlántico como centro. La ciencia china (incluyendo la pólvora) estaba allí, pero no logró convertir China en hegemónica” (Abu-Lughod, 1989, p. 369).

<sup>50</sup> En su taller de 5 sesiones en julio del 2019, 40% de los contenidos estaban dedicados a los fundamentos filosóficos e históricos, específicamente para tratar de atender la extraordinaria brecha entre las lógicas occidentales y orientales en torno a los tiempos, la historia, el individuo, la filosofía, entre otros temas.

comunicación<sup>51</sup> los cuatro ciclos mencionados por Arrighi tienen su base principal en referencias occidentales<sup>52</sup>. A pesar de analizar el sistema mundo basado en un modelo teórico de ciclos hegemónicos occidentales, el ascenso económico chino desde fines del siglo XX llevó Arrighi a redimensionar su propio modelo.<sup>53</sup>

Cualquier pretensión de analizar China desde el occidente debería de tomar en cuenta justamente eso: solemos querer universalizar nuestra concepción del mundo occidental al analizar procesos, relaciones y dinámicas no-occidentales, con unidades de análisis, bases filosóficas y conclusiones que a veces no corresponden al objeto de estudio. Es difícil de imaginar algo que se escapa de esta consideración: la temporalidad, las formas de entenderse en el mundo, la idea de hegemonía, las referencias sobre la democracia liberal, la historia, la relación burguesía-Estado, ideas-civilizatorias, la relación individuo-sociedad, el papel del Estado en la economía, la diplomacia internacional, la planificación, el partido político, el desarrollo... en fin, la distinción occidente-oriente es algo que atraviesa el análisis sobre China, frecuentemente dejado por fuera.

Por ejemplo, las lógicas occidentales suelen entender los tiempos y la planificación en torno a un calendario anual, gestión de gobierno, o generación (tiempo de vida de un ser humano). Estas temporalidades no son las predominantes en China, y las lógicas generacionales y de larga duración suelen ocupar un peso temporal importante en la concepción del mundo.<sup>54</sup> Esta concepción de tiempo es lejos de la

---

<sup>51</sup> Sobre la naturaleza cíclica de la relación cíclica entre los distintos fenómenos, sobre todo en el siglo XIX y XX, el libro *Revoluciones tecnológicas y capital financiero* de Carlota Pérez (2004) es un estudio de este fenómeno, sin abarcar específicamente el aspecto de la hegemonía central de los ciclos sistémicos de acumulación de Arrighi.

<sup>52</sup> Esto por su puesto ha sido notado críticamente por autores como André Gunder Frank, que reorientó su enfoque hacia China y Asia en general, en rechazo a lecturas eurocéntricas del sistema mundo.

<sup>53</sup> El libro *Adam Smith in Beijing* es parte del giro hacia Asia en general y China en específica que forma parte del análisis del sistema mundo y en particular en los últimos trabajos de Arrighi que afirman que iba “en la misma dirección” (Arrighi G. , 2007, pág. xiii) que André Gunder Frank en reconocer la necesidad de cambiar las maneras (eurocéntricas) de analizar el sistema mundo con las implicaciones del ascenso chino.

<sup>54</sup> En una visita diplomática en China para intercambiar experiencias ambientales, un representante venezolano comentó su experiencia en entrevista (julio 2019): mientras la delegación venezolana habló de las metas del año siguiente, el funcionario chino habló de metas y objetivos que faltaban décadas por cumplir, mucho más allá del alcance de la edad natural del diplomático chino como individuo.

experiencia occidental, cómo también lo es un partido con rango constitucional (como tiene el partido comunista de China) o un Estado que “castiga” severamente una empresa por sus excesos monopólicos o por abusar de su lugar preponderante en el mercado<sup>55</sup> (de hecho, es contrario a toda la historia occidental predominante en la relación Estado-empresa privada).

También resulta difícil para las lógicas occidentales imaginar que un país con el peso relativo que tiene China podría mantenerse diplomáticamente al margen de conflictos importantes en el mundo, con un proceso de expansión económica que difiere en muchos sentidos de las formas de expansión que han formado parte del capitalismo occidental. Sin fundamentar su afirmación y sin ofrecer ejemplos de la tendencia que describe, en julio 2022 la comandante del Comando Sur de los EE.UU. Laura Richardson dice, hablando de la presencia china en América Latina dice que “Es muy preocupante” que para el “orden internacional basada en reglas, China quisiera reemplazar a los EE.UU. ...eso es su objetivo.”<sup>56</sup>

Citando a Max Weber, Hobson (2004, p. 222) nota que una característica particular del expansionismo europeo (y luego norteamericano) es una “ética de dominio del mundo”, con sus respectivos despliegues culturales, ideológicos, religiosos, militares, territoriales, entre otras expresiones, inseparables del expansionismo económico. Arrighi y Silver (1999, p. 218) afirman que los intentos coloniales desde el occidente de persuadir sociedades asiáticas sobre la “superioridad occidental” como parte de una “superioridad intelectual y moral más general” nunca lograron convencer mucho, creando una situación de “coerción sin consenso”, haciendo imposible establecer una hegemonía colonial plena, dado las concepciones del mundo tan disímiles.

Metodológicamente, las discontinuidades en el sistema mundo no responden ni a momentos históricos previos ni a conceptos antes utilizados para caracterizarlos. Un

---

<sup>55</sup> En abril de 2021 la gigante empresa tecnológica china *Alibaba* fue multada por el gobierno chino por \$2.800 millones de dólares, un récord en el país asiático, muy distinto al ser comparado con la relación entre empresas monopólicas del occidente y sus respectivos gobiernos.

<sup>56</sup> Traducción propia.

ejemplo (entre muchos) de esta dinámica es el nivel de interdependencia entre China y los EE.UU. Más allá del tremendo intercambio comercial está el hecho de que China es el mayor acreedor de los EE.UU. Alicia Girón (2009, pág. 104) observó que “del total de sus reservas en el BPC (dos billones), 67% está en dólares (US\$ 1.4 billones de dólares), y de éstos, US\$ 800 000 millones están en bonos del Tesoro de los EEUU.” Esto implica que los intereses financieros chinos y la economía china en general esta “sujeta a las decisiones de política monetaria y financiera del Sistema de la Reserva Federal de los EEUU (Fed).” Dado el papel de China en las cadenas internacionales de producción que alimenta la economía norteamericana, la separación de las dos economías en economías nacionales por separado es teóricamente compleja. Esta consideración – geopolítica, macroeconómica y metodológica – también forma parte del esfuerzo complejo de analizar el sistema mundo actual, como también las discontinuidades en curso.

Otra consideración no menor en analizar China desde el occidente es la interferencia ideológica y el creciente sentimiento anti-china promovido desde Washington. La capacidad de la maquinaria mediática de los EE.UU., central en el ciclo estadounidense, ha dedicado enormes esfuerzos en los últimos años a la “batalla ideológica de los Estados Unidos frente a China” (Girón, 2020, pág. 10), constituyendo un nuevo sentido común dominante anti-china en el occidente. Los objetivos de la política exterior de Washington han sido asumidos como línea editorial por la prensa occidental<sup>57</sup>, convirtiendo China en un adversario, ya no para un grupo reducido de estrategias del gobierno de los EE.UU. sino como nueva concepción del mundo dominante occidental. La abierta hostilidad de Washington en conflictos diplomáticos, financieros y comerciales tiene su expresión cultural/ideológica, desde el anecdótico

---

<sup>57</sup> Un ejemplo de este fenómeno es la entrevista de la General Laura J. Richardson, comandante del U.S. Comando Sur (US SOUTHCOM), realizada en Julio, 2022 por un periodista de *The Washington Post*, una de los medios principales de los EE.UU. La entrevista ofrece una ventana fascinante a través de la cual entender el papel de los medios de comunicación como vocería de las líneas discursivas, justificaciones, argumentos y motivos para la política exterior de los EE.UU. en América Latina, sin cuestionar su carácter imperial. Aquí está la totalidad de la entrevista: <https://www.youtube.com/watch?v=JViBf-wD3G8>

nombre “virus chino” (COVID)<sup>58</sup> hasta un aumento en la violencia anti-china en los EE.UU.<sup>59</sup> Investigar y escribir sobre un tema tan altamente ideologizada en el occidente implica reconocer la subyacente orientación ideológica dominante con las respectivas presiones hacía algunas conclusiones teóricas predeterminadas y en rechazo a otras.<sup>60</sup>

La intención de estas reflexiones es complementar y problematizar, no pretender desplazar otros enfoques. El ascenso chino a uno de los múltiples “factores” (macroeconómico, financiero, político, etc.) es convertir una parte del intercambio en la totalidad de la relación.<sup>61</sup> De forma parecida, pretender analizar las intenciones chinas en América Latina desde un marco filosófico, conceptual, histórico o geopolítico del occidente también se presta a conclusiones parcializadas.

#### **2.1.4 Discontinuidades en el “flujo externo” y “grado de emisión”**

Haciendo referencia a Zavaleta revisamos las ideas de flujo externo y grado de emisión para poder (al final de este capítulo) precisar mejor las discontinuidades en el sistema mundo y su relación con América Latina. Zavaleta (2009, p. 292) habla de la importancia de la “emisión... desde el centro de poder” como “elemento sin duda central para comprender las formas políticas” de las sociedades latinoamericanas, y que esta “determinación exógena de la forma política” representa “el momento activo del centro sobre la periferia”.

---

<sup>58</sup> Nombre utilizado por el expresidente de los EE.UU. Donald Trump en referencia a la pandemia causado por COVID.

<sup>59</sup> En marzo 2021 en la ciudad de Atlanta, EE.UU. 8 miembros de la comunidad china fueron masacrados, provocando pasos legislativos en el congreso de los EE.UU. para frenar la escalada aumento en violencia anti-china.

<sup>60</sup> El rechazo al ascenso económico chino en la región no solo responde a tendencias afines a las narrativas de Washington, sino ya es común entre corrientes de análisis decolonial o ambiental, con argumentos en torno a “más de lo mismo”, argumentando que implica continuidad en las relaciones asimétricas de poder y en ampliar la dependencia, neoextractivismo, destrucción ambiental o subordinación latinoamericana.

<sup>61</sup> Por ejemplo, la pretensión de sugerir que hay un aumento de la presencia militar china en América Latina como intentan algunos autores (Ellis, 2013; Richardson, 2022) o de acusar a China de querer imponer un nuevo modelo de hegemonía, tiene dificultades en fundamentar sus planteamientos, por falta de tendencias establecidas en la realidad material.

A la vez el autor boliviano reconoce la naturaleza cambiante del “flujo o emisión del centro a la periferia” (2009, pp. 294-296), que muy distinto a una continua presión imperial de forma unilateral o regular: “se podría contar con que el flujo centro-periferia, y ni esta opción ni su contraria la recepción dependencia-flujo, podrían ser consideradas algo constante, lineal, homogéneo” (2009, p. 308). Analizando desde América Latina, existen momentos de expansionismo imperial con una fuerza injerencista extraordinaria cómo también, por el contrario, momentos de una “pobreza relativa en la emisión” (Zavaleta, 2009, p. 309). En la capacidad de precisar las características del momento histórico podemos entender las grietas, contradicciones, movimientos y discontinuidades exógenas para América Latina.

Zavaleta reconoce que “El carácter de cada dependencia está dado por las circunstancias de la emisión”<sup>62</sup>, junto con las particularidades de la “recepción dependiente”. ¿Cuáles son los cambios y modificaciones en los “grados de emisión” proveniente del exterior? (Zavaleta citado en Tzeiman (2021, p. 64) En el caso de los movimientos entre los EE.UU. y China, ¿cómo entender los flujos externos?, ¿cuáles son las circunstancias de la emisión?

En su planteamiento sobre los “márgenes de acción que brinda cada coyuntura internacional, según la variabilidad del “grado de emisión” por parte de los factores externos”, Tzeiman (2021, p. 111) refiere a los cambios en lo exógeno y su relación con el grado relativo de autonomía. Coincidiendo con Tzeiman en su mirada de corto plazo, a la vez nos preguntamos: ¿cómo sería ampliar la mirada temporal, mirando los cambios en el “grado de emisión” no como algo circunstancial sino como tendencia estructural a largo plazo? Por ejemplo: ¿la capacidad hegemónica del Consenso de Washington como proyecto – en todas sus formas – es la misma que en los años 1980 y 1990? La idea de Zavaleta de “emisión” en términos direccionales desde el centro

---

<sup>62</sup> En este sentido Zavaleta (2009) utiliza la idea de *compuesto* o *forma primordial* para explicar: “Supone ello la consideración de los movimientos contradictorios entre el flujo... de los centros mundiales, en especial Estados Unidos, hacia la periferia, lo cual habla de la determinación exógena de la forma política (que computaremos como el momento de la homogeneidad del modelo político regional, por cuanto se refiere a un estatuto común a un número importante de países y capaz de imponer un patrón político) y la causación histórico-local dentro de la formación (es decir, su heterogeneidad, porque aquí atendemos más bien a la *differentia specifica* de las sociedades), o sea su forma primordial.”

hacia la periferia latinoamericana se complejiza con los movimientos en el centro del sistema mundo en las últimas décadas. Si por *emisión* entendemos lo emitido desde la determinación exógena, vemos lo siguiente: (1) la fragilidad relativa en la hegemonía del emisor principal (EE.UU.) en su capacidad unilateral; (2) el ascenso económico chino y un desplazamiento parcial de los EE.UU. y (3) un nuevo “emisor” (China) que no demuestra señales de estar activamente construyendo una nueva hegemonía (en términos gramscianos) suya en el occidente. Los aportes zavaletianos en torno a los flujos en la emisión exógena y su pobreza relativa vuelven a acompañarnos en analizar las discontinuidades.

Complementando la mirada exógena del sistema mundo, el Estado emerge de nuevo como unidad de análisis desde las luchas nacionales por la autodeterminación y contra los determinismos a-priori sobre las leyes sistémicas en el sistema mundo. Como hemos visto, algunos analistas del sistema mundo analizan el conjunto global reduciendo las respectivas partes a simples tributarias, “reflejos” o “espejos” de la expansión capitalista en el mundo, una perspectiva criticada por otros (Zavaleta Mercado, 2015, p. 329). La negación teórica y política de la autodeterminación de los países latinoamericanos tiene su antídoto antideterminista en el Estado como lugar de mayor legitimidad nacional desde donde resistir a las determinaciones exógenas impuestas. Allí, desde el lugar de enunciación endógena, periférica y latinoamericana el Estado se entiende no cómo simple administrador de la forma-nacional de acumulación sino cómo lugar clave en la lucha por la soberanía nacional y un mayor grado de autodeterminación.

## **2.2 EL CICLO ESTADOUNIDENSE COMO PROYECTO CIVILIZATORIO**

En la comparación entre los EE.UU. y China al final de este capítulo, la afirmación sobre las discontinuidades descansa sobre puntos de partida muy disímiles en las historias, civilizaciones, culturas y concepciones del mundo entre los dos países.<sup>63</sup> La propia construcción de la modernidad ha sido íntimamente relacionada a una herencia

---

<sup>63</sup> Incluso, desde el análisis del sistema mundo, la comparación no es entre dos países en términos tradicionales.

europea y luego estadounidense como fenómeno marcadamente occidental. Echeverría observa que “Modernidad, capitalismo y eurocentrismo van juntos, y esto es algo que nos parece totalmente obvio, totalmente natural” (2011). El proceso de naturalización de la unificación de estos aspectos ha constituido un elemento central de la cosmovisión del occidente.<sup>64</sup> El autor mexicano identifica otro aspecto central en el capitalismo moderno y su occidentalización, lo que llama el “rostro humano”, literalmente entendido como la “blanquitud” como expresión del grado de moderno de cada quien:

Para disfrutar una presencia social como “moderno” (y, por tanto, “capitalista”) no bastaba con serlo, había también que parecerlo. “La forma se hizo fondo”, lo accidental devino esencial, lo casual necesario, lo retórico central, y surgió una peculiar identidad moderna, la “blanquitud”, según la cual no basta con ser moderno-capitalista, sino que también hay que parecerlo. (Echeverría, 2011)

Estableciendo esa jerarquía racializada como parte de la modernidad, obviamente de nuevo el imaginario norteamericano se posiciona como lo ideal, constituyéndose como norma estética y racial universal, a exclusión de otras expresiones.

En su libro *Definición de la cultura*, Bolívar Echeverría (2011) nos habla también de las “negociaciones civilizatorias” y “compromisos” en torno a los preceptos que orientan el ascenso occidental en el mundo. Echeverría (2011) escribe sobre el “compromiso” adquirido por las potencias capitalistas en su marcha histórica hacia el “progreso” prometido por la modernidad occidental, despertando resistencias que obligan a llegar a ciertos “compromisos” o acuerdos para poder seguir, donde “...la parte vencedora, la capitalista” acuerda un “...conjunto dinámico de compromisos en los que debe entrar con esas otras civilizaciones ya establecidas”.

Con la idea del *compromiso* Echeverría nota una distinción importante entre la modernidad capitalista europea y la estadounidense. “Lo que distingue entre sí a estas

---

<sup>64</sup> El autor va más allá, vinculando el “ser modernizado” con el occidente: “Este es el dogma en que vivimos: es imposible ser modernizado... si no se es moderno capitalista y si no se tiene de alguna manera ciertas formas identitarias propias de los europeos. Todos estamos sometidos a este dogma... es imposible tener una vida civilizada sin que ésta sea capitalista de corte occidentalista o europeo.” (2011)



dos ramas es el grado de densidad del compromiso que se establece entre la realización del proyecto civilizatorio capitalista y la realidad ya civilizada...” (2011). El autor observa que el ascenso norteamericano representa un triunfo de la “modernidad americana” sobre otras expresiones, citando la industria cultural norteamericana y su capacidad de posicionar una concepción del mundo a exclusión de otras.

Por ejemplo, el desplazamiento hegemónico de Inglaterra en América Latina por parte de los Estados Unidos no era solo un asunto de cercanía geopolítica, sino también por la capacidad de imponer mitos fundacionales del proyecto estadounidense. Estos mitos fundacionales eran distintos a los de Europa, y contrarios a la historia latinoamericana, representando una negociación civilizatoria. En el texto *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Mariátegui (2009, p. 34) nota que la expresión particular de la espiritualidad capitalista europea y norteamericana<sup>65</sup> contrasta con la de América Latina: “El capitalismo no es sólo una técnica; es además un espíritu. Este espíritu, que en los países anglosajones alcanza su plenitud, entre nosotros es exiguo, incipiente, rudimentario”.

El reposicionamiento de los EE.UU. en el sistema mundo implicó para la segunda mitad del siglo XX un cambio en la propia naturaleza de la modernidad capitalista, ahora *made in USA*. Entre las “múltiples versiones de la modernidad capitalista, la versión americana” (Echeverría, 2009) desplazó las demás, imprimiendo su huella particular en las formas de dominación moderna.

El “proyecto de modernidad “americano” (Echeverría, 2011) tiene un conjunto de mitos propios que acompañan su despliegue material, así dándole una personalidad particularmente estadounidense al “fantasma que habita en su mecanismo... coextensivo a su estructura o al propio material”. En primer lugar, Echeverría observa que el “proyecto cristiano puritano” (2011) “...avanza apresuradamente y en línea recta por una vía que parece haberle sido facilitada por Dios en persona” (2009). Esta caracterización positivista y de relación inmediateista con el tiempo representa aspectos

---

<sup>65</sup> En parte esa espiritualidad se expresa en la “ética protestante” de Weber, pero en clave expansionista y con la tarea mesiánica, autonombrándose la “civilización elegida” de llevar la democracia, los derechos humanos, la libertad y/o el desarrollo a los pueblos latinoamericanos.

particulares de la forma norteamericana. Además, la dimensión agresivamente evangelizadora, situada “por encima de” lo terrenal, lo mortal y lo racional, aparentemente en comunicación directa con Dios (un Dios cristiano por supuesto), le otorga un carácter mesiánico a la modernidad imperial norteamericana. En términos de expansión territorial, Echeverría (2011) observa que “En las bases de la modernidad “americana” parece encontrarse una constatación empírica, la de que en América se encuentra vigente un “destino manifiesto” asignado por Dios a la comunidad de los “godlies” (divinos) o puritanos (calvinistas) recién desembarcada del “Mayflower” y a sus descendientes.”

El autor luego habla de la “tarea histórica” de este pueblo escogido con su ambición modernizadora de llevar el capitalismo como proyecto al mundo entero (2009). Echeverría observa que “lo peculiar de esta línea histórica modernizadora consiste en lo que podría llamarse la ‘*hybris* americana’, esto es, la pretensión de estar alcanzando la reconfiguración cualitativa de la vida civilizada y su mundo...” (2009).

En este sentido, la comparación con las formas de ascenso de China en América Latina demuestra discontinuidades. Echeverría observa la audacia imperial norteamericana, imponiendo su particular forma nacional “de manera ‘espontánea’, en todos los rincones del mundo globalizado incluso en aquellas regiones que por su extensión y su tradición parecían inmunes a ella, como China o la India” (2009). La referencia a la China alude a una lejanía tanto geográfica y cultural del occidente como en las formas de utilizar el poder en el mundo, con maneras diferenciadas también muy lejanas.

Immanuel Wallerstein contextualiza la historia y masificación de conceptos como *desarrollo*, cuestionando la neutralidad académica de la palabra y situándola como uno de los dispositivos conceptuales centrales en la dominación estadounidense en la segunda mitad del siglo XX. El autor norteamericano precisa el origen ideológico-político de una de las ideas principales de mayor fuerza en constituir el ciclo estadounidense, posicionando exitosamente un modelo teórico y político universal dentro de lo cual se situaban distintas disciplinas académicas y relaciones geopolíticas, actualizando categorías semicoloniales (países avanzados vs. países atrasados).

Además, el desarrollo como concepto y política ofrece un camino “viable” para llegar al desarrollo, siguiendo las lógicas y orientaciones del país que ejemplifica el más alto estado de desarrollo: los EE.UU. Según Wallerstein, la idea “comenzó a ser utilizada a partir de 1945”, basada en “una teoría de estadios”, con los países desarrollados ofreciéndose como “modelo” a los países subdesarrollados, “exhortándose a estos últimos a embarcarse en cierta suerte de acción mimética que les prometía hallar una mejor calidad de vida y una estructura de gobierno más liberal (“desarrollo político”) al final del arco iris”.

En cuanto a la idea de Modernidad y el estudio de regiones no-occidentales, se reafirma la misma dinámica, al escribir que “...algún componente cultural de estas civilizaciones había ‘detenido’ su historia, imposibilitándolas de avanzar, como había hecho el mundo occidental y cristiano, hacia la modernidad. De lo que se seguía que estos países requerirían de la asistencia del mundo paneuropeo para avanzar hacia la modernidad” (Wallerstein, 2005). El desarrollo en sus múltiples variantes acompañó este proceso de “progreso” civilizatorio propuesto por los EE.UU.

Coincidiendo con Wallerstein, Mella (2015, p. 160) también ubica la idea del *desarrollo* como parte de la construcción hegemónica de los EE.UU.<sup>66</sup> en el mundo, tanto ideológico como político:

el desarrollo consiste en una táctica imperialista norteamericana que tomó cuerpo al acabar la Segunda Guerra Mundial y que tiene como objetivo principal la expansión ideológica y práctica del capitalismo a escala planetaria. Es decir, el desarrollo es fundamentalmente una práctica político-estratégica de Estados Unidos... para apropiarse de las riquezas del mundo entero o controlar a los demás habitantes del planeta.

La universalización conceptual y geopolítica de la idea “desarrollo” no sucede a través del espontaneísmo como irónicamente menciona Echeverría. El caso de la expansión del sistema universitario a base del modelo estadounidense en la segunda mitad del siglo XX sirvió como uno de los portaaviones culturales, tanto en términos teóricos y culturales como materiales. El “cambio de manera decisiva” del mundo bajo

---

<sup>66</sup> Mella (2015, p. 161) reconoce que en la historiografía sobre el concepto de desarrollo, hay cierto consenso en identificar como “acto fundacional” el denominado *Punto Cuatro* de un discurso del presidente de los EE.UU. Harry Truman el 20 de enero de 1949, inaugurando la “era del desarrollo”.

la “potencia hegemónica indiscutida” de los EE.UU., implicó que “por ende su sistema universitario pasó a ser el más influyente” con “una expansión increíble”. Fue parte de un modelo orgánico de expansión: desde la producción de los contenidos y textos universitarios hasta el diseño de carreras de estudio con formación técnica e ideológica, jóvenes en la periferia fueron preparados para asumir las nuevas tecnologías del capital norteamericano en expansión, así como para crear condiciones favorables como gestores estatales.<sup>67</sup>

Tanto la expansión de su sistema universitario a nivel mundial como la institucionalización de conceptos claves contribuyeron a legitimar un lugar en el mundo para cada ser humano, cada cultura y cada país en el planeta, con una marcada jerarquización occidental norteamericana. Este proceso de hegemonía global de una concepción del mundo norteamericana junto con múltiples otros mecanismos reafirmó la narrativa de la identidad civilizatoria superior del occidente, “confirmando” de manera “científica” la inferioridad de cualquier identidad, cultura, sistema político o concepción no-occidental, capitalista, moderna, blanca y ahora norteamericana. Con la industria cultural acompañando en esta nueva fase “... ‘Globalizada’, omnipresente, la ‘modernidad americana’ inunda desde todos lados...” (Echeverría, 2011) a los pueblos del mundo.

### **2.3 AMÉRICA LATINA Y EL CICLO ESTADOUNIDENSE**

En este subapartado revisamos brevemente la historia del ciclo norteamericano y su relación histórica con América Latina. La capacidad de afirmar discontinuidades

---

<sup>67</sup> Para escoger un solo momento de un solo país, vemos que la reforma educativa integral en Venezuela en los años 1960 (que perduró décadas) tuvo varias etapas, desde un diagnóstico integral de todo el sistema educativo público – incluyendo lo preescolar, primaria, secundaria, universitaria y posgrados – hasta luego “soluciones” para los problemas detectados. Este proceso implicó reformas importantes en todos los niveles, con tutelaje en la planificación, en los contenidos, textos escolares, asesoría en el diseño de investigaciones, la construcción de *tests*, evaluaciones, currículos, además de formación en la administración pública, planes de becas, orientaciones para las políticas educativas del país, entre otros aspectos. Tanto la consulta como las recomendaciones fueron organizadas por la Universidad de Wisconsin y la Fundación Ford. La misma Fundación Ford también coordinaba parte de las inversiones de empresas multinacionales norteamericanas en América Latina, incluyendo los requerimientos formativos y técnicos para que la población local tuviese el *know-how* técnico para el manejo de las nuevas tecnologías (Mérida, s/f).

entre el ascenso chino actual en América Latina y el ascenso norteamericano en su momento se basa en un análisis histórico comparativo, fundamentado en las tendencias históricas en la relación centro-periférico establecidas a lo largo del siglo XX, con orígenes anteriores.

Las trece colonias británicas en la costa atlántica de Norteamérica fueron mucho menos productivas y de menos interés que las colonias exportadoras de oro, plata, especias, azúcar, minerales o alimentos, localizados más al sur. Siendo menos llamativos implicó menor presencia colonial y mayor autonomía relativa para el desarrollo propio. Para los finales del siglo XVIII y una vez lograda la independencia, los EE.UU. consistían principalmente en centros poblacionales en las ciudades de Nueva York, Boston, Filadelfia y una delgada franja en las cercanías a la costa atlántica. Con el ímpetu de ocupación territorial como forma de expandir<sup>68</sup> e ideas mesiánicas del *destino manifiesto* y de la *carga histórica del hombre blanco*, la conquista territorial buscó llegar al océano pacífico. Con la Doctrina Monroe (1823) y el Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848) quedó claro que los EE.UU. no se limitó al desarrollo nacional interno, sino un proyecto enmarcado en la expansión extraterritorial, sobre todo con perspectivas hacia el sur. Desde sus primeros días los Estados Unidos se caracterizó por la injerencia en procesos internos de otros países. Según Howard Zinn (2004, p. 216) “Una lista del Departamento de Estado de 1962 (que presentaron al Comité del Senado citando precedentes que justificaran el uso de las fuerzas armadas contra Cuba) muestra, entre 1798 y 1895, 103 intervenciones en los asuntos de otros países”, la mayor parte en América Latina. Antes de llegar a desplazar el imperio informal británico y previo al inicio del “siglo norteamericano”, ya los EE.UU. se había establecido una marcada orientación intervencionista en su política exterior.<sup>69</sup>

---

<sup>68</sup> La forma de expansión a través de la ocupación territorial civil, la construcción de viviendas, el desplazamiento de poblaciones locales, la violación sistemática de acuerdos y el ataque militar contra los pueblos indígenas ha sido comparada con las formas de expansión del Estado de Israel en Palestina.

<sup>69</sup> Es importante establecer esta temporalidad temprana por las comparaciones con China en el capítulo 3, y las preocupaciones sobre el expansionismo militar chino, que argumentan que es muy temprano de saber todavía.

Liderada por Inglaterra, Europa se dedicaba a un “reparto del mundo” entre 1875 y 1914 sin priorizar América Latina<sup>70</sup>, que no cambió sustancialmente su situación entre la década 1820 y el principio del siglo XX (Hobsbawm, 2009), con el imperio informal británico<sup>71</sup> siendo el mayor socio comercial para la región. Con excepciones notables, EE.UU. no fue partícipe de esta forma de “nuevo imperialismo”, quedándose en 1898 con los “restos del Imperio Español en América” (Hobsbawm, 2009, p. 66) y en los años siguientes adueñándose de Puerto Rico e instalando bases militares y enmiendas constitucionales<sup>72</sup> en Cuba. Además, la actualización de la Doctrina Monroe (1823) a través del Corolario Roosevelt (1904) sirvió para advertir a las potencias europeas de nuevo que América Latina ya era en su zona de influencia.

Finalizando el siglo XIX las estructuras políticas, económicas y el consenso ideológico del modelo expansionista de los EE.UU. iniciaban un periodo expansionista con mayor determinación. En 1897 el senador de Indiana Albert Beveridge declaró: “Las industrias americanas están fabricando más de lo que el pueblo americano puede utilizar; las tierras americanas están produciendo más de lo que pueden consumir. El destino ha marcado nuestra política; el comercio mundial debe ser nuestro y lo será” (Zinn, 2004, p. 18).

La relación “mutuamente beneficiosa” entre el imperio informal británico y los países latinoamericanos recién independizados cambió con el ascenso de los EE.UU., ahora combinando los objetivos económicos, políticos, militares, culturales con espíritu injerencista. Zavaleta (2009, p. 306) escribe que “...el atraso y marginalidad de la región son consecuencia de una interferencia extrínseca y estructural que formaría por

---

<sup>70</sup> A pesar de una importante relación comercial con Argentina, el Imperio Británico dedicaba la mayor parte de sus inversiones ultramar a Canadá, Australia y Nueva Zelanda, colonias por lo general de población blanca en rápida expansión, mientras la India fue la “joya más radiante de la corona imperial” británica, país determinante para el equilibrio de la economía imperial británico (Hobsbawm, 2009, p. 78)

<sup>71</sup> Los niveles de injerencia del imperio británico en América Latina son debatibles. El historiador y diplomático venezolano Fermín Toro Jiménez plantea la idea de que el Imperio Británico jugó un papel importante en la derrota de la Gran Colombia, entre otros episodios de injerencia en América Latina en el siglo XIX, encubierto por la historiografía hegemónica occidental. Por su parte José María Calderón (1983, pág. 94) plantea que “Mientras la América española recibió la influencia estadounidense, inglesa, francesa y holandesa, Brasil (la América Portuguesa) fue víctima sobre todo de la penetración inglesa”.

<sup>72</sup> La Enmienda Platt, nombrada por el Senador de Connecticut Orville Hitchcock Platt, fue votada y aprobada por el congreso de los EE.UU. en 1901 y ese mismo año incorporada a la constitución cubana.

tanto el compuesto o marco histórico de la dependencia”, afirmando que “no hay un solo problema fundamental de la región que no tenga que ver con la cuestión de la interferencia”.

En la primera mitad del siglo XX América Latina se aleja poco a poco de Inglaterra para convertirse en el “...punto de referencia constitutivo de la nación norteamericana” (Zavaleta, 2009). Desde el azúcar de Cuba y la fruta de América Central hasta las concesiones petroleras en Venezuela<sup>73</sup> y el cobre de Chile, las exportaciones de América Latina contribuyeron de manera extraordinaria al ascenso y expansión de los EE.UU. (Bulmer-Thomas, 2017).

Después de la Segunda Guerra Mundial el sistema interestatal y su base eurocéntrica habían caído en caos. En un claro momento de reposicionamiento importante en el sistema mundo<sup>74</sup>, EE.UU. formalizó su posición de nuevo hegemon unilateral a través de una arquitectura política y económica internacional: las Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, entre otros organismos. Este impulso norteamericano en el mundo incluyó la jerarquía conceptual ya mencionada, con definiciones únicas sobre “democracia”, “libertad” y “derechos humanos” constituyendo una concepción del mundo (para el mundo), con los EE.UU. en la cúspide.

En el ascenso norteamericano se estrechó la relación orgánica entre intereses económicos en América Latina y los objetivos militares, “asegurando” las inversiones transnacionales. El golpe de Estado contra Arbenz en Guatemala (1954) fue una creación de Allen Dulles (director de la Central Intelligence Agency (CIA) de los EE.UU. y también miembro de la mesa directiva de la UFC) y su hermano John Foster Dulles

---

<sup>73</sup> Reflejando la tendencia regional, el petróleo de Venezuela se incorporó como parte esencial de la expansión del *Ciclo Norteamericano* en el siglo XX. Salvador de la Plaza (p.23, 43) observa que ya para 1928, “la relación de producción entre el grupo inglés y el yanqui” favoreció a los norteamericanos, con más de 50% de la producción total del país”. El año siguiente Venezuela fue el segundo productor de petróleo del mundo, después de los EE.UU.

<sup>74</sup> Arrighi (1999, p. 85) escribe que, en este contexto, los EE.UU. lograron desempeñar una función hegemónica, en primer lugar, dirigiendo el sistema interestatal hacia la restauración de los principios, normas y reglas del Sistema de Westfalia, y, posteriormente, gobernando y remodelando el sistema que habían restaurado. Una vez más, esta capacidad de rehacer el sistema interestatal se basaba en la opinión, ampliamente difundida entre los gobernantes y los sometidos al sistema, de que los intereses nacionales del poder hegemónico concretizaban el interés general.

(secretario de Estado de los EE.UU. y también miembro de Sullivan y Cromwell, los abogados que representaban la UFC) para proteger los intereses de la empresa *United Fruit Company* (UFC).

En Chile, el golpe de Estado contra Allende (1973) tuvo sus fundamentos dos décadas antes con el “Proyecto Chile”, una propuesta norteamericana de coordinación orgánica entre Estados en función de instaurar un nuevo patrón de acumulación. Desde la formación de los *Chicago Boys* como intelectuales orgánicos<sup>75</sup> y la propuesta del plan económico neoliberal hasta la coordinación militar<sup>76</sup> el golpe de Estado en Chile en 1973 fue una obra compartida entre las élites chilenas basados en apoyo integral de los EE.UU. La publicación de los *ITT papers* en 1972 demostró cómo “La embajada norteamericana y la empresa actuaban en su turno como una sola entidad” (Zavaleta, 2009).

En la década 1980 se modificaron las formas de dominación bajo el nuevo patrón de acumulación neoliberal inaugurado en Chile en 1973. Los intereses económicos de los EE.UU. eran intrínsecamente asociados a las alianzas políticas, con la injerencia en este periodo logrando moldear la composición interna de los estados en América Latina. En un contexto de crisis por la deuda, los países latinoamericanos fueron presionados a hacer concesiones, vendiendo bienes del Estado, eliminando o recortando algunos “obstáculos” para la inversión extranjera (tarifas, aranceles, leyes laborales o ambientales, etc.), reduciendo aspectos sociales del Estado y en general sometiéndose a los dictámenes de las Instituciones Financieras Internacionales. Las imposiciones que fueron “estipuladas por el gobierno de Estados Unidos e instituciones

---

<sup>75</sup> Es importante dimensionar este proceso de formación de intelectuales orgánicos (en términos gramscianos) por su relevancia para el “Proyecto Chile” y la apuesta de gran magnitud histórica al neoliberalismo como nuevo patrón de acumulación. Este proceso de formación no se trata de un simple intercambio de jóvenes universitarios que estudian fuera de su país. Según Klein (2007, p. 79) estos “soldados ideológicos...pasaban a esas puertas” de la Escuela de Economía de la Universidad de Chicago bajo las enseñanzas de Milton Friedman en función de “alistarse e ir a la guerra” en su regreso a Chile. (La dificultad en imaginar un proceso paralelo – la formación de estudiantes latinoamericanos en universidades chinas bajo doctrinas cerradas como parte de un proyecto injerencista, combinado con aspectos militares – forma parte de las discontinuidades que pretendemos identificar en este trabajo).

<sup>76</sup> El entrenamiento de élites militares latinoamericanos en la *Escuela de las Américas* y la coordinación de cuerpos de inteligencia en el cono sur bajo el Plan Cóndor fueron parte de una estrategia de coordinación militar internacional orientada desde Washington.



como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y Organización Mundial del Comercio (OMC) agudizaron la relación de dependencia en la región: el capital financiero se convirtió en la nueva cara de este lazo subordinado”. (Meireles & Martínez-Ávila, 2011, pág. 76). La década de 1980 aseguró el predominio del capital financiero internacional, con los Estados perdiendo grados importantes de soberanía.

Sobre el caso de Bolivia en este periodo, Arce (2020, p. 88) escribe que, “Era tal la injerencia de este organismo [el FMI] en la vida nacional, que el periodismo crítico la había calificado como “la suegra”. Se llegó a tal grado que, durante el gobierno del general Banzer, el representante del FMI, Eliahu Kreis, participaba en las reuniones del Gabinete de Ministros de ese gobierno”. En el marco de la crisis de la deuda, los países latinoamericanos se veían en la obligación de someter decisiones de Estado (desde el presupuesto nacional y privatizaciones hasta el rango jurídico constitucional<sup>77</sup>) a las Instituciones Financieras Internacionales (Chesnais, 2016, pp. 54, 65).

La injerencia ha continuado en el siglo XXI. Las actividades golpistas en el 2008, incluyendo “saqueo de instituciones públicas, destrucción del patrimonio y la memoria pública, y la voladura de ductos de transporte de hidrocarburos en el chaco boliviano... fueron desarrollados con la participación y el apoyo encubierto del embajador estadounidense Phillip Goldberg, que fue una pieza importante en la conspiración contra el proceso político boliviano y contra el gobierno” (Arce Catacora, 2020, p. 177).

En Venezuela, la injerencia de los EE.UU. ha sido ampliamente documentada, desde la asesoría directa en formar partidos políticos de la oposición al chavismo<sup>78</sup> hasta los millones de dólares financiando la apertura en Caracas de la “Oficina de Iniciativas de Transición” en junio del 2002, dos meses después del golpe de Estado y meses antes del “paro petrolero” organizado por la oposición (Gollinger, 2005, p. 99). Con las reservas petroleras más grandes del mundo en la “zona de influencia”

---

<sup>77</sup> En el caso de México la incorporación al Tratado de Libre Comercio en 1994 implicó cambios constitucionales.

<sup>78</sup> Para escoger un solo ejemplo entre cientos (o miles), con financiamiento del gobierno de los EE.UU., el ex secretario de prensa del Partido Republicano de los EE.UU., Mike Collins, fue invitado en 2001 para entrenar dirigentes del partido opositor venezolano Primero Justicia, entre otros dirigentes opositores, en el desarrollo de su mensaje político y construcción partidista. (Gollinger, 2005, pág. 48)

norteamericana y la importancia de éstas para la economía estadounidense, el petróleo de Venezuela entra en una interpretación extraterritorialidad de la seguridad nacional estadounidense en América Latina (Bruckmann M. , 2013). En marzo del 2015 en decreto presidencial Barak Obama nombra a Venezuela una “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad nacional norteamericana, inaugurando un periodo de sanciones a la economía venezolana. Las sanciones a Venezuela cambian la dinámica intervencionista, permitiendo el gobierno norteamericano una postura de *plausible deniability* (negación plausible) con políticas de intervención “menos visibles y no consideradas como componentes de la guerra (convencional)... los bloqueos comerciales o financieros” (Ceceña, 2021, p. 24), mientras una ofensiva mediática imperial crea un sentido común internacional en torno a los sucesos en Venezuela. Las sanciones en sí han sido devastadoras: en el informe del *Center for Economic and Policy Research* (CEPR) de Washington D.C., los economistas Mark Weisbrot y Jeffrey Sachs afirman que “Encontramos que las sanciones han infligido, y continúan infligiendo, daños muy serios a la vida y salud humana, incluyendo un estimado de más de 40.000 muertos entre 2017-2018”<sup>79</sup> (Weisbrot & Sachs, 2019, p. 6).

Para los EE.UU. siguen predominando la idea de que los recursos naturales latinoamericanos les pertenecen, con la inconveniencia de los gobiernos de la región y la competencia de adversarios. El 20 de julio, 2022 la General Laura J. Richardson fue entrevistada por David Ignatius del *Washington Post*, develando la continuidad de las lógicas de la Doctrina Monroe y la guerra fría. Richardson (2022), comandante del Comando Sur de las fuerzas armadas de los EE.UU., dijo:

Esta región tiene tanta riqueza en sus recursos que está fuera de las mediciones...nuestros competidores y adversarios también saben que tan rica es la región en recursos. 60% del litio del mundo está en la región. Tienes crudo pesado. Tienes crudo liviano. Hay *rare earth* elementos. Está la Amazonia, los pulmones del mundo. 31% del agua dulce del mundo. Nuestros adversarios están aprovechando de esta región todos los días, aquí mismo en nuestro vecindario. Veo lo que sucede en la región en términos de seguridad impacta nuestra seguridad, nuestra seguridad nacional en la patria de los EE.UU.

En resumen, analizando la historia de cualquier país latinoamericano en los últimos 200 años es difícil no encontrar múltiples episodios, procesos, coyunturas y momentos

---

<sup>79</sup> Traducción propia.

de intensiva injerencia de los EE.UU., algo que analizamos en el siguiente apartado desde la perspectiva de discontinuidad en el ascenso chino en la región.

## **2.4 DISCONTINUIDADES HEGEMÓNICAS Y AMÉRICA LATINA**

En este subapartado nos enfocamos en las discontinuidades en América Latina, precisando los cambios entre la historia estadounidense y el ascenso chino en sus respectivas relaciones con América Latina. A través de un análisis comparativo, empezamos con un breve repaso de cambios macroeconómicos en el sistema mundo entre los EE.UU. y China para luego ver algunas continuidades principales<sup>80</sup> que han sido identificadas desde distintos enfoques. Después de esta breve síntesis, el peso principal del análisis enfoca en las discontinuidades que aparecen con el ascenso chino en América Latina en el siglo XXI.

En primer lugar, retomamos la idea de Braudel de larga duración y la provocación temporal de Arrighi sobre el sistema mundo: ¿500 años o 5000 años? En ese sentido observamos que el ascenso chino recién es “sorprendente” o “novedoso” desde una mirada histórica del predominio europeo-norteamericano con un corte temporal de los últimos 200 años. En los términos de la historia mundial de largo alcance el ascenso chino representa más bien un re-ascenso a un lugar que ocupó durante siglos.

En la gráfica 1 observamos que el Producto Interno Bruto (PBI) de China representó un porcentaje importante del total global durante siglos.<sup>81</sup> En 1500 la economía china representó alrededor de 25% del PIB a nivel mundial, ascendiendo a casi 35% en 1820, el momento histórico de mayor alcance. Se observa también una marcada tendencia

---

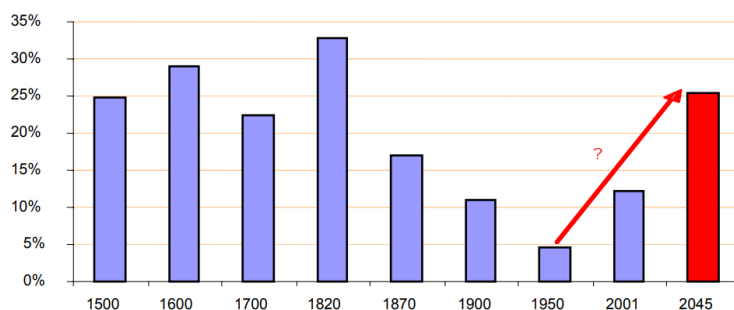
<sup>80</sup> En este trabajo por “continuidades” enfocamos en los aportes conceptuales o de enfoque que, novedosos en reconocer cambios en las formas nacionales en que el capitalismo se expresa en América Latina, en su conjunto priorizan aspectos de continuidad (o incluso ampliación) de la herencia estructural, del modelo agro/minero exportador, del papel en las cadenas internacionales de valor, del lugar periférico de América Latina y de las relaciones asimétricas dependientes en la inserción latinoamericana en el sistema mundo. La emergencia de conceptos como “consenso de commodities” o “neoextractivismo” representan observaciones novedosas que toman en cuenta la relación regional con China, a la vez apuntando a una continuidad en las relaciones estructurales y periféricas de América Latina.

<sup>81</sup> A pesar de su capacidad de mostrar tendencias históricas de gran rasgo, la gráfica 1 implica múltiples comparaciones históricas incongruentes, haciendo uso de las mediciones macroeconómicas del capitalismo moderno (basado en el Estado-nación, en Producto Interno Bruto, etc.) cuando la realidad china en el siglo XV y su economía mercantil, producción con predominio de valores de uso, sin trabajo asalariado, etc. complejizando muchísimo la metodología en esta comparación.

en bajada entre mediados del siglo XIX y mediados del siglo XX, llegando a representar alrededor del 5% mundial para 1950.<sup>82</sup> Para 2001 subió a estar cerca del 12% del PIB mundial y la gráfica proyecta que para mediados del siglo XXI China va a ocupar el lugar que ocupó durante siglos antes de su caída y el ascenso del occidente en la economía mundial, llegando a ser alrededor del 25% de nuevo, cerca del promedio que ocupó entre 1500 y 1820. La gráfica 1 muestra que el análisis del sistema mundo, si es completo, debería de considerar que un corte temporal de los últimos dos siglos prioriza metodológicamente un periodo caracterizado por la caída de China y ascenso occidental, un corte temporal que demuestra lo contrario a las tendencias establecidas a lo largo de un periodo mucho mayor.

### GRÁFICA 1

**PBI China – porcentaje histórico del total mundial**



Fuente: presentación de Mario Blejer (IDEA 2006) en (Kosacoff & Campanario, 2007, p. 12).

La proyección de ascenso dramático de China hacia mediados del siglo XXI de la gráfica 1 forma parte de las discontinuidades hegemónicas en el sistema mundo. En el mapa 1 vemos cambios importantes entre 2000 y 2020 en términos de socios

<sup>82</sup> Este periodo histórico forma parte del llamado “siglo de humillación” en la historia china, entre las guerras e intervenciones sucesivas del occidente luego Japón, y las contradicciones internas, desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX.

**MAPA 1**  
**PAÍSES QUE TIENEN MAYOR**  
**INTERCAMBIO COMERCIAL CON:**



Fuente: *The Economist (IMF Direction of Trade Statistics)*

\* Intercambio neto de mercancía, exportaciones más importaciones.

comerciales de los EE.UU. y de China, respectivamente. Para el 2000, el mapa demuestra que los EE.UU. es el primer socio comercial de países como Rusia, India, Australia, Brasil y Sudáfrica, además de partes importantes de África, Asia y casi la totalidad de Europa y América Latina. Ya para el 2020, el mapa ha cambiado sustancialmente, con casi la totalidad de Asia, África, el Medio Oriente y una buena parte de Sudamérica intercambiando principalmente con China, que ya viene siendo el socio principal de Rusia, India, Australia, Brasil y Sudáfrica. El mapa demuestra una inversión casi exacta entre 2000 y 2020 en términos del porcentaje global de países con mayor intercambio comercial: en 2000 los EE.UU. era el principal socio comercial para un poco más de 75 por ciento de los países del mundo y ya para el 2020 la China tiene mayor intercambio comercial con casi el 75 por ciento de los países.

El ascenso de China tiene su expresión en América Latina, aunque no de forma uniforme. Con el alto interés en materias primas mineras, hidrocarburos y productos agrícolas (principalmente

soya), son los países de América del Sur los que tienen mayor relación comercial. Desde el sistema mundo como determinación exógena se abre necesariamente una

triada analítica: la relación entre los EE.UU., China y América Latina, identificada por Legler y Tzili-Apango (2018, p. 250): “Varios académicos argumentan que el impacto de China en la gobernanza regional debe ser analizado desde la perspectiva de una relación triangular: América Latina, China y Estados Unidos”.

Aunque el enfoque principal de estas páginas es sobre las discontinuidades, múltiples enfoques y autores han identificado varios aspectos que, en su conjunto representan continuidades a las características estructurales y herencias dependientes de América Latina como parte de la periferia del sistema mundo.

#### **2.4.1 Continuidades: el ascenso chino en América Latina**

A pesar de su relativamente modesta cuota del todo<sup>83</sup> las exportaciones latinoamericanas hacia China han crecido enormemente, basadas en su gran mayoría en los recursos naturales, entre 75% y 84% del todo (dependiendo el autor (Giraudó, 2019, p. 5; Svampa, 2019, pp. 90-91), con un aumento en la extracción minera y del petróleo en países como Bolivia, Ecuador y Venezuela.<sup>84</sup>

En el caso de Venezuela, las “relaciones de intercambio en 1999... sumaron a \$200 millones y nueve años más tarde... habían aumentado cincuenta veces a \$10 mil millones”, aumentando la exportación de petróleo a China “entre 2004 y 2011... de 14,000 a más de 400,000 barriles al día” (Ellner, 2021, p. 80). Entre 2008 y 2012 el “Banco de Desarrollo Chino (CDB en inglés) prestó más de US\$40 mil millones al Banco de Desarrollo Económico y Social (BANDES) de Venezuela”, y ya para 2016 “más de \$US 65 mil millones... más de lo que el CDB había prestado a un país latinoamericano”.<sup>85</sup> (Ellner, 2021, pp. 80-81)

Algunos autores han destacado cómo el predominio de productos agrícolas y mineros ha tenido implicaciones devastadoras para el ambiente y las poblaciones locales, sobre todo con la introducción de nuevas tecnologías que permiten aumentar

---

<sup>83</sup> Según Giraudó (2019, p. 5) las exportaciones latinoamericanas a China representaron solo el 1% del todo en 2000 y el 10% del todo en el 2013, un incremento enorme, pero todavía muy por debajo de los EE.UU. como destino.

<sup>84</sup> Mientras en Brasil, Argentina y Paraguay la soya ha sido central en la continuidad de este modelo.

<sup>85</sup> Traducción propia.

enormemente la capacidad extractiva. Arboleda (2017, p. 152) escribe que “la huella material de la megaminería”, a raíz de “las técnicas de extracción de minerales a cielo abierto pueden generar hasta mil veces más residuos sólidos que los producidos por la minería a socavón”. Citando a Cabrera y Fierro (2013), Arboleda (2017, p. 152) afirma que “esta forma de realizar la extracción de minerales “equivale a una cantidad de residuos en promedio cuarenta veces mayor a la producida por cualquier megaciudad latinoamericana”, representando una continuidad en el costo ambiental, rural y/o indígena que pagan los países latinoamericanos por el desarrollo ultramar.

El aumento de los precios internacionales de los productos primarios ha sido parte importante del contexto<sup>86</sup>, incentivando el abandono relativo de otros sectores de distintas economías en la búsqueda de mayores niveles de ingreso así aprovechando el aumento circunstancial del producto primario respectivo. La continuidad de este fenómeno estructural contribuyó al desincentivo de las actividades de manufactura, industrialización y en general de valor agregado que no están directamente relacionadas a la actividad extractivista. Para Svampa (2019, p. 95) la reproducción e incluso aumento de este modelo basado en la exportación de productos primarios “terminó por consolidar las asimetrías, configurando como tendencia la profundización de un extractivismo neodependentista.”

Mientras unos autores se basan en un enfoque las valoraciones positivas del intercambio sur-sur, otros ubican los intercambios comerciales entre China y América Latina en el marco de las reglas del mercado mundial capitalista, que siguen siendo asimétricas en la relación centro-periferia, con la exportación latinoamericana basada principalmente en bienes primarios mientras los productos tecnológicos, de manufactura o de otro valor agregado dominan las importaciones. En este trabajo priorizar las discontinuidades no pretende juicio sobre la naturaleza de los intercambios propiamente, intentando mantener el enfoque en los aspectos que no se reproducen, y las posibilidades nuevas que ésta dinámica abre.

---

<sup>86</sup> Si bien es cierto que ha habido un “boom” extraordinario de los precios de productos primarios en gran medida por la demanda china, también es cierto que los Estados de los países latinoamericanos han maniobrado en este contexto con mayor protagonismo que en otros periodos, cuestión que abordamos en el capítulo 3.

## **2.4.2 Discontinuidades: el ascenso económico chino en América Latina**

Identificar las discontinuidades en el sistema mundo como determinación exógena informa los “márgenes de maniobra” que tienen los respectivos países latinoamericanos. Retomando las ideas zavaletianas de “emisión”, “flujo externo” y “forma primordial” (o “compuesto primordial”), el autor boliviano escribe que la historia nacional de cada país latinoamericano es una combinación de las circunstancias de la emisión y la forma en que se configura la dependencia relativa a lo interno. La búsqueda de las inconsistencias, grietas, movimientos, contradicciones y, en suma, discontinuidades, es a la vez el intento de precisar cuáles de los movimientos entre los EE.UU. y China representan un cambio en la “decisión política (emisión o decreto) desde el centro de poder”. Tzeiman (2021, p. 112) escribe que “las posibilidades de emprender un camino de desarrollo autónomo en nuestros países requieren necesariamente de una etapa de relajamiento o reflujo en los grados de emisión” provenientes del exterior. Carlos Gutiérrez (2022) observa que entre la inestabilidad promovida por los Estados Unidos versus la estabilidad que prefiere China (sin condicionamientos ideológicos), además de distinciones importantes en lo económico y militar implican una “naturaleza muy distinta” (2022) entre China y los EE.UU. y sus respectivas relaciones con América Latina.

Desde un lugar de enunciación latinoamericano, aquí analizamos algunas discontinuidades exógenas que se ha registrado en el sistema mundo en el siglo XXI. En las siguientes letras (A-D) hemos categorizado las discontinuidades de la siguiente forma: discontinuidades en la hegemonía civilizatoria (cultural), la relación política, la relación militar y al final a manera de traducir sus implicaciones, las discontinuidades en el margen de maniobra.

### **A. Discontinuidades en la hegemonía civilizatoria**



Entre las discontinuidades más importantes en el ascenso chino en América Latina están las que se dan en el plano cultural, entendido en el marco de la construcción de hegemonía, de una concepción del mundo dominante y una *espiritualidad* consensuada que acompaña la materialidad económica. Si bien China “desplazó a las economías centrales como principal consumidor de materias-primas latinoamericanas” (Meireles & Martínez, 2012, pág. 87): ¿hasta qué punto hay una intencionalidad china de desplazar la hegemonía cultural y procesos de dominación de los EE.UU. en la región?

La forma de construir hegemonía en el ciclo norteamericano ha descansado en la negociación civilizatoria que describe Echeverría, con un mayor grado de imposición que otros ciclos en la historia del sistema mundo. Echeverría escribe que la modernidad norte-americana:

...irrumpió con ímpetu vandálico en medio del mundo tradicional latinoamericano con la fascinante promesa de airear, iluminar y dinamizar recintos encerrados... Una modernidad latinoamericana reprimida y desvirtuada por el catolicismo medieval vergonzante de las “repúblicas independientes”, fingidamente ilustradas y liberales, y convertida de este modo en una pre- o una anti- Modernidad, pareció entonces esfumarse bajo la acción de la “verdadera” Modernidad, la “(norte-) americana”.

Al contrario, con el ascenso chino en América Latina los intercambios han sucedido en otros términos, sin el marco civilizatorio de promesas modernizantes o desarrollistas, sin la pretensión de salvar a América Latina de sí misma.

La diplomacia reservada de China está, de hecho, muy lejos de la forma “vandálica” que describe Echeverría, independientemente de las asimetrías en asuntos económicos.

El siglo XX, que es el siglo de ascenso y hegemonía de los EE.UU., no se logra solo a través de la nueva arquitectura financiera, ofensiva política, o injerencia militar, sino también por la capacidad de universalizar sus concepciones del mundo y jerarquías espirituales. Zavaleta (1999) sugiere la coexistencia entre lo material y lo espiritual en la relación entre los EE.UU. y América latina, citando las conquistas territoriales como “momentos originarios de la ideología nacional norteamericana, que es como el *espíritu* con el que existe la *estructura* imperialista como fase del capitalismo.”

La idea gramsciana de hegemonía justamente remite a la construcción de la dominación a través de las ideas, de consensuar una concepción del mundo como parte del control social y continuidad de las jerarquías, en función de la dominación de la clase capitalista. En el proceso de crear un “consenso” en torno a la dominación de los EE.UU. en América Latina, los dispositivos, mecanismos, aparatos y procedimientos atraviesan la vida cotidiana de la región. Con el ascenso chino no se registra procesos de recrear dicho intento de construcción de consenso tan importante en los ciclos hegemónicos del occidente.

Desde una lectura althusseriana (1988, p. 4) del modo de producción capitalista<sup>87</sup>, hay una estrecha relación entre la infraestructura o base económica y la superestructura jurídica-política e ideológica, en gran medida expresada en la hegemonía del ciclo estadounidense en América Latina, con un predominio cultural, ideológico y alianzas políticas, jurídicas y militares articuladas con la dominación económica-financiera en la región. Esta forma de construir hegemonía se modifica, con una discontinuidad entre el ascenso económico y su intrínseca relación con la dominación jurídica, política, cultural o ideológica. Como hemos visto, el giro económico-financiero de América Latina hacia China, desplazando a los EE.UU. como primer socio comercial de varios países, no ha sido acompañado por un desplazamiento cultural de las normas (norteamericanas) establecidas por otras normas (chinas), como ha sucedido en otros momentos de transición hegemónica en el sistema mundo. Si por hegemonía entendemos mecanismos de dominación, esta discontinuidad no es menor en la caracterización del ascenso chino en la región y las implicaciones para el margen de maniobra latinoamericano.

A diferencia de los EE.UU. y algunos ejemplos mencionados del ciclo norteamericano y su expresión en la región, China no prioriza la construcción de hegemonía en el occidente, ni en América Latina. Es difícil identificar elementos de la cultura china que acerquen a la narrativa espiritual estadounidense, o que pudieran ser

---

<sup>87</sup> A pesar de no compartir con Althusser la conversión de la metáfora literaria de Marx (base económica – superestructura) en un fundamento ontológico de la obra de Marx, sí consideramos que en este caso la metáfora sirve para ilustrar la discontinuidad en aspectos de hegemonía y de la totalidad capitalista en el ascenso chino.

equivalentes a los mitos civilizatorios norteamericanos como son el “destino manifiesto”, la “carga histórica del hombre blanco”, la necesidad de “civilizar” a otros pueblos y el “excepcionalísimo americano”, entre otros fundamentos. En el caso de China en América Latina y el occidente, no hay señales de la construcción de una narrativa como parte de una hegemonía civilizatoria.<sup>88</sup> China no propone un modelo conceptual universal con equivalentes al concepto *desarrollo* de los EE.UU. (con su peso político-ideológico), ni tampoco existe una intencionalidad hegemónica de convertir el concepto en concepción del mundo dominante en el occidente.

Los dispositivos, aparatos, mecanismos o mediaciones para fines hegemónicos tan centrales en la dominación norteamericana no tienen equivalentes chinos, desde la universalización universitaria norteamericana hasta el pensamiento único mediático occidental. Mientras el departamento de defensa del gobierno de los EE.UU. orienta algunas de las películas de Hollywood de mayor circulación en el mundo (que ven millones de personas en América Latina), la política cultural principal de China en el occidente parece ser el *Instituto Confucio*, dedicado a promover la cultura china a través de clases de mandarín y muestras locales de cine. ¿Es comparable la incidencia de este instituto con los mecanismos y la influencia cultural estadounidense? Algunos autores argumentan que es a raíz del *soft power* que China va a poder divulgar sus narrativas para incidir en la concepción del mundo occidental, pero según especialistas la incidencia real de la China por esta vía no es tan grande.<sup>89</sup>

En cuanto a la discontinuidad en la construcción de hegemonía cultural en América Latina, no se presentan señales evidentes de un desplazamiento de la hegemonía civilizatoria de la modernidad capitalista norteamericana. Por un lado, observamos en

---

<sup>88</sup> De hecho, hemos visto un aumento en el sentimiento anti-chino en años recientes en el occidente, haciendo más lejana la idea (ya de por sí lejana) de un consenso en el occidente en torno a una concepción del mundo chino. Las líneas editoriales anti-chinas de los medios principales del occidente van de la mano con una abierta hostilidad de Washington hacia el país asiático. Los aumentos en la violencia anti-china en los EE.UU. han llegado a tal nivel que hubo una masacre de 8 chinos en la ciudad de Atlanta, parte de una marcada tendencia de violencia antiasiática (anti-chino) que incluso provocó pasos legislativos en el congreso estadounidense para frenar dicha violencia contra los asiáticos en general.

<sup>89</sup> Según “Softpower30”, una organización que utiliza una compleja metodología para ordenar los países según su grado de “soft power”, la China ocupó el lugar número 27 en su último informe, justo antes de Hungría. Ver: <https://softpower30.com/>.

la cultura occidental estadounidense una propuesta expansionista, civilizatoria y excluyente, incapaz de coexistir con otras culturas como iguales.<sup>90</sup> En el caso de China, no hay señales de querer imponer o una pretendida universalización de sus jerarquías culturales particulares.

## **B. Discontinuidades en la relación-política**

En cuanto a su forma política de establecerse en el mundo, China suele favorecer las reglas, leyes y normas internacionales ya establecidas en organismos de raíz occidental como son las Naciones Unidas, sin la pretensión de convertir sus intereses en los intereses generales del organismo o de la humanidad entera. De nuevo, el concepto de hegemonía parece relevante. Según Arrighi (1999, p. 44), “Un Estado dominante ejerce una función hegemónica si dirige el *sistema* de Estados en la dirección deseada y ello se percibe como la prosecución del interés general”. Este intento de dirigir el *sistema* interestatal (énfasis de Arrighi) marca una discontinuidad importante en las formas de ejercer la diplomacia, la política exterior, la construcción de coaliciones, entre otros aspectos. El ascenso chino no tiene un legado de violar sistemáticamente las normas internacionalmente acordadas tanto como ha sido la historia de los EE.UU., que sí ha debilitado la legitimidad de instancias como las Naciones Unidas a favor de imposiciones unilaterales en un intento de dirigir el conjunto del sistema internacional, siempre en función de objetivos nacionales.

Como hemos visto, en América Latina la historia de los EE.UU. se ha basado en la injerencia política en los asuntos internos, y en el caso de la China las relaciones políticas formales son distintas. A manera de ejemplificar esta discontinuidad en América Latina, en lo que va del siglo XXI hemos visto intentos, golpes de Estado llevados a cabo y cambios de régimen fuera del marco electoral en Bolivia, Brasil, Ecuador, Honduras, Paraguay y Venezuela. En todos los casos ha habido debate sobre la participación directa o indirecta de los EE.UU. A pesar de importantes intereses

---

<sup>90</sup> Desde los inicios de *manifest destiny* y el uso de la cultura para la eliminación de los pueblos indígenas en los Estados Unidos, hasta la divulgación cultural en torno a la “excepcionalidad americana” en el mundo.

económicos chinos, en ninguno de los casos vemos debate fundamentado sobre la participación activa del gobierno chino.

De hecho, en los términos de la relación-política las décadas de acercamiento de China en América Latina no han mostrado interés en construir una hegemonía política en la región, con algunos autores negando enfáticamente este escenario. “China explícitamente niega perseguir la hegemonía. Más allá de lo retórico, no hay evidencia en América Latina de una disputa hegemónica con Washington o sobre los gobiernos latinoamericanos” (Legler, Turzi:, & Tzili-Apango, 2018, p. 251). Los autores notan que, muy distinto a los EE.UU. “Este país no actúa por coincidencia ideológica o política con países u organizaciones latinoamericanos, sino más bien por ventajas comparativas y complementariedad” en el plano económico (Legler, Turzi:, & Tzili-Apango, 2018, p. 257).

A lo largo del ciclo estadounidense, las lógicas de la guerra fría orientaron la política exterior norteamericana, con un fuerte énfasis en la formalidad geopolítica de relaciones entre Estados. Los mapas del mundo dividido en países de un color (países “democráticos” o “libres” (“libre mercado”)) enfrentando a los países de otro color (países “socialistas” o “comunistas”) pertenecían a lógicas de totalidad nacional: alianzas o antagonismos en términos políticos, económicos y culturales como conjunto indivisible. El ajedrez geopolítico de la guerra fría se basó en ideas occidentales en torno a hegemonía, con la unidad de análisis *país* dictando la correlación de fuerzas entre los dos bloques principales.

Al caer el Muro de Berlín la bipolaridad se disolvió en una unipolaridad estadounidense. Sin contraintrincante geopolítica, económica o militar, el predominio del capitalismo estadounidense al final del siglo XX y el decretado “Fin de la Historia” no implicó tiempos de paz. La invasión de Irak por parte de los EE.UU. en 1991 y una coalición de 34 países en una demostración de fuerza militar como la “única superpotencia mundial” (Calderón, 2020, pág. 175). Según el Banco Mundial, el gasto militar de los Estados Unidos en el mundo posguerra fría pasó de 325 mil millones de dólares en 1990 a 738 mil millones de dólares en 2010. Sin adversario geopolítico o militar como fue la Unión Soviética, este aumento no se explica en términos

estrictamente militares, pero si en el marco de una fragilidad relativa de su hegemonía. La pérdida de unilateralidad y la compensación militar tuvo su explicación geopolítica en el medio oriente iniciando el siglo XXI, pero también en su zona histórica de influencia: “América Latina protagonizó una de sus expresiones más activas en busca de su autonomía.” (Calderón, 2020, pág. 273). El crecimiento chino y el estrechamiento de relaciones con América Latina en un periodo de mayor autonomía regional no es desconectado con el aumento del gasto militar de los EE.UU.

Otros cambios en curso ayudan a explicar la pérdida de hegemonía unilateral de los EE.UU. La estrategia económica estadounidense<sup>91</sup> de convertir las industrias nacionales en cadenas internacionalizadas en las últimas décadas del siglo XX apostó en parte<sup>92</sup> a una relación con China como nuevo centro de producción periférica. La incorporación china a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1991 confirmó para algunos la hegemonía del sistema geopolítico y financiero occidental centrado en los EE.UU., sometiendo China a las relaciones de poder y reglas occidentales, aparentemente cimentando el predominio estadounidense.

Rescatando la mirada de larga duración, sabemos ahora (casi medio siglo después) que China tenía otros planes, con un crecimiento económico sin paralelo desde su incorporación a la OMC. Según el Banco Mundial, para 1991 el Producto Interno Bruto (PIB) de China estuvo en 383 mil millones de dólares, mientras el PIB de los EE.UU. estuvo en 6.16 mil millones de dólares. Para 2021, el PIB China fue 17,7 mil millones de dólares mientras el PIB norteamericano fue 23 mil millones. El desplazamiento chino de los EE.UU. como socio principal en Asia, África, el Medio Oriente y América Latina en este periodo fue compensado por un aumento extraordinario en el gasto militar.

---

<sup>91</sup> J.M. Calderón (1983, pág. 95) escribió que las principales corporaciones multinacionales de los EE.UU. “tenían una producción global fuera de los Estados Unidos que superaba ya en 1975 cuatro veces el valor de las exportaciones totales norteamericanas.” En América Latina “Esas corporaciones económicas han representado a través de más de sus 2,000 subsidiarias una tercera parte de la producción global de América Latina y casi el 50 por ciento de la producción regional destinada a la exportación de artículos manufacturados”

<sup>92</sup> Aunque la política de reforma y apertura de China finalizando la década 1970 inició un traslado a la producción norteamericana al gigante asiático, el abandono de la producción industrial nacional ya era tendencia para la economía norteamericana, girando una buena parte de su producción industrial y manufacturera a la periferia latinoamericana y asiática.

El proceso de internacionalización encadenada de los procesos productivos norteamericanos, el predominio del capital financiero y la expansión económica china a nivel mundial modificaron los términos del patrón de acumulación dominante en el siglo XXI. A pesar de cambios sustanciales en la economía mundial, siguen predominando las lógicas de la guerra fría y de la Doctrina Monroe en la relación estadounidense con América Latina. El caso de Venezuela es ejemplar, con las lógicas de “cambio de régimen” orientando la política exterior hacia Venezuela en lo que va del siglo XXI, desde la presión a otros jefes de Estado a sumarse a la política de Washington y los múltiples viajes a la región de la alta diplomacia norteamericana (con el punto único Venezuela), hasta el financiamiento de la oposición, las sanciones económicas y la confiscación de bienes del Estado venezolano en el exterior.<sup>93</sup>

El ascenso chino en América Latina no prioriza estos criterios, basado en una búsqueda pragmática de recursos naturales en la región negociada con los respectivos países, con algunas discontinuidades (incluso en los términos).<sup>94</sup> En la relación-política, China ha demostrado que la afinidad ideológica del gobierno latinoamericano de turno no es una precondition para el intercambio económico, como sí lo es con los EE.UU.

Por último, hay una discontinuidad política en cuanto a la disposición hacia organizaciones regionales. En el caso de los EE.UU., la OEA es la organización que reconoce para llevar a cabo el quehacer político y diplomático entre países de la región, a la vez acusado de ser un organismo parcializado a favor de los intereses de Washington. Por otro lado, algo inconcebible en el caso de Washington es la relación

---

<sup>93</sup> Con frecuencia subestimado en el análisis sobre Venezuela es su incapacidad de maniobrar en el sistema económico-financiero dominado por los EE.UU. y sus aliados. Desde la confiscación de las reservas nacionales de Venezuela por Citibank (US\$342 millones) o la confiscación de 31 toneladas de lingotes de oro por el Banco de Inglaterra (con valor estimado de US \$1.000 millones), la prohibición del uso del sistema de transacciones *SWIFT*, las amenazas y prohibiciones a los países del mundo en comercializar con Venezuela hasta la confiscación de millones de dólares de bienes del Estado venezolano en el exterior (como la confiscación de bienes e infraestructura de CITGO en los EE.UU.), el esfuerzo del gobierno de los EE.UU. para cambiar el régimen es sin paralelo en la historia reciente. El apoyo de los EE.UU. en colocar y luego reconocer un presidente no-electo en Venezuela implicó millones de dólares en financiamiento y un esfuerzo diplomático para el reconocimiento de la maniobra por docenas de países, estrategia abandonada recientemente por una falta de apoyo en Venezuela para este plan.

<sup>94</sup> Schmalz (2016) nota casos de negociación con Argentina y China con criterios y términos novedosos que redimensionan el uso exclusivo del valor de cambio y las leyes del mercado internacional, más bien priorizando las necesidades materiales de las dos partes en definir los términos acordados.

CELAC-China. Por incipiente que sea, esta instancia permite visualizar la posibilidad de negociar como bloque con el gigante asiático. Algunos autores incluso observan que la relación de China “brinda un apoyo simbólico, retórico e ideológico para el proyecto regionalista poshegemónico latinoamericano, e incluye una preferencia por las instituciones latinoamericanas de gobernanza regional (ALBA, CELAC, UNA- SUR)” (Legler, Turzi:, & Tzili-Apango, 2018, p. 249).

### **C. Discontinuidades en la relación-militar**

Muy distinto de la historia de los EE.UU. en América Latina que hemos revisado, y a pesar de intentos de presentar el país asiático como agresor<sup>95</sup>, el ascenso de China en América Latina no ha sido belicoso en naturaleza (Myers & Wise, 2017, p. 7). Esta discontinuidad en el plano militar es otra distinción importante, en comparación de la larga historia norteamericana en la región. El aparato militar de los EE.UU. jugó un papel central en su proceso expansionista, tanto en su constitución como nación como en su expansión hacia América Latina. Desde el “Sendero de las lágrimas” y la expulsión territorial de más de 60,000 miembros de cinco tribus indígenas entre 1830 y 1850 hasta la invasión militar de México en la década de 1840, las fuerzas armadas han sido la columna vertebral de la política expansionista norteamericana, desde sus primeros momentos.

Desde América Latina, es notable que el desplazamiento económico de los Estados Unidos por parte de China en distintos países no ha sido acompañado por una escalada militar china en la región. Desde el periodo colonial en adelante los españoles, portugueses, ingleses<sup>96</sup> y norteamericanos tenían una asociación íntima entre los

---

<sup>95</sup> Laura Richardson (2022), General del Comando Sur de las fuerzas armadas de los EE.UU. (*U.S. SOUTHCOM*), caracterizó el papel de China en América Latina desde la perspectiva de la amenaza militar que representa: “sobrevolando el canal de Panamá, viendo todas las empresas del estado chino de los dos lados del canal de panamá... ..parecen compañías civiles o del Estado, pero podrían ser de *dual use* y podrían ser rápidamente convertido en capacidad militar”.

<sup>96</sup> Dada la naturaleza librecambista del imperio británico y la disponibilidad de las oligarquías latinoamericanas en condiciones de independencia política formal a mantener una relación comercial



objetivos militares y los intereses económicos. En el caso norteamericano y la naturaleza inseparable de estos dos elementos el periodista Thomas Friedman (1998) sintetizó su esencia: “La mano invisible del mercado no funcionará jamás sin un puño invisible. McDonald’s no puede extenderse sin McDonnell Douglas, el fabricante del F-15. El puño invisible que garantiza la seguridad mundial de las tecnologías de Silicón Valley es el ejército, la fuerza aérea, la fuerza naval y el cuerpo de marines de los Estados Unidos.”

A pesar de intentos de mostrar al gigante asiático como una nueva amenaza militar para la región, irónicamente desde los EE.UU. (Ellis, 2013), la realidad histórica no confirma esta hipótesis. Una comparación básica de la presencia militar fuera de sus respectivas fronteras demuestra mucho: mientras los EE.UU. cuenta con más de novecientas bases militares en ciento treinta países (Acosta, 2020, p. 334), Rodríguez Gelfenstein (2019, pp. 255-256) escribe que “No hay ningún país en el mundo... que ha recibido una inversión china o ha establecido acuerdos... a cambio de instalar una base militar en su territorio, subordinar sus fuerzas armadas a la lógica militar de China o formar parte de bloques bélicos bajo mando chino”.

Con los EE.UU. perdiendo terreno en lo económico-financiero y político en las últimas décadas, David Harvey (2004, p. 124) escribe cómo hay un mayor peso en el ámbito militar y que “EUA, cuya hegemonía durante el período inmediatamente posterior a la posguerra se basaba en la producción, finanzas y poder militar, perdió su superioridad productiva luego de los ‘70 y bien puede estar perdiendo su dominio financiero, quedándose únicamente con el poderío militar”. El hecho de que cada vez más la hegemonía de los EE.UU. descansa en su capacidad militar, desvinculada con un predominio económico, es otro variable a tomar en cuenta en las discontinuidades en América Latina.

Aunque el acceso a los recursos naturales de América Latina en el caso de China entra en discusiones de su seguridad doméstica, por ejemplo, en el caso de soya y el marco de la seguridad alimentaria china (Giraudó, 2019, p. 11), pareciera que es desde

---

con Inglaterra, su imperio informal dependía menos del control militar que otros centros del poder capitalista en el mundo.

una lógica de valor de uso (la soya como alimento en el marco de políticas nacionales de alimentación) y no desde la lógica de valor de cambio (la soya como mercancía que asegura ganancias privadas).

Esta dinámica representa una discontinuidad fundamental: para los EE.UU. los recursos naturales extraterritoriales (encontrados fuera de su territorio nacional) representan una “vulnerabilidad” en torno a su seguridad nacional (Bruckmann M. , 2013, p. 29), con antecedentes de carácter militar en la defensa de su seguridad nacional definido en estos términos. La forma de “asegurar” el suministro de dichos recursos naturales en la región es un control de la gobernanza política y del propio Estado latinoamericano, con la omnipresencia de la amenaza militar como un recuerdo de la forma histórica de disciplinar. La discontinuidad en el caso de China y su relación con los recursos naturales reside en que las formas de asegurar el suministro de recursos naturales estratégicos desde América Latina no implican una amenaza y/o uso del poderío militar.

#### **D. Discontinuidades en el margen de maniobra**

La idea de margen de maniobra la entendemos aquí como el grado relativo de autonomía en la toma de decisiones de los países latinoamericanos, sin estar sometido por consideraciones externas. Esto, también, resulta un área de discontinuidad. Revisamos el caso ejemplar del golpe de Estado en Guatemala en 1954 para poder realizar comparaciones con a través de un ejemplo simbólicamente representativo del ciclo estadounidense.

En octubre 1951 el representante de las oficinas de la *United Fruit Company* en Boston, Walter Turnbull, llegó a Guatemala para asegurar la continuidad del trato preferencial bajo el gobierno de Jacobo Arbenz. Al llegar, el representante de la empresa norteamericana fue informado que tendría que respetar las leyes y el orden constitucional de Guatemala, entendido esto por la empresa como un “ataque frontal”, despidiendo 4.000 trabajadores guatemaltecos en respuesta. En marzo de 1953 dos

decretos expropiaron un total de 209.842 acres<sup>97</sup> no-cultivados de la United Fruit en Guatemala, con una compensación del 200% del precio pagado inicialmente. Desde Washington, los poderosos hermanos Dulles<sup>98</sup> ya habían iniciado su plan y con la ayuda de la Organización de Estados Americanos (OEA), la CIA y la Marina norteamericana en junio del año siguiente Jacobo Arbenz había sido sacado del poder en un golpe de Estado integralmente orquestado desde afuera del país (Schlesinger & Kinzer, 1982).

El ejemplo del golpe de Estado en Guatemala (1954) es uno entre muchos que muestra el poco margen de maniobra que han tenido los países latinoamericanos durante el ciclo norteamericano. Además, es una demostración de las maneras norteamericanas de fusionar sus intereses económicos con objetivos militares, a través del control político de los respectivos países de la región. Esta receta – tan común en la historia latinoamericana a lo largo del ciclo norteamericano – ha cambiado en el ascenso chino en la región<sup>99</sup>, representando una discontinuidad.

Ahora bien, a pesar de ciertas continuidades en las relaciones asimétricas, no hay continuidad en las formas de garantizar acceso a las materias primas durante un proceso expansivo: EE.UU. en 1954; China en el siglo XXI. En el caso de los EE.UU. el acceso a materias primas en América Latina pasa por un cierto control sobre la afinidad de la gobernanza propia del país como totalidad. En el caso de la China, no ha habido señales de querer controlar el país, ni relacionar afinidad ideológica/política con intercambio económico, pero sí interés por parte de China en controlar los momentos en la cadena internacional de producción y distribución, representando también una discontinuidad en las formas.

María Eugenia Giraudo (2019, p. 3) ofrece contexto histórico chino: “el riesgo de una revuelta social vinculada a una falta de seguridad alimentaria es algo de extrema

---

<sup>97</sup> Aproximadamente 85.000 hectáreas.

<sup>98</sup> Cómo ya mencionamos, Allen Dulles fue director de la CIA y también miembro de la mesa directiva de United Fruit Company, y su hermano John Foster Dulles fue secretario de Estado de EE.UU. y también miembro de Sullivan y Cromwell, los abogados que representaban la United Fruit Company.

<sup>99</sup> Ausente en el ascenso económico chino en el mundo es la militarización de los objetivos económicos a través de golpes de Estado y/o ejercicios parecidos.

importancia para Beijing”, que genera políticas que buscan evitar la interrupción en la cadena de suministro de bienes agrícolas, como sucedió en la llamada “Battle of the Beans”, crisis del 2004.<sup>100</sup> Esta dinámica ha llevado a China a buscar “gobernar distintas etapas de producción” en la cadena internacional de la producción de soya en particular, llevando bajo su control cada vez más aspectos anteriormente realizados por diversas empresas en distintos países. En particular, la autora nombra cuatro estrategias que forman parte de la expansión de la influencia china en torno al “nexo de la soya” en Suramérica: la compra de tierras, la estrategia de inversiones en, y adquisiciones de, empresas internacionales relevantes, inversiones en infraestructura y apoyo financiero, y por último el “veto de eventos tecnológicos”, haciendo uso de su gran peso económico para frenar cambios tecnológicos que podrían incidir en la cadena de suministro.

Giraudó (2019, p. 7) luego observa que “empresas chinas han estado extendiendo el alcance de su control sobre la producción, procesamiento e intercambio de soya con América Latina”. La unidad de análisis del Estado se vuelve insuficiente para capturar esta dinámica, requiriendo profundizar sobre el despliegue y expresiones de asimetrías en las cadenas internacionales.

Las maneras de controlar los distintos momentos en la cadena de suministro de materias primas también inciden en las relaciones con los países latinoamericanos en sus intentos de autonomizarse o renegociar los acuerdos con China. Revisamos varios casos brevemente para ver las discontinuidades.

En el 2010 el gobierno chino decidió “suspender las compras provenientes de la Argentina” de aceite, “aduciendo razones sanitarias, consistentes en porcentajes mayores a los permitidos de solventes según la autoridad china.” (Pierri & Abramovsky, 2011, pp. 146-147). Con la tremenda capacidad de compra y los altos niveles de

---

<sup>100</sup> Considerada una crisis de graves proporciones para China, la fluctuación de precios establecidos por la Mesa de Comercio de Chicago (CBOT en inglés) resultó en pérdidas financieras extraordinarias de parte de las empresas chinas procesadoras de soya, incluso resultando en su venta a empresas internacionales del agro-negocio (Giraudó, 2019, p. 3).

dependencia establecidos, esta suspensión de compra pareciera una forma nueva de presionar a un país latinoamericano, en este caso Argentina.

Un segundo ejemplo, también de Argentina, incluye la intención de Mauricio Macri de suspender uno de los contratos con China acordados bajo la presidencia de Cristina Fernández de Kirchner. La reacción china puso “en riesgo inversiones en energía e infraestructura que pueden ascender hasta 30.000 millones de dólares”, además dejando de comprar soja de Argentina para comprar del vecino Brasil, a un precio más caro. En el caso de Argentina están las “cláusulas de cross default, es decir, si se suspende una de las obras pactadas, se caen también todas las demás” (Centenera, 2017). Esto incluye el Belgrano Cargas, “el ambicioso proyecto para comprar nuevos vagones y locomotoras y modernizar 1.600 kilómetros de vías de tren entre las provincias productivas del norte argentino con los puertos de Rosario” (Centenera, 2017). Evidentemente las cláusulas jurídicas en este caso sirven para garantizar el suministro de materias primas para China, con repercusiones al intentar romperlas.

Por último, dos ejemplos de Venezuela también permiten visualizar discontinuidades en el margen de maniobra para los países de América Latina.

Ellner (2021, pp. 88-89) describe cómo, entre 2001 y 2011 la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA) aumentó extraordinariamente sus contribuciones financieras a programas sociales, de US\$34 millones a US\$39.6 mil millones (un incremento de 1.165 por ciento), aportando a la construcción de viviendas, infraestructura, agricultura, educación, salud, entre otros, buscando saldar la “deuda social” acumulada en el periodo neoliberal. Durante el mismo periodo gastó solo US\$1 mil millones en exploración, por debajo de ciertas expectativas. “La decisión política de financiar programas sociales” tuvo un mayor peso que “la necesidad de sostener las reinversiones de PDVSA a largo plazo para cumplir con sus compromisos financieros con el Banco Chino de Desarrollo” (Ellner, 2021, pp. 88-89). Independientemente de la decisión en sí, se priorizó lo nacional por encima de compromisos con una entidad financiera internacional, una discontinuidad en comparación con los términos con las instituciones financieras internacionales del occidente.

El segundo caso también representa un cambio, cuando en 2006 PDVSA tomó la decisión de dejar de producir Orimulsión, un combustible especializado. China había “diseñado dos plantas procesadoras diseñadas específicamente” para procesar este combustible (Ellner, 2021, p. 91), la respuesta de China a esta decisión venezolana fue una “crítica en lenguaje fuerte pero privada”, también muy distinto a las formas de disciplinar la autonomía en la toma de decisiones de esta naturaleza por parte de las instituciones financieras internacionales asociadas al Consenso de Washington.

El Instituto Tricontinental (2022, p. 12) observa que “La reemergencia de China reduce al mínimo el espacio para las proyecciones de unipolaridad en todas sus formas y allí es donde se abren ventanas de posibilidad en la periferia del mundo. El viejo orden de Bretton Woods ya no existe con el mismo peso...”.

Por último, el margen de maniobra también se modifica en el marco de la unidad latinoamericana. Iniciativas como, por ejemplo, la organización regional de productores y exportadores por producto primario cambiaría la correlación de fuerzas en torno al margen de maniobra. Esta iniciativa pareciera generar cierto consenso incluso desde distintos paradigmas sobre la integración, expresado entre las propuestas de integración de la UNASUR en su momento (Bruckmann M. , 2022), como también desde lógicas estatales y de empresas privadas de la región. Giraudo (2019, p. 18) escribe: “Como dijo una ex secretaria de agricultura de Argentina: “Si todos los países se juntan y dicen ‘no vamos a vender a China durante un año’, China explota”, agregando que “solo si todos vamos juntos. Si vamos por separado, China comprará de Brasil y no de Argentina, y así”. La autora comenta que iniciativas privadas y conferencias internacionales como el ISGA o el MERCOSOJA “están intentando cambiar justamente el margen de maniobra frente a la China en torno a la “determinación de las reglas y condiciones para la producción e intercambio de soya en el mundo”.<sup>101</sup>

Considerando que los cambios en el margen de maniobra en este periodo representan para algunos autores una “tremenda oportunidad” para América Latina

---

<sup>101</sup> Traducción propia.

(Bruckmann M. , 2013), requiere de mayor análisis sobre las posibilidades abiertas y los límites estructurales. A la vez, sí podemos afirmar que el ascenso chino en la región implica discontinuidades en el margen de maniobra para los países latinoamericanos.

## 2.5 Conclusiones iniciales

En este capítulo hemos repasado algunos de los cambios en el sistema mundo entre los Estados Unidos y China, en particular el desplazamiento el “vecino del norte” como primer socio comercial de varios países suramericanos. Este proceso de ascenso chino en el mundo trae reflexiones conceptuales en torno al propio sistema mundo, con varias preguntas: ¿estamos en medio de un desplazamiento hegemónico (de los EE.UU. por parte de China)? ¿Estamos iniciando un proceso de apertura hacia un mundo multipolar? ¿Hay cambios más radicales e inciertos en curso en el propio funcionamiento sistémico? En este trabajo, más bien, hemos enfocado en las discontinuidades hegemónicas, entendiendo el sistema mundo como marco analítico para dimensionar las relaciones de poder, buscando precisar discontinuidades en el ascenso chino en América Latina.

También, aportando a la definición del sistema mundo, hacemos referencia a una marcada tendencia dentro del legado marxista de entender el sistema mundo capitalista como un conjunto, así como también desde la periferia.<sup>102</sup> El análisis concreto de la realidad concreta<sup>103</sup> implica también reconocer que los ciclos identificados por Arrighi constituyen el desarrollo de la modernidad occidental, con cierta lengua-franca cultural en torno a referencias culturales constitutivas. En el caso de la China, incluso en las lecturas más conservadores, necesariamente cualquier evaluación tiene que tomar en cuenta las enormes diferencias en relación a las temporalidades, la planificación, la historia, la relación occidente-oriente, entre otros

---

<sup>102</sup> Entender el sistema mundo desde una lectura marxista, desde la periferia, y no como leyes deterministas, representa un giro en gran medida rechazando las supuestas leyes deterministas que imposibilitan un desarrollo autónomo para la periferia latinoamericana.

<sup>103</sup> Parafraseando a Lenin.

factores no centrales en la transición hegemónica entre el ciclo británico y el ciclo norteamericano.

También importante es poner en diálogo las dos unidades de análisis principales en este trabajo: el Estado y el sistema mundo. Aunque aparentemente contradictorio, el Estado como unidad de análisis contrario al sistema mundo también permite precisar cambios, desde otro punto de enunciación (el sistema mundo y sus cambios como “determinación exógena”, mientras el Estado en disputa representa las determinaciones endógenas).

Como aportes teóricos en el análisis de las discontinuidades exógenas en el sistema mundo, retomamos las ideas zavaletianas: “flujo externo” y “grado de emisión”, para poder dimensionar hasta qué punto los movimientos entre China y los EE.UU. representan movimientos relevantes en el sentido de cambios en las determinaciones exógenas.

Luego analizamos el ciclo estadounidense como proyecto civilizatorio. Desde la idea gramsciana de hegemonía, vemos un gran esfuerzo de parte de los EE.UU. en orientar su concepción del mundo en el mundo, con una jerarquía de valores, concepciones y sistemas de creencias que ubica el país norteamericano como modelo a seguir. Conceptos como desarrollo, democracia, derechos humanos y modernidad han sido tan naturalizados en nuestra concepción del mundo, que su origen como dispositivos orgánicos de un proyecto expansivo de dominación se hace invisible. Echeverría nos ayuda a dimensionar cómo la modernidad capitalista ha sido construida ya no solo en términos eurocéntricos o anglosajones, sino específicamente desde la representación de la espiritualidad norteamericana. Las formas materiales en que eso haya sido históricamente construido implican la (en gran medida exitosa en el occidente), reconfiguración de la concepción del mundo de las poblaciones del mundo, mucho más allá de un interés en ganancias económicas.

En este sentido, observamos discontinuidades en el ascenso chino en América Latina. Empíricamente no hay señales de un intento de conquistar las formas de pensar, desplazando ideas del capitalismo moderno con ideas civilizatorias chinas, con



una espiritualidad china.<sup>104</sup> A pesar del control de una parte cada vez mayor de las plataformas tecnológicas, redes sociales y la producción de los propios dispositivos comunicacionales utilizados en el occidente<sup>105</sup>, existen muchas preguntas sobre la supuesta pretensión hegemónica china basada sólo en la materialidad sin el acompañante *espiritual*. El pragmatismo en la búsqueda de los recursos naturales y un suministro estable de dichos recursos no parece estar acompañado con un interés de construir hegemonía china en el occidente.

Después, revisamos la “relación especial” entre América Latina y el ciclo sistémico de acumulación estadounidense. Desde la década 1820<sup>106</sup> ha habido reconocidas contradicciones antagónicas entre el expansionismo de los EE.UU. como proyecto y la voluntad de autodeterminación de los países latinoamericanos. Esta larga historia – tanto del expansionismo e injerencismo de los EE.UU. del siglo XIX en adelante, como su relación con América Latina –establece tendencias históricas que permiten evaluar continuidades o discontinuidades en la región en el caso de China. También, fundamentando otra discontinuidad, está la relación inseparable de los intereses económicos en América Latina y los objetivos políticos, algo que no continúa China en su ascenso en la región.

En la última parte revisamos brevemente algunas continuidades en las determinaciones exógenas, entendiendo que un legado de siglos de orientación económica y política hacia afuera no es modificable en el corto plazo, implicando continuidades en las herencias estructurales en este periodo.

---

<sup>104</sup> El crecimiento del Instituto Confucio, quizás la política cultural principal de la China y presente en varios países latinoamericanos, con una humilde agenda cultural que incluye la enseñanza del mandarín y la proyección de películas, no puede ser comparado, ni en forma ni en fondo, con la historia de la industria cultural de los EE.UU., ni con su despliegue universitario o diplomático, ni con la consolidación de una concepción del mundo que exitosamente universalizó los intereses ideológicos particulares de los EE.UU.

<sup>105</sup> Este control, cada vez mayor, de las formas comunicacionales no es subestimable, ¿pero se puede proyectar que esto por sí solo permite desplazar las “negociaciones civilizatorias” tan arraigadas en la identidad occidental?

<sup>106</sup> Una década importante en la historia latinoamericana, tanto por los procesos de independencia, como por el proyecto bolivariano de la Gran Colombia, como también por la Doctrina Monroe (1823), quizás la doctrina de mayor importancia en definir la relación EE.UU. – América Latina.

Después, para finalizar, revisamos las discontinuidades en la determinación exógena, en el sentido de los cambios en el sistema mundo entre China y los EE.UU. y sus respectivas relaciones con la región. Para dimensionar mejor estas modificaciones retomamos las ideas de René Zavaleta Mercado, en particular su reflexión sobre la forma primordial, flujo externo y grado de emisión, en su conjunto subrayando un anti-determinismo en la construcción de las historias nacionales latinoamericanas, en parte dada la naturaleza cambiante de los cambios exógenos a la región. En los cambios hegemónicos en el sistema mundo, con el ascenso chino en la región, observamos discontinuidades en cuatro campos: la hegemonía civilizatoria, la relación-política, la relación-militar. Estos tres campos tienen su expresión en un cuarto campo: las discontinuidades en el margen de maniobra. Explicamos brevemente algunas conclusiones de cada campo.

Primero hay un cambio drástico en torno al alcance de los intereses en la relación EE.UU.-América Latina vs. la relación China-América Latina. Esta discontinuidad exógena se expresa en el ejemplo del expansionismo norteamericano en términos civilizatorios, con clara intención de un proyecto de hegemonía integral para la región, no solo en términos económicos o militares, sino también con un gran esfuerzo de definir la concepción del mundo que predomina en la región. La masificación de conceptos como “desarrollo”, “derechos humanos”, “libertad” o “democracia” desde mediados del siglo XX ha sido parte del ciclo norteamericano, naturalizando una jerarquía de definiciones-únicas que coloca a los EE.UU. en la cúspide, el ejemplo a seguir. En este sentido, el ascenso chino en América Latina ha sido basado principalmente en un pragmatismo económico, sin una intencionalidad hegemónica, sin pretensiones civilizatorias y sin la vocación de definir la modernidad capitalista con una nueva espiritualidad única china, representando una discontinuidad.

En segundo lugar, observamos discontinuidad en la relación-política. Ampliamente documentado, el ciclo estadounidense tuvo siempre una “relación especial” con América Latina, en gran medida expresada en la intencionalidad permanente de someter políticamente la región. De hecho, la afinidad política con un gobierno latinoamericano resulta ser una determinación importante en el intercambio económico, en muchos casos convirtiendo expresiones del gobierno de los EE.UU. en

un actor interno a lo interno de un país, sobre todo en coyunturas críticas. Si bien la idea de una relación Sur-Sur (entre China y América Latina) entre partes iguales que no se refleja en la realidad macroeconómica, tampoco las asimetrías implican una continuidad mecánica de las relaciones que existieron durante el ciclo estadounidense. Al comparar el estrechamiento de las relaciones entre China y América Latina con la historia estadounidense en la región implica una discontinuidad en la relación-política.

De forma parecida hay una marcada discontinuidad en la relación-militar. A pesar de intentos (sobre todo de Washington) de crear un imaginario de China como imperio agresor en la región, en términos militares no hay una continuidad con la larga tradición de injerencia militar por parte de los EE.UU. La Doctrina Monroe sigue siendo el eje central para orientar las relaciones de Washington en la región, con las declaraciones públicas de miembros de los gabinetes de Obama (“está muerta”) y Trump (reivindicándola como política definitiva hacia América Latina) reafirmando su relevancia en el siglo XXI. Desde las bases militares norteamericanas en la región y el entrenamiento de altos mandos militares latinoamericanos a través de la Escuela de las Américas, hasta la participación directa o indirecta en docenas de golpes de Estado en la región (incluyendo en el siglo XXI), es difícil encontrar paralela expresión en el ascenso chino en la región. Esta discontinuidad contribuye, entre otras, a una discontinuidad en el margen de maniobra en la región.

Por último, la discontinuidad en el margen de maniobra se puede evaluar desde distintas perspectivas. A pesar de que en términos generales la relación económica apunta a una continuidad en las características dependientes y periféricas, las formas novedosas en que China opera en búsqueda de los recursos naturales representan una discontinuidad en el margen de maniobra. Por ejemplo, mientras los EE.UU. busca un control político de un país, asegurando una afinidad en la gobernanza de un Estado-nación como totalidad, la forma de operar que tiene China no pretende un control de dicha totalidad, sino más bien los distintos elementos de la cadena de valor internacional. Al no tener pretensión de control sobre la gobernanza de un país (ni menos el dispositivo Estado) como un todo ni priorizar la afinidad ideológica, sino precisar el control de los puntos-claves directamente relacionadas a la cadena internacional de productos primarios de su interés, vemos en el ascenso chino una

discontinuidad. Esta discontinuidad (entre otras mencionadas) implica cambios en el margen de maniobra. No hay una política única en la definición de los intercambios económicos en el caso de China hacia la región, sino una heterogeneidad de experiencias, como hemos mencionado en casos iniciales de Argentina y Venezuela, con implicaciones muy diferenciadas (a veces impactando positivamente, a veces no).

### **CAPÍTULO 3 – EL ESTADO LATINOAMERICANO EN DISPUTA: LOS CASOS DE BOLIVIA Y VENEZUELA**

En este trabajo nos hemos enfocado principalmente en las *discontinuidades*, ahora con los casos de Bolivia y Venezuela entre 2005-2015. Mirar la naturaleza discontinua de algunas herencias pretende mostrar las formas en que no se reproducen (por limitada o incipiente que sea la expresión) algunas de las características principales de los países latinoamericanos periféricos, dependientes y subordinados a las relaciones de poder del sistema mundo. En ese sentido, las discontinuidades sirven como claves para visualizar cambios en lo que Zavaleta llamó la “recepción dependiente” o “disponibilidad”, enfocándonos en los casos de Bolivia y Venezuela y la disputa por el Estado.

En este capítulo precisamos algunas de las discontinuidades más notables en los primeros años del siglo XXI en Bolivia y Venezuela. Empezamos con el contexto regional, el “giro a la izquierda” y el Estado en América Latina entre 2005 y 2015, especialmente la tensión entre la autodeterminación y la dependencia periférica. Después de este contexto vienen cuatro apartados principales. Primero, identificamos elementos comunes entre Venezuela y Bolivia, desde la herencia de economías orientadas “hacia afuera”, el papel central de las movilizaciones masivas, los procesos constituyentes, la prioridad de la integración latinoamericana y una concepción del mundo basada en la endogenización de la identidad. Analizando el caso de Bolivia, se inicia con un breve contexto previo al 2005, seguido por sus desafíos estructurales heredados, como también sus discontinuidades. Los desafíos estructurales en Bolivia al principio del siglo incluyeron la tensión entre el Estado moderno centralizado y las exigencias autonomistas, plurinacionales y descentralizadas, mientras las discontinuidades giran en torno a la metodología del principal instrumento político (el Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)), el Estado Plurinacional y el modelo económico plural. Luego, examinando el caso de Venezuela, el contexto histórico conduce al petróleo como el desafío estructural heredado de mayor peso, tanto en condicionar la propia cultura

venezolana como hasta incentivar las orientaciones económicas y estructuras políticas – sobre todo en tiempos de auge de precios internacionales – más allá de la voluntad de una u otra gestión de gobierno. En cuanto a las discontinuidades en Venezuela, vemos el retorno del Estado y también la propuesta del *Estado Comunal*, tanto como horizonte del proyecto chavista como también incipiente realidad concreta, analizando el caso de la Comuna Socialista El Maizal. Terminamos el capítulo con conclusiones iniciales sobre los casos de Bolivia y Venezuela, desde sus elementos comunes, los desafíos estructurales heredados respectivos, como también sus discontinuidades, abriendo preguntas sobre otras posibilidades.

Según Calderón (2020, pág. 278) en América Latina iniciando el siglo XXI “Se resquebrajó la historia colonial y...imperialista marcada por el monroísmo, actualizado con el Consenso de Washington que no fue capaz de enjaular a nuestra América en torno al pensamiento único neoliberal.” En su texto *Walter Benjamin en Caracas*, Chris Gilbert (2017) observa la densidad del momento político que atraviesa Venezuela (y América Latina), afirmando que “La tarea mesiánica, entonces, es intervenir en esta situación eterna, abriendo un momento revolucionario: un *Jetztzeit* o *now-time* cargada de posibilidad política”.<sup>107</sup> En el llamado giro a la izquierda iniciando el Siglo XXI, un conjunto de países latinoamericanos decidió refutar los decretos sobre el fin de la historia o la no-alternativa al capitalismo neoliberal dictado por Washington. No fue un proceso uniforme ni universal<sup>108</sup>, pero sí fueron años de una tendencia histórica discontinua.<sup>109</sup> Algunos países no se sumaron a la tendencia, preservando relaciones

---

<sup>107</sup> Traducción propia.

<sup>108</sup> Obviamente el “giro a la izquierda” en América Latina no sucede en todos los países, ni ocurre en simultáneo, ni la “distancia” del neoliberalismo es igual entre países. Igual, en comparación con las últimas décadas del siglo XX, hay una marcada tendencia diferenciada, medida en parte por la incapacidad de los EE.UU. de lograr sus objetivos económicos y políticos en la región, con la derrota del ALCA en 2005 representando una demostración de fuerza continental inimaginable 10 años antes.

<sup>109</sup> Se escapa al alcance de esta investigación, pero desde la mirada de larga duración de Braudel, los acontecimientos históricos en América Latina respaldan la idea de que el llamado “ciclo progresista” o “giro a la izquierda” en América Latina en los primeros 15 años del siglo parece ser más bien una *primera oleada* (como ha mencionado Álvaro García Linera) de algo de mucha mayor duración.

de alianza con Washington, con otros países llegando después.<sup>110</sup> Otros tuvieron posturas moderadas, asumiendo la retórica de ruptura sin mayor pretensión de cambiar las relaciones esenciales. Por último, había países que, atravesados por contradicciones entre un modelo dependiente heredado y grandes expectativas de cambio asumieron un papel protagónico de liderazgo de la tendencia, tanto en sus respectivos procesos nacionales como en cuanto referencias a nivel regional. Los casos emblemáticos de Bolivia y Venezuela responden a esta última categoría.

El rechazo popular al neoliberalismo representó una tendencia a nivel continental, incidiendo en las elecciones presidenciales, unas más que otras, generando nuevas preguntas: ¿cómo traducir la energía social en materia estatal? (Cortés & Tzeiman, 2017, p. 203).

Parafraseando a Evo Morales: una cosa es ser un dirigente cocalero lanzando piedras y condenando el Estado neoliberal desde afuera, y otra cosa muy distinta es asumir las complejas riendas de ese mismo Estado, con grandes expectativas de un proyecto colectivo.

Aclarando ideas que tratamos en este capítulo, por *desafío* entendemos los aspectos que representan condicionantes para la realización de la autodeterminación, sin un determinismo rígido o inamovible de dichos desafíos. Por ejemplo, la dependencia histórica de Venezuela del petróleo es un condicionante negativo para la diversificación de la economía (ampliando la dependencia del exterior, aún más en periodos de auge de precios internacionales) – un desafío enorme para la autodeterminación –, pero no es una ley científica que prescribe límites a-priori a cualquier intento de cambiar la realidad del país.

De igual forma, el concepto *contradicción* en este trabajo no se reduce a la conflictividad entre factores políticos, ni de asuntos coyunturales, ni implica un juicio de valor negativo, sino es el reconocimiento de aspectos de la realidad que conviven de manera incompatible, con una diversidad de desenlaces posibles (desde la convivencia

---

<sup>110</sup> Poniendo en duda la hegemonía neoliberal en la región, elecciones en México (2018), Perú (2021), Chile (2021) y Colombia (2022) vuelven a reafirmar la tendencia de largo plazo de distanciamiento latinoamericano de Washington.

en el tiempo de los aspectos que componen la contradicción hasta la imposibilidad de convivencia de dichos aspectos). Las contradicciones suelen incomodar, a pesar de ser intrínsecas a los procesos de cambio social además de entender las contradicciones internas a los procesos políticos como cosas “malas” que necesariamente hay que eliminar o trascender. Parafraseando a Néstor Kohan, “no tengamos miedo a las contradicciones”, reconociendo que desde una epistemología marxista la realidad en el capitalismo está estructurada a raíz de múltiples contradicciones. La pretensión de superar el capitalismo jugó un papel importante en Bolivia y Venezuela entre 2005 y 2015 y en ningún momento fue una apuesta sencilla, lineal, equilibrada o de fácil acuerdo entre los actores sino todo lo contrario: llenísima de contradicciones.

En este trabajo reconocemos el conjunto de desafíos y contradicciones como parte inherente del proceso de cambio social, en este capítulo enfocando en las discontinuidades en los casos de Bolivia y Venezuela.

Justamente la mirada dialéctica tratada en el primer capítulo se basa en los movimientos y las discontinuidades que abren grietas y crean condiciones de otros escenarios posibles. Dentro de los límites impuestos por la dependencia estructural, rescatamos las discontinuidades como una búsqueda a contrapelo. El profesor de la Universidad de Los Andes, Carlos Gutiérrez (2022), observa que desde el punto de vista marxista lo fundamental es encontrar estas fisuras, comentando que “Si bien hay condiciones que nos superan de punto de vista histórico, las cuales heredamos, hay fisuras dentro de esas condiciones que nos permiten liberarnos de ella o incluso transformarlas”.

La resistencia al neoliberalismo en América Latina inauguró el siglo XXI con la Guerra del Agua, buscando estas fisuras. Las coyunturas antineoliberales por país se juntaron en tendencia regional, con nuevos escenarios y grandes desafíos, ahora desde el Estado. El Estado se volvió el epicentro de la disputa política en este periodo, abriendo debates sobre posibilidades y límites. Entender las posibilidades como los límites requiere un breve repaso sobre aspectos fundantes del Estado en América Latina.



A pesar de la independencia política formal, la inestabilidad fue una característica común entre los países latinoamericanos durante la mayor parte del siglo XIX, en parte por regionalismos y guerras civiles internas y en parte por asimetrías en las relaciones con Inglaterra y los EE.UU. Para fines del siglo XIX, se inició un proceso de “afirmación de la realidad latinoamericana a escala interna e internacional...cuando la región deviene integrante del mercado mundial y una de las fuentes más importantes de materias primas para los países industrializados” (Calderón, 1983, pág. 94). La consolidación de los respectivos Estados latinoamericanos fue parte del momento histórico (Bértola & Ocampo, 2013, p. 104), con procesos diferenciados entre países<sup>111</sup> pero en gran medida constituyendo relaciones de poder dependientes y periféricas, una orientación política general hacía afuera y un modelo económico primario exportador.

La demanda internacional de productos mineros y agrícolas de origen latinoamericano aumentó motorizada por nuevas tecnologías, avances comunicacionales, expansión de la capacidad de transporte (terrestre y marítima), un aumento en la capacidad de producción industrializada y nuevos patrones de consumo en los EE.UU. y Europa. Desde los minerales de Chile y Perú, carne de Argentina, frutas de América Central y el café de Brasil y Colombia, la exportación de materias primas sin valor agregado fue lo que estructuró las bases económicas, las lógicas y procesos políticos-administrativos de los respectivos Estados.

Como interlocutor entre las presiones exógenas de la creciente industrialización en Europa y Estados Unidos, los recursos naturales y las necesidades nacionales, las élites latinoamericanas cuidaron más el suministro hacía afuera que las necesidades internas. Como hemos visto, estos procesos sentaron las bases de la expansión europea hacia Asia, constituyeron insumos para la revolución industrial y una parte importante del sostén del ciclo estadounidense.

La estructuración hacia afuera de los Estados Latinoamericanos se ampliaría extraordinariamente en el transcurso del siglo XX durante el ciclo estadounidense. Sin negar el giro relativo hacia adentro durante el periodo de sustitución de importaciones

---

<sup>111</sup> Las diferencias entre países no eran menores, con la GDP per cápita de Argentina comparable con los EE.UU. o Europa en los primeros años del siglo XX.

a mediados del siglo XX, fue el predominio de la relación centro-periferia, la dependencia, las presiones imperiales y el intercambio desigual lo que orientó las economías agro/minero exportadoras en la periferia latinoamericana. Independientemente de coyunturas, gestiones de gobierno o movimientos nacionales que buscaban romper con esta dinámica, la herencia regional estructurada hacia afuera es heredada por Bolivia y Venezuela a inicios del siglo XXI.

### **3.1 ELEMENTOS COMUNES ENTRE BOLIVIA Y VENEZUELA (2005-2015)**

#### **3.1.1 Herencia de la dependencia periférica y Estado hacia afuera**

A pesar de destacarse en los inicios del siglo XXI por su antimperialismo, las respectivas historias de Bolivia y Venezuela son dos capítulos en el libro común latinoamericano que se enmarca en el sistema mundo capitalista.<sup>112</sup> Desde antes de su independencia política formal en la década de los 1820, tanto Bolivia como Venezuela tenían economías basadas en las exigencias ultramar.

El caso de Bolivia y su relativamente pequeño tamaño geográfico y distancia del océano esconde una larga historia de minería con enormes cantidades de oro y plata que durante siglos generaron un “profundo impacto sobre la economía mundial” (Gunder-Frank, 2008, p. 140).<sup>113</sup> Al iniciar el siglo XX, el estaño había desplazado la plata<sup>114</sup> en las exportaciones de Bolivia, continuando la larga tradición minera exportadora. Durante la primera mitad del siglo XX el país andino se convirtió en el primer productor mundial de este metal tan importante en la creciente industria de

---

<sup>112</sup> Dependiendo del enfoque temático o periodización histórica, hay grandes diferencias entre las historias de Bolivia y Venezuela. Sin desconocer los elementos diferentes y particulares que distinguen los dos países, nuestro enfoque es sobre los elementos comunes en general, en el marco del capitalismo dependiente periférico latinoamericano, que forman parte de su herencia común iniciando el siglo XXI.

<sup>113</sup> Tomando en cuenta la centralidad de la producción de monedas de plata para la expansión económica de Europa y su intercambio creciente con la China y la India, las minas de Bolivia (junto con Perú y México) contribuyeron a “achicar” regiones dispersas en la conformación del propio sistema mundo, estrechando los lazos de intercambio regular y sistemático en regiones antes desconectadas.

<sup>114</sup> Según Bulmer-Thomas (2017, p. 68), al estallar la primera guerra mundial el estaño representó el 70% de las exportaciones de Bolivia, con la plata ocupando tan solo 4%.

fabricación de hojalata en el mundo, construyendo la industria minera moderna y a la vez un fuerte movimiento sindical. El estaño dominaría las exportaciones de Bolivia hasta los años 1970, a partir de cuando la explotación masiva de gas natural y también de petróleo jugaría un papel en las décadas siguientes.

Para Venezuela, las exportaciones agropecuarias durante el periodo colonial fueron de menor centralidad para el sistema mundial que los insumos de otros países de la región. Además, sin la historia de la estructuración social milenaria que tenía Bolivia previa a la invasión española, los aportes venezolanos de fuerza laboral para la extracción fueron menores y las exportaciones en general de café, cacao, trigo, ganado, tabaco, algodón y otros productos eran de menor impacto relativo.

Igual que Bolivia, los ciclos en la producción en Venezuela dependían en gran medida del consumo en el exterior. Por ejemplo, el aumento de exportación de cacao venezolano en la primera mitad del siglo XIX respondió “a la creciente demanda europea de chocolate” (Bulmer-Thomas, 2017, p. 47), e iniciando el siglo XX y previo a la centralidad de petróleo en su economía, Venezuela fue el segundo país productor mundial de café, un producto de consumo masivo en los EEUU y Alemania (Hobsbawm, 2009, p. 73).

Ya para la segunda y tercera década del siglo XX Venezuela es catapultada a ser un país latinoamericano “importante” a raíz del petróleo y su importancia en la economía mundial. Para “1928 Venezuela había captado casi 10% del mercado mundial, pese a que las exportaciones habían sido nulas en 1913” (Bulmer-Thomas, 2017, p. 162). Del resto del siglo XX el petróleo sería lo que definiría el papel particular de Venezuela en la periferia latinoamericana del sistema mundo.

Para las últimas dos décadas del siglo XX el neoliberalismo también impondría su voluntad en los dos países, como sucedió en toda la región. Los acuerdos sobre el estaño<sup>115</sup> en 1985 tendrían “implicaciones particularmente severas para Bolivia”

---

<sup>115</sup> Estos acuerdos fueron productos del Acuerdo General Sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (General Agreement on Tariffs and Trade (GATT), en inglés), que luego se convertiría en la Organización Mundial de Comercio (OMC), una de las entidades más asociadas con la implementación del Consenso de Washington a nivel mundial.

(Bulmer-Thomas, 2017, p. 517), como también el famoso Decreto Supremo 21060 (DS 21060) que representaría la introducción amplia de Bolivia a los procesos de reducción del Estado, privatizaciones, eliminación de empleos estatales, entre otras medidas neoliberales. De forma parecida el “paquetazo” económico (1989) sería una medida económica impactante y una expresión venezolana del Consenso de Washington.

El Estado neoliberal en Bolivia y Venezuela se modificó internamente para la defensa de este nuevo modelo. En Venezuela, el Paquetazo fue rechazado por movilizaciones masivas, saqueos y un levantamiento general por parte de los sectores populares, con una reacción inmediata y violenta del Estado: movilizándolo la policía y las fuerzas armadas para reprimir. El Caracazo, que empezó el 27 de febrero de 1989 tuvo un saldo trágico: la represión masiva e indiscriminada del Estado generó más de 3000 muertes, según reportes extraoficiales. Aunque de forma menos dramática, el Estado en Bolivia también había optado por la fuerza represiva al servicio del neoliberalismo, en particular atacando los sindicatos como “obstáculo” para los procesos de despido masivo y privatización. Con “el Estado ofreciendo por lo menos 60 por ciento del empleo hasta que DS 21060 tomó efecto” (Olivera, 2004, p. 13), los ataques se dedicaron a desmembrar y fragmentar los sindicatos y su capacidad de lucha. En septiembre 1986, la “Marcha por la Vida” movilizó más de 25.000 mineros y aliados en rechazo a las medidas neoliberales, que fue recibido por la represión estatal de más de 2.000 soldados.

Resumiendo las herencias comunes entre los dos países iniciando el siglo XXI, vemos economías con características típicas de la periferia latinoamericana: una inserción en el sistema mundo basada en las lógicas de la ventaja comparativa con una dependencia estructural de larga data, la exportación de materias primas sin valor agregado, el predominio del modelo agro/minero exportador, susceptible a los vaivenes de la economía internacional y con poco margen de maniobra para alterar estructuralmente esta situación. Además, los respectivos Estados prioricen estructuralmente la satisfacción de exigencias exógenas, implementando recetas exógenas y negando necesidades básicas de sus poblaciones.

### **3.1.2 El “retorno del Estado”**

Otro elemento común entre los casos de Bolivia y Venezuela es el retorno del Estado cómo actor central en protagonizar lo que hemos identificado como discontinuidades. La idea de revolución – entre las ideas más importantes, tanto en Bolivia como en Venezuela – evoca otros momentos en la historia latinoamericana y la toma del poder del Estado, poniendo el pasado en dialogo con el presente y abriendo novedosos debates sobre el Estado.<sup>116</sup>

Entre otras, hay dos formas de problematizar este debate. Primero, el Estado como lugar de encuentro de las resistencias dispersas, como espacio de síntesis y locus socialmente legitimado donde las luchas sociales son traducidas en materia estatal, pasando desde afuera hacia adentro y así posibilitando cambios sociales de mayor envergadura. Segundo, una vez alcanzado el poder presidencial (con sus posibilidades y límites), el Estado latinoamericano como actor protagónico dentro del marco del sistema mundo, con las discontinuidades respectivas en torno a la herencia periférica, subordinada y dependiente. Veamos éstas dos lecturas del retorno del Estado.

En cuanto el Estado como lugar de cohesión de las luchas dispersas, su retorno en los casos de Bolivia y Venezuela estuvo enmarcado en un nuevo reconocimiento como instancia de legitimidad social, capaz de ser el nuevo locus del rechazo al neoliberalismo (que incluyó el rechazo al propio Estado) para crear una síntesis traducida a materialidad estatal. Zavaleta nos recuerda la idea leninista del “Estado como una síntesis de la sociedad... una síntesis calificada”, pero en rechazo de la idea de “síntesis como espejo o reflejo”, ironizando que si el Estado en América Latina fuese un simple reflejo “El Estado sería así un proceso objetivo o conclusión, es decir, que no se haría sujeto nunca. Extraño...” (Zavaleta Mercado, 2015, p. 329).

En cuanto a la segunda forma de entender el debate sobre el retorno del Estado, distintos autores latinoamericanos subrayaron los aspectos novedosos de

---

<sup>116</sup> Algunos han notado una deuda teórica en torno a los nuevos métodos de tomar el poder del Estado en el siglo XXI en América Latina por la vía electoral, con metodologías que redimensionan las ideas marxistas clásicas sobre la lucha de clases y su despliegue material, la relación con el poder, el Estado, etc. Si la toma del poder por la vía armada (como fue el caso de la Revolución Cubana) desplaza la clase dominante... ¿Cuáles son los alcances, límites y aprendizajes de realizar proyectos políticos desde la llegada al poder presidencial por la vía electoral?

continuidades estructurales y determinaciones exógenas, subestimando las discontinuidades y en general el papel protagónico del Estado. El “Consenso de Commodities” (Svampa, 2013) o el traspaso periférico/geopolítico del “Consenso de Washington” al “Consenso de Pekin” (Aráoz, 2013, p. 14) como destino latinoamericano, tienden a minimizar la incidencia de los Estados latinoamericanos en definir sus propios rumbos en estos años (más allá de si se está de acuerdo o no con las decisiones tomadas), situando el locus determinante en los centros económicos o en el superciclo de materias primas. Si bien es cierto que el crecimiento asiático (principalmente chino) y el auge de los precios internacionales incentivó la mayor exportación de bienes primarios<sup>117</sup>, también es cierto que los Estados – en países como Bolivia y Venezuela – fueron sujetos protagónicos en las formas de relacionarse con este proceso, de manera compleja, así aumentando su margen de maniobra en este periodo.<sup>118</sup>

Cómo ha notado Ellner (2021, pp. 7-8), esto tiene implicaciones importantes en la lectura que le damos a los sucesos en América Latina en los primeros años del siglo XXI:

muchos analistas, incluyendo escritores neo-extractivistas, atribuyen los enormes ingresos a los estados... al “boom” de los commodities internacionales... sin reconocer que el nacionalismo de recursos también contribuyó en gran medida al aumento de los ingresos a los estados (Svampa y Viale, 2014: 194—195). La legislación en torno a los hidrocarburos... jugó un papel importante en llenar las arcas de los estados.<sup>119</sup>

García-Arias y Vásquez (2021, p. 58) escriben sobre la relación dialéctica entre el protagonismo de las acciones tomadas y los precios internacionales en el caso de

---

<sup>117</sup> Con las respectivas implicaciones en torno a la dependencia, el ambiente, la incentivación de este aspecto de la economía, con una diversidad relativa de experiencias. A la vez, estos aspectos forman parte de una totalidad analítica del periodo.

<sup>118</sup> El aumento del margen de maniobra no se entiende en términos absolutos. Siendo complejo el balance, vemos que el aumento de la dependencia en algunos casos, también enmarcado en las discontinuidades hegemónicas en el sistema mundo, estimuló un abandono relativo de procesos de valor agregado, reafirmando relaciones periféricas asimétricas bajo nuevas modalidades. A la vez, la capacidad política del Estado en algunos países latinoamericanos, enmarcado en una ausencia de algunas discontinuidades exógenas (precisadas en el capítulo 2), sí permite mayor margen de maniobra en las definiciones políticas.

<sup>119</sup> Traducción propia.

Bolivia, destacando que “medidas legislativas... sobre la actividad de hidrocarburos, empezando en el 2006, llevaron a un aumento significativo en los ingresos derivados de impuestos y otras medidas que crecieron aún más por los precios internacionales favorables de productos de hidrocarburos”<sup>120</sup>, a la vez provocando fuertes reacciones opositoras. Citando a Mark Weisbrot (2015: 193; Otis, 2014) Ellner nota que el caso del impuesto en regalías de 32 por ciento en hidrocarburos en Bolivia en 2006, y aún más el aumento de participación estatal en la industria, lograron producir un aumento de los ingresos siete veces mayor para este sector.

En el caso de Venezuela, en sus primeros momentos como jefe de Estado, el presidente Chávez realizó una gira por 10 países de la OPEP, seguida por la *II Cumbre de Jefes de Estado de la OPEP* en septiembre del 2000, 25 años después de la primera reunión en el año 1975. Con la participación de 11 mandatarios de los países de la OPEP, esta cumbre histórica realizada en Caracas planteó entre otros objetivos fortalecer el organismo y definir medidas favorables para los países exportadores de petróleo (cuyo precio en 1999 había pasado debajo de \$10 el barril). Luego, en noviembre del 2001, Venezuela aprobó la Ley de Hidrocarburos, una de las 49 leyes habilitantes que reorientó la economía nacional, con una fuerte incidencia por parte del Estado. Ellner (2021, pp. 7-8) nota la importancia de estas medidas donde “en Venezuela, la ley de hidrocarburos aprobada en noviembre 2001 tuvo un impacto parecido, casi multiplicando por dos las regalías al petróleo al 30 por ciento, muy por encima del promedio en la región”. Además, esta medida aseguró una parte mayoritaria para el Estado en la industria petrolera, aumentando a 60% en el 2007. La medida del 2007 que aumentó la participación estatal en las empresas petroleras mixtas provocó una reacción fuerte de las empresas petroleras Exxon y ConocoPhillips, sacando sus recursos del país y llevando el caso a cortes internacionales (como el CIADIS<sup>121</sup>), con

---

<sup>120</sup> Traducción propia.

<sup>121</sup> Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (CIADI), una instancia del Banco Mundial, con sede en Washington, cuya función es “arbitrar” en las diferencias entre los Estados y los inversionistas extranjeros.

Rex Tillerson<sup>122</sup> proponiendo la confiscación de bienes venezolanos en los EE.UU. (Ellner, 2021, pp. 9-10)

En gran medida fueron estas medidas en Venezuela las que provocaron una reacción opositora e imperial que desencadenará en el fracasado Golpe de Estado cinco meses después, en abril 2002. En el caso de Bolivia, la oposición reaccionó violentamente a estas medidas y tal como la oposición en Venezuela siempre contando con amplio financiamiento norteamericano. La actuación de los respectivos Estados en este periodo hubiese sido inimaginable 2 o 3 años antes.

Enfoques analíticos de este periodo que concentran la explicación en el neoextractivismo o el superciclo de productos primarios subestiman el altísimo nivel de conflicto que caracterizó estos años a Bolivia y Venezuela, demostrando que el papel del Estado no fue menor.<sup>123</sup> Aunque el precio de las materias primas en este periodo es una determinación exógena importante, entender el Estado principalmente como un instrumento pasivo que reproduce la recepción dependiente o un redistribuidor progresista de los excedentes o administrador periférico de recursos naturales, subordinada de las tendencias macroeconómicas definidas en el exterior no explica las causas de realidades tan conflictivas en Bolivia y Venezuela (entre otros países). Ellner (2021, p. 13) escribe que “En fin, lejos de constituir un “consenso”, los lazos económicos y arreglos institucionales a nivel internacional... fueron altamente polémicos. Definitivamente, apuntaron en la dirección de cambios significativos que estarán en el centro de discusión y debate... en el porvenir durante años”. El Estado como actor protagónico y conductor de la economía nacional, enmarcado en las tensiones dependientes y asimetrías heredadas que hemos mencionado, se

---

<sup>122</sup> En aquel momento Tillerson era director ejecutivo de la corporación Exxon Mobil, luego nombrado en la presidencia de Donald Trump como secretario del Estado.

<sup>123</sup> Algunos han sugerido que la conflictividad responde a la injerencia de los EE.UU. en defensa de sus intereses y “su” zona de influencia frente el ascenso chino. Este argumento deja sin resolver el hecho de que países aliados de los EE.UU. en este periodo recibieron grandes inversiones de China, sin un aumento notable en la injerencia de Washington. Según el “*China Global Investment Tracker*” del *American Enterprise Institute*, Perú recibió más de 14 mil millones de dólares en inversiones chinas entre 2007 y 2014, con Colombia y Chile también estrechando importantes relaciones económicas con China. No solo mantuvieron muy buenas relaciones con los EEUU y se incorporaron como miembros a la “Alianza del Pacífico”, también los 3 firmaron tratados de Libre Comercio con los EEUU en este periodo.



reposicionó convirtiéndose en algo más que un instrumento periférico del engranaje del capitalismo internacional.

En resumen y siguiendo a Zavaleta, la idea del Estado en América Latina como simple reflejo de las tendencias y movimientos en el sistema mundo niega las historias nacionales, condenando los países de la región a un destino como simples apéndices de las decisiones tomadas a ultramar. La capacidad del Estado en Bolivia y Venezuela de emerger del periodo neoliberal, siendo capaz de cohesionar lo disperso e incidir activamente en sus respectivas realidades implica una discontinuidad en común para los dos países.

### **3.1.3 La movilización masiva y participación popular**

Otro aspecto en común entre los dos países fue la movilización masiva que imprimió una nueva dinámica a toda la cultura política nacional. Esta participación masiva, empezando con las respectivas resistencias populares y rechazos al neoliberalismo (el Caracazo en Venezuela y la Guerra del Agua y Guerra del Gas en Bolivia), fue otro aspecto fundante en común.

La movilización masiva y la participación popular fueron aspectos que marcaron el nuevo periodo en América Latina, de una u otra forma en la mayoría de los países. Más que un estudio de los movimientos sociales como algo “aparte” o incluso precursor, la demostración de fuerza popular es algo intrínseco a los cambios en los respectivos Estados en los dos países entre 2005 y 2015. Tzeiman (2021, p. 120) escribe que “La “presencia de masas”, entonces, no resulta una cuestión accesorio a la hora de pensar las posibilidades de un modelo de desarrollo autónomo y la superación de la dependencia.” Las imposiciones desde afuera en las décadas anteriores no podrían ser revertidas por la política tradicional de partidos o dirigentes, por legítimos que fuesen, sin una demostración de fuerza popular. Tzeiman continúa: “En el marco de sociedades forjadas al calor de una hegemonía externa... las relaciones de fuerzas forjadas para torcer la condición dependiente no deben ser concebidas como una variable exógena”.

En el caso de Bolivia las movilizaciones sindicales de la década de los 1980 fueron antecedentes de la Guerra del Agua y la Guerra del Gas, que movilizaron cientos de miles de personas abriendo el siglo XXI. En Venezuela, el Caracazo (1989) estuvo muy presente en la memoria de las movilizaciones a finales de la década de los 1990 que, en apariencia, tenían un fin electoral, pero en esencia fueron una “traducción” colectiva del espíritu de rechazo al neoliberalismo en su conjunto, con el chavismo derrotando “a la vieja clase política en su propio terreno” electoral (Iturriza, 2017, p. 105).

Las demostraciones de fuerza en la calle fueron antecedentes inseparables de los procesos que luego se realizaron desde los Estados. En los dos casos, el contexto de agotamiento al orden político establecido y la capacidad de poner en crisis el propio Estado heredado— en coyunturas y tiempos distintos – crearon las condiciones políticas favorables para el paso de la resistencia a la ofensiva, en la modificación de la relación-Estado. García Linera (2010, p. 15) escribe sobre las movilizaciones en Bolivia y el proceso que Lenin llamó una “crisis estatal general”, en que “componentes del estado no funcionan normalmente, cuando su regularidad se interrumpe, cuando algo falla, cuando algo en la institucionalidad, en la idealidad, en la correlación de fuerzas que da lugar al estado, se quiebra, no funciona, se tranca.”

Las movilizaciones masivas en los dos casos y la crisis del orden existente crean un momento histórico de apertura política, donde “el escenario de desestructuración abre un espacio privilegiado para la intervención política y las instituciones del Estado pueden resultar un terreno fecundo” (Cortés & Tzeiman, 2021, p. 10) para exigir cambios políticos, económicos y/o sociales que en tiempos políticos previos, anteriores a las respectivas crisis, hubiesen sido inimaginables.

En esta investigación la corte temporal inicia en el 2005 por su enfoque en la figura del Estado, pero dicho corte es algo arbitrario<sup>124</sup>, dada la inseparabilidad de los movimientos sociales de los sucesos específicamente estatales después. En el caso

---

<sup>124</sup> Algo arbitrario más no completamente arbitrario: es en 2005 con la victoria electoral en Bolivia que el escenario de la disputa pasa de las calles a los pasillos del poder estatal, y en Venezuela se utiliza la idea del Socialismo del Siglo XXI y Socialismo Bolivariano por primera vez este año. Además, la derrota del ALCA sucede en el 2005, logrando una victoria continental frente la política-económica de mayor ambición de los EE.UU.

de Bolivia, la victoria electoral del 2005 está intrínsecamente asociada a los años previos en que la movilización popular masiva creó las condiciones para una ofensiva en el plano electoral.<sup>125</sup> En el caso de Venezuela, la movilización masiva jugó un factor importante en revertir el golpe de Estado en abril del 2002, posibilitando una continuidad del propio proceso, que en el 2005 se radicaliza conceptualmente.

### **3.1.4 Procesos Constituyentes**

Las Asambleas Constituyentes representaron para Venezuela y Bolivia el hito político-jurídico de mayor nivel: reescribir la constitución, el marco jurídico para la refundación de las respectivas repúblicas. Más allá de las implicaciones jurídicas, simbólicamente representaron un giro en la cultura política tradicional en cada país, un proyecto nacional común.

Para finales del siglo XX, cualquier reforma al Estado en América Latina tenía una cuota importante de decisión en los organismos internacionales, y los jefes de Estado no querían tocar el tema. Lucio Oliver (1998, p. 51) escribe que... “De ahí se explica el hecho de que las burocracias de los Estados modernos no hayan puesto la reforma del Estado a discusión pública. En ese tipo de determinaciones ni los parlamentos normalmente ‘meten las manos’”. No es desde burocracias estatales ni políticos profesionales sino desde la crisis estatal y las exigencias populares en los dos países que se inician los procesos constituyentes.

Después de que la movilización popular logró desnudar los mitos neoliberales, el propio neoliberalismo no tenía respuesta. Para Venezuela como también para Bolivia hubo momentos en que el sistema político dominante perdió legitimidad, sin solución para los problemas, sin narrativa que explicara la crisis, sin proyecto nacional común o rumbo colectivo para la sociedad. Oscar Olivera escribe que la “incapacidad de representar la sociedad” llevó a “pensar, discutir y construir otras formas de

---

<sup>125</sup> Antonio Mendoza Hernández (2022, pág. 130). escribe sobre el patrón de acumulación en Bolivia en estos años como resultado de las luchas populares: “En la experiencia boliviana de 2006-2018 se encuentra que el patrón de acumulación hegemónico no es la acumulación como transformación del plusvalor en capital, sino un patrón de acumulación centrado en la reproducción social producto de la movilización de la lucha popular”.

organización política interna para confrontar temas comunes” (2004, p. 137). El neoliberalismo para el común se vivió a través de despidos masivos, precariedad económica, recortes a servicios sociales, alzas de precios, desprecio de todo lo nacional y promesas de que los duros sacrificios en el presente llevarían el país a un desarrollo futuro. García Linera (2020, p. 315) en diálogo con Beaud y Pialoux escribe que “la precariedad simbólica, resultante de una precariedad institucionalizada, se alza como temperamento social que potencia un sentido común de imprevisibilidad a largo plazo, ausencia de narrativa colectiva, individualismo exacerbado y fatalismo ante el destino, que erosiona, por hoy, el sentimiento de pertenencia a una comunidad de destino.”

Con las Asambleas Constituyentes en Bolivia y Venezuela, la decepción, desconfianza, fragmentación social, abandono o cinismo político anterior serían convertidos en posibilidad de algún proyecto alternativo viable, un horizonte común, con un apoyo que mostraba el carácter colectivo de los respectivos proyectos nacionales.<sup>126</sup>

Fueron procesos jurídicos, sí. Pero quizás en un grado mayor las Asambleas Constituyentes marcaron un hito político sin precedente en los dos países, con las mayorías debatiendo “cómo organizar la vida política del país” en función del “gran colectivo e interés nacional” (Olivera, 2004, p. 137). Para muchos fue una “recuperación y ejercicio de soberanía política” por parte de las mayorías en la “construcción del bien común”, “no una reunión de especialistas...o abogados buscando un nicho en la casta política” (Olivera, 2004, p. 138).

Estos procesos eran entre los aspectos mas visibles del retorno del Estado en Bolivia y Venezuela, con deudas históricas plasmadas en documentos jurídicos, reorientando la política-económica ahora de conducción estatal. Hernán Vargas (2022) escribe que “Antes de las asambleas constituyentes, lo que hoy se asumen como derechos eran meras mercancías: educación, salud, agua, electricidad, gas, vialidad,

---

<sup>126</sup> Tanto en Bolivia como en Venezuela, el voto popular para refrendar la nueva constitución fue políticamente acertado en incluir nuevos sujetos, trascendiendo los votos que las propias victorias electorales respectivas de Hugo Chávez o Evo Morales, que de por si eran figuras de amplio apoyo. Sin despreciar los liderazgos individuales, las victorias constituyentes representan así un proyecto común y un cambio en la construcción de hegemonía.

equipamientos, vivienda” luego agregando como el nuevo marco jurídico definieron “un giro en la redistribución del presupuesto que significó un aumento significativo de la inversión social: por ejemplo, en el caso venezolano el 70% del presupuesto nacional se orientó al gasto social.” El dirigente social y actual viceministro de Comunas en Venezuela reconoce que las nuevas cartas magnas en Bolivia y Venezuela reflejan el retorno al Estado en defender la soberanía frente la injerencia militar de los EE.UU. como también en su capacidad de afirmarse en definiciones políticas-económicas endógenas. Vargas (2022) escribe que “También se le puso coto a las bases militares y a la participación conjunta con fuerzas militares estadounidenses. El Estado, que producto de los ajustes neoliberales estaba en vía de achicamiento, se reposicionó, estableciendo regulaciones sobre la banca, el comercio, las industrias y los sectores inmobiliarios.”

Por primera vez en los dos países, las Asambleas Constituyentes fueron invitaciones a definir el rumbo político colectivo a través de mecanismos democráticos, transparentes y colectivos. Tanto en Venezuela como en Bolivia, la Asamblea Constituyente “No (era) una reunión de quejas o demandas, ni lo que cada grupo, sector o comunidad desea”, más bien un espacio de propuestas sobre cómo “vivir juntos, organizando y ordenando la experiencia colectiva” (Olivera, 2004, p. 138).

En sí, los procesos constituyentes son realizaciones de mayores grados de soberanía, internalizando en gran medida definiciones estratégicas nacionales en lo político y económico en la realización de una nueva cultura nacional. En el propio proceso de elaborar la nueva carta magna se rompe con aspectos de la época neoliberal anterior donde instancias externas<sup>127</sup> tenían mayor voz en definir asuntos nacionales. A pesar de los límites estructurales de la dependencia periférica capitalista, hay un cambio en el grado de soberanía a través de las Asambleas Constituyentes.

Otro aspecto central en los procesos constituyentes en Bolivia y Venezuela es una cierta confirmación del giro enorme en torno a la relación-Estado. Rescatando los

---

<sup>127</sup> Desde las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) y sus “ajustes estructurales” hasta las renegociaciones de la deuda externa, el margen de maniobra para los gobiernos era mucho más reducido, con limitaciones en la capacidad de decidir soberanamente sobre asuntos básicos de la nación.

“bloques constitutivos” (correlación de fuerzas, sistema de instituciones y un sistema de creencias) del Estado que plantea García Linera (2005, p. 453), vemos que las Asambleas Constituyentes modifican los tres. Además, la fobia al Estado tan característica del periodo neoliberal con su desplazamiento del locus de la política fuera del Estado (Tzeiman, 2021, p. 15), es revertida a través de los procesos constituyentes. Es el Estado, y sólo el Estado, quien tiene la capacidad de ser la síntesis de lo disperso a nivel nacional, cohesionar los “desgarramientos... en el tejido social” por “la injerencia y primacía de una lógica externa de acumulación de capital” (Tzeiman, 2021, pp. 52, 56).

En resumen, los respectivos procesos de Asamblea Constituyente, incluso con sus diferencias,<sup>128</sup> marcaron un antes y después en la historia política nacional de Bolivia y Venezuela.

### **3.1.5 La integración latinoamericana**

Venezuela y Bolivia fueron también entre los países que más contribuyeron a los procesos de integración latinoamericana. Sin pretender abarcar los distintos procesos u organismos propulsores de la integración latinoamericana, la estrategia bolivariana de enfrentar juntos los desafíos desde la periferia latinoamericana fue parte de una nueva cultura regional predominante entre 2005-2015. El año 2005 fue un momento político clave para la región, y con la derrota del Área de Libre Comercio de las Américas (el ALCA) hubo una sensación de cambio más allá de la coyuntura. Este revés para la política principal de Washington para América Latina en el joven siglo XXI representó una derrota simbólica importante, con algunos autores comentando que desde esa derrota de su política-económica principal para la región los EE.UU. no ha logrado recuperar incidencia relevante en el continente.

---

<sup>128</sup> En el caso de Venezuela, la Asamblea Constituyente fue un proceso hegemónico que no creó mayor resistencia por parte de la derecha y la oposición. En el caso de Bolivia fue todo lo contrario: la derecha y oposición boliviana convirtió la Asamblea Constituyente en un momento de fuertes confrontaciones políticas.

Los levantamientos antineoliberales en Bolivia y el gobierno de Chávez jugaron un papel importante en lo que se consideró una victoria para las fuerzas antimperialistas de la región. Posterior a la elección de Evo Morales a finales del 2005, los dos países se juntarían en los años siguientes para promover la integración regional. Desde la UNASUR y la CELAC hasta el ALBA, Bolivia y Venezuela situaron el latinoamericanismo entre los aspectos centrales en su política exterior.

En los casos de Bolivia como de Venezuela el rescate de la integración latinoamericana reconoce que en la diversidad de experiencias nacionales hay historia común, desafíos comunes como también la posibilidad de soluciones comunes. Desde un análisis regional situado entre el ascenso chino y una pérdida relativa de hegemonía de los EE.UU. en la región, algunos autores reconocen la “tremenda oportunidad” (Bruckmann M. , 2013) para América Latina a través de los procesos de integración regional frente el sistema mundo.

Un ejemplo de integración que hemos mencionado es la integración a través de países exportadores de los mismos productos primarios. Procesos de integración de países productores de soya, litio<sup>129</sup>, petróleo o cualquier otro bien de alta demanda en el mercado internacional cambiaría los términos de negociación, con la unificación de criterios y negociación en bloque beneficiando cada país por separado. En este sentido la integración permite utilizar la demanda exógena (con China y EE.UU. compitiendo en algunos casos) como palanca para negociar mejores términos para los países de la región, posibilitando procesos productivos regionales de valor agregado, redimensionando la relación centro-periferia y/o modificando los grados de dependencia. Organismos como la UNASUR reconocieron la importancia estrategia en impulsar estos procesos (Bruckmann M. , 2022), un tema importante en la política regional de Bolivia y Venezuela.

---

<sup>129</sup> Monika Bruckmann (2022, págs. 330-331) cita un informe del Banco Mundial sobre un aumento en la producción de vehículos eléctricos con nuevas tecnologías de bajo carbono, requiriendo un uso intensivo de un conjunto de nuevos minerales en la producción de sus baterías. La demanda de Litio está proyectada aumentar en un 965% entre 2017 y 2050, más que cualquier otro mineral, y el país con las mayores reservas en el mundo es Bolivia (55.9% del total mundial), seguido por Chile (22.9%) con Argentina en cuarto lugar (4.5%).

Sin desmerecer los avances iniciales de integración en procesos políticos, el conjunto de políticas regionales, defensa de la soberanía frente el imperialismo de los EE.UU. y el rescate de la historia nacional y regional regeneró una identidad latinoamericanista en este periodo. Batra (2016, p. 26) escribe que en este periodo el “Saldo mayor del vuelco es la dignidad, la autoestima que hoy tienen las mujeres y los hombres del subcontinente. No menos importante es que latinoamericanismo pasó de fórmula hueca a pujante realidad manifiesta, donde los de por acá nos conocemos y nos queremos más, pero también en debutantes instancias multilaterales como Alba, Mercosur, Celac, Unasur y Petrocaribe.”

### **3.1.6 Una nueva concepción del mundo: la “endogenización” de la identidad**

Por último, entre los aspectos compartidos entre Bolivia y Venezuela entre 2005-2015 está una ruptura cultural con la concepción del mundo dominante en América Latina en el momento. La cultura dominante promovía referencias exógenas a la experiencia, la historia y las identidades propias de los pueblos de Bolivia y Venezuela, incluyendo: el “desarrollo” vía el libre comercio y el Consenso de Washington, un desconocimiento de la historia nacional y regional, una identidad basada en narrativas extranjeras, un desprecio de todo lo nacional, un racismo despreciador de lo indígena o negro, un modelo basado en el éxito individual, la celebración de figuras históricas y presentes del colonialismo, la naturalización de lógicas del capitalismo y de los países del capitalismo central, la idealización de París, Londres, Miami o Nueva York en lo político, económico y cultural, entre otras referencias ajenas a la región.

La lista de expresiones específicas es larga, pero entre las cosas compartidas entre Bolivia y Venezuela está la “endogenización” cultural, histórica y de la identidad propia. La expulsión de la Drug Enforcement Agency (DEA) del territorio boliviano o de diplomáticos injerencistas de la embajada de los EE.UU. en Caracas son medidas que responden a lo político, pero también a una nueva concepción del mundo que dignifica



la defensa de lo nacional, de lo propio. Desde el “árbol de las tres raíces”<sup>130</sup> en Venezuela, y la representatividad en distintos cargos de Estado de pueblos indígenas en Bolivia, los cambios en los contenidos escolares, la promoción de turismo nacional (entre muchos otros ejemplos), los casos de Bolivia y de Venezuela tuvieron una reivindicación importante y una redimensión de lo nacional.

Las nuevas doctrinas políticas que surgen, tanto de Bolivia como de Venezuela, plantean la superación del modo de producción capitalista periférico y la reivindicación de un camino marcadamente nacional y propio. Parafraseando a Mariátegui, ni calco ni copia... creación heroica y original de los pueblos de Bolivia y Venezuela. En el caso de Venezuela el Socialismo Bolivariano es la doctrina orientadora que cumple con este doble-propósito, mientras en Bolivia el Socialismo Comunitario y el Buen Vivir comunican una ruptura con el proyecto civilizatorio moderno del capitalismo, a la vez planteando un camino boliviano hacia el socialismo y el buen vivir.

### **3.2 BOLIVIA: DISCONTINUIDADES Y DESAFIOS ESTRUCTURALES HEREDADOS**

El proceso electoral en Bolivia en 2005 está históricamente situado como desenlace de los revoltosos años de lucha antineoliberal, haciendo necesario revisar el contexto histórico anterior para no fragmentar una totalidad temporal que posibilita las discontinuidades en los años siguientes. Rafael Bautista (2010, p. 177) escribe sobre el Estado Plurinacional en Bolivia de manera contextual: “No se puede hacer una exposición del Estado Plurinacional sin antes describir aquello a lo cual se opone o trata de superar... es necesario mostrar el modo histórico de su aparición” y “aquello que se está dejando atrás.”

En este sentido, empezamos revisando el caso de Bolivia con un breve contexto histórico, sobre todo los años de lucha y crisis que hacen políticamente posible los sucesos del 2005 en adelante. Luego esta sección sobre Bolivia se divide en dos partes

---

<sup>130</sup> El “árbol de las tres raíces” es en referencia a los tres referentes históricos centrales en la fundamentación ideológica de la Revolución Bolivariana: Simón Rodríguez, Simón Bolívar y Ezequiel Zamora.

principales. Primero, algunos de los *desafíos* principales que limitó la autodeterminación en Bolivia: la herencia estructural contrastada con las altas expectativas de cambios profundos, creando así una contradicción entre los límites de la dependencia y las aspiraciones radicales. Segundo, revisamos la experiencia de Bolivia, incluyendo la metodología inicial del instrumento político, la propuesta del Estado Plurinacional y el modelo económico plural, en los tres casos como grados de discontinuidad.

### 3.2.1 El contexto histórico boliviano previo al 2005

Lo que hoy llamamos Bolivia – país pequeño y de economía modesta - fue una de las regiones de mayor importancia colonial en la inserción latinoamericana en el sistema mundo. Pocos años después de tocar tierra firme en el norte del Caribe, los españoles habían encontrado en *Potosí*, casi 5000 kilómetros al sur, tierras de grandes riquezas<sup>131</sup>, referenciadas incluso en destacadas obras de literatura<sup>132</sup>, que a través de los años tributaron de manera extraordinaria a la acumulación originaria europea, posibilitando incluso su expansión hacia Asia.<sup>133</sup> Galeano (2004, p. 40) afirma que “América era, por entonces, una vasta bocamina centrada, sobre todo, en Potosí”, el epicentro simbólico y material de procesos estructurantes del continente. Con la independencia política formal en el siglo XIX, Bolivia reconfiguró los lazos coloniales con Europa, aunque mantuvo estructuras políticas, un modelo económico y referencias culturales orientadas hacia afuera, negando su historia milenaria y necesidades

---

<sup>131</sup> Según la Real Academia Española “Potosí” significa “Riqueza extraordinaria”.

<sup>132</sup> Miguel de Cervantes en su obra *Don Quijote de la Mancha* escribió: "Si yo te hubiera de pagar [...] el tesoro de Venecia, las minas del Potosí fueran poco para pagarte".

<sup>133</sup> Eduardo Galeano, en referencia al saqueo colonial, hace referencia principalmente a Potosí al afirmar que “Entre 1503 y 1660, llegaron al puerto de Sevilla 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata. La plata transportada a España en poco más de un siglo y medio, excedía tres veces el total de las reservas europeas”. Por enorme que sea, éste cantidad de plata extraída de las Américas, no toma en cuenta lo llevado por contrabando a las Filipinas, la China y Europa, que algunos autores estiman en un 50% de la totalidad llevada. Los “reales de a 8”, moneda que circuló tan lejos como Asia a partir del siglo XVI y luego se convirtió en la principal moneda de circulación internacional, fueron acuñados en gran medida con la plata de las minas de Potosí.

internas. El país suramericano cerró el siglo XX con contradicciones y confrontaciones insostenibles, con el fracaso del neoliberalismo provocando una crisis de hegemonía, movilizaciones dramáticas que pusieron en jaque la propia gobernabilidad del Estado.

Cómo hemos mencionado, los años previos al 2005 son constitutivamente inseparables del desenlace del 2005 en adelante.<sup>134</sup> La llegada con fuerza del neoliberalismo a partir del DS núm. 21060 (1985) implicó un ataque frontal a los sindicatos de la minería, el obstáculo principal para poder privatizar este lucrativo sector de la economía boliviana.<sup>135</sup> Los cambios bajo el neoliberalismo fueron múltiples, desde la pérdida de importantes ingresos al Estado, seguridad laboral y de las principales organizaciones sindicales de lucha, hasta una fragmentación del tejido social e identidades asociadas a las organizaciones. García Linera describe este período y la ausencia del “pertener a una comunidad de destino” contribuyendo a un “sentido de incertidumbre, ausencia de narrativa colectiva, individualismo exacerbado y fatalismo frente el ‘destino’” (García Linera en Olivera, 2004, p. 69). La identidad nacional y sentido de proyecto común habían entrado en crisis, desplazado por un individualismo feroz y una concepción del mundo no-boliviano.

Finalizando el siglo XX las narrativas neoliberales y sus representantes en el Estado habían entrado en una crisis de legitimidad, con el siglo XXI en Bolivia iniciando con la explosiva Guerra del Agua, en rechazo a la privatización extranjera de este derecho vital. Prado Alcoreza (2003, p. 39) escribe que “febrero de 2000 hizo patente la crisis estatal. Los aparatos del Estado se desmoronaron, entrando al agenciamiento de una guerra intestina... la legalidad del Estado quedó hecha trizas”. Oscar Olivera escribió que a raíz de las movilizaciones<sup>136</sup> en Cochabamba “durante una semana, el Estado había sido demolido” (Olivera, 2004, p. 125). En la Guerra del Gas tres años después,

---

<sup>134</sup> Camacho (2010, p. 110) observa que “Estamos viviendo un momento, un tiempo, una oportunidad indudablemente histórica –lo que Zavaleta denominaría “un momento constitutivo de la historia de Bolivia”

<sup>135</sup> Según Olivera (2004, p. 13) “Había un momento en que cuatro minas bolivianas produjeron 25% de los ingresos totales del estado boliviano. Por lo tanto, la economía estuvo altamente dependiente del sector minero y el sindicato de los mineros manejó bastante fuerza e influencia política” (traducción propia)

<sup>136</sup> Para el último día de abril del 2000, se movilizarían cien mil personas, logrando la expulsión de la empresa *Aguas de Tunari* y poniendo en duda la legitimidad del gobierno.

el Estado en Bolivia de nuevo mostraría una incapacidad de legitimarse o incluso defenderse en las calles, con las propias fuerzas represivas del Estado en desventaja en distintos momentos.

Sistematizando los sucesos de los primeros años del siglo XXI sobre el Estado, García Linera rescata la idea de Lenin de una “crisis estatal general” que en su primera fase “surge cuando la protesta, el rechazo y el malestar comienzan a adquirir ámbitos de legitimidad social” (2010, p. 15). Después, siguiendo a Gramsci y a Lenin, García Linera utiliza la idea de un “empate catastrófico” para el período en Bolivia entre 2003 y 2005 caracterizado por una “dualidad del poder” con “mecanismos alternativos de legitimidad, de deliberación y de toma de decisiones” (2010, pp. 16-17).

Con una población altamente movilizada y la “inexistencia de una hegemonía nacional en el orden político y económico” (Arce Catacora, 2020, p. 77) la crisis conllevó una reflexión colectiva en torno al momento histórico, reflexionando la relación entre crisis y posibilidad. El desplazamiento de la derecha neoliberal empezó a ser tanto un hecho simbólico como material, con la Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003) siendo momentos constitutivos en redefinir las fuerzas y así las posibilidades en Bolivia, creando nuevas oportunidades.

El espíritu derrotista, desilusionado e individual del período anterior también fue desplazado. Al observar la “incapacidad de representar la sociedad” por parte de las élites, nacieron nuevas identidades colectivas en torno a “cómo organizar la vida política del país...” en función de Bolivia como “un gran colectivo e interés nacional” (Olivera, 2004, p. 137). Raúl Prada abrió una serie de preguntas<sup>137</sup> sobre las implicaciones de las jornadas de lucha del 2003, “sus potencialidades y posibilidades, así como con el alcance de sus desenlaces” (Prada Alcoreza, 2003, p. 35), como parte de una conciencia creciente y transformaciones en curso.

---

<sup>137</sup> “¿Forman parte de un proceso de ruptura con el Estado? ¿Forman parte de la constitución nacional, o de modo diferente anuncian el quiebre de la nación, su diseminación? ¿Constituyen la configuración de una nueva geografía política, compuesta por autonomías? ¿Forman parte de la revolución social, revolución que apunta al trastrocamiento profundo del Estado, la nación y la sociedad?” (Prada Alcoreza, 2003, pp. 35-36).

Los cambios en lo que García Linera ha denominado la “relación-Estado”<sup>138</sup> fueron dramáticos. Para el pueblo y las luchas populares, el Estado pasó de ser el socio menor del capital extranjero y el enemigo principal durante el neoliberalismo a luego entrar en crisis integral en las luchas entre 2000 y 2003, para convertirse después en el lugar de mayor legitimidad para un proyecto-país alternativo. Las palabras de Portantiero (1985, p. 295) son vigentes al decir que “las clases populares abandonaron su externalidad con respecto al estado”, con un giro enorme en la consciencia, en la práctica y en la relación-Estado que menciona García Linera. La superación de la “fobia al Estado” (Tzeiman, 2021) en pocos años resultó un cambio sísmico en la política del país y parte de la apertura a un nuevo período. Lucio Oliver (2016, p. 14) observa que a nivel continental el “Estado entendido como gestor privilegiado de los asuntos nacionales” se reposiciona en el siglo XXI, asumiendo un papel mucho más protagónico “tras un período en el cual se supone que eso había estado criticado.”

En los primeros años del siglo XXI el Estado en Bolivia estaba en disputa.<sup>139</sup> La idea de desplazar del Estado a los socios menores neoliberales y sus representantes políticos era de consenso, a pesar de concepciones muy distintas sobre cómo hacerlo.<sup>140</sup> La victoria electoral del Movimiento al Socialismo (MAS) en 2005, intentando “convertir la energía social en materia estatal” (Cortés & Tzeiman, 2021, p. 9), implicó un conjunto de cambios, ahora desde el Estado, navegando entre las herencias estructurales y las altas expectativas levantadas.

Esta sección sobre el caso de Bolivia explora esta tensión, empezando con la pesada herencia de las estructuras dependientes y la orientación integral del país “hacia afuera” desde siglos antes, contrastando con la inmediatez y urgencia de

---

<sup>138</sup> En vez de “Estado” como pretendida categoría universal (a veces con lagunas explicativas), la idea de la *relación-Estado* es el intento de entender las particularidades del Estado en un contexto histórico *en relación...* “siempre es un proceso histórico político en construcción, en movimiento, en flujo” (García Linera, 2015, p. 79).

<sup>139</sup> A pesar de no guardar la intensidad de los primeros años del siglo XXI, consideramos que el Estado sigue estando en disputa en Bolivia, como en muchos países.

<sup>140</sup> Para dar cuenta tanto de la radicalidad como de las contradicciones, otra valoración del desenlace de la crisis era la “confrontación revolucionaria abierta” y no la vía electoral, estrategia de tendencias indigenistas de Quispe y la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (Escárzaga, 2012, p. 208).

cambios radicales “hacia adentro” en la defensa de la soberanía, la autonomía, lo plurinacional y la autodeterminación.

### **3.2.2 Bolivia: Desafíos estructurales heredados**

El desplazamiento del Estado en 2005 de los representantes del proyecto neoliberal, contribuyó al sentimiento de “todo es posible”, ahora con nuevas tensiones. Desde la defensa de la soberanía nacional, la superación del capitalismo neoliberal, la negación de la propuesta civilizatoria moderna y su Estado colonial a favor de la autonomía de los pueblos originarios y la sociedad del *buen vivir*, no faltaban aspiraciones para la construcción de la Bolivia nueva. Mientras aumentaban las aspiraciones para cambios profundos, las limitaciones estructurales de un país pequeño, dependiente y de la periferia latinoamericana también se hicieron sentir.

Las normas de la democracia liberal burguesa (las que se utilizó para llevar Evo Morales al poder presidencial) tuvieron el desafío de legitimarse frente a formas milenarias en las regiones. La oligarquía criolla no aplaudió a un hombre de piel oscura y sin apellido adecuado cómo jefe de Estado, normalizando en el discurso opositor los racimos de larga data. La élite política de la clase gobernante “de siempre” fue desplazada pero no desmovilizada, y en alianza con intereses extranjeros intentaron hacer ingobernable el país. Por su parte los sindicatos más radicales exigieron al recién electo gobierno la nacionalización de las industrias extranjeras con amenazas de una huelga general en caso contrario. Las exigencias históricas de los pueblos originarios chocaron con planes de grandes proyectos desde lógicas de desarrollo nacional. El Estado moderno occidental con sus concepciones sobre la economía, el territorio, el desarrollo, el sistema jurídico, el monopolio y la “nación” se enfrentó con exigencias autonomistas en todos estos ámbitos. El imperialismo de Washington, reconociendo la amenaza que representaría el “buen ejemplo” de Bolivia y su gobierno democráticamente elegido, dedicaba su peso político y enormes recursos a intentar hacer fracasar el Estado plurinacional y el Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP). Resumiendo algunas de las tensiones, Camacho (2010, p. 113)

observó que el “proyecto estatal alternativo... descolonizador en una sociedad racista”, era un desafío grande, con preguntas sobre el cómo realizar dicho proyecto de mayor soberanía “cuando estamos subsumidos en potentes dependencias geopolíticas, económico-culturales... persistiendo en las lógicas del desarrollo del capital.”

Una vez trascendida la crisis integral del neoliberalismo, se abren nuevos escenarios, ahora desde la interioridad del Estado, con nuevas tensiones entre las expectativas y propuestas radicales pendientes y por otra parte los límites de las contradicciones estructurales heredadas. En este marco analizamos tres ámbitos que concentran estas tensiones: (A) las propuestas encontradas en torno al Estado, (B) los contradictorios modelos económicos posibles y (C) las expresiones culturales y sus diferentes concepciones del mundo.

### **A. El Estado: entre la centralización moderna y la autonomía plurinacional**

Para el 2005 el proyecto neoliberal en Bolivia estuvo en caída libre, con distintas concepciones y propuestas alternativas para un nuevo proyecto común, ya en condiciones de disputar la materialidad estatal. Pretender cambiar la naturaleza del Estado no era una aspiración histórica sencilla. Hasta mediados del siglo XX<sup>141</sup> la constitución del Estado en Bolivia fue un conjunto de relaciones, un aparato subordinado y periférico, administrador de la exportación minera – oro y plata en un primer momento, luego estaño – basado en una concepción del mundo civilizatoria, racista, jerárquica y colonial.

Para finales del siglo XX, la toma de decisión sobre asuntos políticos o económicos nacionales no era terreno soberano de Bolivia, sino definiciones compartidas con instancias internacionales. Con el predominio de la financierización neoliberal las Instituciones Financieras Internacionales en Bolivia se convirtieron en la nueva

---

<sup>141</sup> Por su puesto la *Revolución de 1952* marca un antes y después en la historia boliviana, con la nacionalización de las minas, la reforma agrícola y la inclusión de sectores sociales previamente excluidos representando una especie de ruptura de la dominación oligárquica y la constitución del Estado más “nacional” en Bolivia. Previo a este periodo excepcional, los pueblos indígenas, campesinos, mujeres y sectores populares en general no fueron tomados en cuenta como sujetos en la política nacional.

expresión neocolonial, exigiendo que el Estado se modificara al servicio de intereses extranjeros.<sup>142</sup> Según Arce (2020, p. 88) “Se llegó a tal grado que, durante el gobierno del general Banzer, el representante del FMI, Eliahu Kreis, participaba en las reuniones del Gabinete de Ministros de ese gobierno”.

El bloque dominante en Bolivia en el periodo neoliberal cumplió un papel parecido a los gobernantes históricos, según Bautista (2010, p. 198) buscando “siempre su legitimidad afuera y nunca adentro. Serviles administradores de la dominación foránea, nunca pudieron producir país y menos nación, porque sus intereses provincianos nunca coincidieron con el interés nacional.” Mendoza Hernández (2020, pág. 103) escribe que “Hasta el 2005 Bolivia era una economía con dolarización de facto... Los depósitos en dólares se incrementaron hasta alcanzar 95% del total en 2002 y los créditos en dólares aumentaron hasta 98% en 2003, superando con creces lo registrado en otros países de la región... Bolivia era uno de los países más dolarizados del mundo”. La dolarización de la economía es entre las principales formas de ceder soberanía a fuerzas exógenas como Estado.

Una vez desplazados los representantes orgánicos de esta tendencia, las propuestas de una alternativa estatal giraron en torno a las formas de superar las mismas contradicciones heredadas. Zavaleta (2015, p. 336) nos recuerda que las concepciones sobre la formación del Estado (incluyendo su naturaleza inconclusa en el caso de Bolivia<sup>143</sup>), siempre nacen de la historia nacional propia: “...en último término la teoría del Estado, si es algo, es la historia de cada Estado. Lo que importa, por tanto, es el recorrido de los hechos en la edificación de cada Estado”.

¿En qué consiste la esencia de las tensiones en torno a las propuestas de un nuevo Estado en Bolivia? Por un lado, el rechazo del Estado neoliberal subordinado, debilitado y periférico en el sistema mundo implicó *bolivianizar* el Estado, rompiendo con la

---

<sup>142</sup> Lucio Oliver (1998, p. 51) observa esta tendencia en toda América Latina: “El poder de las burocracias es compartido con los Estados de los países desarrollados y con los organismos financieros transnacionales”, con los Estados compartiendo “sus decisiones básicas con dichos organismos políticos y financieros”, citando el papel principal de los Estados Unidos.

<sup>143</sup> Zavaleta (2015, p. 357) escribe que “Para nosotros los bolivianos, al menos la formación del Estado nacional y de la nación misma es algo no concluido en absoluto”.



orientación hacia afuera con un giro hacia un Estado fortalecido en defensa de la soberanía nacional y como actor primordial en definir el uso, desarrollo y reparto nacional del excedente de los recursos nacionales, en gran medida dentro de los límites impuestos de las estructuras heredadas. Por otro lado, las tendencias indigenistas, kataristas o de movimientos sociales priorizaron la plurinacionalidad descentralizada a base del respeto integral para la autonomía territorial, jurídico, ambiental, cultural y política, rechazando concepciones desarrollistas, neocoloniales, capitalistas y occidentales que priorizan un desarrollo a través del mercado internacional.

La propuesta del Estado Plurinacional que prioriza la autonomía jurídica y territorial absoluta, con “gobiernos” y “gestiones” (en plural)<sup>144</sup> en base a una autonomización más estricta, entra en contradicción con el Estado fuerte centralizado, que asume el monopolio sobre la planificación nacional, desarrollo económico, uso de los recursos naturales, definiciones territoriales y jurídicas.

La traducción de estas contradicciones en materialidad del nuevo Estado implicó agudizar las tensiones. Escárzaga (2012, p. 208) escribió que “El fortalecimiento del Estado nación mestizo... es del todo ajeno al proyecto indianista-katarista de construcción de un gobierno indio.” Camacho (2010, p. 131) nota que si predominaran las definiciones plurinacionales la idea de “planificación centralizada es completamente obsoleta”, priorizando la descentralización del Estado según las formas políticas autónomas.

En estas tensiones las preguntas también florecieron en torno al Estado. ¿Cuáles serían los límites de la jurisdicción indígena? ¿Quién controlaría los recursos naturales “estratégicos” y los grandes proyectos de incidencia e inversión nacional e internacional? ¿Cómo definir los espacios de toma de decisión sobre el Estado-nación como un todo? ¿Cuáles serían las formas de relacionarse con el sistema internacional, tanto los compromisos financieros y comerciales como el sistema interestatal? ¿Qué

---

<sup>144</sup> Según Pablo Tapia (2010, p. 149), citando el documento del Pacto de la Unidad, “la autodeterminación y autogobierno en los pueblos y naciones indígenas originarios y campesinos... definen sus sistemas jurídicos, económico-sociales y culturales, así como las estructuras de gobierno y la elección de sus autoridades... el contenido principal del Estado Plurinacional.”

implica para las personas que no pertenecen a una de las naciones indígenas sino se definen de nacionalidad “boliviana”?

Las preguntas forman parte del “desafío radical al concepto de Estado moderno”<sup>145</sup> que tiene como parte de su radicalidad pretender modificar una herencia que define la propia modernidad. En su texto *Refundación del Estado en América Latina*, Boaventura de Sousa Santos (2010, p. 81) escribe que “La plurinacionalidad es una demanda por el reconocimiento de otro concepto de nación, la nación concebida como pertenencia común a una etnia, cultura o religión”. Esta tensión es también parte del bagaje de un Estado conformado en la modernidad capitalista, pero con voluntad de cambiar drásticamente su composición. En su texto *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Federico Engels (2017) sistematiza brevemente cuatro elementos centrales del Estado moderno: la capacidad de emitir moneda, una división territorial, el cobro de impuestos y una fuerza pública. La propuesta del Estado Plurinacional, por ejemplo, pone en duda la continuidad de estos elementos (entre otros) del Estado moderno, abriendo un abanico enorme de preguntas.

Las tensiones sobre la redefinición del Estado en Bolivia a veces se ubicaron en el campo coyuntural de diferencias en las voluntades políticas del momento, subestimando las herencias estructurales y la magnitud del reto: nada más y nada menos cambiar uno de los cimientos de toda la construcción histórica del Occidente. Santos (2010, p. 69) observa que más allá de las tensiones coyunturales “La refundación del Estado moderno capitalista colonial es un reto mucho más amplio. Sintetiza hoy las posibilidades —y también los límites— de la imaginación política del fin del capitalismo y del fin del *colonialismo*.” Por intenso que fuesen las coyunturas en Bolivia y por mucho que se cambió la correlación de fuerzas, Santos (2010, p. 70) afirma que “no es fácil transformar radicalmente una institución que, en su forma moderna, tiene más de trescientos años”.

---

<sup>145</sup> Santos (2010, p. 81) profundiza sobre este enorme desafío para el Estado moderno: “La idea de autogobierno que subyace a la plurinacionalidad tiene muchas implicaciones: un nuevo tipo de institucionalidad estatal, una nueva organización territorial, la democracia intercultural, el pluralismo jurídico, la interculturalidad, políticas públicas de nuevo tipo (salud, educación, seguridad social), nuevos criterios de gestión pública, de participación ciudadana, de servicio y de servidores públicos. Cada una de ellas constituye un desafío a las premisas en que se asienta el Estado moderno.”

En cuanto al papel del Estado en la autodeterminación en Bolivia, vemos también dos conceptos contrapuestos: por un lado, la autodeterminación frente el sistema mundo, con la autonomía de decisión del Estado nación determinando el grado relativo de autodeterminación, mientras por otro lado es justamente el reconocimiento pleno de la plurinacionalidad lo que determina el grado de autodeterminación. Resumiendo esta segunda postura, Camacho (2010, p. 120) escribe que el “Estado plurinacional basado en las autonomías indígenas, originarias y campesinas, debe ser entendida como un camino hacia nuestra autodeterminación”. Por el otro lado, en la propuesta programática del MAS-IPSP ha predominado la idea de la autodeterminación en términos de internalizar o endogenización de la toma de decisiones políticas y económicas frente a las presiones de los países centros del sistema mundo capitalista (principalmente los EE.UU. y sus Instituciones Financieras Internacionales).

Incluso, por mucho que fuese la fuerza demostrada por parte de los movimientos sociales en las victorias en la Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003), el salto hacia un Estado nuevo compuesto por los movimientos sociales era todavía algo complejo, incluso por sus propios partidarios. Oscar Olivera, dirigente central en la Guerra del Agua, reflexionó que “fueron los movimientos sociales los que pusieron los términos del debate nacional”<sup>146</sup>, pero a pesar de su capacidad extraordinaria de lucha el “nuevo tipo de estado solo puede llegar a existir a través de la acción unitaria de los distintos movimientos sociales. Alcanzar esta unidad requiere de mayor consciencia y mayor organización de la que actualmente tenemos” (Olivera, 2004, pp. 141, 144). Las aspiraciones y expectativas levantadas por parte de las luchas contundentes entraron en negociación con los límites reales impuestos por las estructuras heredadas.

Una contradicción parecida reside en las propiedades monopolísticas del Estado moderno en torno a sus procesos centralizados de tomar decisiones, y por otro lado la propuesta metodológica de los movimientos sociales de democratizar la toma de decisiones. García Linera (2010) reconoce esta contradicción al observar que “estamos hablando de un gobierno del estado y todo estado por definición que hemos dado al principio, es un monopolio. Pero entonces aquí hay una contradicción: estado por

---

<sup>146</sup> Traducción propia.

definición es monopolio, y movimiento social por definición es democratización de la decisión.” Esta contradicción es otra que atraviesa Bolivia en su proceso de construcción estatal a partir del 2005.

En resumen, una propuesta planteaba un Estado centralizado en defensa de la soberanía nacional y dirigiendo la economía, con la propiedad sobre los recursos naturales además de la captación y redistribución de los excedentes producidos, muy distinto a las imposiciones extranjeras en la historia boliviana. Por otro lado, la propuesta de Estado puso énfasis en lo plurinacional, a base del criterio de respeto integral para la autonomía territorial, jurídica, ambiental, cultural y política en el marco de la plurinacionalidad, con críticas a las concepciones desarrollistas, neocoloniales y occidentales que dan cabida a criterios del mercado.

### **B. El modelo económico: entre la dependencia estructural periférica y una economía autodeterminada**

Otra de las grandes tensiones en Bolivia iniciando el siglo XXI giró en torno al modelo económico, casi inseparable de las distintas concepciones del Estado y sus respectivos desafíos. Como vimos con el Estado, en los primeros años del siglo XXI aparecieron dos visiones encontradas sobre el modelo económico, expresiones también de tensiones estructurales heredadas. Por un lado, predominó la propuesta de una economía de definiciones centralizadas, de nuevo buscando romper con las orientaciones extranjeras, bolivianizando la toma de decisiones y nacionalizando los recursos naturales como forma principal de entender la soberanía nacional. En el Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP) el Estado asume el desarrollo nacional de una economía plural,<sup>147</sup> asumiendo un papel de apropiación y redistribución de los excedentes de los sectores estratégicos, principalmente a través del “nacionalismo de recursos”<sup>148</sup> (Ellner, 2021), y en alianza con el capital privado

---

<sup>147</sup> “La economía plural está constituida por las formas de organización económica comunitaria, estatal, privada y social cooperativa” (Arce Catacora, 2020, p. 109)

<sup>148</sup> Esta idea de *resource nationalism* (nacionalismo de recursos) de Ellner es otra forma de describir lo que algunos autores han llamado el *neoextractivismo*, pero centrandolo en la actuación del

nacional y transnacional, a la vez fortaleciendo alternativas a la exportación primaria en la búsqueda de transitar hacia otro modelo económico. Por otra parte, desde distintos movimientos sociales, con exigencias plurinacionales y autonomistas, las ideas en torno al modelo económico ubicaban el peso principal en la autonomía territorial y jurídica, con un mayor papel de pequeños productores y comunidades, con una ruptura mayor con el capitalismo como modelo, tanto con capitales nacionales como, sobre todo, capital internacional. Esta segunda forma de concebir de una nueva economía en Bolivia evidenció la tensión entre el extractivismo, el daño ambiental y el propio modelo desarrollista del capitalismo moderno occidental y sus expresiones periféricas. Aunque la nacionalización de los recursos naturales era de gran consenso entre todos<sup>149</sup>, su manejo, el papel del capital privado, su lugar en el desarrollo nacional y la preponderancia del Estado en su desarrollo no eran temas de consenso.

En el caso de las dos concepciones el punto de partida es la realidad e historia de Bolivia<sup>150</sup>, priorizando elementos diferenciados en sus respectivas propuestas. Por un lado, la historia de los últimos cinco siglos demuestra una economía subordinada a las necesidades metropolitanas respectivas, estructurada por decisiones hechas fuera del territorio nacional y con modelos que priorizan lo ajeno con un Estado subordinado al predominio del capital transnacional, con la disponibilidad de las élites asegurando la apertura nacional. Esta configuración histórica de la economía implica una economía bastante plural, con el capital privado dominando la producción económica principal en el país, coexistiendo con otros modelos locales de menor fuerza. Por otra parte, también es cierto que los pueblos indígenas han sido históricamente las víctimas principales, en resistencia al extractivismo primario exportador, con el desarrollo colonial en la periferia descansado en un modelo racista desconocedor de su humanidad. La propuesta de una economía de mayor énfasis autonomista y

---

Estado (determinación endógena) y no en el superciclo de materias primas o el crecimiento asiático (determinación exógena).

<sup>149</sup> De Sousa Santos (2010, p. 84) escribe que ““Tiene así razón Luis Tapia cuando afirma que «por eso pueden coexistir críticas a la idea de Estado homogéneo con la demanda y proyecto de nacionalización que es tal vez la idea con más consenso hoy en Bolivia»”.

<sup>150</sup> Muy distinto a los dos ejemplos fueron los modelos económicos diseñados por expertos extranjeros de países del centro del capitalismo global, lejos en geografía y conocimiento de la realidad boliviana.

plurinacional también se basa en una reivindicación desde la realidad histórica boliviana.

Como hemos visto las tensiones en torno al modelo económico también se agudizaron, entre las altas expectativas de cambios profundos y las limitaciones del modelo estructural. Revisando el pensamiento indigenista de Reinaga y Quispe, Escárzaga (2012, p. 208) destaca las limitaciones de las nacionalizaciones, incluyendo la falta del desarrollo del valor agregado, las alianzas económicas con las empresas transnacionales por encima de “la defensa de los recursos naturales y de reconocimiento del derecho de las poblaciones indígenas a la decisión sobre su uso”.

Tanto los compromisos adquiridos de deuda social como la naturaleza estructural de la inserción boliviana en la economía internacional impusieron límites en la capacidad de realizar cambios estructurales. Ellner (2021, p. 70) reconoce algunas de estas limitaciones, escribiendo que “las reformas institucionales patrocinadas por organizaciones internacionales como resultado de iniciativas de aliviar la deuda condicionaron la capacidad del gobierno de Bolivia de asignar recursos de los hidrocarburos hacia cambios estructurales.”<sup>151</sup> Además, con la dependencia económica heredada, la base de la economía dependía en gran medida de las exportaciones, con las fluctuaciones en los precios internacionales incidiendo en las capacidades del Estado, en Bolivia como en muchos países de la región, externalizando el locus de decisión. En este sentido, García Linera (2010, p. 12) observa que “existen flujos económicos y políticos desterritorializados y globales, que definen muchas veces el margen de la propia soberanía”, condicionando el margen de maniobra en definir autónomamente el modelo independientemente de la dependencia económica.

Sin pretender analizar las coyunturas específicas, es importante reconocer que, aunque el bloque dominante neoliberal había sido desplazado en gran medida del poder del Estado a partir del 2005, su nueva estrategia política encontró una trinchera

---

<sup>151</sup> Traducción propia.

en los reclamos por la autonomía territorial.<sup>152</sup> La beligerancia en su lucha “autonomista”, a pesar de su carácter coyuntural, expresa tensiones históricas estructurales e incidió de forma importante en la posibilidad del desarrollo del nuevo modelo económico en Bolivia<sup>153</sup>, reduciendo la apertura de discusiones más amplias sobre distintas opciones, dado el altísimo nivel de conflictividad durante años decisivos.

### **C. Lo cultural: las concepciones del mundo de una sociedad abigarrada**

Entre los desafíos estructurales que enfrenta Bolivia al iniciar el siglo XXI está lo que René Zavaleta Mercado (2009, p. 118) llamó “formación económico-social abigarrada” o “sociedad abigarrada”. Luis Tapia (2015, p. 24) escribe sobre la idea de abigarramiento en el país andino, “En países como Bolivia...existe una diversidad de sociedades, es decir, un conjunto de relaciones sociales, modos de producción, concepciones del mundo, lenguas y estructuras de autoridad o tiempos históricos, cuyo rasgo central es la condición de una sobreposición desarticulada.”

Entender Bolivia como sociedad abigarrada y no como nación occidental homogénea, permite visualizar la coexistencia de distintas naciones y sus respectivas historias, reconociendo que en su conjunto están subordinadas a las formas modernas de dominación y la herencia colonial. Una cosa es la existencia material de una sociedad abigarrada, con la coexistencia de distintas formas de relacionarse, producir, distribuir y consumir. Muy distinto es un reconocimiento explícito y que esa pluralidad se traduzca en la materialidad estatal en la forma de políticas públicas, planes, proyectos y presupuestos, desde la organización económica estatal y comunitaria hasta la privada y social cooperativa, con un peso respectivo para distintas partes en la economía.

---

<sup>152</sup> Estas exigencias autonomistas tenían un carácter muy distinto a la autonomía plurinacional indígena, más bien desde los intereses separatistas de la oposición política y sectores empresariales nacionales, formando parte de una estrategia nacional e internacional, con articulación con sectores de los EEUU.

<sup>153</sup> Ellner (2021, p. 67) escribe que “la industria de hidrocarburos en 2006 hubiera tenido un gran impacto en las transformaciones estructurales de la economía nacional si la distribución territorial fuese sujeta a los criterios de planificación estratégica nacional. En gran medida, la beligerancia de los departamentos controlados por la oposición impidió el progreso en esta dirección”.

Zavaleta (2015, p. 214) escribe que “Bolivia es una formación abigarrada... porque en ella se han superpuesto las épocas económicas... sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra, y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario”.

Las tensiones en la coexistencia entre distintas sociedades, naciones, sistemas de autoridad y concepciones del mundo en un solo país, es quizás el punto de partida para analizar cualquier otro fenómeno en Bolivia. La concepción civilizatoria, ideas sobre la democracia, sistema jurídico, proyecto-nacional, modelo económico, y la propia idea de nación que predomina en la mayor parte de los países del occidente, no operan de la misma forma en Bolivia. Por ejemplo, el Estado y los monopolios sobre el sistema jurídico nacional o las definiciones territoriales empiezan a entrar en duda en la ausencia de la homogeneidad societal que constituye la Bolivia abigarrada.

Esta tensión existe en el marco también de las propuestas de cambio, una vez desplazados los sectores neoliberales, formando otra tensión. La historia de luchas indígenas en Bolivia tiene siglos, con miras a un proyecto nacional indígena que empieza a cuajar en la segunda mitad del siglo XX, mientras la economía basada en la minería había también creado las condiciones para un fuerte sector obrero, con los sindicatos constituyéndose en fuerza importante durante el curso del siglo XX. Previamente a los ataques neoliberales contra los sindicatos mineros a partir de 1985, fue la base social con mayor capacidad organizativa y de lucha, imprimiendo en los procesos de cambio social su huella obrerista y clasista, proponiendo la construcción de una sociedad socialista para trascender el modo de producción capitalista. En la construcción del socialismo. Las dos historias tienen una base en común al resistir a la sociedad basada en el capitalismo neocolonial, con el desafío de encontrarse en las propuestas sobre la creación de una sociedad alternativa, otra tensión que aparece con fuerza en los primeros años del siglo XXI.

En el caso de Bolivia, la dimensión abigarrada de la sociedad no es una simple “dimensión más” dentro de un conjunto de marcos analíticos posibles, sino



determinante en explicar el conjunto del país, su historia y su presente.<sup>154</sup> Bolívar Echeverría (2001, p. 26) nota que lo que llama la “dimensión cultural”, más que un “factor” adicional para el análisis es realmente algo que “actúa de manera sobredeterminante”, capaz de “intervenir de manera decisiva en la marcha misma de la historia”. En Bolivia, vemos que la forma abigarrada de su sociedad ha intervenido justamente en la marcha misma de la historia y en las definiciones de una sociedad alternativa.

### 3.2.3 DISCONTINUIDADES EN BOLIVIA

Los cambios en Bolivia empezando el siglo XXI abren debates sobre los grados de transformación del modo de producción capitalista y la historia neocolonial, a la vez hay tres aspectos que consideramos discontinuidades importantes, no sin sus propias tensiones. Por discontinuidad entendemos aportes más allá de los cambios coyunturales o resultados de una gestión de gobierno, sino un intento de identificar elementos estructurales que pueden ser aprendizajes de la experiencia boliviana en estos años. También las discontinuidades que precisamos no conllevan una pretensión de ideas universales, reconociendo que cada ejemplo es algo inacabado, incompleto y circunscrito a un momento particular en la historia de Bolivia.

La primera de las discontinuidades es la metodología inicial del instrumento político (Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)), capaz de leer el momento y cohesionar el rechazo multifactorial al neoliberalismo en un camino viable para la conquista del poder presidencial.<sup>155</sup> Luego

---

<sup>154</sup> En el contexto latinoamericano, Bolivia tiene el mayor porcentaje de población de identidad indígena, y el grado relativo de hegemonía de las referencias de la modernidad occidental es menor. La cadena de comida rápida McDonalds - entre los símbolos emblemáticos de la hegemonía cultural de los EE.UU. en el mundo – tuvo que salir de Bolivia en el 2002 por no encontrar un mercado, el único país en América Latina sin esta cadena y un episodio sin antecedente en la historia de la cadena norteamericana.

<sup>155</sup> No pretendemos un acercamiento desde las ciencias políticas y el estudio de un partido político, ni de la actuación específica del MAS-IPSP una vez en el poder, ni de sus dirigentes como individuos, ni desde la perspectiva del gobierno de Bolivia, sino desde la perspectiva *metodológica* de aglutinar fuerzas dispersas y modificar la relación-Estado en la toma del poder presidencial en Bolivia, a través de la vía electoral. Como instrumento principal en la traducción de la resistencia antineoliberal en poder estatal,

la propuesta del Estado Plurinacional resulta una discontinuidad situada en el contexto de una sociedad abigarrada, entre las altas expectativas levantadas y los límites estructurales heredados. Finalmente consideramos el modelo económico<sup>156</sup> en Bolivia también como una discontinuidad relevante.

Las movilizaciones en los primeros años del siglo XX en Bolivia cambiaron la correlación de fuerzas y rompieron en gran medida la agenda exterior para el país, “abriendo así un momento de disponibilidad social hacia la construcción de un nuevo proyecto de país y de vida social y política”. (Arce Catacora, 2020, p. 66). En su texto *Formas de la determinación dependiente y la forma primordial*, Zavaleta (2009, p. 311) justamente habla de *disponibilidad* en términos relevantes para Bolivia en el siglo XXI, con “una suerte de vacancia o gratuidad ideológica, y la consiguiente anuencia a un relevo de las creencias y las lealtades”. En este apartado revisamos la metodología del instrumento político, el Estado Plurinacional y el modelo económico como expresiones de cambios en la disponibilidad entre 2005 y 2015, en su conjunto discontinuidades en las determinaciones endógenas.

#### **A. La metodología del instrumento político (MAS-IPSP)**

Analizar cualquier aspecto del Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS – IPSP) desde la tercera década del siglo XXI se presta a distintos debates: sobre su actuación en una u otra coyuntura; o a un estudio de partidos políticos de la izquierda; o a analizar su relación con el gobierno de Bolivia; o quizás a reflexionar la relación con sus dirigentes principales.<sup>157</sup> Con la pretensión de marcar distancia de estos enfoques, entendemos el MAS-IPSP en esta sección desde su proceso metodológico y el papel que jugó desde fines del siglo XX a los primeros años del siglo XXI en convertir la rabia y el rechazo al capital extranjero, sus socios-menores, la élite política y el modelo neoliberal en general, a una capacidad

---

la metodología exitosa del MAS-IPSP es digno de mayores estudios, para evaluar su relevancia para los levantamientos populares regulares en distintos países latinoamericanos.

<sup>156</sup> El nombre Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP) es utilizado desde la construcción del modelo como parte del programa electoral del MAS en el 2005.

<sup>157</sup> Obviamente en los casos de Evo Morales y Luis Arce Catacora sus respectivas trayectorias implicaron pasar de ser dirigentes dentro del MAS-IPSP a ser presidentes respectivos de Bolivia.

organizativa novedosa, pasando desde afuera del Estado hacia adentro como *locus* de lucha. Evidentemente no es sin sus tensiones y contradicciones<sup>158</sup>, pero más que el estudio de un “partido” en el sentido tradicional, la idea es reconocer el aspecto discontinuo de su metodología particular, adecuando una diversidad de formas de rechazo y resistencia a una propuesta adaptada a los métodos electorales.<sup>159</sup>

El periodo histórico latinoamericano desde los últimos años del siglo XX tiene múltiples experiencias de movilización masiva en rechazo al neoliberalismo: entre 1999 y 2006 siete presidentes latinoamericanos tuvieron que renunciar su cargo (y a veces a su país) bajo protestas neoliberales, seguido en varios casos del ascenso de líderes antineoliberales al poder presidencial. En gran medida los distintos procesos de ascenso estuvieron basados en dos factores principales: la tremenda capacidad política de Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Néstor Kirchner, entre otros, de leer el momento y convertir el rechazo y condena en propuestas alternativas, y segundo, la posibilidad de tejer las alianzas y coaliciones electorales necesarias para llevar al poder presidencial dichas propuestas. En el caso de Bolivia, este proceso de “traducción de la energía social en materia estatal” (Cortés & Tzeiman, 2021, p. 9), tuvo en su seno una metodología organizativa orgánica no-tradicional impulsada por el MAS-IPSP, que representó algo novedoso en el contexto latinoamericano en este periodo.<sup>160</sup>

---

<sup>158</sup> Sobre todo, *después* de la primera elección de Evo Morales en el 2005. Este periodo – del 2006 en adelante, una vez establecida como fuerza política principal en Bolivia – ha sido ampliamente estudiado, con una amplia bibliografía en torno a las contradicciones y tensiones. Delimitando el enfoque aquí proponemos estudiar la *metodología* para la toma del poder presidencial, pasando desde afuera hacia adentro del Estado como *locus* de cambio.

<sup>159</sup> El propio método electoral no era necesariamente de consenso, como hemos mencionado, pero la capacidad de síntesis y lectura del momento (nacional y regional) llevó a asumir la elección como forma de alcanzar la presidencia del país, también parte del método.

<sup>160</sup> Evidentemente Evo Morales tiene un liderazgo importante en estos años como dirigente cocalero, pero la relación dirigente-instrumento político en el caso de Bolivia es distinta, incluso comparándolo con el caso de Lula da Silva en Brasil y su relación con el Partido de los Trabajadores y el sindicalismo brasileño, por responder más a procesos metodológicos más tradicionales en América Latina, como es la relación sindicato-partido. El caso de Hugo Chávez en Venezuela logró cohesionar distintos sectores del país en apoyo con grandes movimientos de la población, victorias electorales contundentes y *luego* la construcción de un partido (el Partido Socialista Unida de Venezuela), pero su ascenso a la presidencia no contó con un instrumento político construido de manera parecida que en que esto sucedió en Bolivia.

El proceso metodológico de construcción política del MAS-IPSP sucede en un contexto histórico sumamente favorable. La crisis del modelo neoliberal, las movilizaciones populares y los cambios en la consciencia se juntaron con otros elementos coyunturales<sup>161</sup>, en un momento político-histórico sumamente propicio para la propuesta del MAS-IPSP. Con los ataques desde el Estado neoliberal que dejaron debilitados los sindicatos mineros más combativos, nacieron nuevas configuraciones en la izquierda boliviana al final del siglo XX, con cambios discursivos, de liderazgos y de composición: aunque seguía por una línea popular y de clase, el discurso obrerista de los líderes sindicales de las ciudades y el proyecto de un socialismo quizás poco abigarrado cambió para incorporar liderazgos de origen popular, campesino e indígena, además de una apertura a sectores antes no priorizados por la izquierda. (Tapia, Bolivia la izquierda y los movimientos sociales).

También hay factores estructurales que crearon un clima propicio para el MAS-IPSP. En primer lugar, a pesar de haber sido fragmentado por la ofensiva neoliberal en la década de 1980, la acumulación histórica del sindicalismo minero en Bolivia constituye una referencia importante de organización y lucha de clase con vocación de poder y la construcción de una alternativa socialista.<sup>162</sup> En estas experiencias hay un conjunto de legados importantes que hereda la izquierda boliviana empezando el siglo XXI. Stefanoni (2003, p. 61) observa la cohesión de raíces distintas y una cultura organizativa en torno al poder: “en muchos casos se superponen con las instituciones originarias (ayllus) corrientemente constituyendo organismos de poder con funciones estatales en las comunidades”.<sup>163</sup> No es menor que preexista una cultura en temas de

---

<sup>161</sup> Stefanoni (2003, p. 60) escribe sobre el hecho de que “otros factores – de carácter más o menos coyuntural – intervinieron en el clima de “disponibilidad política” del que se benefició el MAS (incluso más allá de sus propias expectativas)” incluyendo: a) la “reinvención de una narrativa de corte étnico... se debe en gran medida al liderazgo de Felipe Quispe”; b) la injerencia de la embajada de los EE.UU. (creando un clima antimperialista) ; c) “el rechazo a los partidos políticos tradicionales” ; e) el “vacío dejado por la profunda crisis de experiencias neo-populistas”; h) la “irrupción democratizadora de los movimientos sociales”, empezando con la Guerra del Agua en Cochabamba en 2000, entre otros factores.

<sup>162</sup> Para más sobre este tema ver Zavaleta Mercado, “Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia” (2009).

<sup>163</sup> Eso es importante porque a diferencia de la mayoría de las experiencias del “giro a la izquierda”, hay antecedentes de una cultura de “gobernar” y de relacionarse con el poder desde el poder. Por local que

Estado y de gobernabilidad (independientemente de su estatus legal). Otro aspecto favorable del contexto histórico es una cultura política de cultivo de dirigentes, donde los “liderazgos son contruidos a partir de un largo proceso de ocupación sucesiva de cargos en el sindicato campesino, para luego ocupar posiciones en el Instrumento Político (IP)” (Stefanoni, 2003, p. 62). Esta cultura implica tener dirigentes de confianza cultivados y legitimados, preparados en caso de posibilitar un salto político coyuntural, como sucedió en el 2005.

A pesar de encontrarse en un contexto coyuntural sumamente propicio y con herencias políticas y organizativas también favorables, hay aportes novedosos propios del MAS-IPSP en torno a su metodología. En primer lugar, “el MAS- IPSP plantea sin fisuras la necesidad de transformar el poder conquistado por las organizaciones sociales en poder estatal” (Stefanoni (2003, p. 66). La vocación de conquistar el poder estatal por la vía electoral de parte del MAS-IPSP fue una idea inicialmente contracorriente al “anti-estatismo” de los movimientos sociales o concepciones indígenas más radicales<sup>164</sup>, que veían en el Estado un enemigo neocolonial o burgués. En sus orígenes en los fines del siglo XX, el MAS-IPSP confrontaba un contexto de fragmentación social, derrotismo y rechazo frente a la idea del Estado: se había caído el muro de Berlín y el sindicalismo minero había sufrido grandes derrotas, con las teorizaciones marxistas sobre la toma del poder del Estado desplazadas por el posmodernismo académico y el “cambiar el mundo sin tomar el poder”. Las ideas metodológicas del MAS-IPSP y las formas de cambiar la relación-Estado (García Linera, 2015, p. 80) requerían de un proceso de creación de nuevas subjetividades, cambiando profundamente la externalidad colectiva frente el Estado.

Su origen en los sindicatos de campesinos y cocaleros implicó una mayor flexibilidad en la construcción de una nueva narrativa sobre el cambio social. Sustituyendo el lenguaje obrerista, contribuyeron a una imaginación política en torno a

---

sea ese poder político, es un antecedente importante que no hace sentir “lejos” la idea de ocupar espacios del poder.

<sup>164</sup> Esta perspectiva fue reflejada en importantes dirigentes sociales del momento, como el líder de la Guerra del Agua Oscar Olivera o el dirigente indígena aimara Felipe Quispe, importante figura en la Guerra del Gas y referencia del indigenismo más radical.

lo nacional, la soberanía, los recursos que pertenecen al país (y no a las corporaciones transnacionales) y el antimperialismo contra las injerencias de los EE.UU. Sin abandonar las concepciones clasistas, lograron articular un discurso más abarcador, basado en “lo nacional” a la vez que lo “plurinacional” y el reconocimiento indígena, lo que Stefanoni ha llamado *plurinacional-popular*.

Este proceso de articulación más amplio también formó parte de la metodología en la construcción política con el “intento de articular a una multitud de sujetos, organizaciones y movimientos sociales” Stefanoni (2003, p. 66) con fines de llevar al Estado las luchas sociales. En vez de construir a base de una verdad delimitada (obrero/marxista, indígena, antimperialista, nacionalista, democrática u otra) buscaron crear procesos de síntesis en torno a una nueva identidad, un nuevo discurso, un programa y una propuesta organizativa, convirtiendo las tensiones en síntesis de las distintas corrientes.<sup>165</sup> La intención de un “instrumento” contrastado con un “partido” tradicional ayudó en disolver las fronteras entre los movimientos sociales, sindicales y la participación electoral. Entenderse más como instrumento político que partido tradicional ayudó a aglutinar fuerzas en función de la disputa electoral, haciendo uso de la desconfianza hacia los partidos tradicionales en la construcción de su identidad orgánica.

El principio de unidad fue otro aspecto de la metodología del MAS-IPSP útil en posibilitar la llegada al poder presidencial en Bolivia. Zuazo (2010, p. 124) escribe que uno de los “ejes constitutivos” es que el MAS-IPSP “coloca en el centro la idea de unidad: «Los partidos nos dividen» es el reclamo recurrente de los campesinos”. Frente a la capacidad del neoliberalismo de desmembrar las principales organizaciones de lucha – los sindicatos de la minería – la reconstrucción a través de la unidad se veía no solo como forma de evitar la división de los partidos sino también de defenderse frente a los ataques. “El movimiento campesino percibió la necesidad de construir un «instrumento político», cuya base es la valoración de la unidad como arma de defensa

---

<sup>165</sup> Por su puesto a lo interno hay una correlación de fuerzas entre las distintas tendencias que se expresa en la orientación general del instrumento.

efectiva” (Zuazo, 2010, p. 124). Este criterio además ayudó a superar las divisiones históricas en torno al tema electoral, en búsqueda de unir a las mayorías del país. Stefanoni (2003, p. 65) escribe que “luego de largos años en que obreros y campesinos votaban por diversas fracciones del MNR o planteaban el no-juego en el terreno electoral”, la idea de unir esfuerzos empezó a tener apoyo.

En este conjunto de prácticas (entre otras) el MAS-IPSP representa una discontinuidad metodológica en comparación con algunas de las tendencias políticas-organizativas principales, en varios sentidos. El MAS-IPSP planteaba tomar el poder presidencial del Estado en un momento de reflujo de este concepto, en Bolivia a veces ausente, complejo o rechazado por los movimientos sociales o luchas indígenas que veían en el Estado un enemigo o herencia colonial. También, a diferencia de partidos tradicionales de la izquierda en Bolivia hay discontinuidad en la amplitud y flexibilidad en los diversos sectores articulados y en los planteamientos que iban formando parte de la narrativa. La capacidad de síntesis de distintas corrientes priorizando la unidad y la suma de las partes por encima de posicionar una línea política-ideológica única también representa una discontinuidad. Estos aspectos (entre otros), representan en su conjunto discontinuidades en el plano metodológico de construcción política del MAS-IPSP.

## **B. El Estado Plurinacional**

Entre las discontinuidades más destacadas de Bolivia entre 2005 y 2015 estuvo el Estado Plurinacional. El origen de la propuesta de un Estado basado en la realidad plurinacional de Bolivia tiene raíces históricas, materiales y conceptuales. En este apartado revisaremos i) los orígenes de la propuesta; ii) su relación con la sociedad abigarrada en Bolivia; iii) su carácter inacabado; iv) el proceso constituyente; y v) los elementos de discontinuidad.

En primer lugar, la idea esencial de un Estado Plurinacional como reflejo de la plurinacionalidad actual de Bolivia tiene sus orígenes en el siglo XX. Según Cabaluz (2018, p. 243), aunque había discusiones anteriores y luego intercambios con Perú y Ecuador en la década de 1970, “la tesis política propuesta por el katarismo en 1983”

es el momento en que “por primera vez se propone la construcción de un *Estado plurinacional*” en Bolivia. Tapia (2010, p. 140) escribe que “hacia fines de los años 80 e inicios de los 90, en las discusiones en el seno del movimiento campesino se hablaba de un Estado multinacional como el horizonte” en torno a las propuestas organizativas sindicales y políticas. Tanto en el ciclo de movilizaciones del 2000 como luego en el Pacto de Unidad, el Estado Plurinacional (junto con la Asamblea Constituyente) fueron propuestas con cada vez más apoyo, luego incorporadas como ideas centrales del MAS-IPSP, como manera de cohesionar el conjunto de corrientes en una propuesta alternativa de Estado.

El Estado Plurinacional en Bolivia forma parte del proceso de convertir la fuerza en las calles y campos en materialidad estatal, en un intento de reflejar la naturaleza abigarrada de la sociedad. Esta idea-fuerza no es sin sus tensiones y contradicciones, incluyendo los propios mecanismos electorales. Si la toma del poder estatal en Bolivia iniciando el siglo XXI hubiese ocurrido por vía de la confrontación revolucionaria armada (cómo proponían algunos), la transformación del Estado quizás no hubiese tenido que negociar tanto con la herencia institucional moderna. Pero, al llegar a la presidencia a través de las elecciones, toda propuesta implicó “adaptar lo que se imagina... al formato de un Estado liberal moderno.” (Tapia L. , 2010, p. 143).

Una medición de la correlación de fuerzas, expresando lo que se pudo avanzar y lo que quedó pendiente por construir, es la Asamblea Constituyente y el propio texto constitucional. Las expresiones de las tensiones mencionadas, entre concepciones indigenistas, autónomas, centralistas y modernas enfrentaban una oposición antagónica nacional e imperial buscando sabotear el proceso constituyente. Igual, hubo avances. Escárzaga (2012, p. 188), criticó las limitaciones del nuevo texto constitucional a la vez reconociendo que “planteamientos indianistas y kataristas han sido parcialmente incorporados en la Nueva Constitución Política del Estado boliviano de 2009”. Cómo reflejo de las fuerzas en pugna, Boaventura de Sousa Santos (2010, pp. 75-76) escribe que “Haciendo un balance general, se puede decir que la fuerza del proceso constituyente del año 2000 al 2006 se ha plasmado en las condiciones de la correlación de fuerzas expresadas en el texto constitucional.”



Otra dimensión central es la naturaleza inacabada, incipiente e incompleta<sup>166</sup> del Estado Plurinacional y su expresión jurídica en la Constitución del 2009. Más que la materialidad de un nuevo Estado ya realizada, lo plurinacional en Bolivia se expresa en términos de “horizonte”, “lucha” y “posibilidad”, reconocido por igual por autores defensores y críticos.<sup>167</sup> Camacho (2010, pp. 111, 132) escribió en términos de “ensayar una imaginación política distinta” y “transición a una posible nueva modalidad de estatalidad”, mientras Santos notó que “la plurinacionalidad no es la negación de la nación, sino el reconocimiento de que la nación está inconclusa” y que parte del desafío implica un “horizonte de experimentalismo constitucional” (2010, pp. 84, 88) que deja muchas tareas pendientes.<sup>168</sup>

Realizado en un contexto de alta conflictividad, también las coyunturas de la propia construcción del Estado Plurinacional como propuesta constitucional tuvieron que negociar con fuerzas opositoras beligerantes.

En cuanto a las discontinuidades que se pueden observar en el Estado Plurinacional en Bolivia, en primer lugar, vemos una *bolivianización* de las definiciones políticas. En ese sentido, es “algo que no está definido apriorísticamente” como modelos importados, “implicando una propuesta todavía-a-lograr. Por eso no se refiere a algo ya dado sino a lo que vaya dándose en tanto proceso de constitución” (Bautista S. , 2010, p. 193). A pesar de sus limitaciones, contradicciones y tensiones, el Estado Plurinacional es de autoría nacional, representando una discontinuidad sobre todo con el periodo anterior donde las definiciones políticas del país tuvieron que negociar con

---

<sup>166</sup> Conceptualmente, Luis Tapia (2010, pp. 152-153) observa que “sobre la definición de Estado Plurinacional, es algo que está en debate, en construcción”, agregando que: por lo menos en los últimos dos siglos, no hay definiciones muy trabajadas de Estado Plurinacional. En todo caso, es una idea más reciente que viene siendo trabajada e imaginada en la periferia del mundo moderno, en particular a partir de movimientos indígenas. En este sentido, no hay una idea consensual.

<sup>167</sup> El libro *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio* (2010) recoge reflexiones de destacados intelectuales bolivianos sobre el proceso político en su país. En el texto el término “horizonte” aparece 94 veces, “posibilidad” 139 veces y “lucha” 170 veces.

<sup>168</sup> Batra (2016, pp. 24-25) observa que no se puede hablar de un Estado consolidado en Bolivia: “En cuanto al Estado, los bolivianos no lo refundaron, simplemente porque en Bolivia no existía ni se había tenido un verdadero Estado nacional. Así las cosas, tuvieron que fundarlo, edificarlo desde sus cimientos. Y ya puestos a hacer se les ocurrió diseñar un Estado que no tiene paralelo en Nuestramérica ni en el mundo, un “Estado plurinacional comunitario” que, con las dificultades y tensiones propias de lo nuevo, se va abriendo paso.” (p.24-25)

gobiernos y organismos extranjeros.<sup>169</sup> El Estado Plurinacional como propuesta representa un intento inicial de reconocer la sociedad abigarrada y la autodeterminación nacional frente al sistema mundo capitalista. En el marco de las múltiples fuerzas en pugna, las definiciones sobre la nacionalización de los recursos naturales, la recuperación de la soberanía nacional, la internalización de la toma de decisiones, entre otros aspectos, son determinaciones que predominan.

Retomando las ideas de René Zavaleta Mercado (2009, p. 310) de recepción dependiente y forma primordial, vemos que si hubiese una inserción de Bolivia en el Sistema Mundo de forma estructuralmente inamovible, "...no habría historias nacionales. Lo que se llama de esa manera sería sólo la repercusión en este escenario de la historia de los países dominantes o centrales." Parte de esa elaboración en tiempo real de la historia nacional es la edificación del Estado Plurinacional.

Evidentemente el intento de internalizar decisiones estratégicas y bolivianizar el país responde a la búsqueda de mayor autonomía frente el sistema mundo. Briceño (2014, p. 20)) refiriéndose a Puig, escribe que "...la idea de autonomía que al promover un incremento en los márgenes de maniobra de los países de la periferia, permita su mejor posicionamiento relativo en el sistema internacional". En este sentido, la decisión, por ejemplo, de un nacionalismo sobre los recursos naturales considerados estratégicos refleja un reposicionamiento y cambio en la relación endógena-exógena.

El Estado Plurinacional también representa una ruptura epistemológica con la asociación entre estado (único) y nación (única) que la modernidad occidental tiene siglos utilizando como autoreferencia y autofundamento. El hecho de conceptualizar la coexistencia de múltiples naciones dentro del territorio de un país rompe con la herencia de entender los grupos diferentes en términos de minorías y mayorías. Boaventura de Sousa Santos (2010, p. 83) dice que "el carácter plurinacional de la Asamblea Nacional no deriva de la presencia por vía electoral de representantes de varias culturas o naciones, sino mediante la equivalencia entre los diferentes criterios

---

<sup>169</sup> Aunque las tensiones y limitaciones del alcance de la propuesta del Estado Plurinacional fueron evidentes, en algunos casos involucrando negociaciones con actores internacionales, el hecho de que se tomó las decisiones centrales en un contexto nacional (y no internacional) en la disputa por el Estado es un aporte importante.

de representación política de las diversas culturas o naciones.” En su texto *Refundación del Estado en América Latina* el autor también afirma que las tres formas de democracia reconocidas por el artículo 11 de la Constitución de Bolivia (la representativa, la participativa y la comunitaria), son novedosas en sí, tratándose de “una de las formulaciones constitucionales sobre democracia más avanzadas del mundo” (Santos, 2010, p. 110).

### C. El modelo económico plural

En esta sección vemos las discontinuidades en el modelo económico en Bolivia<sup>170</sup> a partir del 2005 incluyendo su *bolivianización*<sup>171</sup>, la planificación centralizada<sup>172</sup> desde el Estado y el reconocimiento del carácter plural de la economía nacional, terminando con un breve balance del comportamiento de la economía de Bolivia entre 2005-2015. Para analizar el modelo económico y sus discontinuidades retomamos las cuatro dimensiones de un Estado mencionados en el primer capítulo: “El estado como monopolio, como correlación de fuerzas, como idealidad, como materialidad”. (García Linera, 2010, p. 14).

Empezando con la bolivianización del modelo económico, vemos un marcado giro hacia adentro, internalizando las decisiones importantes, con un modelo producido por intelectuales bolivianos<sup>173</sup> que devuelve en gran medida las decisiones sobre los recursos naturales del país a estructuras internas como una afirmación de la soberanía

---

<sup>170</sup> Se trata del llamado *Modelo Económico Social Comunitario Productivo* (MESCP), también el modelo económico plural.

<sup>171</sup> La idea de *bolivianización* del modelo económico se refiere a una nueva consciencia en torno a la soberanía nacional, que a partir del 2005 se expresa en un fuerte rechazo a modelos económicos importados.

<sup>172</sup> Distinguimos entre planificación centralizada y economía centralizada, con el segundo asociado con las economías de la antigua Unión Soviética, con las distintas partes y sectores de la economía estando bajo control estatal, mientras la primera entendemos como la planificación de la totalidad económica más no un control estatal de cada una de sus partes, reconociendo la naturaleza plural, con sectores bajo control estatal mientras sectores (como capital nacional e internacional) con altos niveles de autonomía.

<sup>173</sup> Arce (2020, p. 75) afirma que la “redacción del programa económico que presentó el Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) en su plan de gobierno para las elecciones de 2005”, fue elaborada en el 2005 por su persona, Carlos Villegas Quiroga y “otros valiosos profesionales bolivianos”, rechazando la adopción de modelos importados.

nacional, priorizando que “la apropiación del excedente económico sea realizada por los propios bolivianos” (Arce Catacora, 2020, p. 20). En un clima nacional antimperialista, hubo un rechazo particularmente fuerte hacia la injerencia de las Instituciones Financieras Internacionales (IFIs) y el gobierno de los EE.UU. en los asuntos económicos nacionales. El tema del destino de los excedentes generados por los recursos naturales fue determinante en definir el nuevo modelo económico a partir del 2005, con la crítica de que los gobiernos anteriores “construyeron una economía externalizadora de excedentes” (Arce Catacora, 2020, p. 106).

El desplazamiento del poder estatal de los aliados del capital transnacional implicó también una pérdida relativa de incidencia de las Instituciones Financieras Internacionales en Bolivia. Arce (2020, p. 163) dice que a diferencia de períodos anteriores “la política económica en todos sus niveles bajo el Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP) se realiza con absoluta soberanía e independencia respecto a las recetas que brindan organismos internacionales”.

Los levantamientos de la Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003) son antecedentes que redefinieron la identidad nacional en torno a los recursos naturales. Con tensiones entre las distintas corrientes, entre el autonomismo y el centralismo, entre lo plurinacional y lo occidental-moderno, Santos (2010, p. 83) dice que Luis Tapia tiene razón en que después de los grandes levantamientos “la idea con más consenso hoy en Bolivia” es la nacionalización de los recursos naturales. Arce (2020, p. 80) escribe que “La unidad nacional se entiende en parte en el principio de que los recursos nacionales pertenecen al Estado”. Después de las concesiones en la soberanía y decisiones compartidas con organismos extranjeros, llevar a lo endógeno la toma de decisiones resultó una importante discontinuidad. El sentimiento nacionalista en relación a los recursos naturales tiene una traducción material posterior a la nacionalización: “es claro que los ingresos por impuestos aumentan sustancialmente después de la nacionalización, de US\$174 millones en 2001 a US\$1.7 mil millones en 2010” (Ellner, 2021, p. 69).

Otro aspecto del modelo económico es la planificación centralizada a lo boliviano, parte de una dualidad conceptual, inseparable de la idea de la economía plural. Se

hace necesario aclarar la idea de planificación centralizada que lógicamente despierta referencias teóricas lejanas y experiencias muy distintas. Estrictamente, la planificación interna de los múltiples sectores de la economía boliviana no es teóricamente posible en una economía capitalista, caracterizada por el no-control estatal de la mayor parte de la producción, distribución y consumo. No se puede planificar lo que no se puede controlar. Ahora, si partimos desde el reconocimiento de una economía plural en Bolivia – de predominio capitalista (con capital nacional y extranjero) pero con un sector estatal importante además de lo cooperativo y lo comunitario, básicamente rural y/o de pueblos originarios – la planificación no contempla un control estatal de cada parte sino el reconocimiento de las diferentes expresiones económicas que coexisten, con sus respectivos papeles y con grados diferenciados de control estatal y autonomía, pero formando parte cada una de un conjunto planificado. Lógicamente mientras mayor el control, incidencia o afinidad del sector, mayor la posibilidad de planificación del conjunto. La planificación desde el Estado parte del criterio de totalidad que no implica un control de cada parte de dicha totalidad, sino en el marco del reconocimiento de la pluralidad y naturaleza diferenciada de las partes.

Esta idea representa una discontinuidad en tres sentidos. Primero, a diferencia del predominio del “mano invisible” del mercado (capital nacional e internacional) donde predomina la falta de planificación o la planificación extranjera de la economía (por IFIs o transnacionales), en Bolivia el Estado asume que la soberanía nacional se encuentra en el control de recursos naturales, la maximización de sus excedentes, la redistribución a la población y la inversión en lo que se considera estratégica. En fin: la planificación centralizada desde el Estado. Segundo, en vez de pretender caracterizar la economía boliviana como un todo homogéneo (¿capitalista? ¿socialista? ¿feudal? ¿otro?) hay un reconocimiento explícito de una economía plural, parte de la naturaleza abigarrada de la sociedad boliviana. Por último, este proceso modifica la naturaleza del Estado, dado que no es un simple redistribuidor de los excedentes sino orientador de la economía en función de objetivos políticos estratégicos, expresado en las decisiones

políticas de fortalecer algunos sectores mientras regula y delimita otros sectores, definiendo un rumbo estratégico del país según un proyecto político.<sup>174</sup>

Con la resistencia a la apropiación extranjera de los recursos naturales iniciando el siglo XXI, la emergente identidad nacional giró en torno a la gobernanza soberana, creando condiciones para un Estado nacional que monopoliza y centraliza las grandes definiciones económicas. Batra (2016, p. 25) observa que el rechazo a las transnacionales y el desplazamiento de sus aliados del Estado presentó una “oportunidad excepcional” para “rescatar la soberanía cedida a las transnacionales, recuperando el control de los recursos naturales y de sus rentas”.

La idea del Estado como monopolio que planteó García Linera también se expresó en la planificación centralizada de la economía. Quedó desplazada la idea del mercado como sujeto decisorio en la planificación, con el Estado asumiendo el monopolio sobre esta actividad.<sup>175</sup> Este proceso de planificación que forma la columna vertebral de la economía buscó evitar lo que María Virginia Quiroga (2018, p. 49) en diálogo con Zavaleta identifica como antecedentes de “planificación nacional...sustituida por la planificación imperialista” en torno a los intereses bolivianos, contrastando con una economía planificada desde afuera del país. En este sentido, el modelo económico de Bolivia planteó dos objetivos importantes: la reducción de la pobreza y la desigualdad social y a la vez un cambio en las estructuras dependientes.<sup>176</sup>

---

<sup>174</sup> Esto tiene un antecedente en Bolivia en la Revolución del 1952, cuando el Estado en aquel momento también jugó un papel activo en orientar el rumbo del país, según un proyecto definido. A parte de esta experiencia, lo que ha predominado en la historia de Bolivia ha sido la planificación desde el extranjero del uso de los recursos bolivianos o lo que Gunder Frank podría llamar una planificación “lumpen”, a beneficio de élites nacionales, pero sin responder a un proyecto común de beneficio de las mayorías nacionales.

<sup>175</sup> Con mirada de totalidad, la planificación centralizada tiene una perspectiva doble: hacia la economía nacional, como también hacia su inserción en el sistema mundo. Con la intención de cambiar su papel como exportador primario subordinado, Bolivia inicia un proceso de transformación del litio en tres fases, a través de un “Centro de Investigación en Ciencia y Tecnología (CICYT)” y una “Planta Piloto de Baterías de Litio” hechas en Bolivia. Aunque incipiente y dependiente del extractivismo minero (con sus respectivas implicaciones ambientales y humanas), la intención de romper con su lugar histórico en la cadena internacional de valor a través del Estado es otra muestra de discontinuidad.

<sup>176</sup> Para algunos autores proponer en simultáneo estos dos objetivos ambiciosos fue “el aspecto más interesante” de la propuesta económica en Bolivia, “apuntando a atender los graves problemas sociales en el país a través de cambios en las estructuras productivas (a través de la diversificación, con el objetivo de lograr una sociedad más justa” (Ellner, 2021, p. 68).

Ellner (2021, p. 68) observa que los sectores diferenciados de la economía<sup>177</sup> tienen un desarrollo dialéctico, explicando que:

El excedente generado (principalmente) por los sectores de hidrocarburos y la minería ofrecieron recursos para los sectores que generaron empleo e ingresos, contribuyendo a la diversificación del país y el mejoramiento de las condiciones sociales. A la vez, desde una etapa temprana, un porcentaje del excedente fue invertido en la industrialización de la actividad extractivista “externa”, agregando valor a la producción primaria de hidrocarburos para que la evolución del excedente no estuviera excesivamente expuesta a las oscilaciones cíclicas de los precios internacionales de materias primas.<sup>178</sup>

Otro elemento de discontinuidad en torno a la planificación centralizada fue el papel que jugó el Banco de Desarrollo Productivo (BDP), importante en el modelo económico en Bolivia. Con la esperanza de eliminar los desafíos administrativos e institucionales<sup>179</sup> que limitaban los cambios más estructurales, la capacidad de integrar un banco de forma orgánica a los planes de desarrollo fue un “indicador de la independencia relativa del gobierno en el área financiera” (Ellner, 2021, p. 66). Esta autonomía relativa del Estado en Bolivia en materia financiera permitió asumir un protagonismo en la posibilidad de otorgar créditos en condiciones de mayor soberanía, ahora mucho más disponible para distintos sectores de la economía plural.

De ninguna forma un modelo de desarrollo es algo inamovible o lineal que existe independientemente del contexto histórico nacional o internacional. Retomando la definición de Estado como una correlación de fuerzas, el proceso propio de planificación también sufre cambios. Las modificaciones en los modelos específicos de desarrollo en Bolivia posterior al 2005 hablan de cambios en la correlación de fuerzas<sup>180</sup>, evidenciando cómo el propio Estado está en disputa. En este sentido

---

<sup>177</sup> Por un lado, los sectores estratégicos “generadores de excedente” (minería, hidrocarburos, electricidad y recursos naturales) fueron nacionalizados y puestos en manos del Estado, mientras por otro lado los sectores de “empleo y generadores de ingresos” (agricultura, manufactura, artesanía, turismo y vivienda) estaban apoyados por el Estado, pero sin estar bajo su control.

<sup>178</sup> Traducción propia.

<sup>179</sup> Por su puesto como modelo teórico en abstracto hay desafíos importantes al implementar en la práctica, con la cultura predominante sobre la burocracia estatal heredada a lo largo de siglos siendo uno de éstos.

<sup>180</sup> Ellner (2021, p. 69) observa que “En el 2010 hay un giro en la orientación estratégica de la economía de Bolivia, en gran medida por un debilitamiento del bloque social que llevó al gobierno del MAS al poder,

Mendoza Hernández (2022, pág. 135) reconoce la dimensión de posibilidad más que hecho consumido que representa el modelo económico en Bolivia al escribir que el “MESCP representa las bases para la construcción de la posibilidad de un régimen de acumulación no capitalista”. Coincidiendo con este enfoque Arce (2020, pág. 116) caracteriza el modelo económico en Bolivia como “un modelo de transición hacia el socialismo”, reconociendo que no es un proceso de corto plazo.

Si el modelo económico no representó un cambio inmediato en el modo de producción en su totalidad, si hubo discontinuidades en la economía boliviana en este periodo. La gráfica 2 muestra discontinuidades a través de los aportes al PIB por actividad económica entre 1995-2015, con una marcada tendencia de crecimiento entre 2006 y 2014, en gran medida por el auge de precios internacionales de las materias primas. Este auge explica una parte del aumento en los ingresos por explotación de minas y canteras entre 2006 y 2014, pasando de 940 millones de dólares en el 2005 a 4.368 millones de dólares en el 2014. El aumento de este sector representa un comportamiento típico de una economía minera-exportadora un período de auge de precios internacionales, pero a diferencia de otras experiencias sigue una diversificación importante de la economía boliviana en este período. Llama la atención que el auge de los precios internacionales no implicó un abandono de otros sectores de la economía no-asociados a esta actividad, como es la tendencia predominante en países de modelo agro/minero exportador en circunstancias de auge de precios. Al contrario, la gráfica 2 muestra resistencia a esta tendencia, incentivando a contracorriente el mantenimiento de cierta diversidad económica. A través de la planificación centralizada del Estado, a pesar de su historia de dependencia la economía de Bolivia no responde automáticamente a los incentivos internacionales, así evitando las distorsiones económicas típicas del llamado “mal de los recursos naturales” o “enfermedad holandesa”. Por ejemplo, el aumento de la intermediación financiera, pasando de 890 millones de dólares en 2005 a 3169 millones de dólares en el 2015 (un crecimiento leve del 16 al 18% del total) representa una expresión directa

---

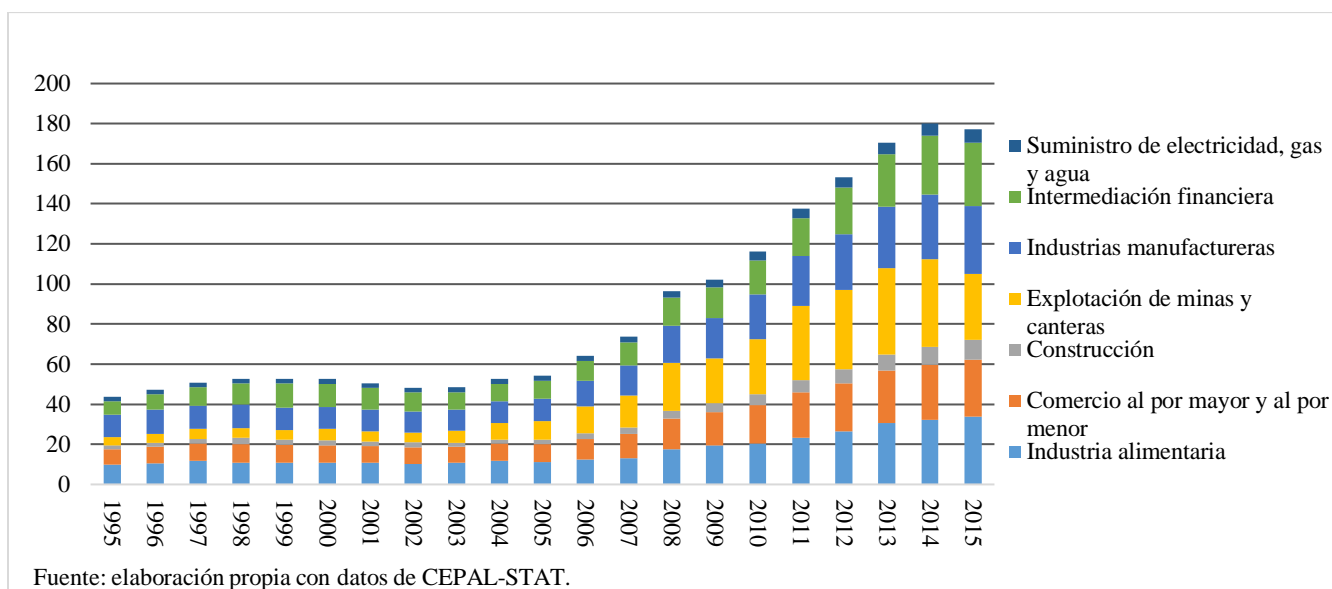
y por otro lado una ofensiva de las élites y la oposición, con un cambio estratégico en los objetivos del desarrollo, como en las alianzas sociales que los apoyaban”.



de las políticas del Estado en torno a la planificación centralizada de una economía plural, con criterios distintos a los periodos anteriores, mostrados en la gráfica 3.

## GRÁFICA 2

**Bolivia: aportes al PIB por actividad económica, en millones de dólares (1995-2015)**



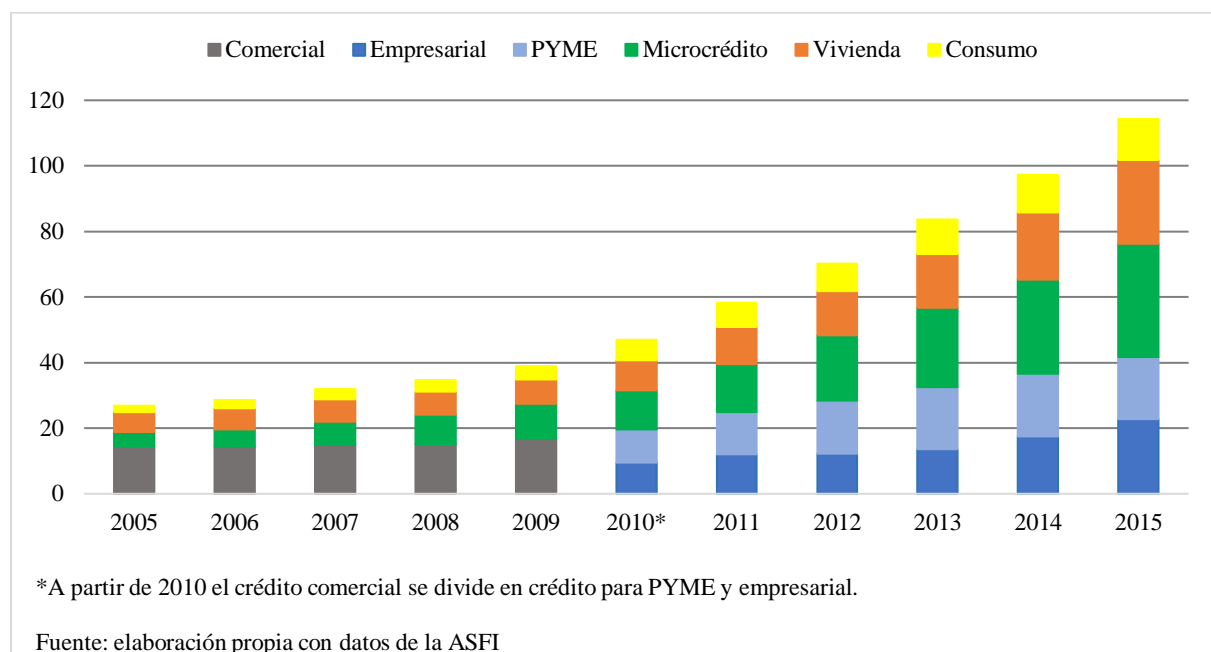
En la gráfica 3 observamos los servicios financieros por tipo de crédito, pasando de 26,880 millones de bolivianos en 2005 a 114,272 millones de bolivianos en 2015, un aumento de más de 400%, por debajo del crecimiento relativo del sector minas y canteras (que creció en un 470% según la gráfica 2), pero en resistencia a la tendencia de abandono en preferencia a sectores asociados al auge internacional. El Estado en Bolivia juega un papel protagónico en esta resistencia, definiendo el reparto de los servicios financieros en función de objetivos políticos definidos autónomamente de los incentivos de los precios primarios, con ajustes en los sectores financiados. Por ejemplo, entre 2009 y 2010 hay un cambio categorial y el financiamiento comercial se divide en dos rubros distintos: financiamiento empresarial y financiamiento de pequeñas y medianas empresas, distinción que refleja un cambio en los criterios de la política-económica del Estado. También, si bien el crecimiento del sector minas y canteras es de 470% como mencionamos, a lo interno de los servicios financieros

vemos que “microcréditos” pasa de 4,376 millones de bolivianos en 2005 a 34,394 millones de bolivianos en el 2015, un crecimiento de casi 800%. A pesar de representar una parte relativamente menor de la economía, este nivel de crecimiento es un reflejo de discontinuidades en la inserción boliviana en el sistema mundo, al priorizar un modelo de desarrollo con cierta autonomía a los incentivos exógenos de la economía internacional.

Estas expresiones de la política financiera reflejan un papel muy activo del Estado en la economía a través de la planificación centralizada, en este caso redistribuyendo recursos de sectores nacionalizados para incentivar sectores históricamente no priorizados a través de los microcréditos.

### GRÁFICA 3

**Bolivia: servicios financieros por tipo de crédito, en millones de bolivianos (2005-2015)**



Antonio Mendoza Hernández escribe sobre el sistema financiero en general y el uso del microcrédito en Bolivia como parte de la bolivianización del modelo económico. En su texto *Crédito bancario para el bien común: Bolivia (2006-2021)* el autor escribe que “la expansión de la cobertura de servicios financieros a las áreas urbanas y

rurales...convirtió al crédito en un mecanismo para redistribuir el ingreso nacional, y financiar el fomento productivo para el bien común” (Mendoza Hernández, 2022, pág. 128). En este sentido, el sistema financiero como parte del modelo económico no representa otras políticas públicas más, sino uno de los mecanismos por lo cuales se logró reafirmar y defender la soberanía nacional. Mendoza Hernández (2020, pág. 103) escribe que “A partir de 2006 se implementaron una serie de políticas dirigidas a la creación de mecanismos que promuevan un mayor uso de la moneda nacional, repercutiendo positivamente en la recuperación de las funciones de dinero del peso boliviano” y así una desdolarización de la economía. Fortalecer la moneda nacional conlleva un conjunto de beneficios endógenas en fortalecer la soberanía nacional, además de una mayor margen de maniobra frente el sistema financiero internacional, permitiendo discontinuidades en aspectos de la dependencia externa.

La estabilidad económica de Bolivia ha sido atribuida en parte a su capacidad de resistir los incentivos poderosos del superciclo de materias primas y el abandono de actividades económicas no asociadas. Situada dentro de las estructuras de un país dependiente y exportador de productos primarios, el Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP) ha logrado nacionalizar sectores estratégicos, implementar políticas redistributivas y acompañar sectores históricamente ignorados.

Por su puesto lo “plural” del modelo económico en Bolivia no quiere decir que todos los sectores tienen el mismo peso ni la misma voz. A propósito de la disputa histórica entre el sector privado y el Estado, Arce (2020, p. 110) escribió que a partir del 2005 “el Estado ejerce la dirección integral del desarrollo económico y sus procesos de planificación en esta etapa de transición, así como la industrialización de los recursos naturales”. En el MESCP el Estado priorizó la nacionalización, control y redistribución del excedente de los sectores considerados estratégicos: hidrocarburos, minería y electricidad.

A parte de la actividad económica estatal, Arce (2020, p. 21) describe tres sectores adicionales: “1) el capitalista privado, extranjero y nacional, 2) el cooperativo, y 3) el comunitario, básicamente rural y ligado a comunidades indígenas (o ‘pueblos originarios’)”. El entonces ministro de economía describe el papel de cada sector. El

Estado es el promotor y protagonista del desarrollo con funciones diferenciadas en los distintos procesos productivos como parte de un plan a largo plazo de “transformación de la matriz productiva”. La economía comunitaria está compuesta por pequeños empresarios, artesanos, organizaciones y comunidades urbanas y rurales, basada en “valores como equidad, complementariedad, reciprocidad y solidaridad”. La economía privada “se desarrolla fundamentalmente con la relación trabajo asalariado y capital”. (Arce Catacora, 2020, pp. 93-94).

El reconocimiento de la naturaleza plural de la economía de Bolivia tiene expresión en la nueva constitución, con el desplazamiento de la hegemonía del paradigma capitalista. Boaventura de Sousa Santos (2010, p. 83) afirma que a pesar de que la economía capitalista no está negada en la constitución, la nueva carta magna “impide (y ya es bastante) que las relaciones capitalistas globales determinen la lógica, la dirección y el ritmo del desarrollo nacional” (paréntesis en original).

Para cerrar, hacemos un balance general del Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP) en Bolivia y su comportamiento entre 2005 y 2015, con notables *discontinuidades* en este período.<sup>181</sup>

A partir del 2014 cayeron los precios de productos primarios internacionales, contribuyendo a una crisis económica en países que habían aumentado la dependencia en la exportación de materias primas. Este bajón económico no ocurrió con Bolivia, que en este periodo había resistido los incentivos estructurales de abandono relativo de la manufactura, de la industrialización u otras actividades económicas de valor agregado, profundizando y ampliando la dependencia al producto primario, con consecuencias económicas desastrosas cuando termina el ciclo de auge.<sup>182</sup>

---

<sup>181</sup> Es importante subrayar de nuevo la naturaleza *abigarrada* de la sociedad boliviana y su economía plural, de repente perdida de vista en los datos macroeconómicos. Por ejemplo, según Ellner (2021, p. 61) en Bolivia “la economía popular... en 2005 registró 83% del empleo, pero solo 25% del PIB. Contrastando, la economía corporativa (incluyendo compañías de minería y gas) contribuyó 65% de PIB, con solo 9% de la fuerza laboral empleada”.

<sup>182</sup> Particularmente pronunciado es este patrón distorsionador en países exportadores de petróleo. La perversión del conjunto de la economía nacional, como también de las estructuras políticas, es algo común a los países exportadores de petróleo en el mundo. Para más información ver el fascinante estudio de Terry Lynn Karl sobre este fenómeno en *The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro States* (1997).

En Bolivia no sucedió de esta forma, resistiendo la tendencia histórica estructural, representando una discontinuidad importante. Con el final del alza internacional de precios en 2014, la economía de Bolivia no quedó distorsionada ni entró en crisis, logrando más bien un nivel de estabilidad relativa mientras atravesaba y culminaba el superciclo de materias primas, como también durante la crisis económica internacional del 2009. García Linera (2020) observa que el fin de los altos precios internacionales, a finales del 2015 e inicios del 2016, fue “el peor momento para Bolivia”, con el petróleo a 26 dólares, el estaño a 8 dólares, la tonelada de soya a 160 dólares, notando que el crecimiento en ese peor momento estuvo por encima del 4%.

En términos de las discontinuidades en este periodo y el Estado como locus de disputa, vemos en el caso de Bolivia y el modelo económico una capacidad de aumentar de manera parcial el margen de maniobra frente a las imposiciones históricas y estructurales de la economía mundial y el sistema mundo.

### **3.3 VENEZUELA: DESAFÍOS ESTRUCTURALES HEREDADOS Y DISCONTINUIDADES ENDÓGENAS**

Venezuela pasó del siglo XX al siglo XXI en circunstancias muy distintas. Mientras en Bolivia la resistencia en las últimas semanas de 1999 marcó el inicio de la Guerra del Agua (Kruse, 2005, p. 121), en simultáneo Venezuela estaba aprobando una nueva constitución en un referendo popular, con 71,78% a favor. La elección del presidente Hugo Chávez un año antes había sido una síntesis dialéctica de dos episodios históricos anteriores: el Caracazo (1989) que fue un levantamiento popular antineoliberal pero sin dirección, organización o pretensión de tomar el poder, mientras la rebelión militar (1992) que buscó tomar el Palacio de Miraflores fue encabezada por una vanguardia militar bolivariana, pero sin una movilización popular en las calles. La victoria electoral del presidente Chávez fue un parteaguas en la historia de Venezuela, inaugurando un periodo de aspiraciones radicales y desafíos extraordinarios. Conceptualmente, el inicio de este periodo rescató al Estado de su lugar previo,

envuelto un fatalismo, desprestigio y decadencia, para recolocararlo en el centro de la disputa política, como hemos mencionado.

Por otra parte, el caso de Venezuela es distinto, dada la centralidad del petróleo en la historia económica, la importancia de este bien primario para el mercado mundial y las deformaciones específicas que trae este “oro negro” al Estado de los países exportadores de petróleo, incluyendo Venezuela. La herencia del Estado en Venezuela como parte de las circunstancias “legadas por el pasado” (Marx K. , 1997) es algo que condiciona cualquier aspiración de la Revolución Bolivariana.

En este apartado revisamos el caso de Venezuela. Primero subrayamos el papel del petróleo en Venezuela, tan central en la historia económica y cultural y difícil de sobreestimar en la conformación particular del Estado. Como veremos, en el caso de Venezuela las particularidades de las relaciones rentistas dependientes, el lugar único del petróleo en el sistema mundo y la composición histórica estatal implica un análisis diferenciado, parte de un “subgrupo” (Karl, 2006, p. 290) que reúne características distintas de los atributos comunes de la dependencia periférica latinoamericana. A la vez, en este marco entre 2005 y 2015 Venezuela registra discontinuidades, entre otras la propuesta de un *Estado Comunal*, un horizonte nacional y orientación estructural para el proyecto político chavista, como también realidad concreta en el caso de la Comuna Socialista El Maizal en el estado Lara, Venezuela.

### **3.3.1 Venezuela: desafíos estructurales heredados**

Analizar a Venezuela en los primeros años del siglo XXI implica atravesar desafíos, contradicciones y esperanzas enormes. Entre los principales desafíos es el petróleo cómo base económica, cultura dominante<sup>183</sup> y factor omnipresente en el lugar que ocupa Venezuela en la periferia latinoamericana. Otro desafío importante es el propio Estado de Venezuela, una herencia casi inseparable de la historia del petróleo. Por último, en casi su totalidad, la soberanía nacional venezolana y sus enfrentamientos

---

<sup>183</sup> Son numerosos libros sobre la relación entre el petróleo y la cultura de Venezuela, desde *La cultura del petróleo* de Rodolfo Quintero hasta *El Estado Mágico* de Fernando Coronil, entre muchos otros.

con los intereses del imperialismo de los EE.UU. fue central en la disputa por el Estado en Venezuela en este periodo. Analizamos brevemente cada uno.

Para el periodo colonial la región hoy llamada Venezuela no estuvo entre los principales tributarios a la acumulación originaria europea, cambiando drásticamente en el último siglo. En la segunda década del siglo XX Venezuela se convirtió en “el centro de atención de las grandes potencias” dado lo fundamental del petróleo para “mover el aparato industrial del primer mundo” (Páez-Pumar, 2018, p. 42). Para el año 1926 el “oro negro” saltó a ocupar el primer lugar en las exportaciones del país, por encima del café y el cacao, y para 1929 Venezuela era el mayor exportador de petróleo del mundo. El país pasó de tener un PIB per cápita de 2813 dólares en 1929 a un PIB per cápita de 9788 dólares en 1973, el más alto en América Latina (Bértola y Ocampo, 2013, p. 30). El salto de 348% en este periodo fue muy por encima de cualquier otro país latinoamericano.

Aunque impactante, los altos ingresos nacionales per cápita por vía petrolera no demuestran la desigual distribución interna, convirtiendo el país en “uno de los países más ricos del planeta y, también, uno de los más pobres” (Galeano, 2004, p. 215). Para la segunda mitad del siglo XX la “champaña francesa, whisky de Escocia y bosques de pinos de Navidad de Canadá” formaban parte del nuevo consumismo en Venezuela mientras “la mitad de los niños... fuera de las aulas de enseñanza” (Galeano, 2004, p. 216). Como el oro o la plata de épocas anteriores, la extracción del subsuelo latinoamericano de un bien altamente deseado por países centrales dejó una huella de opulencia y miseria.

Las enormes sumas de dinero, las presiones internacionales, la incentivación al abandono de cualquier otra actividad económica y la especialización excesiva desfiguraron la economía nacional, con un abandono masivo del campo y así de la producción nacional. Con los ingresos del “oro negro” vino una nueva composición de clases y acceso a los bienes de consumo que contribuyeron a nuevas normas culturales. Entre el abandono y el desprecio de la producción nacional la dependencia se amplificó y profundizó. Según la CEPAL, para finales de la década 1960 Venezuela obtenía “93 por 100” (CEPAL en Galeano, 2004, p.306) de sus divisas del petróleo,

más que cualquier otro país. Este nivel de dependencia a un producto primario tan cotizado en el mercado internacional se diferenciaba de la experiencia de dependencia vivida en otros países latinoamericanos.

Los auges y caídas de los precios internacionales de las materias primas benefician o perjudican las economías agro/minero exportadoras, pero no de forma igual. Mientras mayor la dependencia, mayor la afectación, con la sobrevaloración de la moneda nacional, la promoción de importaciones manufacturadas y socavamiento de sectores productivos nacionales siendo un elemento latinoamericano común, exacerbado en el caso de Venezuela. Fernando Coronil (1997, pp. 7-8) nos recuerda que la Enfermedad Holandesa también se llama para algunos *Síndrome del Petróleo*<sup>184</sup>, reconociendo el aspecto diferenciado del petróleo en el marco de la dependencia de exportaciones primarias en América Latina.

En sus escritos sobre el papel particular de petróleo en economías y sistemas políticos periféricos en el mundo, Karl (2006, p. 290) observa que “a pesar del uso amplio de la idea de *renta*, a los científicos sociales nos ha costado comprender que la ‘maldición de los recursos’... se aplica de forma diferenciada” y que el deber ser es que “exportadores de petróleo sean tratados como subgrupo, dado que la naturaleza de sus rentas es tan cualitativamente diferente”. La autora de *The Paradox of Plenty (La paradoja de la abundancia)* escribe que para las economías exportadoras de petróleo “el valor excepcional de su materia prima principal ha implicado niveles de intervención externa extraordinariamente altos en los asuntos internos” con las consecuencias del desarrollo-por-petróleo “estableciendo barreras a la diversificación económica” (Karl, 2006, pp. 258, 261), más allá de los obstáculos y desafíos comunes en las relaciones asimétricas que ha establecido América Latina en su historia periférica.

Reflejando la tendencia regional, el petróleo de Venezuela se incorporó como parte esencial de la expansión del Ciclo Norteamericano en el siglo XX. Salvador de la Plaza (s/f, p.23, 43) observa que ya para 1928, “la relación de producción entre el grupo inglés

---

<sup>184</sup> Coronil (1997, p. 8) escribe sobre esta relación que esta “plaga colonial... deformó al Tercer Mundo hasta convertirlo en un conjunto de países exportadores de productos primarios estrechamente especializados”, Coronil sugiere cambiar el nombre a “enfermedad del Tercer Mundo” o “enfermedad neocolonial”



y el yanqui” favoreció a los norteamericanos, “con más de 50% de la producción total del país” ya exportado a los EE.UU. Aunque una parte del excedente se quedó en Venezuela, la mayoría de los beneficios salieron del país, en cantidades extraordinarias. Eduardo Galeano (2004, p. 216) afirma que “Ningún país ha producido tanto al capitalismo mundial en tan poco tiempo”, y el petróleo, “según Rangel<sup>185</sup>, excede a lo que los españoles usurparon a Potosí o los ingleses a la India”. Para el periodo de posguerra el autor de *Las venas abiertas de América Latina* observa que “de Venezuela proviene casi la mitad de las ganancias que los capitales norteamericanos sustraen a toda América Latina.” (Galeano, 2004, p. 215). La centralidad que tuvo el petróleo en el ciclo norteamericano, combinado con las ganancias extraordinarias de este bien primario, profundizaron en grado exagerado las relaciones de poder desiguales que han constituido la periferia latinoamericana.

Para ejemplificar la naturaleza particular del petróleo y así también Venezuela, sirve la comparación con otros modelos agro/minero exportadores en la región. La relación común entre una empresa transnacional estadounidense y un gobierno periférico latinoamericano suele basarse en acuerdos tácitos o explícitos que garanticen condiciones favorables de bajos salarios y acceso al recurso natural. Al no poder mantener estas condiciones la represión estatal ha sido frecuente en la historia latinoamericana. Entre los episodios más impactantes fue el famoso “Masacre de las Bananeras” de 1928 cuando por insistencia del *United Fruit Company* las fuerzas armadas colombianas asesinaron 1800 trabajadores protestando por mejoras salariales. Aunque impactante, no es singular, con países a lo largo y ancho del continente capaces de relatar episodios de la misma naturaleza. En Venezuela, por el contrario, el petróleo es tan lucrativo que para las empresas transnacionales es preferible hacer concesiones a los sindicatos petroleros y garantizar estabilidad en el suministro del petróleo. A diferencia de muchos países la relación empresa multinacional y sindicato de trabajadores de recursos naturales no tiene una historia de represión violenta estatal o paramilitar. El petróleo de Venezuela no es un producto

---

<sup>185</sup> Abogado, periodista y político de izquierda en Venezuela, incluyendo ocupando el cargo de vicepresidente en el gobierno del presidente Chávez.

primario más al ser incorporado al ciclo estadounidense: los extraordinarios beneficios económicos para empresas extranjeras, la centralidad geoestratégica para el ciclo estadounidense y la cercanía geográfica de las mayores reservas comprobadas de crudo pesado en el mundo y crudo liviano en el hemisferio occidental (Wilpert, 2004) los incentivos, presiones y distorsiones atraviesan la experiencia venezolana de manera diferenciada.

A partir de la década 1930 las exportaciones del petróleo de Venezuela hacia los EE.UU. siendo una parte importante del engranaje expansionista de Washington en el mundo. Con las mayores reservas comprobadas de crudo pesado en el mundo y de crudo liviano en el hemisferio occidental,

Entre los principales desafíos estructurales por enfrentar en Venezuela estuvo el Estado mismo. Por la mayor parte del siglo XX el Estado había asumido el papel de mediador entre las empresas petroleras internacionales con sus extraordinarias ganancias<sup>186</sup>, el gobierno de los EE.UU., los mecanismos incentivando una cultura del rentismo y los respectivos intereses de clase en Venezuela. A pesar de una continua reflexión nacional sobre la necesidad de diversificar la economía<sup>187</sup>, el peso del petróleo ha predominado en la orientación hacia afuera del Estado en Venezuela. Con mayores o menores márgenes de negociación en el siglo XX, estructuralmente el Estado de Venezuela había sido una pieza de suministro de petróleo en el engranaje del sistema mundo capitalista, encabezado por los EE.UU.

Otro desafío que emerge en el siglo XXI es entre la soberanía nacional y el imperialismo de Washington, con las dos partes entendiendo que lo que está bajo subsuelo venezolano es suyo. Durante los dos periodos presidenciales de George W. Bush, los dos de Barak Obama, el gobierno de Donald Trump y el gobierno de Joe Biden, la constante de Washington ha sido intentos de desestabilizar, desconocer o

---

<sup>186</sup> Para 1957, tanto Standard Oil de New Jersey como Shell obtenían más de la mitad de sus ganancias en el mundo de Venezuela (Galeano, 2004, p. 205)

<sup>187</sup> En las Naciones Unidas en 1947 el delegado Venezolano Carlos D'Ascoli "llamó la atención sobre la dependencia económica de América Latina, citando a su país y al petróleo como ejemplo para concluir que era urgente diversificar la producción" (Cruz, 1995). En las enseñanzas en las escuelas públicas en Venezuela en las últimas décadas del siglo XX hubo un énfasis en la necesidad de diversificar la economía, dos elementos anecdóticos que forman parte del reconocimiento del desafío.

derrocar el gobierno de Venezuela. Desde el financiamiento de la oposición<sup>188</sup> y el reconocimiento del gobierno golpista en 2002 hasta las llamadas personales a las esposas del alto mando militar y una campaña diplomática intensiva, es evidente que un cambio de régimen en Venezuela ha sido entre los principales objetivos políticos para EE.UU. en América Latina.<sup>189</sup>

Para finalizar la discusión sobre los desafíos estructurales heredados en el caso de Venezuela, retomamos a Karl (1997), quien escribe sobre el extraordinario peso de las determinaciones exógenas para los países exportadores de petróleo en general, los auges de los precios internacionales del petróleo y las implicaciones para el Estado venezolano en particular. La autora dice que “el marco para el proceso de toma de decisiones... se encuentra en las estructuras de incentivos incorporados a las instituciones” (Karl, 1997, p. xvi) propias de la economía-política particular del petróleo. Estos incentivos son producto y reflejo de relaciones de poder y “no pueden ser cambiados desde la voluntad, incluso cuando está ampliamente entendido que... deben de ser alterados”. Ella luego argumenta que “la manera en que realmente se crea una institución luego reduce el rango de opciones en la toma de decisiones, premiando algunas formas de comportamiento más que otras”.

Lo que Karl llama “contingencia estructurada” en las economías exportadoras de petróleo implica que el rango de opciones no es igual que para otros países, y variables como “voluntad política” son de menor importancia que para países exportadores de otras materias primas. Estableciendo una correlación entre un ciclo de auge en los precios del petróleo y el debilitamiento de un Estado exportador, observa que “Los obstáculos para poder alterar la trayectoria del desarrollo son más pronunciados en los

---

<sup>188</sup> Esto ha sido ampliamente documentado. Ver *El Código Chávez* (Golinger, 2005) para más información.

<sup>189</sup> En episodio tras episodio entre 2017 y 2020, los más miembros de la administración de Trump con mayor rango dedicaron un enorme esfuerzo a Venezuela, desde la conferencia de prensa del asesor de seguridad nacional John Bolton y el famoso “5000 tropas a Colombia” hasta la visita del secretario de Estado Mike Pompeo a Colombia para presionar Venezuela en 2020 (entre múltiples otros ejemplos), la atención a Venezuela no se comparó con ningún otro país de la región.

Estados dependientes del petróleo que con otros Estados dependientes de la minería”<sup>190</sup>.

La tremenda riqueza que ofrece la renta incentiva el no-desarrollo de otras actividades económicas, resultando en una clase económicamente dominante sumamente subdesarrollada, dedicada a la búsqueda de renta más que a la actividad productiva, asumiendo un papel en la cadena de importaciones, promoviendo el consumo de bienes manufacturados en el exterior y beneficiándose del socavamiento de los sectores productivos dirigidos al mercado interno. Los sectores económicamente poderosos no solo no participan en la actividad productiva, es contra sus intereses desarrollar procesos de valor agregado nacional, incentivándolos a presionar el Estado para que el apoyo a estos procesos no forma parte de la actividad estatal.

El resultado en términos del Estado o de un proyecto nacional es un grado mucha mayor de susceptibilidad a las tendencias internacionales que el promedio de experiencias primario-exportadoras en América Latina, con estas tendencias exageradas en momentos de auge de precios internacionales. En este proceso aparece una paradoja de mucha fuerza: un aumento aparente de autonomía (basado en ingresos extraordinarios en el corto plazo) con fuertes presiones incentivando el abandono de elementos de soberanía productiva, así debilitando la autonomía en términos estructurales. Una economía política nacional estructuralmente debilitada enfrentando las fuerzas más importantes en la economía mundial (los poderes fácticos asociados al petróleo), con la institucionalidad del Estado limitada en su capacidad de maniobrar, están entre los desafíos principales que hereda Venezuela al iniciar el siglo XXI (Karl, 1997).

La gráfica 4 es una demostración del papel del petróleo en esta tendencia económica heredada en Venezuela. Como observamos, entre 2005 y 2015 los productos minerales (principalmente petróleo) representan entre 84 y hasta 97 por ciento de las exportaciones, dominando la economía en mayor grado que cualquier otro producto primario en las respectivas economías nacionales en América Latina. A pesar

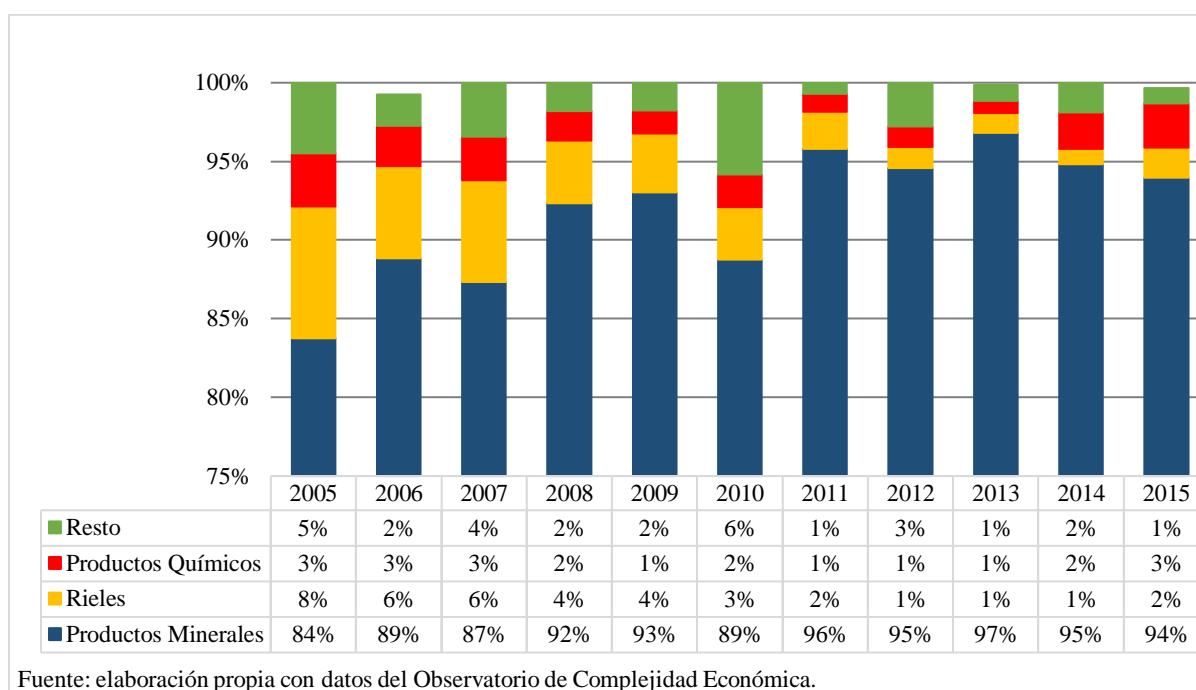
---

<sup>190</sup> Traducción propia.

de los “intentos significativos” que describe Ellner (2021, p. 91), para reorganizar la economía, el peso histórico que representa el petróleo en la economía de Venezuela aumentó durante el auge de precios en el llamado superciclo, evidenciando este desafío histórico estructural.

### GRÁFICA 4

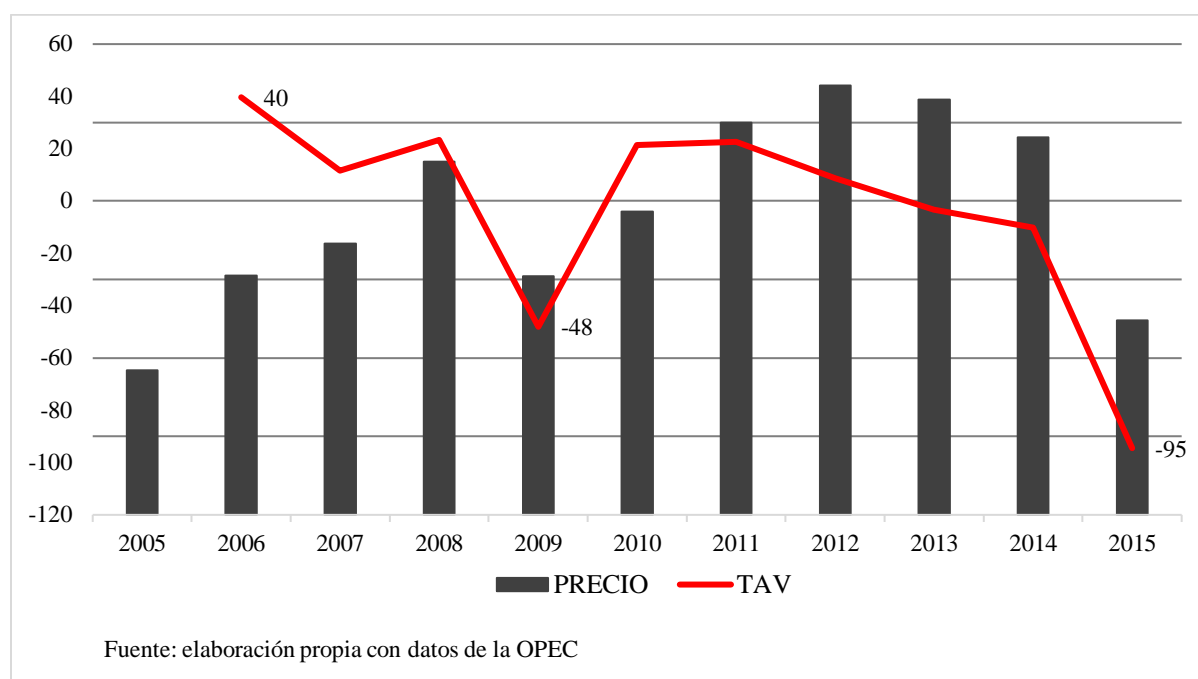
Venezuela: productos más exportados, participación porcentual (2005-2015)



La gráfica 5 demuestra las fluctuaciones en el precio del barril de petróleo en Venezuela, y la tasa anual de variación (TAV), o el porcentaje de cambio anual, este representado por la línea roja. El precio de petróleo estuvo entre los productos de mayor fluctuación entre los productos primarios en este periodo, pasando de un precio de 36.83 dólares el barril en el 2005 a 109.48 dólares el barril en el 2012, bajando bruscamente de nuevo a 49.49 dólares en 2015. Siguiendo la línea roja que expresa la TAV, vemos cambios drásticos en el porcentaje de cambio, llegando a un cambio positivo de precio de 40 por ciento entre 2005 y 2006, con una caída drástica de 95 por

ciento entre 2014 y 2015. Comparando los datos de la gráfica 4 con la gráfica 5, observamos que el alto nivel de dependencia en el petróleo comparado con los cambios importantes en los precios internacionales tuvo efectos devastadores para la economía de Venezuela.

**GRÁFICA 5**  
**Venezuela: precio del barril de petróleo (2005-2015)**

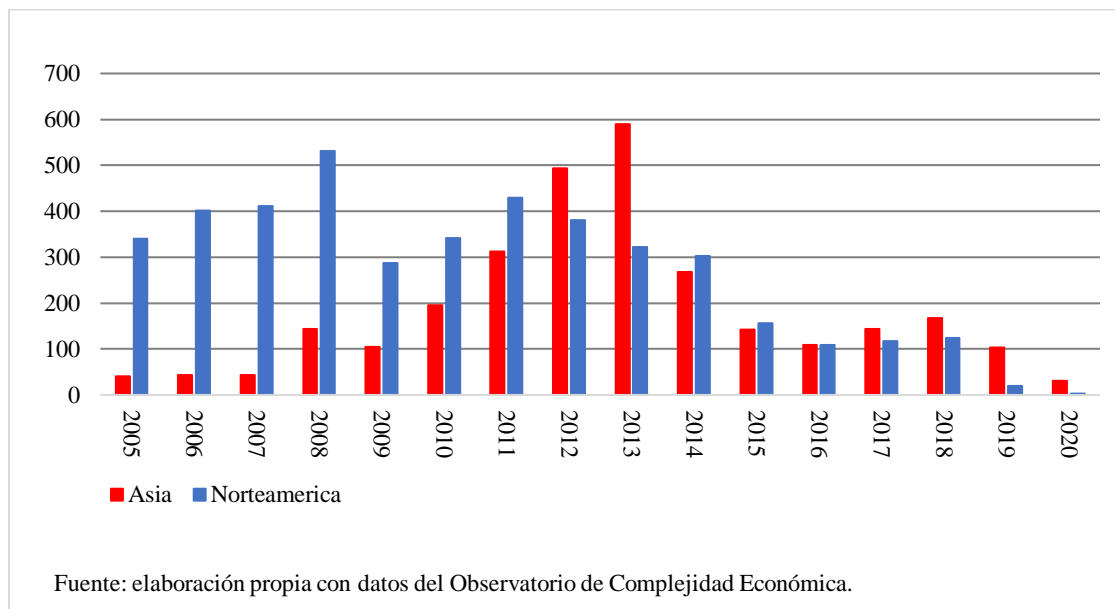


En términos del superciclo de materias primas, la gráfica 6 nos demuestra el giro hacia Asia en la exportación de minerales venezolanos. Para el 2005 Venezuela exportaba 340 millones de dólares en minerales hacia Norteamérica, con Asia (principalmente China) recibiendo 41 millones de dólares en exportaciones minerales venezolanas. Después de varios años de aumento en las exportaciones hacia Asia, para el año 2012 se invierte la relación y Asia desplaza a Norteamérica como primer receptor de exportaciones minerales venezolanas, con 494 millones de dólares en

exportaciones minerales destinados al este global y 380 millones encaminados hacia el norte del continente. El año siguiente se aumentó el margen de diferencia (con Asia recibiendo 589 millones de dólares en exportaciones minerales de Venezuela, mientras Norteamérica recibió 322 millones) y ya del 2014 en adelante hay una distribución relativamente parecida entre Asia y Norteamérica, con algunos años (2014, 2015) mostrando que los EE.UU. recibió más exportaciones mientras en otros años (2017-2020) Asia recibió más. La tendencia que más llama la atención es el pronunciado bajón en general a partir del 2014: en 2013 Venezuela exportaba entre Asia y Norteamérica juntos alrededor de 911 millones de dólares en minerales, pasando a ser entre 200 y 300 millones entre 2015 y 2018, cayendo a un poco más de 50 millones para el 2020.

### GRÁFICA 6

**Venezuela: relación Asia-Norteamérica como principales destinos de las exportaciones minerales, en millones de dólares (2005-2020)**



### 3.4.2 DISCONTINUIDADES EN VENEZUELA

Dados los desafíos excepcionales que enfrentó Venezuela, la herencia del rentismo petrolero y el debilitamiento del Estado en ciclos de auge de precios, una discontinuidad importante es el propio reposicionamiento del Estado como actor central. El peso extraordinario que representó la dependencia al petróleo en incentivar la actividad rentista coexiste con el reconocimiento de la tendencia continental del retorno del Estado, con Venezuela siendo un caso importante. En este sentido, el periodo 2005-2015 registra una variedad de nuevos organismos y procesos regionales que definieron la agenda regional, desplazando en gran medida los organismos regionales asociados a la hegemonía de los EE.UU. Desde el ALBA y la CELAC hasta la UNASUR y Petrocaribe, los nuevos organismos fueron encabezados por los Estados en la región, con un fuerte liderazgo de Venezuela en casi todos los casos.

A la vez, quizás el ejemplo en Venezuela que representa el mayor grado de discontinuidad en términos conceptuales fue la propuesta del *Estado Comunal* que surge en este periodo. En este apartado revisamos la propuesta del Estado comunal como horizonte y esencia de la transición venezolana al socialismo, representando una ruptura posible frente la herencia de los desafíos estructurales.

#### El Estado Comunal como discontinuidad

A partir del 2005 el presidente Chávez empezó a hablar del “Socialismo del siglo XXI” y del “Socialismo Bolivariano” en Venezuela, radicalizando el rumbo y dejando abierta la forma de materializar esta ambiciosa propuesta. ¿Cómo sería la traducción en la práctica? ¿Cuál sería su expresión local, regional o nacional? ¿Qué implica para la economía del país? La propuesta del *Estado Comunal* en su momento<sup>191</sup> fue aparentemente sencilla: los Consejos Comunales<sup>192</sup>, entrarían en un proceso de unidad

---

<sup>191</sup> En su libro *Venezuela the present as struggle: voices from the Bolivarian Revolution*, Chris Gilbert y Cira Pascual (2020) reconocen que la comuna como proyecto e hipótesis de Chávez es “lejos-de-improvisado”, una idea con orígenes desde 1994, con contribuciones de intelectuales como István Mészáros y con las ideas principales apareciendo en 2009 y con mayor fuerza en el discurso *Golpe de Timón* (2012).

<sup>192</sup> El Consejo Comunal (CC) es la figura organizativa territorial principal en Venezuela, reuniendo distintas comisiones y asumiendo aspectos de la gobernabilidad local en el territorio. Para el 2006 la



territorial en la conformación de la Comuna (con expresiones propias) y que la agregación de Comunas llegaría a conformar las Ciudades Comunales, y así poco a poco un “Sistema Nacional Articulado de Comunas” iba a ir naciendo, desplazando y superando el Estado heredado en Venezuela. Las Comunas se convirtieron en la propuesta central del chavismo en Venezuela, con funcionarios públicos y militantes de organizaciones del poder popular buscando las formas de organizar, registrar y crear nuevas comunas. En uno de sus últimos discursos públicos<sup>193</sup> Chávez (2012) dijo a su sucesor “Nicolás, te encomiendo esto como te encomendaría mi vida: las comunas”.

El Estado Comunal forma parte del complejo “camino venezolano al socialismo” (Pascual, 2018), proponiendo discontinuidad de un siglo de construcción política, económica y cultural asociados al petróleo. En su análisis de la “cultura del petróleo” y la “peculiar estructura social” de países exportadores de petróleo en el mundo, Karl (2004, pp. 665-666) nota que el “petróleo crea un mundo de ilusión porque alguna gente se convierte en ricos sin esfuerzo”, creando una lógica predominante hacia el trabajo de “actitudes negativas... sobre todo hacia trabajo manual”. La expectativa de acostumbrarse a ver “salarios relativamente altos con poco trabajo” representa condiciones culturales muy adversas para la propuesta comunal. La creación de las comunas requiere, sobre todo, un esfuerzo extraordinario con poca expectativa de remuneración económica junto con altos niveles de compromiso en la creación de otro “metabolismo”<sup>194</sup> muy distinto al del capitalismo.

---

maduración de los CC estaba entre las prioridades para el Chavismo y ya para el 2007 había entre 18,000 y 26,000 Consejos Comunales en Venezuela. Desde sus inicios han tenido una importancia desde la autogestión de servicios en la comunidad hasta “el poder popular en marcha, la democracia participativa” que busca descentralizar el poder, con Chávez siempre insistiendo en la participación: “No es para nada esto de que allá cuatro o cinco personas van a decidir por mí; no, vamos todos a participar”. (Chávez, 2006)

<sup>193</sup> El discurso “Golpe de Timón” (Chávez, 2012) el 20 de octubre del 2012 se convirtió en una referencia central de crítica y autocrítica a lo interno de la Revolución Bolivariana. Entre las críticas más severas que realizó el presidente Chávez fue en torno a la burocratización de las Comunas, incluso sugiriendo disolver el Ministerio de las Comunas por desvirtuar este “alma... del proyecto bolivariano” que nadie asumió con la fuerza requerida, cada quien en su respectiva parcela administrativa del Estado.

<sup>194</sup> Citando al marxista húngaro István Meszáros, el presidente Chávez habló con frecuencia de la necesidad de crear otro metabolismo contrario al metabolismo del capitalismo.

La propuesta del Estado Comunal también representó en este periodo un cambio simbólico en torno a la cultura política y la relación con el Estado en Venezuela. El Estado Comunal apostó a una descentralización política, con el autogobierno local contrastando con la cultura política previa en Venezuela. Escribiendo sobre tendencias globales de países exportadores de petróleo en el mundo, Karl (2004, p. 663) notó que “En Estados rentistas, la influencia económica y el poder político son especialmente concentrados”. En el caso de Venezuela y su Estado, desde la década 1920 esto ha sido así: (1) las exportaciones agrícolas (café y cacao) quedaron desplazadas, con la economía toda girando alrededor del petróleo; (2) las relaciones de intercambio de este bien primario fundamental para la economía mundial presionaron e incentivaron el abandono de otras actividades estatales (el apoyo a la producción nacional, la industrialización, la recaudación de impuestos, los servicios básicos estatales, entre otros) (3) el Estado quedó sin la misma infraestructura, penetración a la población o presencia nacional que otros Estados latinoamericanos, convirtiéndose en un “Estado Mágico” (Coroníl, 1997), misterioso y distante de las mayorías, con los ingresos extraordinarios y poder político disputado entre reducidos grupos de interés económico y político. Como menciona Karl (1997) en su texto principal (un año antes de la primera elección de Chávez): en los países exportadores de petróleo en momentos de auge todo se resuelve con los ingresos del petróleo, incluyendo los desafíos históricos propios de la edificación estatal.

La intención de conformar el nuevo Estado en Venezuela a través de las comunas no se delimita a un objetivo político de una gestión de gobierno, siendo un ambiciosísimo proyecto de reorganizar la sociedad a largo plazo. Jenifer Lamus, una de las voceras principales de la Comuna Socialista El Maizal<sup>195</sup> en el Municipio Simón

---

<sup>195</sup> El Maizal es quizás la Comuna de mayor referencia en Venezuela, con sus 24 consejos comunales ha tensionado en la práctica la contradicción entre el Estado Comunal y el Estado heredado a través de la toma de tierras (privadas y del Estado) para producir, la redefinición de la propiedad a través de sus 12 Empresas de Propiedad Social (EPS), su Banco Comunal, su escuela primaria y formación a distintos niveles, su escuela de formación ideológica (donde participa este autor), la importancia del trabajo voluntario, la administración de algunos servicios públicos, su banco de semillas, la capacidad de poner en práctica una economía comunal que contempla todos los aspectos de la cadena de producción desde la materia prima, el procesamiento, el financiamiento, distribución y venta al público en términos distintos al mercado, beneficiando a más de 20,000 familias con su producción (Giménez, Gutiérrez & Vargas, 2021).

Planas del estado Lara, asume la construcción de la comuna como “una forma de vida” (Lamus, 2022), una concepción del mundo y manera de organizarse que integra el autogobierno comunal, la economía comunal y la redefinición del conjunto de relaciones sociales en el capitalismo.

En lo político, la nueva propuesta del Estado Comunal despertó múltiples contradicciones, empezando con el Estado mismo. En las palabras de Ángel Prado<sup>196</sup>, “hemos tenido confrontaciones con poderosos burócratas quienes administran los recursos del Estado... observando una y otra vez el conflicto entre el viejo Estado burgués y el Estado comunal y socialista emergente” (Prado, 2018). Estas confrontaciones se han expresado en casi todos los terrenos, desde conflictos con los entes del Estado encargados de distribución de fertilizantes y semillas hasta corrientes dentro del partido oficial del gobierno (PSUV), e incluso con los aparatos represivos del Estado (Prado, 2018, pp. 48-51). Dada la conflictividad que ha despertado el chavismo en Venezuela, esta nueva propuesta no era algo nuevo. Tamayba Lara observa que “...en una localidad se ejerce el poder en una disputa contradictoria entre el poder del Estado, el poder constituido y el poder que se forja, que se constituye” (Lara, 2018).

La pretendida descentralización del poder político choca con la herencia del “Estado Mágico” rentista del siglo XX que reparte desde arriba el poder político y económico a través de redes clientelares cerradas. Ciccariello-Maher nota que para el 2010 Chávez posiciona el Estado Comunal de forma combativa, citando el exguerrillero Kléber Ramírez<sup>197</sup>: “Ha llegado la hora para que las comunidades asuman los poderes del Estado, que llevará administrativamente a la transformación total del Estado venezolano y socialmente al ejercicio real de la soberanía de la sociedad por los poderes comunales”. (2013, p. 181). Las reflexiones en torno al Estado Comunal y su posibilidad en lo político despiertan una pregunta central: ¿Hasta qué punto se reduce a una pugna autonomista desde comunidades organizadas, economías locales y

---

<sup>196</sup> Ángel Prado es una de las referencias principales del movimiento comunero en Venezuela, entre los fundadores de la Comuna El Maizal y dirigente clave para el impulso de la Ciudad Comunal Hugo Chávez en el municipio Simón Planas, estado Lara.

<sup>197</sup> Kléber Ramírez fue uno de los principales intelectuales orgánicos en el desarrollo del Socialismo del Siglo XXI en Venezuela y del Estado Comunal en la década de 1990.

autogobiernos dispersos y hasta qué punto es la prefiguración de un nuevo estado-nación en Venezuela?

Para contestar la pregunta, primero revisamos la Comuna en Venezuela desde la idea de la autonomía. En su libro *El principio antagonista*, Modonesi (2016, p. 50) precisa distintas definiciones sobre la autonomía, escribiendo sobre la “autonomía como autodeterminación, como modelo, prefiguración o proceso de formación de la sociedad emancipada”. En este sentido, las comunas en Venezuela, como propuesta de nueva sociedad, representan una sociedad emancipada posible, materializando esa posibilidad en su propio ejemplo, una “afirmación por medio de prácticas de autodeterminación” (Modonesi, 2016, pp. 87-88). Reconociendo que es un proceso en el tiempo, el autor plantea que son “niveles y grados de prefiguración” (2016, pp. 141, 143). La idea de autonomía en este sentido parece apuntar a la experiencia de las comunas en Venezuela como expresiones de autodeterminación y prefiguración de una sociedad posible, por su puesto tomando en cuenta las condiciones estructurales adversas ya discutidas.

A la vez, el concepto “autonomía” es insuficiente para entender las comunas en Venezuela en términos políticos, sobre todo en torno a su vocación de disputar la totalidad de la sociedad, en el proceso de convertirse en el Estado Comunal. Referenciando los soviets y la Comuna de París como antecedentes, el exministro de comunas Reinaldo Iturriza (2018) ubica las comunas en Venezuela entre las experiencias históricas de autogobierno en confrontación con la centralidad del poder del Estado en representación de intereses burgueses. Mientras otras experiencias populares en el continente asocian autonomía con alternativa al poder del Estado, la propuesta del Estado Comunal en Venezuela se basa explícitamente en una dualidad<sup>198</sup> de la construcción del autogobierno local con la vocación de convertirse eventualmente en un engranaje de poder nacional... el Estado Comunal. Esta fue la idea que tenía el propio presidente Chávez.

---

<sup>198</sup> La contradicción política cotidiana en territorio comunal del “poder dual” entre las comunas y el Estado centralizado implica la “preservación simultánea y radicalización del proceso revolucionario” (Ciccariello-Maher, 2013, p. 175)

De un simbolismo importante, el primer programa de *Aló Presidente Teórico*<sup>199</sup> fue dedicado a las comunas, contribuyendo a la tesis de la centralidad de las comunas en la propuesta política, económica y conceptual del Estado Comunal como vía venezolana al socialismo. El presidente Chávez plantea que “los Consejos Comunales son los núcleos de la comuna, o uno de los núcleos” y que la “comuna es una célula... Pero ¿quién ha visto una célula sola?” luego agregando que “las células tienen que ir enlazando, formando un sistema para formar un cuerpo, el nuevo cuerpo de la nación, desde abajo” (Chávez, 2009). La fragmentación en parcelas locales por separado era contraria a la visión, siendo la idea “elevar lo local... lo local confinado solo a lo local es contrarrevolucionario” (Chávez, 2009). Hablando frecuentemente de un *sistema nacional integrado de comunas*, como dialéctica entre lo local y nacional en la construcción del Socialismo Bolivariano, las comunas se visualizaron como “el espacio donde vamos a engendrar y parir el socialismo, desde lo pequeño... un parto histórico” (Chávez, 2009).

Este nuevo “parto histórico” vendría con sus complicaciones, con las contradicciones principales viniendo del propio Estado heredado. Bien sea por las enseñanzas arraigadas del Estado rentista (donde el Estado central “emite” la política pública y el pueblo “recibe”) o por la defensa de intereses políticos o económicos, una parte importante de los funcionarios públicos no se sumaron al desarrollo del Estado Comunal. Desde la progresiva eliminación de los gobiernos locales a base de la transferencia de competencias<sup>200</sup> hasta los cambios en la forma de propiedad y el reconocimiento de la toma de tierras para producir, la propuesta radical levantó resistencia dentro y fuera del Estado rentista heredado. La Comuna El Maizal es un buen ejemplo: en una toma de tierras e instalaciones abandonadas tuvieron que enfrentar la Guardia Nacional (chavista) mientras en otro proceso de toma de tierras

---

<sup>199</sup> Basado en el formato del programa semanal *¡Aló Presidente!*, el nuevo formato *Aló Presidente Teórico* tenía el objetivo de ampliar la discusión teórica e histórica en torno a las distintas propuestas políticas y económicas de la Revolución Bolivariana, con el primer programa dedicado a las comunas.

<sup>200</sup> El artículo 59 de la Ley Orgánica de las Comunas define el marco mínimo de referencia para la relación que debe establecerse entre las comunas que integren la Ciudad Comunal y la alcaldía, incluyendo “Ampliar y fortalecer la acción del autogobierno comunal” y “Asumir las competencias que mediante transferencias se le otorguen para la administración, ejecución de obras y prestación de servicios públicos” entre otros.

fueron acompañados por un alto funcionario del Estado nacional, iniciando un proceso de titularidad colectiva a las comunas de la zona, a la vez entrando en contradicción con intereses (chavistas) de la zona.<sup>201</sup>

En torno a la construcción de una alternativa económica al capitalismo, Chávez (2009) dijo que es “bastante complejo” y quizás más fácil “ir a la Luna o a Marte, lo cual no significa que sea imposible”. De nuevo, la propuesta tan ambiciosa como contradictoria del Estado Comunal estaría entre los motores principales para la superación del capitalismo rentista. Desde sus inicios la comuna fue entendida como autogobierno pero con énfasis en la producción, priorizando la producción de alimentos.

En materia económica, la Comuna Socialista El Maizal también se destaca por su ejemplo. Con largas extensiones de hectáreas de cultivo de maíz, café, cerdo, res, granos, queso, El Maizal produce miles de toneladas de alimentos anualmente (Giménez, Gutiérrez & Vargas, 2021, p. 14). Además, viendo el ciclo productivo en su totalidad, lograron producir y distribuir su propia harina de maíz (con capacidad de producción de más de mil kilos diarios), han creado un banco de semillas<sup>202</sup> con la posibilidad de producción de alimento balanceado para animales, el insumo más importante en la cría de cerdo, por ejemplo. Jenifer Lamus (2022) explica que “Nosotros concebimos el cierre del ciclo productivo desde sembrar, producir, cosechar, procesar nuestros alimentos – nosotros mismos tenemos nuestras industrias – y luego comercializar. Eso es una práctica viva de la economía comunal.”

Su Banco Comunal y las tres “Tiendas El Maizal” también son referencias, articulando pequeños productores y consumidores en la zona<sup>203</sup>, eliminando los

---

<sup>201</sup> El 17 de octubre del 2017 la Comuna El Maizal junto con la comunidad aledaña tomó los terrenos e instalaciones abandonadas de la UCLA – una universidad rural del Estado en el municipio Simón Planas, estado Lara – y fueron reprimidos por parte de la Guardia Nacional, en una cadena de mando chavista. Dos años más tarde, en 2020, la Comuna El Maizal junto con otra comunidad organizada tomó otro terreno y su infraestructura y fueron acompañados por David Hernández, el presidente del Instituto Nacional de Tierras (INTI), un organismo del gobierno nacional, iniciando un proceso de adjudicación y titularidad de las tierras para las comunas de la zona.

<sup>202</sup> Con apoyo de brigadas internacionalistas como es el Movimiento Sin Tierra de Brasil.

<sup>203</sup> Incluso, El Maizal ha subvertido aspectos importantes de la economía mercantil local, con los Bancos Comunales recibiendo producción de pequeños productores de granos, maíz o café y a cambio “pagándoles” con la producción comunal o de otros pequeños productores, así eliminando los

intermediarios e incluso obligando a las carnicerías en el municipio a bajar sus precios para poder competir. La producción de lácteos y su política social han permitido suministrar productos de forma gratuita (leche, por ejemplo) a las escuelas públicas del municipio, mejorando la dieta de los niños de las zonas pobres rurales cercanas.

Lamus (2022) explica la forma en que desde El Maizal se pone en práctica la economía comunal como parte integral de su proceso de lucha:

Lo veo como una forma de vida y de relacionarse económicamente... Siempre decimos que el ciclo productivo empieza con la producción primaria. Nosotros asumimos desde la producción de la tierra. La mayoría de nuestras unidades de producción han sido producto de lucha, han sido producto de tomas de tierra. Espacios que estaban ociosos y que nosotros como pueblo, como poder popular organizado entramos, tomamos control y actualmente están en producción.

El Estado Comunal como discontinuidad conceptual y la Comuna Socialista El Maizal cómo ejemplo material de esta incipiente propuesta representan rupturas iniciales a los múltiples desafíos caracterizados en el caso de Venezuela.

### 3.2 CONCLUSIONES INICIALES

A manera de conclusión, hagamos síntesis de los distintos elementos de este capítulo: desde los desafíos estructurales heredados y las altas expectativas levantadas devenidas en tensiones y contradicciones, hasta las respectivas discontinuidades en Bolivia y Venezuela entre 2005 y 2015.

En los primeros años del siglo XXI las movilizaciones anti neoliberales en América Latina lograron pasar de la resistencia desde afuera y en contra del Estado neoliberal a conquistar el poder presidencial por la vía electoral, con miras a cambios radicales. Con este giro estratégico, las lógicas y prácticas de *desplazar desde afuera* cambiaron a *reemplazar desde adentro*, con el Estado mismo convertido en el locus de la disputa entre intereses antagónicos. Bolivia y Venezuela estuvieron entre los países

---

intermediarios parasitarios (con monopolio de las unidades de transporte) que suelen pagar poco. Al final la dependencia del dinero y de insumos “de afuera” se reduce y resulta mejor para los pequeños productores entregar sus sacos de café o granos por un conjunto de otros productos de primera necesidad.

que ejemplificaron esta traducción de energía social en materia estatal (Cortés & Tzeiman, 2021, p. 9), de discontinuidad en cada país. Como señala Zavaleta, la recepción dependiente no es un proceso lineal, universal o definido a-priori, sino que se sitúa en la historia nacional particular de cada país, tanto en su herencia estructural como en las discontinuidades que producen los nuevos momentos históricos.

Los elementos de discontinuidad en los casos de Venezuela y Bolivia entre 2005 y 2015 no implicaron una ruptura con la totalidad heredada. Lógicamente, las estructuras políticas y económicas constituidas a lo largo de siglos no resultaron fáciles de cambiar, a pesar de la voluntad política para hacerlo. Allí, en ese intermedio entre las altas expectativas levantadas por las victorias electorales en Bolivia (2005) y Venezuela (1998) y los desafíos estructurales heredados, aparecen tensiones y contradicciones<sup>204</sup> importantes.

Lo que sí vimos en los dos casos es un fuerte retorno del Estado, asumiendo un papel protagónico en el conjunto de la sociedad, así como en la conducción de la economía, dentro de los límites heredados. En el caso de Bolivia observamos cambios fiscales importantes que, a partir del 2006, aumentaron los ingresos del Estado y permitieron financiar otras políticas estatales. En el caso de Venezuela, vimos la gira internacional y la *II Cumbre de Jefes de Estado de la OPEP* en septiembre del 2000 en Caracas, y luego la aprobación en 2001 de 49 leyes habilitantes, incluyendo la Ley de Hidrocarburos. En los casos de Bolivia y de Venezuela, el Estado se reposiciona como actor endógeno, despertando altísimos niveles de conflictividad, desde la oposición nacional como desde el imperialismo de Washington. La centralidad del Estado en incidir en la realidad nacional y los niveles de conflictividad problematizan otros enfoques, incluyendo los que reducen el Estado a un papel de redistribuidor progresista de los excedentes extractivos del superciclo de materias primas.

---

<sup>204</sup> Como hemos mencionado, el concepto “contradicción” en este trabajo no se reduce a asuntos coyunturales o conflictos entre facciones políticas, sino el simple reconocimiento de la coexistencia de aspectos incompatibles, como por ejemplo la tensión o contradicción de un gobierno (que monopoliza las decisiones) de los movimientos sociales (que democratizan las decisiones), que ha notado Álvaro García Linera.



En el caso de Bolivia, una vez desplazados los sectores orgánicamente articulados al neoliberalismo en el 2005, son tres tensiones que precisamos. En primer lugar, el Estado. Por una parte, existe un Estado liberal, moderno, occidental, periférico y dependiente, debilitado por el neoliberalismo, pero con las lógicas, instituciones, marco jurídico y compromisos internacionales determinados por su papel en el sistema mundo capitalista. Por otra parte, están las altísimas expectativas levantadas por la toma del poder presidencial (2005) de dicho Estado, con aspiraciones de rupturas radicales en la construcción del Estado Plurinacional, compuesto por movimientos sociales y con pleno respeto a las autonomías indígenas en un sentido jurídico, territorial, político, económico y cultural.

Otra tensión se encuentra en torno al modelo económico, casi inseparable de las contradicciones heredadas alrededor del Estado Plurinacional. Por un lado, Bolivia empieza el siglo XXI con una economía dependiente, periférica, debilitada y subordinada al sistema mundo capitalista, con un débil desarrollo de sectores no asociados a la actividad exportadora. Por otro lado, dentro de esta realidad material surgen las aspiraciones de un giro “hacia adentro”, fortaleciendo la producción nacional, la autonomía territorial, las expresiones económicas locales y un rechazo al modo de producción capitalista en general. Para 2005 la nacionalización de los recursos naturales está entre las propuestas económicas que logran generar un amplio consenso entre las tendencias en ascenso.

La última tensión que vemos en el caso de Bolivia es el largo legado cultural, con las concepciones del mundo propias de una sociedad abigarrada, parafraseando a Zavaleta en su caracterización de la coexistencia de distintas sociedades, modos de producción y concepciones culturales de manera separada en territorio boliviano. Entre la herencia occidental, con sus jerarquías neocoloniales y lógicas desarrollistas, y por otra parte las nuevas caras y liderazgos indígenas y campesinos orientando la agenda política nacional, aparecen tensiones que atraviesan la construcción política. Desde las definiciones jurídicas en la constituyente hasta el alcance (y los límites) de lo plurinacional y las autonomías, las concepciones del mundo diferenciadas representan una tensión omnipresente en Bolivia.

En el caso de Venezuela, el petróleo “y sus derivados”<sup>205</sup> constituyen el desafío estructural heredado que condiciona todas las aspiraciones levantadas al inicio del siglo XXI. Revisando un estudio comparativo sobre los países exportadores de petróleo<sup>206</sup>, en general, y el caso de Venezuela en particular, observamos que, mientras hay características comunes entre los países exportadores de materias primas, la relativa importancia del petróleo para el sistema mundo capitalista, la fuerza de los incentivos de abandono de toda actividad económica no asociada a la renta petrolera y una economía política nacional estructuralmente debilitada frente a las fuerzas más importantes en la economía mundial (los poderes asociados al petróleo), implican desafíos extraordinarios para el caso de Venezuela. En periodos de auge del precio internacional las tendencias se exageran, produciendo una paradoja de una autonomía aparentemente mayor a punta de altísimos ingresos, mientras se incentiva aún más el debilitamiento de la economía nacional y la edificación estatal. Mientras la “maldición de los recursos” afecta a todos los países exportadores de materias primas con dinámicas parecidas, no afecta a todos por igual. En el caso de Venezuela las deformaciones que generan la dependencia del petróleo y el contexto del superciclo representan un desafío estructural difícil de dimensionar, en tanto delimitan el margen de maniobra del país a inicios del siglo XXI.

Estos desafíos estructurales heredados en los casos de Bolivia y de Venezuela representan el contexto dentro del cual aparecen las discontinuidades expresadas en el periodo 2005 – 2015.

En el caso de Bolivia, hemos precisado discontinuidades en torno a tres aspectos: la metodología que utilizó el Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político

---

<sup>205</sup> “Y sus derivados” es un intento metafórico de reconocer todo lo que deriva de la herencia del petróleo como determinación principal en la historia económica moderna de Venezuela, mucho más allá de la materialidad exclusiva de este producto primario.

<sup>206</sup> Se trata del fascinante texto de Terry Lynn Karl *The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro States* (1997) sobre las deformaciones estructurales (estatales y económicas) en los países exportadores de petróleo, en grado mucho mayor que otros estados periféricos, dependientes y exportadores de productos primarios, con un enfoque específico en Venezuela y las implicaciones históricas de los auges cíclicos en los precios de petróleo.

por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) previo a las elecciones del 2005, el Estado Plurinacional y el modelo económico boliviano.

En el caso del MAS-IPSP, hacemos un corte temporal antes y hasta el 2005 para enfocar en la metodología que permitió una traducción de la resistencia desde afuera y en contra del Estado neoliberal en un instrumento novedoso que logró conquistar el poder presidencial del Estado por la vía electoral. La fuerza contundente de la Guerra del Agua (2000) y la Guerra del Gas (2003) lograron frenar y luego desplazar los sectores neoliberales del Estado, sin claridad sobre cómo aglutinar la resistencia y el nuevo sentido común en un proyecto político con vocación de incidir en la totalidad social desde el poder estatal. Entre tendencias autonomistas, marxistas, antimperialistas, indigenistas, nacionalistas, assembleístas, ultraizquierdistas, sindicalistas, (entre otras), el MAS-IPSP logró leer el momento histórico, aglutinar una diversidad importante de expresiones organizadas (y no organizadas) y hacer una síntesis organizativa y programática con la legitimidad suficiente para llevar la resistencia desde afuera a una ofensiva hacia adentro del Estado, creando nuevas posibilidades. Las formas creativas, flexibles y poco dogmáticas, basadas en la realidad material y ubicada en el clima del momento histórico nacional lograron crear un movimiento-partido que, en su conjunto, representó una discontinuidad metodológica.

En segundo lugar, observamos en el caso de Bolivia una discontinuidad en la propuesta del Estado Plurinacional. Reconociendo la multitud de limitaciones y desafíos, el incipiente avance que representa el Estado Plurinacional es una ruptura epistemológica con la idea de Estado-nación tan central en la definición de la modernidad occidental, donde normalmente los pueblos indígenas representan “minorías” dentro de la “nación” única. Aunque no ha alcanzado todavía las expectativas iniciales, los primeros pasos del Estado Plurinacional son un incipiente reconocimiento jurídico discontinuo, en los procesos diferenciados en la selección de autoridades y en la “revolución sociológica” de caras nuevas, idiomas nuevos e historias invisibilizadas, que representan cambios en la historia boliviana. Además, las expresiones constitucionales/legales en el reconocimiento de la economía plural, tanto por las políticas para distintos sectores económicos como también por desplazar la hegemonía paradigmática del capitalismo como única expresión económica.

En este sentido, una tercera discontinuidad es la observada en torno al modelo económico, específicamente el reconocimiento de la cualidad plural de la economía, combinada con la planificación centralizada a lo boliviano. Por un lado, el rechazo a recetas “universales” importadas conllevó a la traducción de la realidad social abigarrada a un modelo económico plural. Por otro lado, la planificación centralizada de la pluralidad económica permitió centralizar sectores estratégicos (hidrocarburos, minería y electricidad) en manos del Estado y reorientar la distribución del excedente a otros sectores, según un plan que incentiva algunos aspectos de la economía con los recursos de otros.<sup>207</sup> El modelo económico en Bolivia se define como un modelo en transición, por lo tanto, aunque no rompe con la centralidad del base agro/minero exportador heredada, resulta una experiencia a contracorriente de la tendencia regional en el superciclo de materias primas (hacia el aumento de la dependencia de un solo producto), en resistencia a la tendencia de incentivar exclusivamente la actividad asociada al auge de precios internacionales.

En el caso de Venezuela vemos que, a parte del fuerte retorno del Estado en general, la discontinuidad principal es la propuesta del Estado Comunal. Un nuevo Estado basado en un conjunto de comunas articuladas es más un horizonte y una posibilidad incipiente que una realidad de carácter nacional. Este aspecto de discontinuidad ha representado una continuidad conceptual para la revolución bolivariana en Venezuela, viendo la enorme posibilidad que representan sus incipientes expresiones. La propuesta del Estado basado en la construcción territorial implica discontinuidades en lo económico, productivo, político y cultural. En este trabajo hemos revisado el caso de la Comuna Socialista El Maizal en el estado Lara, con avances en estos campos, desde sus 12 Empresas de Propiedad Social, su parlamento comunal como órgano de autogobierno, su Banco Comunal<sup>208</sup> hasta su control y administración

---

<sup>207</sup> Por su puesto estas continuidades existen en el marco de las tensiones y contradicciones mencionadas anteriormente, con la minería y ampliación de la producción de soya ocupando la mayor parte de las relaciones económicas estatales, con sus respectivas implicaciones humanas y ambientales.

<sup>208</sup> En lo económico rescatamos la novedosa metodología que utiliza el banco comunal de la Comuna El Maizal, que activamente articula pequeños productores de manera orgánica y sistemática, con intercambios que van desplazando el uso del dinero y el valor de cambio por el valor de uso. Ahora, en vez de vender sus sacos de frijoles (por ejemplo) a intermediarios que ofrecen un pago por debajo del mercado (por su ventaja de poseer transporte para sacar la producción de zonas montañosas), los

de algunos servicios públicos, beneficiando docenas de miles de familias e incidiendo de forma importante en las discontinuidades políticas, económicas y en la creación de una cultura basada en la solidaridad y la reciprocidad.

El ejemplo de la Comuna Socialista El Maizal en el municipio Simón Planas del Estado Lara es pequeño en escala, pero importante en su ejemplo, tanto por la capacidad de autogobernar, de autoabastecer, como de romper con los valores centrales del capitalismo. Comparado con el último siglo del Estado en Venezuela y su dependencia de los precios internacionales del petróleo el Estado Comunal – expresado en el ejemplo de la Comuna El Maizal – representa una discontinuidad integral de la herencia estructural.

---

productores de distintos rubros entregan su producción a la comuna, intercambiado por otros productos de la zona, así minimizando las lógicas y relaciones capitalistas.

## CAPÍTULO 4 – CONCLUSIONES GENERALES

En este trabajo hemos enfocado en las *discontinuidades*, tanto en el sistema mundo (lo exógeno) cómo también en América Latina (lo endógeno) en su conjunto, cambiando los términos en la disputa por el Estado en Bolivia y Venezuela entre 2005 y 2015. Para dimensionar las implicaciones en América Latina de las discontinuidades en el sistema mundo – con el ascenso económico chino y la pérdida de hegemonía unilateral de los Estados Unidos – cómo también los movimientos regionales en los casos de Bolivia y Venezuela, revisamos distintas partes de esta compleja realidad, a manera de subrayar algunas conclusiones.

En el primer capítulo reconocemos que los movimientos en el sistema mundo en las últimas décadas han abierto grandes debates sobre los distintos desenlaces sistémicos posibles. Algunos autores observan una transición hegemónica (con China desplazando en gran medida a los EE.UU.), un mundo bipolar o multipolar, mientras otros observan un terreno lleno de incertidumbres, novedades y combinaciones de poder (económico, político, militar, cultural) que los marcos analíticos comunes para analizar el sistema mundo ya pierden capacidad explicativa frente una realidad *sui generis*. Con el ascenso económico chino ocupando un novedoso lugar en la historia del análisis del sistema mundo, nos hemos delimitado en este trabajo a la idea de *discontinuidad* como enfoque analítico.

Entrando a la selva de hechos y procesos en el análisis del sistema mundo, optamos por jerarquizar las discontinuidades con la pretensión de identificar los aspectos en la relación centro-periferia que no se reproducen con el ascenso económico chino en la región. De la misma manera, entre las múltiples posibles formas de analizar los primeros años del siglo XXI en América Latina, también subrayamos las discontinuidades, en particular la traducción de efervescencia antineoliberal en materialidad estatal. Analizar las discontinuidades en estos dos elementos – lo exógeno y lo endógeno – tiene la intencionalidad de reconocer los cambios en la disputa por el Estado en Bolivia y Venezuela.

Este enfoque forma parte de una discusión metodológica de mayor alcance. En las últimas décadas, la acelerada internacionalización de las cadenas de valor conlleva un desafío teórico: como conceptualizar del capitalismo en el siglo XXI. La desnacionalización y fragmentación material de los procesos económicos ha traído una fragmentación conceptual, abriendo debates sobre el alcance explicativo de categorías como “Estado”, contraposiciones como “exógeno” vs. “endógeno”, o incluso el análisis del sistema mundo.

Desde el lugar de enunciación latinoamericano asumimos en este trabajo que estos conceptos siguen siendo de suma utilidad y de gran capacidad explicativa, por varios motivos. Primero, la metodología del análisis del sistema mundo va más allá de las limitaciones disciplinarias, reconociendo las certezas importantes pero parciales de un enfoque económico, geopolítico o histórico (entre otros), y que el análisis de la totalidad se quedaría corto con conclusiones de un solo enfoque. Las asimetrías contempladas en la idea centro-periferia son difíciles de mostrar de otra forma: conclusiones basadas en diferencias macroeconómicas, tecnológicas, históricas, militares o políticas por separado a veces no logran capturar las múltiples formas en que se expresan relaciones de poder que han sido constitutivas para la periferia latinoamericana. Enfocar en las discontinuidades exógenas a la región solo tiene sentido ubicado en un análisis comparativo, en este caso comparando la relación centro-periferia en el caso del ciclo estadounidense con la misma relación con China.

Desde las discontinuidades endógenas, el Estado es un concepto también que resulta fundamental desde el lugar de enunciación latinoamericano. Si bien es cierto que la desnacionalización encadenada ha redefinido los procesos productivos y distributivos en el mundo, también es cierto que el Estado en la periferia latinoamericana ha jugado un papel fundamental, creando condiciones para la hegemonía neoliberal, hasta convertirse en el locus de la lucha contra dichos procesos con el antineoliberalismo popular convirtiéndose en materialidad estatal en el siglo XXI en varios países. René Zavaleta (2015, p. 335) reconoce en distintas circunstancias el Estado es el único lugar de unir lo popular, aglutinando la dispersión y siendo en el siglo XXI en América Latina el lugar socialmente legitimado capaz de convertir el antineoliberalismo en un proyecto nacional.

En conclusión, la relación entre el lugar de enunciación y unidad de análisis, vemos que desde América Latina el Estado puede entenderse simultáneamente de dos maneras: o bien como facilitador de la acumulación de excedentes en la producción y circulación de capital, como también locus de la lucha por la autodeterminación regional desde los respectivos países. Desde un lugar de enunciación reflejando los intereses del capital internacional y sus socios locales, el Estado en América Latina es indispensable para poder agilizar el marco jurídico, laboral y ambiental, siendo particularmente necesario para reprimir los levantamientos antineoliberales cada vez más frecuentes. Desde el lugar de enunciación de las luchas por la autodeterminación en los países latinoamericanos, el Estado es el lugar privilegiado por su capacidad de convertir la resistencia antineoliberal en legítimo proyecto nacional, “endogenizando” la política económica y el lugar desde donde realizar la integración regional. Reconociendo que el Estado en América Latina está inserto en relaciones internacionales de poder, el análisis del sistema mundo y la relación centro-periferia dimensiona las asimetrías históricas, económicas, políticas, militares y culturales.

Conceptualmente, Zavaleta (2009, pp. 308, 311) hace aportes al análisis de las discontinuidades endógenas con ideas en torno a la *recepción dependiente* y la *disponibilidad* de los países latinoamericanos. A diferencia de enfoques deterministas que indican que la dependencia en América Latina es algo sistémico, permanente y predeterminada dado su lugar en el mundo, subrayar el carácter relacional de la dependencia es importante para demostrar que es una expresión de relaciones de poder, de una correlación de fuerzas (nacional e internacional) con sujetos endógenos jugando un papel muy activo. Siendo así cambia su naturaleza, con la dependencia pasando de ser algo intrínseco a los países de la región a algo ubicado en relaciones históricas, por lo tanto, cambiante en cuanto cambian estas relaciones.

La recepción dependiente se ubica en un marco histórico, reconociendo que en general no es un asunto solamente de voluntad política del momento y no depende exclusivamente de una correlación de fuerzas favorable. La dependencia, que, si bien ha sido impuesto, ha sido recibida en el siglo XXI como herencia de las estructuras coloniales y neocoloniales, es un factor constitutivo orientando los Estados, sistemas políticos, economías y culturas. La idea de recibir la dependencia o de disponibilidad



permite entender que hay actores internos, individuos y grupos que juegan un gran papel. En la relación exógeno-endógeno el balance entre la imposición y la recepción es algo cambiante y no permanente.

Analizando los cambios en América Latina en los primeros años del siglo XXI, vemos que algunos autores minimizan el papel protagónico de los países, priorizando más bien el análisis de la continuidad de la dependencia en sus novedosas expresiones. El crecimiento chino (y asiático) en el siglo XXI ha presionado hacia arriba los precios de materias primas, incentivando un aumento en las exportaciones de dichos productos. A la vez, ha habido cambios en las formas de asumir dicha relación, redimensionando el papel del Estado, con cambios en la disponibilidad y en la recepción dependiente, muchas veces dejado por fuera de enfoques que se concentran en los términos macroeconómicos internacionales.

Conceptualmente, el aporte temporal de Braudel (2006, pág. 4) de *larga duración* resulta relevante para redimensionar los cortes temporales del análisis. Entre 2005 y 2015 América Latina registró impactantes coyunturas, polémicos momentos y acontecimientos inesperados, pero pierden sentido si no se ubican en una temporalidad mayor. El análisis de este periodo a veces otorga el presente-analítico un sobrepeso en el balance temporal, invisibilizando los movimientos en curso o las herencias de largo plazo, analizando por ejemplo el “ciclo progresista” como un fenómeno con inicio y final en este periodo, muchas veces estrictamente asociado al superciclo de materias primas.

La capacidad de establecer discontinuidades, por ejemplo, entre el ascenso económico chino y la fragilidad hegemónica estadounidense requiere necesariamente establecer tendencias en periodos largos de tiempo. ¿La administración actual de los EE.UU. va a ser sustancialmente distinta en su relación con América Latina que la anterior? ¿La capacidad de Washington de imponer sus intereses continua igual? ¿A China le interesa construir hegemonía como han hecho los ciclos hegemónicos occidentales? ¿Los levantamientos populares en América Latina en el siglo XXI son coyunturales respondiendo principalmente a dinámicas nacionales, o forman parte de una tendencia a largo plazo?

El capítulo dos se enfocó en los cambios en el sistema mundo y las implicaciones para América Latina, con una reflexión teórica-histórica sobre el ciclo hegemónico estadounidense, su relación con América Latina y un balance comparativo con el ascenso chino en la región en el siglo XXI, precisando algunas de las discontinuidades principales. Entendemos estas discontinuidades en el sistema mundo como cambios en las determinaciones exógenas para América Latina.

La clave analítica *discontinuidad* pretende identificar las grietas, contradicciones y cambios (exógenos y endógenos) que posibilitan otras realidades distintas a heredadas en la periferia latinoamericana. Desde este lugar de enunciación encontramos en la historiografía marxista pistas para definir el sistema mundo capitalista. Lenin (1966) contribuyó a la politización de la idea de *imperialismo*, cambiando su uso común en la época a una categoría con fundamentos económicos, enmarcada en relaciones geopolíticas de poder, ayudando a redimensionar el capitalismo como conjunto de relaciones en un sistema global general. Con el creciente predominio del capital financiero, el imperialismo dejó de ser una práctica de algunos estados naciones por separado, convirtiéndose en expresión sistémica de la expansión capitalista, llevando a algunos autores a identificar una “teoría leninista del sistema mundo” (Kohan N. , 2017, p. 36).

El análisis del sistema mundo situado en el legado del marxismo también abre debates sobre las posibilidades de cambios revolucionarios desde países de la periferia latinoamericana. Mientras algunos autores subrayan el aspecto sistémico del sistema mundo, sugiriendo que los países no existen autónomamente, por lo tanto, cualquier cambio en un país periférico será un reflejo o resultado de un cambio en el sistema en su conjunto, enfoques marxistas reivindican el lugar de enunciación periférico y la posibilidad revolucionaria. Para la región latinoamericana la anulación teórica de la nación e imposibilidad a priori de poder cambiar la realidad propia (siendo solo reflejos de cambios en el conjunto sistémico) es contraria a la centralidad de las identidades nacionales y la historia de luchas revolucionarias frente a imposiciones externas (Martínez Heredia, 2011, pág. 59). Encontrar en el legado marxista orígenes del análisis del sistema mundo aporta un anti-determinismo metodológico, una perspectiva periférica y un marco conceptual distinto para evaluar las discontinuidades.

Continuando este legado, Zavaleta (2009, pp. 294-296) escribe sobre el carácter dialéctico de los movimientos en el sistema mundo con las ideas *emisión y flujo externo*, explicando que la emisión desde el poder capitalista en el mundo hacia América Latina es un momento activo del centro sobre la periferia, aunque no es algo constante, lineal ni homogéneo.

Con el ascenso chino y desplazamiento económico de los EE.UU. en varios países se rompe la unilateralidad norteamericana como determinación exógena en América Latina. Parafraseando a Zavaleta (2009, p. 309) al analizar el sistema mundo en el siglo XXI, la creciente fragilidad hegemónica de los EE.UU. combinada con el ascenso económico chino representan, en su conjunto, un empobrecimiento de la emisión como determinación exógena de la forma política en América Latina.

Parte de la reflexión histórica-conceptual en el capítulo dos es de carácter metodológica. Mientras algunos estudian las leyes sistémicas, basándose en unidades de análisis de otros momentos históricos, otros autores rescatan las relaciones de poder y conexiones entre las partes como enfoque metodológico necesario, requiriendo una actualización conceptual a la luz de los cambios entre las partes del conjunto del sistema mundo. Marini (1991, p. 3) nos recuerda que las continuidades en aspectos de la relación centro-periferia en la relación entre China y América Latina no excluyen una cualidad de originalidad histórica. Por su parte Lila Abu-Lughod (1989, p. 369) reconoce que tendencias positivistas que subyacen en las ciencias sociales no preparan bien el terreno analítico para poder entender los cambios en curso en el sistema mundo, dado que no siempre la misma causa produce el mismo efecto. La autora afirma que hechos aparentemente iguales en sí (como el ascenso económico chino en América Latina coincidiendo en forma con ciclos hegemónicos anteriores, con algunos autores comparándolo con el ciclo británico), no niega que hay partes importantes de esta relación que son de naturaleza *sui generis*.

La subestimación de la originalidad histórica del ascenso económico chino en unidades de análisis de naturaleza occidental para analizar fenómenos que tienen características marcadamente no occidentales. En este sentido vemos que conclusiones en torno a China responden más a bases filosóficas, concepciones del

mundo o incluso percepciones ideologizadas más que a las tendencias históricas establecidas. Por ejemplo, mientras algunos autores (ideológicamente de la derecha y la izquierda) intentan mostrar cómo China está desplazando la hegemonía de los EE.UU. en el mundo, las tendencias históricamente establecidas no muestran una disputa importante en el terreno militar o en la capacidad mediática que mantiene los EE.UU. El crecimiento y expansión económica china se ha dado en términos muy distintos al crecimiento de los EE.UU., y en términos gramscianos China no ha mostrado preocupación en disputar una hegemonía única en el mundo, ni un dominio ideológico ni a través de la fuerza militar, partes importantes de las discontinuidades en América Latina.

Antes de comparar los movimientos entre China y los EE.UU. y las discontinuidades en América Latina, se hace necesario una breve reseña del ciclo estadounidense y la relación con la región. Echeverría escribió sobre la modernidad capitalista y cómo había pasado de la hegemonía occidental y eurocéntrica en general a tener el sello único de los Estados Unidos. Esta fusión inseparable – modernidad, capitalismo y Estados Unidos – imprime una huella de dominación particular, agresiva y evangelizadora a las formas capitalistas actuales. Las maneras de imponer el imperialismo de los EE.UU. son múltiples, con raíces en el siglo XIX, pero convirtiéndose en hegemónicas a lo largo del siglo XX.

Las particulares formas y dispositivos culturales, políticos y militares junto con el poder económico han constituido el ciclo hegemónico estadounidense. La concepción del mundo de los EE.UU. se posicionó a través de un despliegue mediático, industria cultural y el sistema universitario, cada uno con una capacidad hegemónica sin precedentes en la historia de la humanidad. Definiciones únicas de *desarrollo*, *democracia*, *derechos humanos*, *libertad*, fueron partes de una ofensiva civilizatoria en el siglo XX, constituyendo una jerarquía filosófica, ética, geopolítica y económica, con un ejemplo indiscutible a seguir: los Estados Unidos. Los países de la periferia (sobre todo en América Latina) que optaron por un camino distinto de los dictámenes de Washington fueron disciplinados a lo largo del ciclo estadounidense, con los EE.UU. coordinando la poderosa arquitectura política y financiera internacional en función de sus intereses nacionales. Con cientos de bases militares actualmente fuera de sus

fronteras, la injerencia militar estadounidense en países periféricos ha sido indispensable para su ciclo hegemónico. Nociones como *cambio de régimen*, *Estado fallido*, *llevando la democracia* a otros países o *defendiendo los derechos humanos* en el mundo han sido ideas naturalizadas como fundamentos universales para justificar el imperialismo de los EE.UU. La precondition para que los países del mundo mantengan buenas relaciones con Washington es asegurar la afinidad política-ideológica del respectivo Estado, según las definiciones únicas ya mencionadas.

Para el ciclo estadounidense, América Latina representa una región constitutiva, desde los recursos naturales como insumos fundamentales en el crecimiento económico hasta entenderse como zona geopolíticamente central de la hegemonía norteamericana. Materialmente, la economía de los EE.UU. empezó a desplazar a las economías europeas (sobre todo la inglesa) como receptor principal de materias primas latinoamericanas en la segunda mitad del siglo XIX, con diferencias regionales.<sup>209</sup> Políticamente, la Doctrina Monroe (1823) y su actualización con el Corolario Roosevelt (1904) han sido la columna vertebral en las relaciones estadounidenses con América Latina, estableciendo articulaciones basadas en el poder geopolítico y predominio económico con la región. Zavaleta (2009, p. 306) afirma que no hay un solo problema fundamental en América Latina que no está asociada a la injerencia de los EE.UU. La inseparable combinación de intereses económicos, afinidad política y objetivos militares ha marcado la particular relación entre los Estados Unidos y América Latina.

En torno a la hegemonía cultural y dimensión espiritual del ciclo estadounidense en América Latina, la propuesta evangelizadora y civilizatoria norteamericana tuvo su mayor despliegue en la región latinoamericana, con los lazos de dependencia más fuertes que otras regiones periféricas en el mundo. La capacidad de la industria cultural estadounidense, su hegemonía mediática y el contenido universitario logró posicionar narrativas en torno al desarrollo (subdesarrollado, en vías de, y desarrollado) que configuró jerarquías hegemónicas determinantes en el ciclo estadounidense. Sin esta

---

<sup>209</sup> La incorporación gradual al ciclo estadounidense empezó más temprano en el norte del continente, con países como Cuba, México y países centroamericanos relacionándose con el norte en la segunda mitad del siglo XIX, mientras las exportaciones sudamericanas expanden relaciones con la economía norteamericana en la primera mitad del siglo XX, con diferencias entre los países.

hegemonía en el plano cultural-ideológico difícilmente las élites latinoamericanas podrían justificar las recetas neoliberales de Instituciones Financieras Internacionales, las bases militares norteamericanas o el entrenamiento de altos mandos militares de la región o la injerencia de organismos regionales en asuntos internos.

Metodológicamente se hace necesario repasar estos aspectos de la hegemonía del ciclo estadounidense en América Latina para poder establecer el “antes” frente al cual emergen discontinuidades con el ascenso económico chino. Obviamente la idea de discontinuidad en este trabajo no es absoluta ni universal: las asimetrías económicas entre los países latinoamericanos y China, además de las tendencias generales del capitalismo en el siglo XXI, siguen como marco general dentro de lo cual se entiende la dependencia latinoamericana, como también las discontinuidades en el intercambio con China. Tampoco es la intención de este trabajo entrar en los debates en torno a los grados de dependencia vs. los grados de autonomía logrados en la región, sino precisar las discontinuidades que representa el ascenso económico chino como determinación exógena para América Latina.

En este sentido hemos entendido las discontinuidades de la siguiente forma: discontinuidades en la hegemonía civilizatoria (cultural), la relación política, la relación militar y al final a manera de dimensionar sus implicaciones, las discontinuidades en el margen de maniobra. A manera de concluir, repasamos cada uno.

Como hemos visto, el desplazamiento económico de los EE.UU. por parte de China en varios países latinoamericanos no ha sido acompañado por un desplazamiento de la hegemonía cultural o civilizatoria construida a lo largo del ciclo estadounidense. En otros momentos históricos de transición hegemónica en el sistema mundo hemos visto que los intereses económicos ascendentes no operan solos sino con la divulgación de una nueva concepción el mundo. Esta nueva concepción del mundo suele ser excluyente, incapaz de coexistir con otras formas culturales como iguales.

El ascenso económico chino no conlleva un modelo conceptual universal con equivalentes al concepto *desarrollo* de los EE.UU. (con su peso político-ideológico), ni tampoco existe una intencionalidad hegemónica de convertir China en una referencia

indiscutible y única para la humanidad. Justamente la frase “con características chinas” para describir su modelo particular de socialismo hace explícito que no pretende ser un modelo universal. Desde la industria cultural, las narrativas mediáticas, religiosas o académicas, las intenciones timoratas de divulgar aspectos de la cultura china no se comparan con la intención de construir un pensamiento único dominante como ha sido el caso del ciclo estadounidense.

Esta discontinuidad no es menor, abriendo grandes debates sobre las relaciones centro-periferia, el propio sistema mundo y nuestras concepciones en torno a transiciones hegemónicas. Si la idea de hegemonía contempla una intencionalidad de consensuar y hacer universal una concepción del mundo en función de la dominación, no se reproducen las mismas tendencias que en otros momentos históricos de asimetrías económicas. Con una ausencia en la voluntad de construir una hegemonía unilateral en el plano civilizatorio y cultural, la propia idea de ciclo hegemónico se debilita, con referencias históricas occidentales con mucho menos capacidad explicativa para analizar los movimientos actuales en el sistema mundo.

La segunda discontinuidad que identificamos pertenece a la relación-política, y las formas políticas de relacionarse en el mundo. China ha demostrado un respeto para las instancias internacionales, como por ejemplo las Naciones Unidas, establecidas en el marco del ciclo estadounidense y un predominio de las formas políticas occidentales. Hasta el momento, el ascenso chino no ha mostrado una beligerancia política o diplomática con pretensión de convertir sus intereses en los intereses generales del organismo o de la humanidad entera. Todo lo contrario: en distintos momentos de importancia geopolítica del siglo XX, la tendencia china es abstenerse de pronunciamientos o una pretensión protagónica de orientar el desenlace de uno u otro conflicto por las vías diplomáticas tradicionales en el occidente.

En América Latina, eso se ha expresado como una discontinuidad importante, con una ausencia de la injerencia china que ha sido característica del ciclo estadounidense en la región. Por ejemplo, en lo que va del siglo XXI hemos visto golpes de Estado y cambios de régimen fuera del marco electoral en múltiples países de la región. En todos los casos se abre debate sobre el nivel de participación directa o indirecta de los

EE.UU., dada la tendencia histórica establecida. En el caso de China debates paralelos no se han despertado, dado la ausencia de un legado parecido.

Con la falta de señales en construir una hegemonía en América Latina y las formas de negociar el suministro de materias primas de la región, la afinidad ideológica no es una precondition para buenas relaciones políticas para China. Desde gobiernos declarados socialistas antimperialistas hasta aliados cercanos al consenso de Washington, China ha priorizado otros criterios en tener relaciones políticas amigables con la región.

Esta discontinuidad también tiene sus implicaciones. China no financia grupos de la oposición política, ni presiona a través de organismos regionales ni pretende una injerencia política internacional contra países políticamente distantes. Ausentes en el ascenso económico chino son acusaciones asociadas a las drogas, la democracia, los derechos humanos o el terrorismo (Cuba está todavía en la lista de “Estados patrocinadores del terrorismo” de los EE.UU., para seleccionar un ejemplo). No existe organismo regional chino que opere como actor interno en los asuntos domésticos de un país latinoamericano, como es el caso en organismos afines al ciclo estadounidense.

Otra discontinuidad es en la relación-militar. Simón Bolívar escribió que la injerencia de los EE.UU. iba a plagar de miseria América Latina en nombre de la libertad, una preocupación que nunca perdió vigencia. Desde las primeras décadas del siglo XIX las intenciones injerencistas y el uso de la fuerza militar definieron el expansionismo norteamericano, un siglo antes de constituirse en ciclo hegemónico. En las tendencias establecidas en las primeras décadas de crecimiento económico chino y sus lazos económicos con América Latina, no se ha dado señales de imponerse militarmente. Los intereses económicos de los EE.UU. en América Latina fueron siempre asociados a los objetivos militares, una relación que no se repite en el caso chino.

A pesar de intentos desde Washington de convertir a China en “imperio agresor” en la región, la realidad material y las tendencias históricas no sostienen esta hipótesis altamente ideologizada. Con el espíritu vivo de la Doctrina Monroe, las bases militares



y la amenaza omnipresente de una intervención militar, los cambios en este ámbito también representan una discontinuidad.

En suma, las discontinuidades que hemos identificado representan un cambio en las determinaciones exógenas para la región. En su conjunto, las discontinuidades en torno a una concepción del mundo, la relación-política y la relación-militar constituyen cambios en el margen de maniobra para América Latina. Mientras el ciclo estadounidense se dedicó a establecer una concepción del mundo dominante, una injerencia política que asegura una afinidad en la gobernanza de un Estado-nación como totalidad, y una larga tendencia de intervencionismo militar, la relación económica con China no está enmarcada en un contexto parecido. Discontinuidades en estos aspectos implican cambios en el margen de maniobra para América Latina.

Reconocemos que no hay una relación económica única, sino una heterogeneidad de experiencias en las relaciones económicas entre América Latina con China (como mencionamos en los ejemplos identificados en los casos de Argentina y Venezuela, con implicaciones diferenciadas), acordando términos novedosos en el marco general de los límites del capitalismo dependiente que hereda la región. A la vez, los movimientos que hemos precisado implican cambios, incertidumbres, movimientos y discontinuidades que en su conjunto modifican los términos para la disputa por el Estado en América Latina.

El capítulo tres se enfoca en los cambios en las determinaciones endógenas en la región latinoamericana, identificando discontinuidades en la disputa por el Estado en los casos de Bolivia y Venezuela. El contexto regional es importante, con el “giro a la izquierda” en América Latina entre 2005 y 2015 abriendo una tensión entre la autodeterminación y la dependencia periférica. El proceso regional de distanciamiento del neoliberalismo no se dio de forma homogénea, con distintos países asumiendo grados diferenciados de radicalidad en su antineoliberalismo, con Venezuela y Bolivia siendo entre los países que impulsaron mayores grados de autonomía.

La herencia histórica también condicionó los primeros años del siglo XXI en América Latina. La cohesión de los Estados latinoamericanos se dio en gran medida un siglo antes cuando la llamada primera globalización aumentó la demanda de

materias primas latinoamericanas, finalizando el siglo XIX e iniciando el siglo XX. Formalizando su inserción periférica en el sistema mundo y el modelo agro/minero exportador, las respectivas economías y sistemas políticos se estructuraron en función de las necesidades de los lejanos procesos de producción industrial. Esta orientación hacia afuera permaneció durante el siglo XX, con variaciones en los grados de dependencia o autonomía según el país o periodo histórico, pero en esencia empezando el siglo XXI con la mayor parte de los países latinoamericanos con autonomía económica limitada y poca capacidad de autodeterminación política.

Bolivia y Venezuela son dos países que, a pesar de historias y características nacionales muy distintas, compartieron elementos comunes entre 2005 al 2015. Para empezar, los dos países ejemplarizan la historia latinoamericana de saqueo y dependencia, aunque en temporalidades distintas. El oro y plata llevado de Bolivia fue legendario, contribuyendo a la acumulación originaria europea durante siglos, acuñado en monedas de circulación mundial hasta hacer aportes idiomáticos (según la Real Academia Española la referencia colonial “Potosí” significa “riqueza extraordinaria”). Venezuela se volvió el centro de atención de las grandes potencias en la década de 1920, con algunos autores estimando la riqueza que generó para las empresas de los EE.UU. (principalmente) algo equivalente al impacto del oro y plata bolivianos en siglos previos. Esta historia común de un bien primario de alto impacto en el sistema mundo no solo generó opulencia y riqueza en los respectivos países, sino que fueron constitutivas en estructurar las realidades nacionales.

Los dos países también vivieron un retorno del Estado en defensa de la soberanía nacional y las necesidades endógenas. En los dos casos vimos el Estado como síntesis de las resistencias dispersas contra el neoliberalismo y locus socialmente legitimado, pasando de la resistencia desde afuera a gobernar desde adentro, traduciendo las luchas en materia estatal. Una vez alcanzado el poder presidencial (con sus posibilidades y límites), el Estado en Bolivia y Venezuela trascendió su condición de receptor pasivo de determinaciones exógenas, con discontinuidades en torno a la herencia periférica, subordinada y dependiente. En los dos casos el auge de precios internacionales multiplicó los ingresos estatales por vía del modelo primario-exportador, pero fueron los Estados quienes cambiaron los

términos, relaciones, cuotas de propiedad y dinámicas de poder. Los enfoques analíticos que ponen el peso explicativo en el superciclo de materias primas, el crecimiento asiático o que atribuyen a los Estados del ciclo progresista un papel de redistribuidores progresistas de los excedentes, dejan por fuera la constante violencia política opositora o los extraordinarios esfuerzos del gobierno de los EE.UU. de cambiar los gobiernos en los dos países (todavía en curso).

Otro aspecto en común fueron las movilizaciones masivas y participación popular, inseparable de lo sucedido a partir del 2005. Más que un momento diferenciado o incluso precursor, la demostración de fuerza popular es algo intrínseco a los cambios en los respectivos Estados en los dos países entre 2005 y 2015. El agotamiento al orden político previo y la capacidad de poner en crisis el propio Estado heredado— en coyunturas y tiempos distintos — es inseparable de las condiciones políticas favorables para el paso de la resistencia a la ofensiva, modificando lo que García Linera (2015, p. 80) llamó la “relación-Estado” y posibilitando las discontinuidades entre 2005 y 2015.

Para los dos países los procesos constituyentes también fueron experiencias comunes importantes, con la crisis integral de lo heredado y la legitimidad de las movilizaciones permitiendo reescribir el marco jurídico nacional. En los dos países el debate constitucional conllevó debates nacionales mayores sobre cómo organizar la vida política del conjunto del país en función del interés nacional.

La integración latinoamericana también fue otro aspecto común entre Bolivia y Venezuela en los primeros años del siglo XXI. Respetando las diferencias, el impulso de un nuevo espíritu latinoamericanista con los respectivos organismos regionales fue primordial en la política internacional de los dos países. Con la pérdida relativa de hegemonía de los EE.UU. y el crecimiento chino disputando los recursos naturales de la región, Monika Bruckmann (2013) reconoce una “tremenda oportunidad” para América Latina, solo viable a través de procesos de integración regional para mejor enfrentar el sistema mundo.

Por último, otro elemento común entre Bolivia y Venezuela son los grandes esfuerzos entre 2005 y 2015 de cambiar la concepción del mundo heredada, una

especie de “endogenización” de la identidad. Desde las concepciones eurocéntricas sobre el desarrollo vía el libre comercio hasta la hegemonía de la industria cultural norteamericana, las narrativas extranjeras, racistas y coloniales moldearon las identidades en los dos países durante el ciclo estadounidense. Desde la expulsión de la *Drug Enforcement Agency* (DEA) y la nueva cara indígena del Estado en Bolivia hasta el *árbol de las tres raíces* y el rescate de la historia nacional y latinoamericana en Venezuela, los dos hicieron grandes esfuerzos en redefinir la concepción del mundo dominante.

En Bolivia las luchas populares antineoliberales desplazaron del Estado a los representantes del proyecto neoliberal y de 2005 en adelante las altas expectativas de cambio enfrentaron la cargada historia de las estructuras dependientes. En este trabajo hemos precisado algunas de estas contradicciones, contrastando las aspiraciones radicales con los límites de la dependencia en la disputa por el Estado en Bolivia a partir del 2005.

Los debates sobre una nueva visión para el Estado giraron en torno a la centralización moderna y la autonomía plurinacional. Por contundente que fuese la fuerza popular en Bolivia y por grande la voluntad política, pretender una transformación radical del Estado no solo implica confrontar poderosos intereses coyunturales sino enfrentar uno de los cimientos más importantes de la modernidad occidental capitalista. En Bolivia la herencia colonial, racista, civilizatoria y periférica del Estado tiene su origen fuera de las fronteras nacionales, para fines del siglo XX todavía buscando legitimación en el exterior.

¿En qué consisten las tensiones en torno a las propuestas de un nuevo Estado en Bolivia? Por un lado, el rechazo de la orientación hacia afuera del Estado neoliberal subordinado y debilitado implicó *bolivianizar* el Estado, defendiendo la soberanía nacional y entendiéndose como actor primordial en definir el uso, desarrollo y reparto nacional del excedente de los recursos nacionales. Por otro lado, las tendencias autonomistas, indigenistas, y de movimientos sociales priorizaron la plurinacionalidad descentralizada subrayando el respeto a la autonomía territorial, jurídica, política, ambiental y cultural. Estas dos tendencias coexistieron en un contexto de violenta

oposición: la clase gobernante fue desplazada pero no desactivada y junto con intereses extranjeros se esforzaron para sabotear cualquier posibilidad de cambio sustancial. La traducción de estas contradicciones en un nuevo Estado implicó agudizar las tensiones.

La segunda tensión fue sobre las propuestas de un nuevo modelo económico, con contradicciones entre la dependencia estructural y una economía autodeterminada que atravesaron las propuestas. Por una parte, estuvo la propuesta de una economía basada en definiciones centralizadas en manos del Estado, de nuevo bolivianizando la toma de decisiones y asumiendo que la soberanía nacional reside en gran medida en la nacionalización de los recursos naturales. En gran medida el Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP) refleja esta idea, incluyendo la apropiación de sectores estratégicos, la redistribución de excedentes según un proceso de planificación centralizada en manos del Estado, todo basado en el reconocimiento de una pluralidad económica. Por otra parte, predominaron principios para un modelo económico basado en la plurinacionalidad, la autonomía y un paradigma anticapitalista, con el Estado jugando un papel importante en el manejo de los recursos naturales, pero en plena ruptura con concepciones civilizatorias y desarrollistas, reduciendo el papel del capital nacional e internacional y con un peso mayor para los pequeños y medianos productores y comunidades, además de priorizar un respeto para el ambiente. Estas dos propuestas, con diferencias entre sí, entraron en contradicción con los intereses económicos neoliberales (nacionales e internacionales) que formaron parte de la resistencia violenta a la implementación de cualquier modelo nuevo.

Por último, están las concepciones del mundo de una sociedad abigarrada. Esta idea zavaletiana (2009, p. 118) implica una diversidad de sociedades en territorio nacional boliviano, con sus respectivas relaciones, modos de producción, estructuras políticas, normas culturales, todo en coexistencia desarticulada. Entender Bolivia como sociedad abigarrada y no como nación occidental de “mayorías” y “minorías” permite ver las contradicciones entre las distintas concepciones del mundo, diferencias que se agudizan en momentos de proponer visiones de una sociedad alternativa. Nociones sobre la democracia, sistema jurídico único, proyecto-nacional, modelo económico, Estado y la propia idea de nación que predominan en el occidente abrieron grandes

debates. La crisis política y económica del orden anterior abrió debates también sobre definiciones únicas basadas en una historia colonial, occidental, capitalista y subordinada, negando el carácter plurinacional y abigarrado de la sociedad boliviana. Poder definir un nuevo modelo político o económico será desde una concepción del mundo... ¿pero, ¿cuál?

Frente a los desafíos, contradicciones y tensiones en Bolivia hubo discontinuidades entre 2005 y 2015. Entendemos la noción de discontinuidad más allá de reformas coyunturales, sino elementos que representaron cambios en la herencia dependiente (por mínimos o incipientes que fuesen) que contribuyeron a nuevas posibilidades estructurales. En este sentido precisamos tres discontinuidades en el caso de Bolivia entre 2005 y 2015: la metodología inicial del instrumento político, la propuesta del Estado Plurinacional y el modelo económico (el Modelo Económico Social Comunitario Productivo (MESCP)).

La primera de las discontinuidades es la metodología inicial del instrumento político (Movimiento Al Socialismo – Instrumento Político para la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP)). El análisis del MAS-IPSP no pretende conclusiones universales, sino enfocar en las particularidades de su metodología temprana, logrando unir una amplia diversidad de resistencias al neoliberalismo en una propuesta organizativa con vocación de poder por vía electoral (contracorriente para su momento histórico). Esta traducción de la energía social en materia estatal por supuesto no fue obra exclusiva del MAS-IPSP, pero sin su metodología organizativa que sistematizó, aglutinó y convirtió la resistencia anti/contra el Estado neoliberal en narrativa y propuesta de conquistar poder estatal, hubiesen predominado otros escenarios históricos.

Con la crisis estructural neoliberal, la ausencia de hegemonía plena y la incapacidad del Estado de legitimarse o defenderse, el contexto histórico fue sumamente favorable para cambios en Bolivia. A la vez, dadas las contradicciones y tensiones mencionadas, el desenlace del empate catastrófico tampoco era una conclusión predeterminada. La metodología del MAS-IPSP contribuyó a una nueva narrativa de marcada tendencia clasista de izquierda, pero con mayor amplitud, centrada en gran medida en polarizar el discurso sobre los recursos naturales del país (¿de propiedad y uso nacional o

extranjera?) en una nueva propuesta programática, organizativa, política, económica e incluso de identidad nacional.

Basándose en una metodología más flexible, situada en el contexto histórico y relaciones de fuerza (y no algo universal o predeterminado), predominaron criterios de unidad y síntesis, superando errores de metodologías y concepciones de mayor ortodoxia o rigidez. En el contexto latinoamericano también representa una discontinuidad, con la metodología del MAS-IPSP siendo sin equivalente en el periodo de giro a la izquierda, sui generis en convertir el rechazo y resistencia en materialidad estatal.

La propuesta del Estado Plurinacional en Bolivia representa otra discontinuidad, parte de las exigencias históricas y un intento de reflejar la naturaleza abigarrada de la sociedad. Situada en el contexto de las tensiones mencionadas, las altas expectativas levantadas y los límites estructurales heredados, el Estado Plurinacional fue de las apuestas políticas más ambiciosas y a la vez más violentamente rechazada por la oposición (nacional e internacional) entre 2005 y 2015. El desafío de llegar al poder presidencial por la vía electoral circunscribe toda propuesta, incluyendo la del Estado Plurinacional, a las normas occidentales, la herencia colonial y los límites de la democracia liberal.

En este contexto la ambiciosa idea de un Estado Plurinacional representa una ruptura epistemológica en dos sentidos. Primero, se rompe con la idea del Estado nación (con su Estado único y nación única) como unidad fundante de la modernidad occidental. Conceptualizar la coexistencia de múltiples naciones dentro del territorio nacional boliviano rompe con las ideas de mayorías y minorías como hemos mencionado. La herencia eurocéntrica, colonial y periférica del Estado en Bolivia y su inserción al sistema mundo capitalista no responde a la realidad material de una sociedad abigarrada. Las aspiraciones radicales del Estado Plurinacional (que anteceden por décadas el gobierno del MAS-IPSP), lograron irrumpir para iniciar un proceso no incipiente de refundación, con los propios protagonistas reconociendo que queda mucho por hacer. Los incipientes ejemplos de pueblos originarios definiendo sus

representantes según criterios propios (y no según una legislación electoral nacional única) representa una discontinuidad en este sentido.

El segundo aspecto de discontinuidad importante es la expresión jurídica de la economía plural. El reconocimiento de la naturaleza plural de la economía no niega el predominio todavía de relaciones capitalistas, pero sí desplaza la hegemonía capitalista como expresión económica monopólica. Coincidiendo con de Sousa Santos (2010, p. 83) que afirma que esto de por sí “ya es bastante”, esta discontinuidad posibilita cambios futuros en las relaciones económicas predominantes.

En los dos casos hay una bolivianización de las definiciones políticas, respondiendo a una realidad material nacional y no a modelos impuestos desde el exterior. Como reflejo de la correlación de fuerzas, la propuesta del Estado Plurinacional y texto constitucional lograron traducir en estatalidad parte de la ambición radical (dejando mucho por realizarse a futuro), representando una discontinuidad en el terreno político.

Otra discontinuidad fue el modelo económico en Bolivia entre 2005 y 2015. De manera parecida al Estado Plurinacional, entre los logros principales están las definiciones económicas con el predominio de criterios nacionales y endógenos, no de modelos impuestos desde el exterior. Hay varios elementos que componen esta discontinuidad.

Primero, el retorno del Estado que hemos mencionado implica que las decisiones sobre el modelo económico rompen con la injerencia extranjera en la economía, con el Estado asumiendo un papel protagónico. Desde el Estado se entiende que la soberanía nacional reside en el control protagónico de los recursos naturales, la redistribución de sus excedentes y la reinversión en sectores estratégicos. Esto forma parte de un proceso de planificación nacional mayor, rompiendo con una planificación parcial de la economía desde afuera del país.

Segundo, a diferencia del llamado mano invisible del mercado y su no-planificación como orientadora de la economía, el retorno del Estado implica definir en general el paradigma económico, con un proceso de planificación centralizada. Como hemos mencionado, esto forma parte de una dualidad conceptual, inseparable del reconocimiento plural de la economía. En este sentido, la planificación centralizada de



una economía plural no implica el control de la producción, distribución y consumo de cada sector, pero sí una lógica de totalidad, asumirse como poder legitimado con monopolio en la planificación de las respectivas partes, reconociendo la naturaleza diferenciada entre sí.

Por último, el reconocimiento de la pluralidad económica representa otra discontinuidad. En el marco de una sociedad abigarrada, el concepto modo de producción homogéneo en Bolivia es sustituido por el reconocimiento de la coexistencia de distintas relaciones, formas y sectores económicos. Aunque hay claro predominio de relaciones de producción capitalista (con capital nacional y extranjero), hay un sector estatal importante, además de lo cooperativo y lo comunitario y campesino (esencialmente rural y/o de pueblos originarios). La planificación centralizada mencionada se sitúa en las particularidades de esta economía. Mientras mayor el control sobre un sector mayor la capacidad de planificar a lo interno de ese sector. A la vez, la falta de control o planificación interna de un sector (capital nacional o internacional), no implica que no forma parte de una planificación de la totalidad económica por parte del Estado, por su puesto dimensionando la autonomía o control relativo de cada sector.

Este proceso modifica la naturaleza del Estado, dado que no es un simple redistribuidor de los excedentes ni receptor de la dependencia (con o sin superciclo) sino orientador de la economía en función de objetivos políticos estratégicos, expresado en las decisiones políticas de fortalecer algunos sectores mientras regula y delimita otros sectores, definiendo un rumbo estratégico general del país. Por su puesto esto no sucede en abstracto ni en términos absolutos, sino en el marco de la herencia dependiente y las contradicciones que hemos mencionado.

Por ejemplo, a partir de 2014 la caída de los precios internacionales de materias primas implicó condiciones de crisis para los países que habían seguido las tendencias históricas en ciclos de auge internacional. El abandono de actividades económicas de valor agregado o no-asociadas a la actividad primario-exportadora en momentos de auge de precios no fue el caso en Bolivia. Sin pretender cambiar el modo de producción en el corto plazo, la resistencia a los fuertes incentivos económicos, a contracorriente

de la tendencia regional, implicó que Bolivia no entró en crisis por la caída de precios internacionales de materias primas a partir del 2014, como sí sucedió en otros países en la región, expresando una discontinuidad relativa en torno a la dependencia estructural heredada.

En el caso de Venezuela, también hubo contradicciones, tanto tensiones como discontinuidades endógenas. Sin duda el desafío estructural de mayor peso ha sido el petróleo cómo base económica, condicionante cultural dominante y aspecto constitutivo del Estado en Venezuela. Desde la década de 1920 las enormes sumas de dinero, las presiones internacionales, la incentivación al abandono de cualquier otra actividad económica y la especialización excesiva configuraron el país. El abandono masivo del campo y así de la producción nacional distorsionó la economía nacional. La fuerza de los incentivos presionó y desfiguró de forma cualitativamente diferente a la experiencia común del modelo agro/minero exportador en la historia latinoamericana.

A pesar de la experiencia latinoamericana común de economías exportadoras de materias primas, no todo producto primario representa lo mismo para la economía mundial. El altísimo valor internacional del petróleo, el poder fáctico de las multinacionales del petróleo, el nivel de dependencia del petróleo, las enormes reservas, su centralidad en el engranaje del ciclo estadounidense y la naturaleza diferenciada de la renta lleva a algunos autores a considerar Venezuela dentro de un subgrupo de exportadores de materias primas (siendo el único país latinoamericano en dicho subgrupo mundial).

En el caso de Venezuela, la tremenda riqueza que ofrece la renta y el relativamente poco trabajo han incentivado en su historia un abandono a todo lo que no está asociado a la búsqueda de renta (directamente o indirectamente), con una clase económicamente dominante sumamente subdesarrollada, una presión estructural al no-desarrollo de la producción nacional y una fuerte agudización de la dependencia. Un ejemplo de la naturaleza atípica de la economía-política en Venezuela durante el ciclo estadounidense se expresa en las relaciones laborales determinadas entre la empresa multinacional petrolera, el Estado venezolano y los trabajadores del sector. En otros países latinoamericanos las respuestas típicas a protestas laborales en

sectores primarios de inversión extranjera han sido una presión por parte de la empresa (o el gobierno de los EE.UU.) y una fuerte ola de represión del Estado respectivo, así garantizando términos favorables para la empresa. A diferencia, en Venezuela las empresas multinacionales han mostrado mayor disposición de hacer concesiones (incluyendo pagar salarios más altos), con la disposición estatal jugando su papel, pero no como represor, así asegurando condiciones favorables de manera cualitativamente distinta.

La manifestación política de estas dinámicas también implica un Estado constituido en relación con la renta. Con los altísimos ingresos por el petróleo, se desestima actividades como la recolección de impuestos o aranceles (entre otras actividades) subdesarrollando la edificación estatal, contribuyendo a lo que algunos autores han llamado la versión política de la Enfermedad Holandesa. La dependencia en términos políticos ha implicado para Venezuela grados importantes de intervención extranjera a lo largo del ciclo estadounidense. La configuración económica rentista durante el siglo XX incentivó estructuras políticas correspondientes y mientras mayores los ingresos (como en una coyuntura de aumento internacional de precios de petróleo) mayor la concentración de la toma de decisiones y mayor el abandono del desarrollo de infraestructura orgánica del Estado propiamente (muy distinto a la tendencia de expandir políticas públicas). La tendencia histórica en Venezuela en momentos de auge de precios de petróleo ha sido un clientelismo político, algo parecido a la versión económica de incentivación de la búsqueda (exclusiva) de la renta y el abandono del desarrollo estructural. En su libro un año antes de la primera elección de Chávez, Karl (1997, p. xvi) escribe que el rango de opciones es menor y que los desafíos no son cambiables a base de la voluntad política como podría ser el caso en otros países dependientes.

Otro desafío estructural al iniciar el siglo XXI en Venezuela fue la relación con el imperialismo de los EE.UU. Ampliamente documentada, esta relación se agudizó a partir del retorno del Estado en Venezuela que hemos mencionado al iniciar el gobierno de Hugo Chávez. Desde el giro diplomático a los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y la cumbre de este organismo en Caracas en 2001 hasta las leyes habilitantes del mismo año (incluyendo la ley de hidrocarburos),

Washington notó que no estaban siendo priorizados sus intereses geopolíticos o económicos en un país que había sido muy importante a lo largo del ciclo estadounidense. Desde el apoyo al golpe de Estado en 2002 y la apertura de *The Office of Transition Initiatives* en la embajada estadounidense en Caracas el mismo año hasta el financiamiento, asesoría y coordinación de grupos de la oposición, el desafío del imperialismo de los EE.UU. no ha sido menor. En los últimos años Venezuela fue declarada una “amenaza inusual y extraordinaria” para la seguridad nacional de los EE.UU., apoyando violentos levantamientos y aplicando sanciones económicas que han hecho mucho daño a la economía venezolana. La campaña mediática y la injerencia diplomática para cambiar el gobierno en Venezuela ha sido sin paralelos en el siglo XXI, desde una campaña mundial de hacer reconocer un supuesto presidente no-electo de Venezuela hasta maniobras militares estadounidenses en aguas cercanas a Venezuela y amenazas de mandar tropas estadounidenses a Colombia. Más que un conjunto de episodios o coyunturas intensas, la injerencia y amenaza permanente de los EE.UU. representa un desafío estructural omnipresente para cualquier intención de cambio.

A pesar de los desafíos estructurales mencionados, ha habido discontinuidades en Venezuela en el siglo XXI. En este trabajo hemos identificado tanto el retorno del Estado en Venezuela como la propuesta del Estado Comunal, con la Comuna Socialista El Maizal siendo un ejemplo material, como las discontinuidades principales. Como hemos mencionado, el retorno del Estado en Venezuela fue parte de un liderazgo continental que modificó la cultura política de la región, superando una relación de externalidad con el Estado y reposicionando al Estado como epicentro de un proyecto político nacional altamente legitimado. En Venezuela, éste retorno del Estado encabezó una modificación de la relación heredada con el petróleo, enfrentando los poderes fácticos en el mundo, además de múltiples medidas internas buscando romper con la herencia dependiente que había estructurado la economía política nacional, medidas frecuentemente subestimadas frente el peso extraordinario de la herencia petrolera.

Vemos en el caso de Venezuela la discontinuidad principal en la propuesta del Estado Comunal. Esta idea se basa en la articulación política-territorial-productiva y el

encadenamiento de procesos organizativos locales, eventualmente desplazando el Estado heredado. Esta llamada *vía venezolana al socialismo* se ha basado menos en una doctrina acabada y más en una propuesta metodológica, buscando articular esfuerzos desde el Estado y sectores del poder popular organizado en un proyecto ambicioso de largo plazo. Este horizonte común incipiente de posibilidad de otra realidad nacional, combinaba teóricamente la superación del capitalismo y la construcción del socialismo en un contexto venezolano actual, expresado en las ideas del “árbol de las tres raíces”, el socialismo del siglo XXI y el socialismo bolivariano.

La propuesta del Estado basado en la construcción territorial comunal implica discontinuidades en lo económico, productivo, político y cultural. En este trabajo hemos revisado el caso material del Maizal en el Estado Lara, con avances en estos campos. Desde sus doce Empresas de Propiedad Social, su parlamento comunal como órgano de autogobierno, su Banco Comunal hasta el control y administración de algunos servicios públicos El Maizal representa discontinuidades políticas, económicas e incluso culturales, con el predominio cada vez más de la solidaridad, igualdad y la reciprocidad como criterios orientadores.

Teóricamente, la propuesta del Estado Comunal abre discusiones sobre niveles de autonomía, con algunos autores planteando una definición de autonomía como prefiguración de una sociedad futura, un modelo. En este sentido sí, las comunas en Venezuela representan este proceso de formación de una sociedad emancipada a través de la autodeterminación local. Aunque cierto, esta idea de autonomía no es suficiente, dado que las comunas en Venezuela tienen vocación de disputar la totalidad de la sociedad en un proceso a largo plazo de convertirse en el Estado Comunal como expresión hegemónica de la política nacional. Haciendo referencia de la Comuna de París y los soviets, Reinaldo Iturriza ubica las comunas entre las experiencias históricas de autogobierno en confrontación con el Estado central que representa intereses burgueses. Por lo tanto, el Estado Comunal en Venezuela se basa en la dualidad de la construcción de autogobierno local con vocación de convertirse en el Estado a nivel nacional.

Esta fue la idea del presidente Chávez. De un simbolismo importante, la iniciativa de los programas de televisión de cadena nacional titulados *Aló Presidente Teórico* iniciaron con el primer programa dedicado a las comunas. En el reconocido discurso Golpe de Timón Chávez (2012) le dice a su sucesor “Nicolás, te encomiendo esto como te encomendaría mi vida: las comunas”, contribuyendo a la idea de que para Chávez el sistema unificado nacional de comunas y el Estado Comunal era la propuesta conceptual principal. Chávez impulsaba la propuesta priorizando el protagonismo del poder popular organizado, entendiendo las contradicciones que esto genera con el Estado heredado con su cultura política rentista y clientelar.

El “parto histórico” (Chávez, 2009) del Estado Comunal vendría cargado de los desafíos estructurales que hemos mencionado, a veces desde lugares inesperados. Dado el legado arraigado del Estado rentista (donde el Estado central “emite” la política pública y el pueblo “recibe”, con una larga historia de redes clientelares) o por la defensa de intereses políticos o económicos, una parte importante de los funcionarios públicos no se sumaron a la propuesta del Estado Comunal, en algunos casos sabotando su desarrollo, incluso en muchos casos desde las filas del chavismo.

Pero la esencia de la propuesta del Estado Comunal no reside en el Estado heredado, sino en la beligerancia del poder popular organizado. Aunque la comuna El Maizal del estado Lara en Venezuela es pequeña en escala, su ejemplo va mucho más allá del municipio Simón Planas. Como parte de la vocación de poder a nivel nacional, este ejemplo se ha vuelto escuela y articulador nacional, recibiendo delegaciones de otras comunas en el país para procesos formativos (ideológicos, técnicos), articulaciones organizativas (fundando la Unión Comunera que articula orgánicamente comunas del país) y productivos (con producción industrial e intercambios de semillas y productos de valor agregado a nivel nacional). Por su capacidad de autogobernar, autoabastecer, como también romper con las relaciones de producción y concepción del mundo que predomina en el capitalismo, la Comuna El Maizal representa un ejemplo material de otro conjunto de relaciones sociales posibles. Comparando el último siglo de economía política rentista y dependiente, relaciones sociales, cultura y composición estatal en Venezuela, la propuesta del Estado Comunal – y el ejemplo de la Comuna El Maizal – representan una discontinuidad de la herencia estructural.

En resumen, priorizar el enfoque en torno a la *discontinuidad* implica precisar analíticamente los aspectos que no se repiten ni se reproducen, por mínimos o incipientes que sean, abriendo una puerta teórica a nuevas posibilidades históricas. En tanto discontinuidades exógenas, el sistema mundo capitalista ha registrado movimientos importantes en las últimas décadas, sobre todo con el ascenso económico chino y la fragilidad de la hegemonía unilateral de los EE.UU. Para el ciclo estadounidense durante el siglo XX, América Latina no solo fue la fuente primordial de materias primas para la expansión económica norteamericana, sino también fue la región constitutiva de la dominación geopolítica y militar y donde se logró la hegemonía plena de una concepción del mundo única, con los EE.UU. como ejemplo a seguir. Las asimetrías en la relación centro-periferia fueron centrales en conformar las estructuras internas de la región, con la dependencia económica, subordinación política, injerencia militar e imposición de una cultura dominante a finales del siglo XX. Iniciando el siglo XXI, el ascenso económico chino en el mundo coincidió con una creciente pérdida de hegemonía unilateral estadounidense, expresándose en América Latina con un desplazamiento económico en varios países. Notablemente, este desplazamiento de los EE.UU. por parte de China como primer socio comercial de varios países latinoamericanos no estuvo acompañado por muestras de pretensión hegemónica en la región, representando una diferencia importante. Sin la imposición de una concepción del mundo única, sin la afinidad política como precondition para buenas relaciones, sin una injerencia política y militar permanente, los cambios en el ascenso económico chino en la región implican una discontinuidad exógena iniciando el siglo XXI.

En las determinaciones endógenas, entre 2005 y 2015 observamos en América Latina movimientos importantes. Los levantamientos antineoliberales por separado se juntaron para ser tendencia histórica, creando nuevas condiciones políticas. La traducción de la efervescencia de la resistencia y rechazo al neoliberalismo en materia estatal representó una ruptura con la relación-Estado heredado. Pasar de concebirse fuera del Estado y en rechazo a éste a conquistar el poder presidencial en varios países latinoamericanos, implicó convertir al Estado en el nuevo locus de la lucha política por la autodeterminación. Con desafíos estructurales heredados, Bolivia y Venezuela

fueron dos países ejemplares en hacer síntesis de las altas expectativas levantadas y las limitaciones que la dependencia estructural impone. En el caso de Bolivia, la novedosa metodología inicial del MAS-IPSP, la ruptura epistemológica que representa el Estado Plurinacional y el modelo económico social comunitario productivo (MESCP) representan discontinuidades. En el caso de Venezuela, el retorno del Estado y la propuesta del Estado Comunal – horizonte político para un proyecto nacional y ejemplo vivo en el caso de la Comuna el Maizal – representan discontinuidades de la dependencia heredada. En los dos casos, tanto las discontinuidades exógenas como las discontinuidades endógenas modificaron el margen de maniobra y los términos en la disputa por el Estado.



## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y/O HEMEROGRÁFICAS

- Abu-Lughod, J. (1989). *Before European Hegemony. The World System A.D. 1250-1350*. New York: Oxford University Press.
- Acosta, V. (2010). *Independencia y emancipación. Élités y pueblo en los procesos independentistas hispanoamericanos*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallego.
- Acosta, V. (2020). *El monstruo y sus entrañas: un estudio crítico de la sociedad estadounidense*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A.
- Agramont, D., & Bonifaz, G. (2018). *El desembarco chino en América Latina y su manifestación en Bolivia*. La Paz: Plural Editores.
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Amín, S. (2003). *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Barcelona: El viejo topo.
- Amin, S. (2011). *Global History: A view from the South*. Capetown: Pambazuka Press.
- Aráoz, H. M. (2013). Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 11-43.
- Arboleda, M. (2017). La naturaleza como modo de existencia del capital: organización territorial y disolución del campesinado en el superciclo de mateiras primas de América Latina. *Anthropologica*, 145-176.
- Arboleda, M. (2018). Extracción en movimiento: circulación del capital, poder estatal y urbanización logística en el norte minero de Chile. *Investigaciones Geográficas*, 3-26.
- Arce Catacora, L. (2020). *Un modelo económico justo y exitoso*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Arrighi, G. (1999). *El largo siglo XX: dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Ediciones Akal.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith in Beijing. Lineages of the Twenty-First Century*. New York: Verso.
- Arrighi, G., & Silver, B. J. (1999). *Chaos and Governance in the Modern World System*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Batra, A. (2016). Nuestramérica en zona de turbulencia: leyendo a García Linera. *Memoria*, 9-29.
- Bautista S., R. (2010). ¿Qué significa el Estado Plurinacional? En V. d. Bolivia, *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio* (pág. 462). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia / Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria.
- Benjamin, W. (1940). *Tesis de la filosofía de la historia*.

- Bértola, L., & Ocampo, J. (2013). *El desarrollo económico de América Latian desde la Independencia*. México: FCE.
- Bisso, B. (2018). China y Rusia cambia el escenario mundial. *Integración en tiempos de incertidumbre*, pág. 5.
- Boron, A. (2013). *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Caracas: Ministerio del poder popular para la cultura.
- Braudel, F. (1968). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
- Braudel, F. (1980). *On History*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Braudel, F. (2006). La larga duracion. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*.
- Braudel, F. (2012). *La dinámica del capitalismo*. México D.F.: Fondo de la Cultura Económica.
- Briceño Ruíz, J. (2014). Autonomía: genealogía y desarrollo de un concepto. Su relación con el regionalismo en América Latina. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9-41.
- Bruckmann, M. (2013). *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*. Caracas: Presidencia de la República.
- Bruckmann, M. (2018). América Latina y la nueva dinámica del sistema mundial. *Integración en tiempos de incertidumbre*, 1.
- Bruckmann, M. (2022). El pacto verde europeo y las perspectivas de América Latina. En F. Estenssoro, & J. P. Bustamonte, *La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global* (págs. 318-350). Buenos Aires: CLACSO.
- Bruckmann, M. (2022). *Nuevos centros hegemónicos del sistema mundial: del Atlantismo al indo-Pacífico y los desafíos de América Latina*. Ciudad de México: CLACSO (taller).
- Bujarin, N. (1977). *La economía mundial y el imperialismo*. Mexico: Cuadernos de Pasado y Presente.
- Bulmer-Thomas, V. (2017). *La historia económica de América Latina desde la independencia*.
- Calderón, J. M. (1983). Proceso Político y Movimiento Obrero en América Latina. En R. M. (Coordinador). Toluca, México: U.N.A.M. - U.A.E.M.
- Calderón, J. M. (2020). La caída del Muro de Berlín y sus consecuencias en América Latina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. UNAM, 273-283.
- Camacho, O. V. (2010). Estado Plurinacional. Elementos para el debate. En V. d. Bolivia, *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio* (pág. 462). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia / Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria.
- Canclini, N. G. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos*. Alemania: Bielefeld University Press.
- Ceceña, A. E. (2021). La soberanía y los 4 jinetes del Apocalipsis. *Tramas y Redes. Revista del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, 21-35.

- Centenera, M. (2017). China presiona a Argentina: si quiere inversiones debe cumplir antes lo firmado con Kirchner. *El País*.
- CEPAL. (2015). *América Latina y el Caribe y China. Hacia una nueva era de cooperación económica, CEPAL*. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL. (2018). Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China. *Segunda Reunión Ministerial del Foro CELAC-China* (pág. 22). Santiago: CEPAL - Naciones Unidas.
- Chávez, H. (2006). ¡Aló Presidente! No. 252.
- Chávez, H. (2007). *Introducción del Plan Nacional Simón Bolívar 2007-2012*. Caracas.
- Chávez, H. (2009). *Aló Presidente Teórico No.1*. Caracas.
- Chávez, H. (2012). *Golpe de Timón*. Caracas: Correo del Orinoco.
- Chávez, H. (2013). *El libro azul*. Caracas: Ediciones Correo del Orinoco.
- Chesnais, F. (2016). *Finance Capital Today. Corporations and Banks in the Lasting Global Slump*. Boston: Brill.
- Ciccariello-Maher, G. (2013). *We created Chávez : a people's history of the Venezuelan Revolution*. Durham: Duke University Press.
- Citizen, P. (2005). *Capítulo 11 del TLCAN y los litigios de inversionistas contra estados. Lecciones para el Tratado de Libre Comercio de Centroamérica*. Observatorio Mundial de Comercio (Global Trade Watch). Washington D.C.: Public Citizen. Obtenido de [https://www.citizen.org/sites/default/files/chapter\\_11\\_spanish\\_final.pdf](https://www.citizen.org/sites/default/files/chapter_11_spanish_final.pdf)
- Coronil, F. (1997). *El Estado Mágico*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Cortés, M., & Tzeiman, A. (2017). Discutir el Estado. Dilemas estratégicos a la luz de los procesos políticos latinoamericanos. *Red Internacional de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, 202-218.
- Cortés, M., & Tzeiman, A. (2021). Dilemas de la traducción estatal: Elementos para una teoría política de los progresismos latinoamericanos. *Jacobin América Latina*, 8-13.
- Cortés, R. D. (2017). *El contexto actual de China ante los escenarios de 2030*. Ciudad de México: Centro de Estudios China-México, UNAM.
- Cruz, H. S. (1995). La creación de las Naciones Unidas y de la CEPAL. *Revista de la CEPAL, No. 57*, 17-32.
- Delgado, J. T. (2011). La sociología del sistema mundial como herramienta para el análisis multifactorial de las migraciones internacionales. *Obets. Revista de Ciencias Sociales*, 219-244.
- Dos Santos, T. (2006). *Del terror a la esperanza. Auge y decadencia del neoliberalismo*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Echeverría, B. (2001). *Definición de la cultura*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Echeverría, B. (2009). Una mirada crítica sobre la Modernidad. Entrevista con Bolívar Echeverría. (I. Serna, J. L. Ugalde, J. S. Reyes, Entrevistadores, & N. R. CISAN-UNAM, Editor) Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193714464006>
- Echeverría, B. (2011). *Antología Bolívar Echeverría: Crítica de la modernidad capitalista*. La Paz: Oxfam.
- Ellis, R. E. (2013). *The Strategic Dimension of Chinese Engagement with Latin America*. Washington D.C.: William J. Perry Center for Hemispheric Defense.
- Ellner, S. (2021). *Latin American Extractivism: Dependency, Resource Nationalism and Resistance in Broad Perspective*. London: The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.
- Engels, F. (2017). *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Recuperado el 8 de mayo de 2022, de [www.marxists.org](http://www.marxists.org)
- Escárzaga, F. (2012). Comunidad indígena y revolución en Bolivia: el pensamiento indianista-katarista de Fausto Reinaga y Felipe Quispe. *Política y Cultura*, 185-210.
- Escárzaga, F. (2012). Comunidad indígena y revolución en Bolivia: el pensamiento indianista-katarista de Fausto Reinaga y Felipe Quispe. *Política y Cultura*, 185-210.
- Estay, J. (1994). La concepción inicial de Raúl Prebisch y sus transformaciones. En R. M. (coords), *La teoría social latinoamericana: Subdesarrollo y dependencia* (págs. 17-40). México: Ediciones del Caballito.
- Falero, A. (2015). La expansión de la economía de enclaves en América Latina y la ficción del desarrollo: siguiendo una vieja discusión en nuevos moldes. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 145-157.
- Frank, A. G. (1967). Desarrollo del Subdesarrollo. *Pensamiento Critico*, 159-172.
- Frank, A. G. (1970). *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Frank, A. G. (1973). *Lumpen burguesía: lumpen desarrollo*. Bs As: Ediciones Periferia.
- Frank, A. G. (1998). *ReOrient. Global economy in the asian age*. Berkely: University of California Press.
- Frank, A.G. (2008). *Re-Orientar: La economía global en la era del predominio asiático*. Valencia: Univdersitat de Valencia.
- Frank, A. G., & Gills, B. (2013). *World System Cycles, Crisis and Hegemonial Shifts, 1700 BC to 1700*. New York: Fernand Braudel Center.
- Friedman, T. (1998). *New York Times*.
- Galbraith, J. K. (2012). *Inequality and instability: a study of the world economy just before the Great Crisis*. New York: Oxford University Press.
- Galeano, E. (2004). *Las venas abietas de América Latina*. México, Distrito Federal: Siglo XXI.
- Gallagher, K. (2016). *The China Triangle. Latin Americas China Boom and the Fate of the Washington Consensus*. New York: Oxford University Press.

- García Linera, Á. (2005). La lucha por el poder en Bolivia. En *Horizontes y límites del Estado y el poder*. La Paz: Muela del Diablo.
- García Linera, Á. (2010). El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación. En Á. G. Linera, & L. T. Raúl Prada, *El Estado. Campo de Lucha*. (págs. 9-42). La Paz: Muela del Diablo Editores.
- García Linera, Á. (2010). *La construcción del Estado*. Buenos Aires: IEC.
- García Linera, Á. (2015). *Democracia, Estado, Nación*. Caracas: Editorial Trinchera.
- García Linera, Á. (2020). *Conferencia: La Vision Economica del Estado Plurinacional de Bolivia*. La Paz: Seminario Internacional de Economía.
- García Linera, Á. (2020). *La potencia plebeya: acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Prometeo.
- García Linera, A.; Tapia, R.; Camacho O.V. (2010). *El Estado. Campo de lucha*. La Paz: Muela de diablo Editores.
- García, L. B. (2009). *América Nuestra: Integración y Revolución*. Caracas: Fondo Cultural del ALBA.
- García, M. A. (2018). La geopolítica de la integración regional en ALC: Debates estratégicos en torno a EEUU y China. *Integración en tiempos de incertidumbre*, 9.
- García-Arias, J., & Vásquez, A. M. (2021). Financialization, Institutional Reform, and Structural Change in the Bolivian Boom (2006-2019). En S. Ellner, *Latin American Extractivism: Dependency, Resource Nationalism and Resistance in a Broad Perspective* (págs. 55-77). London: The Rowman & Littlefield Publishing Group, Inc.
- Gilbert, C. (2017). Walter Benjamin in Venezuela. *Montly Review*.
- Giménez, Gutiérrez & Vargas, P. (2021). *Primer informe periódico sobre la contribución de las economías populares a la soberanía alimentaria*. Caracas: Observatorio Venezolano de Economías Populares.
- Giraud, M. E. (2019). Dependent development in South America: China and the soybean nexus. *Journal of Agrarian Change*, ISSN 1471-0366.
- Girón, A. (2009). China frente a la crisis económica. Debilidades y fortalezas de su sistema financiero. *Problemas del Desarrollo. Revista latinoamericana de economía*, 101-117.
- Girón, A. (2016). China y América Latina frente a la recesión y deflación. *Revista Problemas del Desarrollo*, 3-8.
- Girón, A. (2020). China y Estados Unidos una mirada postkeynesiana. *Transiciones del Siglo XXI y China: China y perspectivas post pandemia*, 5-11.
- Gollinger, E. (2005). *El Código Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- Guadarrama, R. D. (2017). Neoliberalismo: treinta años de migración en América Latina, México y Michoacán. *De raíz diversa*, 233-238.
- Gudynas, E. (2010). Si eres tan progresista ¿Por qué destruyes la naturaleza? Neoextractivismo, izquierda y alternativas. *Ecuador Debate*, 61-81.
- Gutierrez, C. (2022). Las comunas en Venezuela. (P. Leet, Entrevistador)
- Harvey, D. (2004). El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, 99-129.
- Harvey, D. (2005). *A brief history of neoliberalism*. New York: Oxford University Press.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era del imperio (1875-1914)*. Buenos Aires: Crítica.
- Hobson, J. M. (2004). *Los orígenes orientales de la civilización de occidente*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hung, H.-F. (2016). *The China Boom: Why China will Not Rule the World*. New York: Columbia University Press.
- Instituto Tricontinental, I. (2022). *Mirando hacia China. La multipolaridad como oportunidad para los pueblos de América Latina*. Dossier No. 51: Instituto Tricontinental de Investigación Social.
- Iturriza, R. (2017). *El Chavismo Salvaje*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo.
- Iturriza, R. (2018). La comuna, Escuela de Cuadros 213. (T. L. Chris Gilbert, Entrevistador) Escuela de Cuadros.
- Iturriza, R. (2019). Venezuela y el proyecto comunal. (Vocesenlucha, Entrevistador)
- J. Fabian Cabaluz. (2018). La especificidad del Estado en América Latina. Apuntes a partir de la obra de René Zavaleta Mercado. *Izquierdas*, 240-256.
- Karl, T. L. (1997). *The Paradox of Plenty. Oil Booms and Petro-States*. Berkely and Los Angeles: University of California Press.
- Karl, T. L. (2004). Oil-Led Development: Social, Political, and Economic Consequences. En *Encyclopedia of Energy, Vol. 4* (págs. 661-672). Elsevier.
- Karl, T. L. (2006). Ensuring Fairness? The Case for a Transparent Fiscal Social Contract. En I. f. Series, *Resource Curse* (págs. 258-293). Columbia University.
- Katz, C. (2014). *Neoliberales en América Latina. Ortodoxos y convencionales*. UNAM - Instituto de Investigaciones Sociales.
- Katz, C. (2019). *Teoría de la dependencia cincuenta años después*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana C.A.
- Katz, C. (2022). Crisis de la hegemonía de los Estados Unidos y el ascenso de China. *Conferencia CLACSO 2022*. Ciudad de México.
- Kissinger, H. (2011). *On China*. New York: The Penguin Press.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona: Paídos Ibérica, S.A.

- Kohan, N. (2009). *Marx en su (Tercer) Mundo: Hacia un socialismo no colonizado*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.
- Kohan, N. (2011). *Nuestro Marx*. Caracas: Misión Conciencia.
- Kohan, N. (2016). Marxismo y la cuestión nacional. *De raíz diversa. Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos*, 125-140.
- Kohan, N. (2017). *Lenin, la pregunta del viento*. Caracas: Trinchera.
- Kosacoff, B., & Campanario, S. (2007). *La revalorización de las mateiras primas y sus efectos en América Latina*. Benos Aires: Oficina de la CEPAL, Serie Documentos de Proyectos.
- Kruse, T. (2005). La Guerra del Agua en Cochabamba, Bolivia: terrenos complejos, convergencias nuevas. En E. d. (compilador), *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina* (pág. 121). Buenos Aires: CLACSO.
- Lamus, J. (2022). *Observatorio Venezolano de Economías Populares*. Obtenido de Comuna Socialista El Maizal: <https://www.facebook.com/ovepeconopop/>
- Lara, T. (2018). *La Comuna - Escuela de Cuadros 213*. Caracas, Venezuela.
- Legler, T., Turzi, M., & Tzili-Apango, E. (2018). China y la búsqueda de la gobernanza regional autónoma en América Latina. *DICOB d'Afers Internacionals*, 245-264.
- Lenin, V. (1966). *El imperialismo: fase superior del capitalismo (ensayo popular)*. Pekin: Ediciones lenguas extranjeras.
- Li, M. (2008). *The rise of China and the demise of the capitalist world economy*. London: Pluto Press.
- Mariátegui, J. C. (2009). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Barcelona: Red ediciones R.L.
- Marini, R. M. (1991). *Dialéctica de la dependencia*. México: Ediciones Era.
- Marini, R. M. (1995). La crisis del desarrollismo . En R. y. Marini, *La teoría social latinoamericana, tomo III* (págs. 135-154). México: Ed. El Caballito.
- Martínez Heredia, F. (2006). *Socialismo, liberación y democracia*. La Habana: Ocean Press.
- Martínez Heredia, F. (2011). *Sociedad y política en América Latina*. Santa Clara, Cuba: Editorial Capiro.
- Marx, C. (1973). *El Capital: Crítica de la Economía Política. Tomo 1, Capítulo XXIV*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Marx, C., & Engels, F. (2010). *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos*. Caracas: Fundación Editorial el perro y la rana.
- Marx, K. (1997). *18 Brumario de Luis Bonaparte*. Obtenido de marxists.org: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/brumaire/brum1.htm>
- Meireles, M., & Martínez, M. (2012). Crisis mundial e impactos en la economía ecuatoriana: un balance no-celebratorio de la Revolución Ciudadana. *Mundo Siglo XXI*, 83-100.

- Meireles, M., & Martínez-Ávila, E. (2011). El Retorno de la Desafiante Tradición Crítica Latinoamericana. Sustrato Teórico en la Construcción de Modelos Alternativos de Desarrollo. *Cadernos PROLAM/USP*, 73-81.
- Mella, P. (2015). *Ética del Posdesarrollo*. República Dominicana: Instituto Filosófico Bonó.
- Mendoza Hernández, A. (2020). Bolivianización, causas y mecanismos de propagación en el rescate de la soberanía monetaria. *Ola Financiera*, 99-116.
- Mendoza Hernández, A. (2022). Crédito bancario para el bien común: Bolivia (2006-2021). *Ola Financiera*, 127-146.
- Mérida, S. S. (s/f). *Cuadernos de Educación. Volumen 63-64*. Caracas.
- Modonesi, M. (2012). *Subalternidad*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México.
- Modonesi, M. (2016). *El principio antagonista. Marxismo y acción política*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Myers, M., & Wise, C. (2016). *The political economy of China-Latin American relations in the new millenium*. New York: Routledge.
- Myers, M., & Wise, C. (2017). *The political economy of China-Latina American relations in the new millennium*. New York: Routledge.
- Naidorf, J. N. (2010). Reflexiones sobre el rol de los intelectuales en America LATina. *Archivos Anal'íticos de Pol'íticas Educativos*, 18.
- Oliver, L. (1998). El Estado latinoamericano ante la mundialización del capital. *Estudios Latinoamericanos*, 39-65.
- Oliver, L. (2016). América Latina en Disputa. *Memoria. Revista de crítica militante*, 5-21.
- Oliver, L. (1998). El Estado latinoamericano ante la mundialización del capital. *Estudios Latinoamericanos*, 39-65.
- Olivera, O. (2004). *¡Cochabamba! Water war in Bolivia*. Cambridge, Massachusets: South End Press.
- Ordóñez, S. (s.f.). Estado y desarrollo en América Latina en perspectiva posneoliberal. Ciudad de México. Recuperado el 7 de 4 de 2021, de [http://www.proglocode.unam.mx/sites/proglocode.unam.mx/files/Edo\\_desarrollo\\_AL\\_1.p df](http://www.proglocode.unam.mx/sites/proglocode.unam.mx/files/Edo_desarrollo_AL_1.p df)
- Osorio, J. (1994). Fuentes y tendencias en la teoría de la dependencia. *Ruy Mauro Marini y Margara Millan (coord), La teoría social latinoamericana: subdesarrollo y dependencia*, 157.
- Osorio, J. (2004). *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México D.F.: México: UAZ.
- Osorio, J. (2015). El sistema mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica. *Argumentos*, 131-153.



- Ouviña, H. (2016). René Zavaleta, frequentador de Gramsci. En D. G. (Editores), *René Zavaleta Mercado. Pensamiento crítico y marxismo abigarrado* (págs. 29 - 76). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Páez-Pumar, O. (2018). Café petróleo y ayre: la génesis de la radio venezolana en la transición económica del país 1926. *Revista Montalbán*, 41-69.
- Pascual Marquina y Gilbert, C. (2020). *Venezuela, the present as struggle: voces de la revolución bolivariana*. New York: Monthly Review Press.
- Pascual, C. (2018). La Comuna - Escuela de Cuadros No. 213. Caracas, Venezuela.
- Pérez, C. (2004). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas e bonanza*. Ciudad de México: Silo XXI.
- Pestanha, F. (2018). *China, América Latina y la geopolítica de La Nueva Ruta de la Seda*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLa.
- Pico, D. M. (2018). La teoría del sistema-mundo es negra y caribeña: capitalismo y racismo en el pensamiento crítico de Oliver Cox. *Tabula Rasa*, 139-161.
- Pierri, J., & Abramovsky, M. (2011). El complejo sojero ¿una economía de enclave sui generis del siglo XXI? *Realidad Económica.*, 128-153.
- Pires, M., & Nascimento, L. (2020). The Monroe Doctrine 2.0 and US.-China Latin America Trilateral Relations. *International Organisations Research Journal*, 1-21.
- Portantiero, J. C. (1985). Notas sobre crisis y producción de acción hegemónica. En J. L. Campo, *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina (Seminario de Morelia)* (págs. 279-299). México: Siglo XXI.
- Prada Alcoreza, R. (2003). Perfiles del movimiento social contemporáneo: El conflicto social y político en Bolivia. Las jornadas de septiembre-octubre de 2003. En OSAL, *La guerra del gas en Bolivia* (págs. 35-46). Buenos Aires: CLACSO.
- Prado, Á. (2018). Grapes of Wrath in Rural Venezuela. (C. Pascual Marquina y Gilbert, Entrevistador)
- Prashad, V. (2022). Conferencia Clacso. Mesa: "Crisis de la hegemonía de Estados Unidos y ascenso de China". Ciudad de México.
- Quiroga, C. V. (2003). Rebelión popular y los derechos de propiedad de los hidrocarburos. *OSAL*, 27-67.
- Quiroga, M. V. (2018). Tradiciones políticas y hegemonía. Hacia lo plurinacional-popular en Bolivia. *latinoamérica*, 39-63.
- Richardson, L. J. (2022). Fireside Chat on Latin America. (David Ignatius del *Washington Post*, Entrevistador)
- Rodríguez Gelfenstein, S. (2014). *La balanza de poder: las razones del equilibrio del sistema internacional*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Rodríguez Gelfenstein, S. (2019). *China en el siglo XXI*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A.
- Rodríguez, C. H. (2019). La experiencia china con las Zonas Económicas Especiales y sus enseñanzas para el desarrollo . *México y la Cuenca del Pacífico*, 19-56.
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino: Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina S.A.
- Ruíz, J. B. (2014). Autonomía: genealogía y desarrollo de un concepto. Su relación con el regionalismo en América Latina. *Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo*, 9-41.
- Sánchez Vásquez, A. (1975). La ideología de la "neutralidad ideológica" en las ciencias sociales. *Ciencia, política y cientificismo*:, 13-92.
- Santos, B. d. (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*. Lima: Instituto Internacional de Derecho y Sociedad / Programa Democracia y Transformación Global.
- Saxe-Fernández, J. (2022). Es tiempo para la paz. *La Jornada*.
- Schlesinger, S. C., & Kinzer, S. (1982). *Bitter Fruit: The Untold Story of the American Coup in Guatemala*. Garden City: Doubleday.
- Schmalz, S. (2016). El ascenso de China en el sistema mundial: consecuencias en la economía política de Sudamérica. *Pléyade*, 159-192.
- Segrera, F. (2016). *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: CLACSO.
- Serna, I. D., Ugalde, J. L., & Reyes, J. S. (2009). Una mirada crítica sobre la Modernidad. Entrevista con Bolívar Echeverría. *Norteamérica*, 207-222.
- Sorrentino, J. (2017). *La Revolución Boliviana de 1952 y su relación con Estados Unidos desde las páginas de Iso diarios de La Prensa y La Nación*. Mar del Plata: Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Sotelo, A. (2005). Dependencia y sistema mundial: ¿convergencia o divergencia? *www.rebellion.org*. Recuperado el 28 de enero de 2021, de [www.rebellion.org](https://rebellion.org/dependencia-y-sistema-mundial-convergencia-o-divergencia/): <https://rebellion.org/dependencia-y-sistema-mundial-convergencia-o-divergencia/>
- Sotelo, A. (2013). El capitalismo contemporáneo en el horizonte de la teoría de la dependencia. *Argumentos*, 77-95.
- Stefanoni, P. (2003). MAS-IPSP: la emergencia del nacionalismo plebeyo. En OSAL, *La Guerra del Gas en Bolivia* (págs. 57-68). Buenos Aires: CLACSO.
- Straka, T. (2016). *La nación petrolera: Venezuela 1914-2014*. Caracas: Universidad Metropolitana.

- Svampa, M. (2013). Consenso de Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, 30-46.
- Svampa, M. (2019). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. Germany: Bielefeld University Press.
- Tapia, L. (2010). Consideraciones sobre el Estado Plurinacional. En Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, *Descolonización en Bolivia. Cuatro ejes para comprender el cambio* (pág. 462). La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia / Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria.
- Tapia, L. (2015). "Prólogo". En *La Autodeterminación de las masas*. En R. Zavaleta. Buenos Aires: Siglo XXI Editores y CLACSO.
- Tapia, L. (s.f.). *Bolivia la izquierda y los movimientos sociales*.
- Tzeiman, A. (2021). *La fobia al Estado en América Latina: reflexiones teórico/políticas sobre la dependencia y el desarrollo*. Buenos Aires: IIGG - CLACSO.
- Vargas, H. (2022). Procesos constituyentes del siglo XXI: antecedentes, balances y desafíos. *Agencia Latinoamericana de Información (ALAI)*. Obtenido de <https://www.alai.info/procesos-constituyentes-del-siglo-xxi/#>
- Wallerstein, I. (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1998). *El moderno sistema mundial I. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*. Madrid: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1999). *El fin de las certidumbres y los intelectuales comprometidos*. Puebla, México: Benemerita Universidad Autónoma de Puebla.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. . México: Siglo XXI.
- Weber, I. M. (2021). *How China escaped shock therapy. The Market Reform Debate*. New York, NY: Routledge.
- Weisbrot, M., & Sachs, J. (2019). *Economic Sanctions as Collective Punishment: The Case of Venezuela*. Washington D.C.: Center for Economic and Policy Research.
- Wilpert, G. (30th de August de 2004). *Venezuelanalysis.com*. Obtenido de <https://venezuelanalysis.com/analysis/74>
- Wise, C. (2012). Tratados de libre comercio al estilo chino: los TLC Chile-China y Perú-China. *Apuntes* 71, 161-188.
- Zavaleta Mercado, R. (2009). Forma clase y forma multitud en el proletariado minero en Bolivia. En R. Zavaleta Mercado, *La autodeterminación de las masas*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.
- Zavaleta Mercado, R. (2009). Las formaciones aparentes en Marx. En Zavaleta, *La autodeterminación de las masas* (págs. 77-120). Bogotá: Siglo del Hombre Editores y CLACSO.

- Zavaleta Mercado, R. (2015). El Estado en América Latina. En L. Tapia, *La autodeterminación de las masas* (págs. 321-356). México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Zavaleta Mercado, R. (2015). La autodeterminación de las masas. En L. Tapia, *René Zavaleta: antología y presentación*. Buenos Aires: CLACSO.
- Zavaleta Mercado, R. (1986). *Lo nacional popular en Bolivia*. México: Siglo XXI.
- Zavaleta Mercado, R. (2009). Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial. En *La autodeterminación de las masas* (págs. 291-320). Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Zinn, H. (1997). *The Zinn reader: writings on disobedience and democracy*. New York: Seven Stories Press.
- Zinn, H. (2002). *You can't be neutral on a moving train: a personal history of our times*. Boston: Beacon Press.
- Zinn, H. (2004). *La otra historia de los EE.UU. Desde 1492 hasta el presente*.
- Zuazo, M. (2010). ¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia. *NUEVA SOCIEDAD N. 227*, 120-135.